

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA

De la Reforma de Córdoba
a mayo del 68

Ricardo Sánchez Ángel



**UNIVERSIDAD
LIBRE®**



Ricardo Sánchez Ángel.

Abogado, Magíster en Filosofía y Doctor en Historia. En la actualidad es profesor titular de la Facultad de Filosofía y Director del Doctorado en Derecho de la Universidad Libre. Fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas (2014-2016) y de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales (1989-1993) de la Universidad Nacional de Colombia, de la que fue profesor entre los años 1987 y 2016. Es profesor titular de la Universidad Externado de Colombia.

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA

De la Reforma de Córdoba a mayo del 68

Ricardo Sánchez Ángel

Sánchez Ángel, Ricardo

Universidad y política : de la Reforma de Córdoba a mayo del 68 / Ricardo Sánchez Ángel. -- Bogotá: Universidad Libre, 2019.

176 p. : il. ; cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-5466-96-8

1. Universidades – Historia 2. Autonomía universitaria 3. Reforma universitaria

378

SCDD 21

Catalogación en la Fuente – Universidad Libre. Biblioteca

Comentarios y sugerencias:

Correo e del autor: rsangel49@gmail.com

© Facultad de Filosofía, 2019

© Universidad Libre Sede Principal, 2019

ISBN IMPRESO: 978-958-5466-96-8

ISBN DIGITAL: 978-958-5466-97-5

Queda hecho el depósito que ordena la ley.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Editorial: Universidad Libre

Coordinación de Publicaciones y Comunicaciones: Luz Bibiana Piragauta Correa

Correo-e: comunicaciones@unilibre.edu.co

Calle 8 No. 5-80, Tel.: 3821000, Bogotá D.C.

Corrección de estilo: Oscar Espitia

Ilustraciones: Gabriela Pinilla

Diseño y diagramación: AF&M Producción Gráfica S.A.S.

Esta obra está cofinanciada por el Fondo de Publicaciones de la Universidad Libre

Impreso en Colombia en los talleres gráficos

de AF&M Producción Gráfica S.A.S.

Carrera 68G No. 64A - 31

Tel.: +57(1) 250 1584

afmproducciongrafica@gmail.com

Bogotá D.C., Colombia, 2019

Printed in Colombia



UNIVERSIDAD LIBRE®
Vigilada Mineducación

Directivas

Presidente Nacional	Jorge Orlando Alarcón Niño
Vicepresidente Nacional	Jorge Gaviria Liévano
Rector Nacional	Fernando Dejanón Rodríguez
Secretario General	Floro Hermes Gómez Pineda
Censor Nacional	Ricardo Zopó Méndez
Presidente Nacional de Planeación (e)	Alejandro Muñoz Ariza
Directora Nacional de Investigaciones	Elizabeth Villarreal Correcha
Presidente Seccional	María Elizabeth García González
Rector Seccional	Fernando Arturo Salinas Suárez
Decano de la Facultad de Filosofía	Rubén Alberto Duarte Cuadros
Director Doctorado en Derecho	Ricardo Sánchez Ángel
Directora Centro de Investigaciones Filosofía	Adriana Ruelle Gómez



*A la memoria de los colegas
Luz Gabriela Arango y Darío Botero Uribe*

CONTENIDO

	Pág.
Sobre este libro	11
Primera parte	13
La saga	13
Hipatia, la bruja y la revolución	20
La imprenta y la enciclopedia	26
Uno de los derechos más preciosos, Kant y la autonomía universitaria	31
El estudiante	35
Segunda parte	36
La reforma universitaria	36
“La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba, 1918”	57
Tercera parte	59
El proceso colombiano y la primera huelga	59
La guerra larga, Panamá y la rebelión estudiantil popular	65
Los estudiantes y la reforma de la Universidad Nacional	80
Las rectorías de Gerardo Molina y el interregno de las dictaduras	87
Alberto Lleras y la universidad	93
La rectoría de José Felix Patiño, el Frente Nacional y la politización	100
Evocando unas luchas	110
Cuarta parte	119
La rebelión internacional de la juventud	119
Los manifiestos del 68	132
Quinta parte	146
La autonomía universitaria en la encrucijada	146
La juventud y el sentido de la época	152
Conclusión abierta	157
Bibliografía	161

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Estudiantes de sociología	Portada
Córdoba, territorio de lucha	7
El comienzo de la escritura	12
Hipatia mirando el faro de Alejandría	34
Estudiantes cordobeses izando la bandera de Argentina	54
López Pumarejo y la Ciudad Blanca	86
Camilo sociólogo	99
Carta Andrés Caicedo	118
Rosa Luxemburgo	131
La barricada cierra la calle, pero abre el camino	145
Marcha estudiantil	156
La juventud argentina de Córdoba	Contraportada

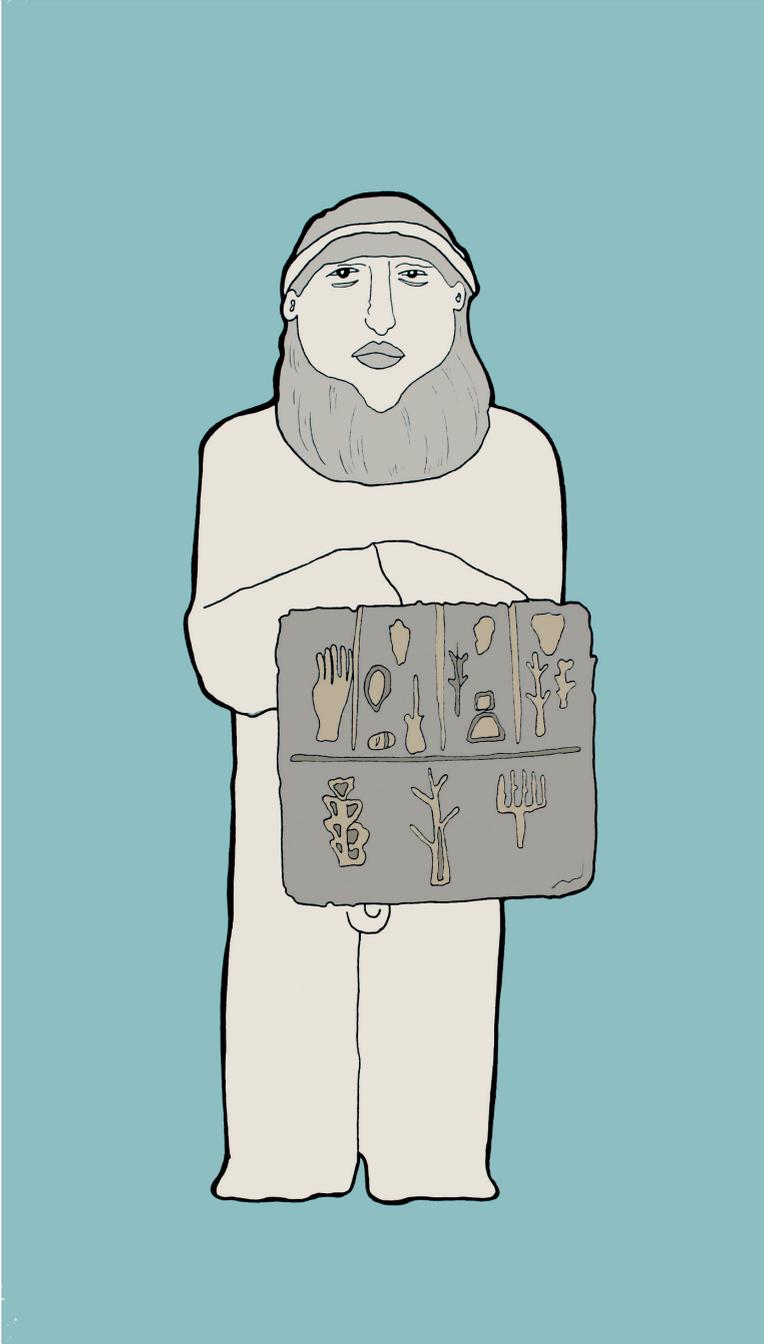
SOBRE ESTE LIBRO

Dos aniversarios cruciales para la historia de la universidad son: a escala de América Latina, el centenario de la reforma de Córdoba y, a escala internacional, los cincuenta años de la rebelión de la juventud en 1968. Ambos acontecimientos impactaron en forma decisiva la vida universitaria y sus realizaciones se proyectan en la actualidad. Lo que intento en estas páginas es abordar los temas en un relato que los integre en el largo ciclo de la institución y la sociedad, a partir de escoger unos momentos cruciales. No es la historia de la universidad como realidad internacional, pero sí es una aproximación incompleta de lo que es significativo en su existencia: la biblioteca, el museo, la libertad investigativa y de cátedra, la censura, la autonomía, las reformas, los estudiantes, las mujeres, la revolución sexual y cultural y el gobierno de la universidad. De manera especial, el conflicto con sus desenlaces debidamente contextualizados en su época y en las representaciones de deseo, utopía y revolución.

He procurado, tal como se enuncia en la tabla de contenido, destacar la relación de lo internacional con lo nacional y, de manera específica, con lo colombiano, centrado en la Universidad Nacional y en la Universidad Libre. Ni diluido en la generalidad ni opacado en la particularidad. Todo en la búsqueda de hacer comprensibles procesos complejos por naturaleza.

Es un trabajo de síntesis histórica, con análisis y valoraciones situadas del autor, a contracorriente de los historicismos al uso, el cual llamo también de crónica histórica. El lector encontrará una suficiente documentación directa e historiográfica, como fuentes y diálogos con otros autores de los que me benefició, interpretando la historia con énfasis en las luchas estudiantiles y sociales. Es una historia desde abajo, pero igual una historia intelectual, con una clara perspectiva de mujer y género. La singularidad de algunos personajes que protagonizaron acontecimientos decisivos enriquece la comprensión de los procesos y estructuras de esta historia.

Mis agradecimientos a la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre, su decano Rubén Alberto Duarte Cuadros y la Maestría en Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica, por el apoyo a esta investigación; al colega economista Oscar Espitia por su colaboración en la preparación de este libro, y, de manera especial, a los colegas Jaime Rafael Nieto, profesor de la Universidad de Antioquia, y Alberto Ramos, profesor de la Universidad Libre de Cali, por sus comentarios a este trabajo. A la artista y maestra Gabriela Pinilla, mi enorme gratitud por enriquecer el libro con sus logradas ilustraciones.



PRIMERA PARTE

LA SAGA

I.

Los libros se inventaron hace 5.300 años aproximadamente en Sumer Mesopotamia, al sur del Irak contemporáneo. Fue clave la utilización de la arcilla, el mismo material con que se construyeron los templos, coincidiendo con que estos eran depósitos y fomentaban la administración puntual de la ciudad; los libros eran una metáfora del templo¹. Hacia 1140, escribió Ivan Illich: “En la civilización del libro se cierra la página monástica y se abre la página escolástica. El cambio tecnológico de abandonar la caña de escribir y adoptar la pluma de ave de ganso acelera el proceso de escritura y de copia”².

Para el 3.330 A.C. se crearon las primeras bibliotecas, en el horizonte de conservar los saberes, transmitirlos, servir de memoria e inaugurar la autonomía intelectual. Ese es el significado iniciático del libro y de la biblioteca, y lo sigue siendo hoy.

Entre los años 1792 y 1750 A.C. en la ciudad de Babilonia -en lo que hoy es Bagdad- el rey Hammurabi construyó una gran biblioteca en su palacio. También se le reconoce como el autor del código que lleva su nombre y que contiene la brutal regla 196: “Si un hombre ha sacado el ojo de otro, le sacarán su ojo”.

Por su parte, en la ciudad asiria de Nínive (hoy Siria), el rey Sargón II -que reinó desde el 722 al 705 A.C.- inició lo que se conoce como la Biblioteca de Asurbanipal, ampliada y llevada a su esplendor por el rey de ese nombre (669-627 A.C.). Consistía en una colección de tablas hechas de arcilla encontradas bajo los escombros del palacio real en Nínive. Cuando los babilonios arrasaron Nínive al mando de Nabopolsaren el 612 A.C., destruyeron gran parte de su contenido.

1 Ver: Báez, Fernando. *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Barcelona: Editorial Destinos, 2004. p. 31.

2 López Forero, Abel Ignacio. *Europa. Temas, debates y libros*. Bogotá, 2013. Capítulo primero “Temas”, sección “Sobre la universidad medieval”. p. 87.

Se fundaron también la Escuela Pitagórica, La Academia de Platón y El Liceo de Aristóteles, este último con una admirada biblioteca, hasta llegar a la más conocida y llorada de todas: la biblioteca de Alejandría, acompañada de su museo. Estos son los gérmenes de las universidades. Alejandro Magno, discípulo de Aristóteles, fundó Alejandría en el año 311 A.C siguiendo los cánones de su maestro sobre cómo debía ser una ciudad. No alcanzó a verla terminada, ya que su ambición imperial lo llevó a conquistar cada vez más amplios territorios y a consolidar su mando. Con su muerte, el imperio se desgajó y Ptolomeo, el mejor de sus generales y condiscípulo suyo en la academia aristotélica, escogió Egipto para su reinado y continuó la construcción de Alejandría. Ptolomeo I funda el Museo y la Biblioteca entre los años 305 y 283 A.C. para hacer de ellos el centro luminoso de la cultura helenística, ya que Alejandría, estando en Egipto, era griega en su concepción y gobierno. Pedro Henríquez Ureña sostiene que la universidad es una “herencia misteriosa de Grecia a la civilización moderna. Es la reaparición del pensamiento libre y de la investigación audaz que abrieron su palestra bajo los pórticos de Atenas; el espíritu curioso y ágil de la academia y del liceo reaparecen en las turbulentas multitudes internacionales. Rebeldes a las sanciones de la ley local que se congregan glamorosas en torno a los estudios de Bolonia, de París, de Oxford, de Cambridge... De sus orígenes helénicos la Universidad recibió el espíritu de discusión”³.

En el año 283 A.C. se funda el Estado de Pérgamo y en el 47 A.C. tras el incendio de la biblioteca de Alejandría, varios de los manuscritos que reposaban en ella fueron trasladados a Pérgamo por orden de Marco Antonio⁴. La historia del libro, de las bibliotecas y los museos es también la historia de su incendio y destrucción. Lo uno se acompaña de lo otro, como lo muestra la historia de Fernando Báez, sin que haya solución a su continuidad, como lo demostró el incendio de la Biblioteca de Bagdad y su museo arqueológico en abril de 2003 durante la ocupación de Estados Unidos a Irak, al igual que la destrucción de más de 200 edificios públicos, mercados, viviendas y negocios.

En los comienzos del Imperio Romano, nacen las escuelas según el modelo de los griegos de retórica y filosofía. Constantinopla vino a ser una capital de la cultura y centro del Imperio Romano Cristiano. Estas ideas van a florecer en el siglo undécimo y consolidaron su esplendor durante el *cuattrocento* de Italia. Una muestra es la rectoría de la Universidad por Miguel Psellos, quien recuperó a Platón y sus seguidores al igual que el sucesor de este, Juan Ítalos, quien fomentó el racionalismo como pensamiento. Un precedente del humanismo del Renacimiento⁵.

La dilatada saga de formación de centros educativos superiores, con nuevos impulsos de *universitas*, de maestros y discípulos, viene signado con los condicionamientos propios

3 Henríquez Ureña, Pedro. *Universidad y Educación*. México: UNAM, 1969. p. 60.

4 Ver: Luminet, Jean Pierre. *El incendio de Alejandría*. Barcelona: Ediciones B, 2010. También: Canfora, Luciano. *La biblioteca desaparecida*. Gijón: Ediciones Trea, 1998.

5 Uribe Rueda, Álvaro. *Bizancio. El dique iluminado*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997. pp. 579-580.

de los monasterios y las organizaciones de gremios o corporaciones. Julio Cesar Londoño comenta:

“Los sacerdotes conservaban el arte y el conocimiento. La universidad es la suma de la escuela catedralicia y el taller del artesano. La escuela aportó los métodos que utilizaba para enseñar las cuatro artes del número (aritmética, geometría, astronomía y música) y las tres de la letra (retórica, lógica y gramática) y dos útiles, el tablero y la tiza. El artesano puso la técnica, los oficios, los del carpintero, el pintor, el vitralista, el armero, el albañil, el panadero, el viticultor”⁶.

El esplendor de la cultura en España se ubicó durante la dinastía Omeya, desde el inicio del emirato hasta el final del Califato, cuando en el año 711 los árabes trasladaron su capital a Córdoba y se construyó la mezquita, centro de la cultura donde se cultivaban las artes y las letras, las ciencias y las filosofías, las religiones y la naturaleza. Era una ciudad en que coexistían una comunidad judía -con su sinagoga, su barrio y sus actividades profesionales-, los cristianos y los moros. Esto se conservó hasta el siglo XII, cuando se impuso la represión a los disidentes.

El sabio Maimónides (1135-1204), judío nacido en Córdoba, médico, filósofo y literato, cuya obra fue traducida del hebreo al árabe y circuló tanto en mezquitas, sinagogas e iglesias, era, igualmente, matemático y astrónomo. Su obra principal es la “Guía de perplejos”. El otro gran sabio de la ciudad fue Averroes, nacido en 1126, jurista, médico y filósofo de origen árabe. Sus obras filosóficas fueron quemadas. Ambos expresan el pluralismo y la tolerancia, al igual que fueron víctimas de la intransigencia y los dogmas⁷.

Esta es una tendencia que se generaliza en otros templos de oriente, en las pirámides de Egipto y edificios aledaños, también entre los Aztecas, Mayas, Incas y otras culturas, donde se educaba en los oficios, las artes y profesiones avanzadas como ingeniería, arquitectura, escultura, hidráulica, la agronomía y la astronomía.

II.

En los orígenes medievales de la Universidad se destaca la fundación en Bolonia (1088), con la presencia de multitudes de estudiantes de toda Europa exigiendo una institución dedicada a los saberes. Surge como *Universitates Scholarium* en donde los estudiantes tienen la prioridad:

6 Londoño, Julio César. *Vuelven los bárbaros*. El Espectador, Noviembre 5 de 2016. En: <http://www.elespectador.com/opinion/vuelven-los-barbaros>

7 Hintze-Bohlen, Brigitte. *Andalucía. Arte y arquitectura*. China: Konemann, 2006. pp. 408-460.

“El estudio de Bolonia había nacido y se había consolidado como corporación de estudiantes (*Universitas scholarium*), que elegían y pagaban a sus maestros y a su rector, reconociéndoles un poder disciplinario hasta mediado el siglo XIII, cuando la relación se invierte con el sometimiento de los profesores a la *Universitas* de los estudiantes. En cambio, el Estudio de París nace y continúa como *Universitas magistrorum*... Pero, en general, el número de los estudiantes crecía rápidamente por la atracción de los privilegios otorgados en Bolonia a ellos y a los lectores; en algún momento alcanzan a diez mil; y por su turbulencia juvenil, su intervención en las luchas políticas, su menosprecio de las autoridades cívicas, se convierten a veces en un peligro para la legalidad y tranquilidad ciudadanas, hasta el punto de que en 1274 provocan una propuesta de abolición de los privilegios de que gozaban. Lo cual habría sido un motivo de emigración en masa de los estudiantes y la muerte del centro de estudios de Bolonia; y el mayor maestro de la época, Rolandino de’ Passeggeri, logra el rechazo de la propuesta y salva el estudio”⁸.

En este texto se retrata de cuerpo entero la condición estudiantil como afirmación de rebeldía ante la vida, la universidad y la ciudad. Se trata de los goliardos.

El emperador Federico Barba Roja promulgó en 1158 para Bolonia una orden por la cual nadie podía limitar la libertad de movimiento de las *universitas*, incluso el derecho a irse y volver a sus cátedras. Esta universidad en constante ebullición mereció ser llamada *la libérrima*. Existió un clima de libertad y autonomía con derecho a darse normas internas que les dio un fuero especial en materia de opinión, movimiento y de abstenerse en contiendas políticas, lo cual no sucedió.

En la Universidad de Bolonia se llegó a dedicar la mitad de sus ingresos, 20 mil ducados, a los sueldos profesorales. No obstante, la estabilidad solo duraba entre un semestre y un año. Y la competencia hizo que “los docentes llevaran una vida ambulante, como los cómicos”. Existían también catedráticos vitalicios, que eran los validos del poder, al igual que profesores voluntarios, apóstoles de la educación. Así las cosas, la universidad europea adquirió un carácter cosmopolita por los permanentes contactos entre los distintos centros, dada la movilidad de profesores y estudiantes.

Jacob Burckhardt comenta:

“En conjunto tendremos que apartar la mirada de las costumbres y sistemas vigentes en nuestras instituciones académicas, si queremos formarnos una idea de lo que la enseñanza y el intercambio de ideas eran entonces. El trato personal, las controversias, el constante uso del latín y en no pocos, del

8 Mondolfo, Rodolfo. *Universidad: pasado y presente*. Buenos Aires: Eudeba, 1966. pp. 40-41.

griego, el frecuente cambio de maestros y la rareza de los libros, daban a los estudios un carácter para nosotros difícil de imaginar”⁹.

En la Universidad de París, fundada por el obispo de la ciudad a mediados del siglo XII y reconocida por el Papa Inocencio III en 1215, los Agustinos como los Aristotélicos “llevaron sus propias investigaciones sistemáticas al mismo tiempo que tomaban parte en la controversia”¹⁰. Surge como la universidad de los profesores, y enfrenta las limitaciones del control del obispo y la Iglesia primero, y luego del emperador, hasta encontrar el apoyo de los pontífices, sobre todo de Inocencio III y Gregorio IX, quienes quisieron convertir la universidad en la fortaleza de la fe y la ortodoxia católica, y el lugar de formación de los teólogos. Por eso el Papa confiere a la universidad apoyo, pero reservándose vigilancia y castigo por medio de sus estatutos e impone “contra la resistencia de los maestros laicos la colaboración de las dos mayores órdenes monásticas: la de los dominicos y la de los franciscanos”¹¹.

Así las cosas, resulta un espejismo el que la universidad medieval tuviese autonomía en el sentido moderno, tal como parece plantearse en el importante estudio de Abel López sobre la universidad medieval. Siguiendo este autor, es pertinente mostrar el carácter político de la lucha por la autonomía intelectual en la universidad en ese período, donde la huelga aparece como un arma de lucha en búsqueda de la autonomía: “la más célebre y prolongada fue la de maestros y estudiantes parisienses de 1229 a 1231 en razón de la hostilidad del obispo y la reina Blanca”. Durante esa huelga hubo violentos enfrentamientos con la policía del rey y resultaron muertos varios estudiantes. Los universitarios abandonaron la ciudad y se trasladaron a Orleans durante dos años. “Finalmente en 1231 el rey San Luís, en solemne ceremonia, le reconoció la autonomía de la universidad y le otorgó privilegios”. Pero en ese mismo año, “el Papa Gregorio, reprendió al Obispo de París, obligó al rey de Francia a ceder y acordó nuevos estatutos a la universidad, en una famosa bula, *Parens Scientiarum*, considerada la carta magna de la universidad”¹².

Los estudiantes solían llevar una vida desordenada, ruidosa, bohemia y libérrima, incluso los clérigos. De nuevo los goliardos. Era una población numerosa que le dio su impronta a los centros urbanos. Estos jóvenes eran los dueños de las calles, plazas y tabernas, ciudades cuya democracia era débil. Se trataba de una democracia de los privilegiados. No obstante, en reiteradas ocasiones se expresaron movimientos de inconformidad y desde 1245 se pueden reconocer auténticas huelgas, que se castigaban

9 Burckhardt, Jacob. *La cultura del renacimiento en Italia*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1962. Capítulo V: Universidades y escuelas. p. 163.

10 MacIntyre, Alasdair. *Tres versiones rivales de la ética: enciclopedia, genealogía y tradición*. Madrid: Ediciones Rialp, 1992. p. 285. Citado por: Hoyos Vásquez, Guillermo. “El ethos de la universidad”. En: *Revista UIS-Humanidades*. Vol. 27. No. 1. Enero- Junio de 1998. p. 16.

11 Mondolfo, Rodolfo. Op. Cit. p. 18. Cap. I. “Origen de las universidades”.

12 López Forero, Abel Ignacio. Op. Cit. pp. 73-74.

con el destierro y la muerte de sus participantes. Aunque hubo oportunidades en que el gobierno de la ciudad se convirtió en enteramente popular. El exclusivismo de los linajes fue reemplazado por el de los gremios, exactamente como dice Pirenne: “El gobierno de los artesanos”, tal como sucedió con la Paz de Angleur, firmada el 14 de febrero de 1313¹³.

El vigor de las universidades se dio entre los siglos XIII y XIV. Surgieron universidades en Salamanca (España - 1218), Montpellier (Francia - 1289), Jaguelónica (Polonia - 1364) y Colonia (Alemania - 1388). Tuvieron tres facultades: Teología, Derecho y Medicina. A la que sumó la de Artes, donde se enseñaba lo básico y general, incluyendo la filosofía. Es el comienzo del conflicto de las facultades, ya que el predominio lo tenía la teología. La estratificación socioeconómica se reproducía en las instituciones: los maestros reputados, de calidad, se les privilegiaba salarialmente. Hay que destacar que ya en el siglo IX, en Salerno (Italia), se había fundado la Escuela Médica Salernitana, la mayor fuente de conocimiento médico de Europa en su tiempo.

De acuerdo a Franco Cardini, Europa se llena de universidades en el siglo XV:

“Desde los lejanos años en que se crearon las universidades de París y Bolonia -y que es imposible saber cuál fue la primera de las dos-, se fueron constituyendo o fundando al menos otras cuarenta más, en Inglaterra (Oxford y Cambridge), Italia (Padua, Pisa, Pavia y Roma entre otras), Francia, España (entre otras la de Salamanca), Portugal (Coimbra), en tierras alemanas (Heidelberg, Viena, Erfurt), Polonia (Cracovia), Hungría y Bohemia (Praga)... En el siglo XV se registra el nacimiento de otras treinta y dos universidades, un número muy elevado si se piensa en la población europea de la época (unos cuarenta y cinco millones de habitantes a principios de siglo y unos setenta a finales) y en los pocos estratos sociales que accedían a los estudios superiores. En Escocia se fundaron las dos universidades de Saint Andrews (1410) y Glasgow (1450). Más al norte de estas dos, no habrá durante el siglo más que la universidad sueca de Uppsala de 1477. Dos años después Dinamarca tendrá también su universidad: la de Copenhague (1479). En Italia surgirán tres ateneos (Turín, 1405; Parma, 1412 y Catania, 1444, desde el comienzo con una cátedra de griego), cuatro en España (Barcelona, 1451; Zaragoza, 1474; Alcalá de Henares, 1499; creación esta del célebre cardenal de Toledo, Francisco Jiménez de Cisneros, y Valencia, 1500). El número más grande de ciudades que tendrán un *studium generale* se da en Francia y Alemania. En la primera surgen Aix-en-Provence (1409), Poitiers (1422), Dole (1423), Caen (1437), Burdeos (1441), Valence (1452), Nantes (1461), Bourges (1465; surgió por voluntad de Luís XI, pero su existencia fue difícil a causa de las universidades cercanas

13 Ver Pirenne, Henri. *La democracia urbana. Una vieja historia*. Madrid: Capitán Swing, 2009. He seguido especialmente los capítulos VI “El levantamiento del vulgo” y VII “Las ciudades durante el gobierno democrático”.

a París, Angers y Orleans), Besanzon (1485). En Alemania surgen las de Wurzburg (1402), Leipzig (1409), Rostock (1419; esta ciudad hanseática atrajo a estudiantes escandinavos hasta la constitución de los ateneos de Uppsala y Copenhague), Friburgo de Brisgovia (1455), Greifswald (1456), Basilea (1460; por entonces estaba sometida al imperio), Ingdstadt (1472), Tréveris (1473), Tubinga y Maguncia (1476). En el siglo XV surgió también otra célebre universidad, la brabantina de Lovaina (1426, hoy Bélgica). Finalmente, en 1467 el rey de Hungría, Matías Corvino, consiguió que se construyese una universidad en Presburgo, ciudad entonces bajo su dominio (hoy Bratislava, Capital de Eslovaquia)¹⁴.

En todas ellas floreció una débil relativa autonomía frente a los poderes de la Iglesia y durante la monarquía, para ir paulatinamente sometiéndose a sus designios de dogmatismo e intolerancia, cuyo capítulo más oscuro lo constituyen los tiempos de la Inquisición. Por fuera de las universidades se desarrollaron otros escenarios de ciencia y arte, con sus talleres y sus intelectuales artistas, como en el Renacimiento con Miguel Ángel y Leonardo Da Vinci. Se le impuso a Giordano Bruno el sacrificio en la hoguera el 17 de febrero de 1600; a Copérnico el silencio, el 24 de febrero de 1616, cuando una comisión de teólogos consultores de la Inquisición censuró su teoría heliocéntrica; y a Galileo la retractación, a partir de una condena de prisión perpetua el 21 de junio de 1633¹⁵. Un momento culminante de este fanatismo de la fe católica fue la matanza de la noche de San Bartolomé (23-24 de agosto de 1572), donde fueron asesinados 3000 hugonotes en París y cerca de 20 mil en el resto de Francia. Pero los calvinistas también quemaban, como ocurrió con el sabio español Miguel Sevete el 27 de octubre de 1553 en Basilea.

Las bibliotecas fueron sometidas a la censura y los libros calificados de prohibidos cuando divulgaban pensamientos distintos o considerados herejes. La institución de El Índice (*Index librorum prohibitorum*), que el papado promulgó en el año 1564 por petición del Concilio de Trento, tuvo alcance en todo el mundo católico en expansión¹⁶. Suele ubicarse el verano del año 1391, en que se asesinaron a 4 mil judíos y se destruyeron las sinagogas por parte de cristianos enardecidos, como el comienzo del reinado del terror, que daría pie a la posterior fundación de La Inquisición.

14 Cardini, Franco. "El siglo XV en Europa: la transición". Madrid: Sociedad Estatal para la Exposición Universal "Sevilla-92"/Anaya Editoriales, 1992. p. 78.

15 La Inquisición medieval se fundó en 1184 en el sur de Francia para combatir la herejía de los cátaros o albigenses. En 1249 se implantó en los reinos de Aragón y de Castilla, y se extendió con el nombre de Inquisición española (1478-1821) bajo control directo de la monarquía hispánica, cuyo ámbito de acción se extendió después a América. También está la Inquisición portuguesa (1536-1821) y la Inquisición romana (1542-1965).

16 Restrepo, Antonio. *Historia de la cultura. Ensayos*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2016. Cap. 4. "Política y religión en el renacimiento".

HIPATIA, LA BRUJA Y LA REVOLUCIÓN

I.

Las sociedades antiguas y las modernas han mantenido a las mujeres aisladas de los llamados saberes cultos formalizados en las instituciones académicas. Solo en la segunda mitad del siglo XX empezó un cambio en tal situación gracias al empuje de los movimientos sufragistas, de mujeres proletarias, de feministas que fueron conquistando paulatinamente derechos, incluyendo el de la educación en sus distintos niveles.

Las mujeres estaban y están, en gran parte, para instruirse en otros saberes: los de la vida doméstica, los de los quehaceres privados, los del cuidado y la reproducción humana, los de la servidumbre. De allí que su presencia en las academias y universidades va a ser un acontecimiento tardío. No obstante la marginalidad y la exclusión de las mujeres, fueron permeadas por la presencia de ellas, en algunos momentos desde la antigüedad. Hay que recordar a Diotima de Mantinea (s. V a.C.), quien enseñó a Sócrates su filosofía amorosa, tal como aparece en el diálogo *El banquete de Platón*. Así se explica que Gilles Ménage en su obra *Historia de las mujeres filósofas* destaque: "... he encontrado sesenta y cinco filósofas en los libros de los antiguos"¹⁷.

A propósito de dicha obra, Umberto Eco escribió que había consultado tres enciclopedias filosóficas actuales sin encontrar a ninguna de las contenidas en el libro de Ménage, con la excepción de Hipatia, la más atractiva y celebrada, lamentada por su martirio, admirada por su sabiduría y heroísmo. Imponente, educadora, filósofa y astrónoma. Por esta anomalía, Umberto Eco lanzó esta acusación: "No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez de haberse apropiado de sus ideas"¹⁸. El libro realiza el censo y la información básica de ellas, las ignoradas y saqueadas en sus ideas y conocimientos. Por supuesto, unas con más información que otras, pero están allí gracias a este autor.

Hipatia (370-415 D.C.), hija y discípula del filósofo, geómetra y matemático Teón de Alejandría, "más docta que su padre y maestro", era seguidora de las ideas platónicas según lo revela Sócrates de Constantinopla en la *Historia eclesiástica*:

"Hubo en Alejandría una mujer de nombre Hipatia, hija del filósofo Teón. Esta alcanzó tanto saber que superó en mucho a todos los filósofos de su tiempo, sucedió a Plotino en la escuela platónica por él fundada y expuso a

17 Ménage, Gilles. *Historia de las mujeres filósofas*. Barcelona: Herder Editorial, 2009. pp. 45 y 53.

18 Eco, Umberto. "Filosofare al femminile". Citado por Rius Gatell, Rosa. "Las filósofas de Gilles Ménage". Introducción al libro de Ménage, Gilles. Op. Cit. p. 12.

sus oyentes todas las ramas de la filosofía. Por eso, a ella acudían de todas partes los estudiosos de la filosofía. Además, a pesar de la confianza en sí misma y de la autoridad que le confería el saber, también con singular modestia aceptaba a veces las críticas. Y no tenía pudor de presentarse a menudo entre los hombres”¹⁹.

También en la *Historia eclesiástica*, Nicéforo agrega:

“Todos la reverenciaban y la respetaban por su excelente pudor. Era la admiración de todos, hasta que contra ella se desató la envidia. Pues platicaba a menudo con Orestes, prefecto de Alejandría, y este hecho provocó la calumnia en su contra dentro del clero de Cirilo, arzobispo de Alejandría. Además, ella misma fue también un impedimento para que hubiera un acuerdo entre el arzobispo y el prefecto. Por eso, algunos de los fervorosos y apasionados seguidores de Cirilo, entre los cuales se hallaba un tal Pedro, del orden del lectorado, al observar un día pérfidamente que Hipatia regresaba en su carruaje, la sacaron de allí y la sacaron por la fuerza a la iglesia que tiene el nombre de César, y allí, despojándola de sus vestidos, con fragmentos de cerámica la torturaron hasta matarla. Luego, desmembrada, la llevaron al lugar que se llama Cinaron y la quemaron”²⁰.

Hipatia suscitó muchas pasiones y se dice que, pese a estar casada con el filósofo Isidoro, permaneció virgen. Entre tanto, “escribió un comentario a la Aritmética de Difanto, un Canon astronómico y un comentario a las Crónicas de Apolonio”²¹. Con todo, su inmortalidad la consagró Rafael Sanzio en su cuadro “La escuela de Atenas”, donde la sabia y bella filósofa aparece al lado de una pléyade de maestros filósofos²². De manera contemporánea, el director Alejandro Amenábar filmó la película *Ágora* (2009), cuya protagonista central es Hipatia. Y Jean Pierre Luminet, en la citada novela, recrea a Hipatia.

En la Antología, traducida del latín por Grotius, se lee este bello epigrama titulado “A la sabiduría”: “Quien te ve y observa tu austera casa virginal no puede más que cultivar las letras. Pues tienes todo el interés en el cielo, prudente Hipatia, dulce decoro del discurso, astro purísimo del arte de la sabiduría”²³. Esta extraordinaria mujer marcó la presencia de ellas en la antigüedad, mostrando y demostrando su sabiduría y heroísmo. Con paso erguido, rompió los compartimentos que las excluyeron e invisibilizaron.

19 Ibidem. p. 79.

20 Ibidem. p. 80.

21 Ibidem. p. 82.

22 Entre ellos: Zenón de Citio o Zenón de Elea, Epicuro, Federico II Gonzaga, Boecio o Anaximandro o Empédocles, Averroes, Pitágoras, Alcibiades o Alejandro Magno, Antístenes o Jenofonte, Esquines o Jenofonte, Parménides, Sócrates, Heráclito, Platón, Aristóteles, Diógenes de Sinope, Plotino, Euclides o Arquímedes junto a un grupo de estudiantes, Estrabón o Zoroastro, Claudio Ptolomeo y Protógenes.

23 Citado por Ménage, Gilles. Op. Cit. p. 84.

II.

La Inquisición tiene como uno de los sucesos centrales la represión a comunidades de solo mujeres, las Beguinas. A su destacada líder, Margarita Porete, autora mística de *El Espejo de las almas simples*, donde proclama que el amor a Dios no requiere de intermediarios, que no pasa por los curas, enfatizando el criterio del espíritu libre, la quemaron por orden del tribunal de la Inquisición en 1310. Y sin embargo, las mujeres no dejaron de ser protagonistas²⁴.

A pedido de la Inquisición, se publicó en 1486 la obra de los dominicos Kraemer y Sprenger *Malleus Maleficarum*, un best seller con veinte ediciones en 300 años. Un tratado de fanatismo, donde se formaliza el imaginario de las brujas y solo el fuego podía purificarlas con la muerte. De 100 mil muertes del santo oficio, el 90% fueron mujeres. Del matrimonio del diablo con las mujeres, aparecieron las brujas.

Las brujas eran mujeres libres en la sexualidad y en las experiencias, conocedoras de los secretos de la naturaleza, de la medicina popular, carismáticas y astutas. También vagabundas y ladronas, la “mujer anormal” a las pautas establecidas como aceptables. A su manera, dueñas de saberes heréticos. Frente a tal desafío, se impuso una solución final. En palabras de Michelle Perrot: “Así se gestó ese gigantesco incendio en la aurora de la modernidad”²⁵. Solución que se repetirá en los hornos crematorios de los campos de concentración del Tercer Reich, el totalitarismo Nazi que comenzó con la quema de libros, la censura, la expulsión, y persecución de los profesores disidentes del pensamiento único homogéneo hasta los campos de concentración y el holocausto a los judíos, los gitanos (pueblos Rom) y otros “indeseables” como los homosexuales.

La caza de brujas forma parte de la acumulación originaria del capitalismo, a su etapa de transición²⁶. Se acompañó con el ataque a la cultura popular y El Gran Encierro de pobres y vagabundos en work houses y casas correccionales. El auge de esta persecución se dio entre 1550 y 1650, en simultáneo a la conquista de América. Encontró respuesta en las guerras campesinas y las sublevaciones rurales y urbanas. Con este despiadado proceso, verdadera barbarie, se afianzó el orden patriarcal de sometimiento de las mujeres al orden económico y cultural. Se trató de una guerra de clases llevada a cabo por otros medios.

En esta línea de vida están presentes la persecución a los judíos, a quienes se emparenta con las brujas a través de la creación fantasmagórica del aquelarre, el Sabbat o sinagoga de las brujas. Estos eran señalados como hechiceros, envenenadores y adoradores del demonio

24 Perrot Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. 1ª edición. p. 113.

25 Ibidem. p. 114.

26 En este apartado estoy siguiendo la obra: Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016. 6ª edición. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>

en su calidad de propagadores de la sabiduría árabe. Este proceso es la continuación de la herejía, con la diferencia de que esta era masculina y la brujería femenina.

En verdad, se trataba de reuniones nocturnas de las y los rebeldes en sitios alejados por razones de seguridad, en los que realizaban rituales de su cultura, mientras tomaban sus decisiones para las sublevaciones. Las brujas vuelan, viajan y esto constituye una apropiación de la libertad frente a los encierros de la familia, la aldea y el trabajo. Rosa Luxemburgo realizó el homenaje a este atrevimiento de las brujas, al hacer suyos los versos: “Traiga la escoba, traiga el bastón, y jamás volarás si hoy no vuelas”. Versos que están en “La noche de walpurguis” en *El fausto* de Goethe²⁷.

Silvia Federici establece las dimensiones femeninas en las sublevaciones, lo que resulta edificante en términos de actualidad e historia:

“Por eso, en los juicios por brujería, la mala reputación era prueba de culpabilidad. La bruja era también la mujer rebelde que contestaba, discutía y no lloraba bajo tortura. Aquí la expresión rebelde no está referida necesariamente a ninguna actividad subversiva específica en la que pueda haber estado involucrada alguna mujer. Por el contrario, describe la personalidad femenina que se había desarrollado, especialmente entre los campesinos durante la lucha por el poder feudal, cuando las mujeres actuaron al frente de los movimientos heréticos, con frecuencia organizadas en asociaciones femeninas planteando un desafío creciente a la autoridad masculina y a la Iglesia. Las descripciones de las brujas nos recuerdan a las mujeres tal y como eran presentadas en las moralidades teatrales y en los fabliaux: listas para tomar la iniciativa, tan agresivas y vigorosas como los hombres, que usaban ropas masculinas o montaban con orgullo sobre las espaldas de sus maridos empuñando un látigo.

Sin duda, entre las acusadas había mujeres sospechosas de crímenes específicos”²⁸.

En el nuevo mundo, la persecución a la brujería acompañó el proceso de exterminio, despojo y sometimiento de la conquista y colonia en los siglos XVI y XVII. Las prácticas de resistencia de indios y negros, en sus comunidades y palenques, fueron señalados por los colonialistas como lugares de la promiscuidad y el crimen. Por ende, diabólicos²⁹.

III.

Para 1618 se fundó en París el Salón Azul del hotel de Madame de Rambouillet, dirigido por mujeres, donde eran invitados hombres y se cultivó el arte de la conversación,

27 Ver: Luxemburgo, Rosa. *La revolución rusa*. Bogotá: Editorial Controversia, 1973. p. 76.

28 Federici, Silvia. Op. Cit. p. 258.

29 Ver: Sánchez Ángel, Ricardo. “Haití: la revolución negra”. En: *El bicentenario de la independencia. Legados y realizaciones a doscientos años*. (José David Cortés, editor). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014.

desarrollando el diálogo en torno a libros de diversos temas, a debates en curso -con prudencia primero- y luego más directamente sobre cuestiones políticas. Fueron una alternativa femenina a la universidad enclaustrada en el dominio masculino-patriarcal.

En la levadura de los acontecimientos que desencadenaron la Revolución Francesa, las mujeres fueron decisivas y participaron de los clubes revolucionarios donde accedieron a ideas y aportaron con sus experiencias, convirtiéndolas en saberes. La revolución se escindió por los intereses diversos y contradictorios de las clases en discordia, donde cada cual luchaba por la dirección en perspectiva de imponer su programa: la Gironda y la Montaña, y a su vez los descamisados, los Sansculotes, como los sectores del pueblo más obrero y plebeyo. En medio de tales diferencias surgió el liderazgo femenino, que en la dinámica popular fue encarnada por las Sociedades de las Republicanas Revolucionarias, fundadas por la artista Claire Lacombe el 10 de mayo de 1793, una valiente y talentosa líder que encaró a las facciones de la burguesía y del jacobinismo que buscaban modular el desarrollo de la revolución. Fueron derrotadas las Republicanas por las vendedoras del mercado, las vivanderas, que vieron en ellas una amenaza para sus propios intereses³⁰. Son distintos foros los que se constituyen y permiten a ellas desarrollar sus iniciativas en temas sobre la educación de las mujeres y las de orden político y social³¹.

Otra mujer, Théroigne de Mericourt, “fue la encarnación legendaria de la multitud”. Sobre ella escribió Baudelaire y la inmortalizó:

“Habéis visto a Théroigne, la que ama la masacre,
Convocando al ataque a su pueblo descalzo,
la mejilla y los ojos encendidos, representando su papel,
y ascendiendo, con el sable en la mano, la escalinata real”³².

La consigna de esta líder a las mujeres fue la de armarse, porque es un derecho de naturaleza y legal, para así poder defender a la familia y la patria, mostrar su igualdad frente a los hombres también en las virtudes y el coraje. Ella reclamó el derecho a la gloria y a morir por la libertad, que era derecho de hombres³³.

Un momento jurídico-político importante para las demandas de los derechos va a ser cuando Olympe de Gouges presentó la Declaración de los derechos de la mujer (1791), con dedicatoria a María Antonieta, con la vana ilusión de que asumiera tales derechos. Su autora fue guillotizada el 3 de noviembre de 1793.

30 Guerin, Daniel. *La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa. 1793-1795*. Madrid: Alianza Editorial, 1974. p. 126.

31 Ver: *La ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII / Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros*. Alicia H. Puleo (Ed.). Barcelona: Antrhopos; Madrid: Comunidad de Madrid, 1993.

32 Citado por Kelly, Linda. *Las mujeres de la revolución francesa*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1990. p. 13.

33 Ver: “Théroigne de Méricourt, amazona de la revolución” y “Olympe de Gouges o la radicalización de los ideales ilustrados”, en: *La ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVII. Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros*. Op. Cit.

En la revolución de independencia contra España, las mujeres van a jugar un papel destacado para sus logros. Las encontramos también, como protagonistas principales, en la revolución de octubre de 1917 al igual que en otros sucesos políticos.

Esta dinámica histórica generó procesos de interpelación en los campos de los saberes al desbloquear los compartimentos de la formalización institucional. Será el momento del acceso de las mujeres a la educación y al mundo de los derechos civiles. Primero, paulatinamente, en el decurso de dos siglos de ingreso a la universidad y a las sociedades científicas. A lo que hemos asistido, y lo seguimos haciendo, es a la potente circularidad masculina de los intereses en torno a esos poderes que ostentan los saberes.

La saga de las mujeres por la academia y las universidades dura siglos y continúa con resultados y obstáculos, dada la presencia del sexismo y la misoginia. Las otras fortalezas del homocentrismo y del patriarcado como la Iglesia, el Ejército y el poder, se han mantenido imbatibles, a pesar de alguna presencia siempre subalterna. *La religiosa* de Diderot muestra hasta dónde se llega con el encierro y claustro para las mujeres y Emma Reyes lo logra para Colombia y América Latina³⁴.

34 Ver: Diderot, Dionisio. *La religiosa*. México: Editorial Grijalbo, 1967. También: Sánchez Ángel, Ricardo. "Emma Reyes. Memorias por correspondencia". En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura. Vol. 40, No. 1, 2013. pp. 359-361.

LA IMPRENTA Y LA ENCICLOPEDIA

La invención de la imprenta en 1459 por Johannes Gutenberg (1400 - 1468) precipitó un proceso revolucionario en la cultura hacia su democratización y universalización. La adaptación de la prensa vinícola hasta lograr un aparato funcional - ¡bendito el vino que inspiró al inventor! -, le permitió la impresión de la Biblia, acompañando la Reforma Protestante y el Renacimiento. Al igual que la pólvora y la brújula, las tres grandes invenciones del siglo XV, tuvieron una dimensión planetaria, tanto en sus orígenes como en los procesos provocados. Fueron creados simultáneamente en China, donde se vivía un esplendor de su civilización que se extendía por centenares de años³⁵. Allí surge una literatura popular en lengua franca, sencilla:

“Eran novelas de amor, relatos de fantasmas, historias de hechos excepcionales y milagrosos, o bien historias de la vida real en los que se denunciaban los escándalos sempiternos de la corrupción y de la injusticia. Surgieron editoriales privadas y se fue desarrollando un mercado de libros; y hasta los conventos publicaban, gracias a la reducción de los costes de la grabación y de la impresión sobre tablas, sus “libros de la bondad” de carácter moralizador.

La literatura de este tipo era vista con desprecio por la clase culta, que sin embargo se mostraba dispuesta a admitir un nuevo género que estaba naciendo por entonces aprovechando el éxito de aquella: la novela. En efecto, es precisamente en la época Ming cuando nacen las primeras grandes novelas de literatura china, que tendría una gran influencia sobre la literatura docta, escrita en lengua clásica, de los siglos posteriores. La obra que inaugura este género es *La epopeya de los Tres Reinos*, atribuida a Lou Guangzhong (1330-1400), donde se narran las empresas de los reyes y guerreros, que entraron a formar parte de la leyenda. Del mismo período es la redacción de otra célebre novela, *A la orilla del agua*, donde se mentan las aventuras de bandidos de gran corazón, que protegen a los pobres y débiles. La tercera gran novela de época se atribuye a Wu Chengen, (1506-1582): *Relación del viaje a occidente*, una reconstrucción fantástica y alegórica de la peregrinación a la India en busca de textos sagrados del budismo, ocurrida en la época de la dinastía Tang, que hizo el monje Xuan Zang acompañado por el mono Sun Wukang. De unos diez años después es, en cambio, la publicación de la novela erótica y de costumbres que se titula *Jin Ping Mei*, que podría traducirse por “*Flores de melocotón en un vaso de oro*”, atribuida a un alto funcionario imperial, Wang Shizhen (1526-1590), obra maestra de la literatura universal y la primera novela costumbrista de la historia”³⁶.

La imprenta, en sus orígenes y desarrollos, está indisolublemente ligada a la libertad de opinión, información, divulgación, de prensa y del libro. Es una dimensión política relevante. Forma parte de los “sagrados derechos del hombre” en la Declaración de los

35 Bianchi, Luca. “Tecnología y ciencia en el siglo XV. Las “invenciones asombrosas””. En: *El mundo en el siglo XV*. Op. Cit.

36 Pisu, Renata. “Las sorpresas de la tierra del Gran Khan”. En: *El mundo en el siglo XV*. Op. Cit. p. 149.

revolucionarios franceses de 1789, y en el constitucionalismo decimonónico la libertad de imprenta significó la libertad de prensa.

En un momento feliz en la historia de las ideas y de la cultura, la publicación de la *Encyclopédie*, su director Denis Diderot escribió:

“Todo ello, en consecuencia, nos movió a recurrir a los propios trabajadores. Fuimos a los más competentes de París y del reino. Nos tomamos el trabajo de visitarlos en sus talleres, de interrogarlos, de escribir bajo su dictado, de desarrollar sus ideas, de sacar de ellos los términos peculiares de su profesión, de trazar cuadros de tales términos, de definirlos, de discutirlos con aquellas personas que nos habían facilitado informes y (como precaución casi indispensable) de rectificar en largas y frecuentes conversaciones con ellas, lo que otros habían explicado de una forma imperfecta, oscura o poco fiable”³⁷.

Diderot está haciendo un reconocimiento amoroso a la sabiduría y experiencia de las y los trabajadores, a su papel de artesanos creativos en el valor cultural de la actividad de la impresión, tanto la discursiva como la de las imágenes. Estamos hablando de una empresa económica importante que se desarrolló entre 1751 y 1772 y requirió centenares de trabajadores para la redacción y edición de 28 volúmenes, de los cuales 11 eran de ilustraciones, con 2500 láminas, 72.998 artículos, para un total de 20 millones de palabras; un millar de impresores y encuadernadores, además de librereros y operarios de la comercialización.

El mundo de las láminas da una gran visión de conjunto. Las personas representadas en las láminas eran gentes del común, trabajadores existentes como colectivo, pero anónimos en su universalidad. Era la apuesta de la Ilustración, no solo por la cultura letrada, sino también por la de la imagen, como si se tratara de un lenguaje de síntesis. Tan audaz concepción se diluyó en el transcurso de los años, separándose lo uno de lo otro.

La Enciclopedia es una epopeya de la razón y de la cultura contra el absolutismo y el clericalismo. Como se sabe, los enciclopedistas no la tuvieron fácil. Diderot fue encarcelado al igual que otros, además de los exiliados. La Enciclopedia fue prohibida en París y en Francia, y circulaba en algunos países de Europa por el sistema de suscripciones, sometida al hostigamiento y a la censura. En relación a América Latina, no pareciera que hubiesen llegado ejemplares de la Enciclopedia a las colonias españolas, pero sí llegaron los ecos de sus aportes. Tampoco la tuvieron fácil las y los trabajadores, que vivieron en difíciles condiciones, que incluían el hacinamiento y la suciedad.

37 Diderot, Denis. *Prospectus*. Citado por Blom, Philipp. *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007. p. 114.

Esta empresa sobrevivió por la tenacidad de sus directores, colaboradores y por la lucha en torno a la libertad de pensamiento y el pluralismo. Asimismo, como lo señala Philipp Blom, fue el prosaico y simple cálculo burgués de que había demasiado interés económico por cuidar. Es el secreto de la continuidad de la Enciclopedia, que a su vez se convirtió en un poder intelectual que preanunció la revolución francesa y la revolución industrial.

La imprenta y las artes gráficas no se desarrollaron solo para formar una cultura de letrados, funcional a las clases altas. Sino que también se ligan a una cultura popular, casi siempre disfrazada y mimetizada. En París existieron talleres clandestinos y prensas portátiles donde se publicaban sátiras, pornografía, panfletos y cartas filosóficas duramente perseguidas por la policía y con alto riesgo para sus autores, en cuanto podían ser castigados con la pena de muerte. Se vivió una situación repudiable, en que la mayoría de los libros que aparecieron durante el *ancien régime* eran ediciones clandestinas³⁸.

Hoy está ligada a la libertad de propaganda y publicidad. Aunque hay que señalar que la concentración económica ha definido el asunto a su favor, en detrimento del derecho a una prensa libre e informada. Las actividades estatales liberticidas establecen censuras de diverso grado. Daniel Velandia lo señala siguiendo autores pertinentes, al afirmar la relación entre la imprenta y el capitalismo en general y su dimensión política, destacando la traducción y edición de los *Derechos del Hombre* de 1789 por Antonio Nariño en su imprenta en los momentos germinales de nuestra independencia. Audacia esta que el precursor pagó con la dureza de las prisiones³⁹.

Con el tránsito de la producción artesanal hacia la industrialización de las imprentas, estas se impusieron arruinando la mayoría de los pequeños talleres, produciendo un fenómeno de concentración en pocos propietarios. Robert Darnton, reseñando un texto testimonial, copia: “todos los obreros y aprendices trabajan. Solo el patrón y la patrona gozan de la dulzura de dormir”. Estos comen suculentos manjares, gozan de comodidades y los trabajadores resienten la situación odiando a sus patronos. No es un caso individual, sino que se da de manera generalizada.

Los trabajadores alimentaron sus conciencias de los idílicos recuerdos cuando dueños y artesanos trabajaban en común, compartiendo la mesa y las habitaciones. El propósito del retorno a esta edad dorada mítica los llenaba de ingenio y pasión. Mientras la hipocresía era la principal “virtud” del burgués, el humor corrosivo, la risa burlona y la actuación teatral, eran los valores que tenían los trabajadores.

Robert Darnton concluye en su estudio:

38 Blom, Philipp. aOp. Cit. Cap. “Fanatismo”. pp. 281-298.

39 Velandia Díaz, Daniel. *Imprenta en la era neoliberal. Biografía colectiva del trabajo en las artes gráficas en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019

“Los impresores se identificaban con su gremio, no con su clase. Se organizaban en capillas, hacían huelgas y a veces obtenían aumentos de salario. Pero permanecían subordinados a la burguesía. Los patrones contrataban y despedían a los obreros con la indiferencia con la que compraban papel, y los regresaban a los caminos cuando sospechaban una insubordinación. Por ello hasta que empezó la proletarización a finales del siglo XIX, generalmente sus protestas las mantenían en un nivel simbólico. Una *copie*, como un carnaval, ayudaba a escapar vapor; pero también producía risa. Ingrediente vital en la cultura de los artesanos y que no se ha destacado en la historia del movimiento obrero. Al observar cómo se hacía una broma en las imprentas hace dos siglos, podemos encontrar de nuevo el elemento perdido: la risa franca, la risa rabelesiana incontenible y desbordada, y no la sonrisa afectada, volteriana, que nos es familiar”⁴⁰.

La imprenta y las artes gráficas sirvieron al enriquecimiento de una cultura popular que venía desde los tiempos de los primeros intentos de nuestra emancipación. El pasquín como vehículo de la sátira, al igual que el panfleto, conocen su auge y esplendor. Entre los siglos XIX y XX, el autor que construyó una literatura popular, no solo para Colombia sino para Hispanoamérica, fue José María Vargas Vila. Su obra fue censurada y despreciada entre las élites dominantes, aunque algunos de ellos la leyeron furtivamente, en tanto que miles de artesanos, comerciantes, proletarios y rebeldes eran su público fervoroso. El joven periodista Alberto Lleras en 1926 señaló: “el prestigio delicioso que tiene Vargas Vila en todo el planeta. El único colombiano que se conoce en varios idiomas”⁴¹. Y pensar que, en su momento, el presidente Rafael Reyes proclamó la urgencia de “desvargalizar” a Colombia. En el *Sufragio* que escribió Malcolm Deas a manera de prólogo a su selección de escritos de Vargas Vila, se muestra de acuerdo con el general Reyes. Y agrega que hay que “desvargalizar”, no solo a Colombia, sino a América Latina, y acusa de estafadores a los que lo alaban y lo venden, proponiendo echar sus libros a la caneca de la historia. Mejor dicho, Deas escribió un panfleto incendiario contra Vargas Vila⁴². Constituye una venganza poética que la Editorial Panamericana publicara en los años noventa la obra completa, en pasta dura, del gran panfletista, y que fuese un éxito editorial. A lo que se suma la publicación de la novela de Consuelo Triviño *La semilla de la ira*⁴³.

La novela de Miguel Torres, *La invención del pasado*⁴⁴, cubre el ciclo histórico que va de las cenizas del bogotazo de 1948 a las cenizas del Palacio de Justicia en 1985. En ella hay una recuperación vívida del papel de las imprentas y los tipógrafos en la publicación

40 Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. Cap. II. “La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint Séverin”. pp. 81 – 109.

41 Lleras Alberto. *Obras selectas*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1987. Vol. III. “El periodista (b)”. p. 385.

42 Deas, Malcolm. *Vargas Vila. Sufragio - selección - epitafo*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1984.

43 Triviño, Consuelo. *La semilla de la ira*. Bogotá: Editorial Planeta, 2008. También: Sánchez Ángel, Ricardo. ““La semilla de la ira” de Consuelo Triviño Anzola”. En: Revista Universidad de Antioquia, No. 293. 2009. pp. 116-117.

44 Torres, Miguel. *La invención del pasado*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana (Tusquets Editores), 2016.

de carteles de protesta que inundaban las calles de Bogotá contra la represión oficial, no solo durante la dictadura, sino también en el Frente Nacional.

Se trató de impresos clandestinos, utilizando conocidas imprentas como *Atlas*, ubicada en la novela en la calle del Consuelo (carrera 5ª entre calles 12 y 13). También *La Imperial*, en la calle del Rosario (carrera 6ª entre las calles 13 y 14). Significativo que los propios dueños de estas imprentas estuvieran comprometidos en tales labores.

Pues bien, la ciudad nocturna era un campo de lucha donde un puñado de jóvenes pegaban los carteles en forma más o menos constante. Y a cartel destruido, afiche pegado. En la saga de este papel público de los impresos clandestinos, están los asesinatos de esos jóvenes idealistas que tomaron en serio impactar la opinión pública con una forma popular de comunicación. Pero también eran hojas volantes y chapolas, folletos y hasta libros lo que de tanto en tanto circulaban de mano en mano. Sí, la imprenta ha sido también subversiva. Y los hilos presentados en la novela muestran su papel decisivo en la lucha política entre la legitimidad y la ilegitimidad.

Ahora hay un nuevo escenario de información, comunicación y opinión. Se trata del internet y el espacio de las redes sociales, constituidas en un campo variopinto de posiciones que suelen ser contradictorias y de la más diversa procedencia sociocultural, donde la inventiva del grafiti se trasladó al Twitter.

UNO DE LOS DERECHOS MÁS PRECIOSOS, KANT Y LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

I.

La libertad de cátedra es una conquista institucional democrática que viene de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Es una consecuencia lógica del primado de la razón y la libertad, y se acompaña del Estado laico. Pero no es una consecuencia automática: hay que concretarla en propuestas, luchas y experiencias. Ni tampoco es reflejo automático de la libertad de comercio y empresa.

Un referente obligatorio es la célebre *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, que en el artículo 11 proclama: “La libre comunicación de los pensamientos y las opiniones *es uno de los derechos más preciosos del hombre*. Todo ciudadano puede hablar, escribir, imprimir libremente, con la salvedad de responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley”.

Se trata de la consagración de la libertad de conciencia religiosa frente a la intolerancia y al dogmatismo con su secuela de persecuciones, abusos y exterminios. Al respecto, una obra de Voltaire merece ser recordada: *Tratado de la Tolerancia*. Escrita para denunciar y protestar contra el asesinato de Juan Calas y reivindicar su nombre, es una de las más bellas y apasionantes batallas contra el fanatismo. La siguiente cita es ilustrativa al respecto: “La rabia del prejuicio que nos lleva a creer culpables a todos los que no son de nuestra opinión, la rabia de la superstición, de la persecución, de la inquisición, es una enfermedad epidémica que ha reinado en algunas épocas, como la peste”⁴⁵. También la célebre declaración atribuida al mismo Voltaire: “Detesto lo que escribes, pero daría mi vida para que pudieras seguir haciéndolo”.

Así, los artículos de la mencionada Declaración de 1789 afirman la secularización del pensamiento en todas sus manifestaciones. Es igualmente el derecho al ejercicio del proselitismo, de la propaganda, de la prensa y la imprenta libres, del libro, las bibliotecas, los museos y laboratorios. Es la declaratoria de la mayoría de edad para la nación y el pueblo, a quienes se les atribuye el poder de la soberanía.

Todo esto en relación directa con la libertad de elegir y ser elegido, así como el derecho al control ciudadano, lo cual implica la libertad de crítica. Con ellos también se dijo adiós a una concepción teocéntrica y estamental, proclamándose un derecho antropocéntrico e individualista. Lo anterior acompañó las exigencias de la libertad de empresa, de constantes innovaciones científicas y tecnológicas, en un capitalismo en crecimiento.

45 Voltaire. *Tratado de la Tolerancia*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo, 1984. 2ª edición. Capítulo XXXVI, “Remedios contra la rabia de las almas”. p. 170.

Pero la libertad política tuvo el límite de ser solo para ciudadanos propietarios y con un mínimo de educación, excluyendo a las mujeres, a los jóvenes, a los pueblos coloniales y de color. Se dieron nuevas luchas y procesos hacia la generalización de los derechos, lo que todavía espera su concreción definitiva con la superación de la explotación y la miseria para las mayorías del planeta.

II.

La evolución de las libertades en las instituciones de educación ha sido desigual, lenta y contradictoria. Han dominado el control y la censura, la jerarquización y organización vertical, el dogmatismo religioso y político, y la conversión funcional de sus fines a intereses privados o de Estado. Lo que Emmanuel Kant señaló como paradoja del siglo de las luces, en pleno Estado Absolutista, resume la situación de la libertad de pensamiento en las instituciones educativas hasta la actualidad: “¡Razonad tanto como queraís y sobre lo que queraís, pero obedeced”⁴⁶.

Este filósofo sufrió la censura imperial, propiciada por religiosos dogmáticos. Por voluntad de Federico Guillermo el 19 de octubre de 1794 se lo disciplinó, “para evitar nuestra desgracia suprema”. Se lo sometió al Edicto de Religión y al Edicto de Censura. Kant aceptó de manera sumisa la decisión, no sin dar las explicaciones requeridas y manifestando que “en adelante me abstendré completamente de toda exposición pública referente a la religión, sea la natural o la religión revelada”. La situación empeoró para las libertades intelectuales, con la creación de una Comisión de Fe, que examinaba a los candidatos para cargos eclesiásticos de la Facultad de Teología, la más importante. En el prólogo a su obra *El conflicto de las Facultades*, Kant reseña este desgraciado asunto de la censura en el Estado absolutista alemán. Su obra comienza con una constatación que no es fácilmente reconocida. Se trata de los orígenes, a la manera industrial, fabril, por ende jerarquizada y para producir en serie, de manera clasificada de “todo el conjunto de la ciencia (lo harían las cabezas que se dedican a ella) dividiendo el trabajo; se nombrarían tantos maestros públicos o profesores como materias científicas, y convertidos en sus depositarios constituirían juntos una especie de institución erudita llamada Universidad (o Escuela Superior) autónoma (pues solo los sabios pueden juzgar a los sabios como tales)”⁴⁷.

La jerarquía de las facultades, que conocemos como micro poderes, era una decisión del gobierno que se dedicaba a inspeccionar la calidad de las enseñanzas, dejando en libertad a la facultad inferior, la cual tenía derecho a disponer de sus propuestas. El gobierno, explicita el autor, controla y aprueba, aunque no enseña. Así las cosas, lo que propugna el

46 Kant, Emmanuel: “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”. En: *Filosofía de la Historia*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 105

47 Kant, Emmanuel. *El conflicto en las Facultades*. Buenos Aires: Losada, 2004. p. 19.

filósofo es la existencia de otra facultad en la universidad, que tenga libertad de ocuparse de los que trabajan en la ciencia y la verdad, “que la razón tenga el derecho de hablar con franqueza”, sin aceptar órdenes. Se trata de la facultad de Filosofía, la llamada inferior en la jerarquía de la universidad. De ahí que la divisa que propone Kant al poder es que no ponga trabas al progreso de las luces y las ciencias. La jerarquía de las facultades era: primero la de teología, segundo la de derecho y tercero la de medicina. En su comentario a este orden, Kant ironiza al invertir la clasificación, pues es más importante la vida (medicina), luego la propiedad (derecho) y de último la muerte (teología).

Además, critica la pedagogía del texto escrito, autorizado y obligatorio, donde estaría la sabiduría, las técnicas y las habilidades para aprender:

“Por eso el teólogo bíblico (como miembro de la Facultad Superior) no extrae sus doctrinas de la razón, sino de la Biblia, el jurisconsulto no del derecho natural, sino del derecho civil, el médico no saca su método terapéutico destinado al público, de la filosofía del cuerpo humano, sino del reglamento médico”⁴⁸.

La filosofía no era para Kant un sistema restrictivo de la sabiduría y de la ciencia:

“La Facultad de Filosofía comprende, entonces, dos departamentos: el de la ciencia histórica (del que dependen la historia, la geografía, la lingüística, las humanidades con todos los conocimientos empíricos que ofrece la ciencia de la naturaleza), y el de las ciencias racionales puras (matemática pura, filosofía pura, metafísica de la naturaleza y de las costumbres), y además las dos partes de la ciencia en su relación recíproca. Por consiguiente, abarca todas las ramas del saber humano (y también desde el punto de vista histórico, las Facultades superiores), solo que todas estas partes (a saber, de las disciplinas y mandamientos particulares de las Facultades superiores) no constituyen su contenido, sino el objeto de su examen y crítica, siempre en función del proyecto de la ciencia”⁴⁹.

La proyección de la disputa de las facultades y el discernimiento kantiano se proyecta hasta nuestros días, con distintos énfasis, contenidos y mutaciones. Forman parte de la lucha por la autonomía, en lo individual, en lo social y en la universidad.

Todo ello incluye no solo el aparato escolar de las universidades, sino el de la primaria y la secundaria. Las instituciones educativas pasan a ser escenarios de control disciplinario, baluarte de las tradiciones anacrónicas, saberes compartimentados e instituciones sintonizadas con el statu quo. Pero también se dan las otras herencias, la de los pensamientos críticos, emancipadores y la rebeldía de las voluntades libres.

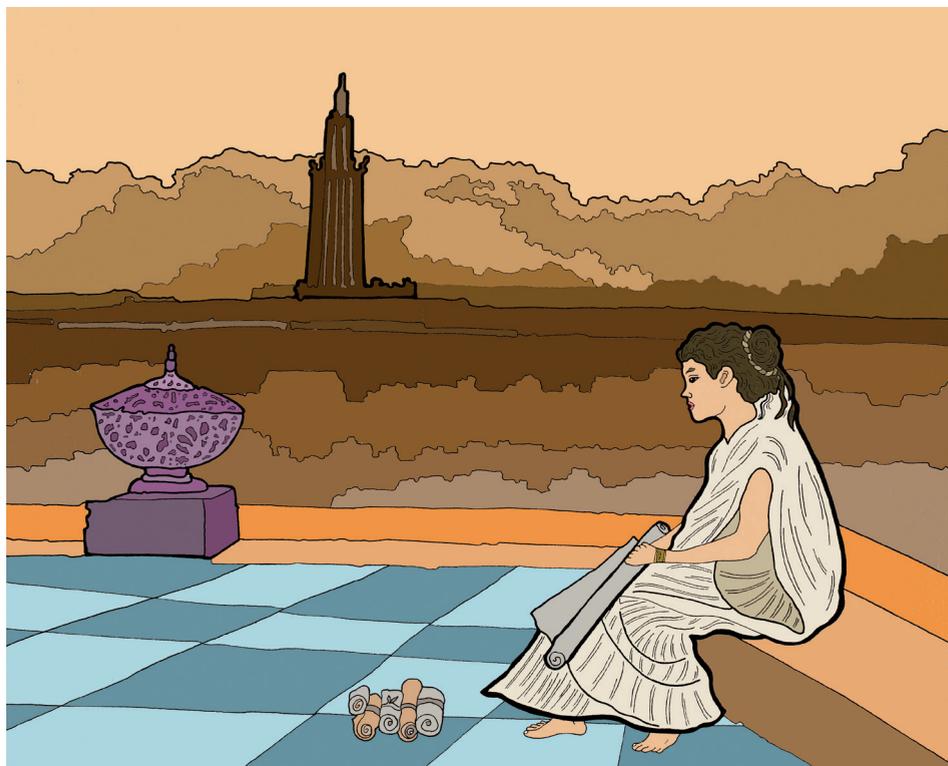
Un momento culminante del desarrollo de la universidad lo constituye la propuesta de Guillermo Von Humboldt en 1810, que tomó cuerpo en la universidad alemana, para

48 Ibidem. p. 28.

49 Ibidem. p. 36.

introducir en forma contundente la ciencia y la investigación en el quehacer universitario, en una difícil relación de autonomía y subordinación frente al Estado; donde se define a la universidad como una comunidad de instructores e instruidos, es decir, alumnos y profesores, lo cual colocó distancias, no solo a los poderes exteriores, sino a la influencia sociopolítica, con un fuerte sabor endogámico.

En Estados Unidos, Abraham Lincoln firmó la Ley Morrill, en una amplia política de desarrollo de la Universidad Pública, dotando a los Estados a través de cada senador y representante de la propiedad necesaria y los recursos para el funcionamiento de las instituciones. Luego vendrá la política de las donaciones por personas privadas, como aconteció con el Dr. John Hopkins, quien aplicó para la universidad que lleva su nombre el modelo alemán. Un buen número de filántropos hicieron sus fortunas en el tráfico de esclavos.



EL ESTUDIANTE

En el transcurso de los años 1847-48, ocurrieron dos hechos significativos en el contexto de la revolución romántica y democrática social en Francia y Europa. Estoy refiriéndome al curso dictado por Jules Michelet en el College de France, de los cuales solo se dictaron 3 lecciones a raíz de la censura impuesta al autor el 2 de enero de 1848. Dos hechos que se confrontan: la libertad de cátedra, lo que será el volumen de Michelet, *El estudiante*, y la censura⁵⁰. Hasta el regreso triunfal del autor a su cátedra, al lomo de la revolución de 1848. *El estudiante* tuvo un bautismo revolucionario, con la circunstancia que el autor fue publicando semana a semana cada una de las lecciones, con el propósito de eludir la censura, haciendo uso de una ética subversiva.

En dichas lecciones quedaron registrados los conceptos históricos que permiten auscultar lo social, reconocer su diversidad y lo específico de las funciones asignadas por la división social y técnica del trabajo. Michelet va a definir al estudiante como una categoría tanto generacional como social, que forma parte de las instituciones educativas, pero que pertenece, al mismo tiempo, a una familia que lo subvenciona. Recibe un estipendio, y por ello se asimila a un proletario muy especial. El estudiante tiene como objetivos y propósitos el ser *mediadores* entre los saberes cultos y el pueblo con sus costumbres en común y su cultura. Dice:

“El hijo del rico no es un rico, no es propietario todavía; es pobre, relativamente; depende, aguarda; recibe, él también, el estudiante, más o menos, como un salario de sus estudios, como si lo ganara, y entre él y la caja paterna suelen suscitarse no pocas discusiones sobre salario”⁵¹.

El papel jugado por la juventud estudiantil en las jornadas revolucionarias de 1848 en Francia y Europa, consagraron su vocación de cambio y oposición a lo establecido por los prejuicios y privilegios. La educación popular es el gran propósito que Michelet impulsa para lograr, a través de la lengua franca, la recuperación de la historia como leyenda nacional. Se trata del asunto de los mitos inaugurales. La educación es la forjadora del carácter, pues no basta la inteligencia hacia un propósito común del pueblo, el cual es consolidar la nación. La gran leyenda unificadora de Francia fue la revolución. La cultura y la fiesta vienen a ser el vehículo artístico para la educación sentimental. Los paradigmas eran Grecia con el pensamiento, y Roma con la acción. El primado de la vida es el de la cultura y la sociedad y el joven debe educarse en ello, superando la amputación de los saberes. Michelet va al centro del asunto del método:

“Nuestra educación no es más que una mitad de educación, se ocupa únicamente de transmitirnos las fórmulas de todo género en que se

50 Michelet, Jules. *El estudiante*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2000. 2ª edición.

51 *Ibidem*. p. 72.

ha resumido la ciencia; cosa útil indudablemente, pero incompleta; sería preciso ver a la ciencia en forma viva, como realidad orgánica y como vida. Por lo tanto, el joven debe hacer lo que no hacen por él; debe hacerse una *contra*-educación. *Contra* aquí no quiere decir *contraria*, sino simétrica, armónicamente opuesta y que en esta aparente oposición, sea la interpretación y la luz de la otra”⁵².

En el programa de Michelet hay una reivindicación de la mujer, al igual que de la familia y los niños, con el hilo de la crítica al patriarcado. Tiene atisbos en lo del género y resalta instituciones como el Consejo de Familia, donde todos deliberan. No solo el pater-familias, sino la esposa, los hijos y los abuelos. Tal institución se marchitó hasta desaparecer.

Sobre la resistencia cultural de las mujeres escribe:

“Puede decirse, en general, que la mujer pobre es la providencia de la familia. La razón por la cual esas clases han vencido las desgracias y sobrevivido a través de tantos siglos es la energía singular de la mujer pobre y su dominio en un hogar rudo, tempestuoso, pero donde el marido, en general, se haya sometido por la inteligencia y la voluntad”⁵³.

El estudiante viene a ser el catalizador de estas relaciones, cuando Michelet lo coloca en la escena de la historia configurando su autonomía personal. Desde entonces no salió de allí. Las élites han fracasado, precisamente por estar alejadas del pueblo, por tener un lenguaje y un saber especializado, diferente e incluso opuesto a los saberes populares, los de la tradición y la experiencia. Por ello, Michelet proclama la cultura nacional como cultura popular y democrática. Formula entonces el historiador el interrogante: ¿qué puede el sabio sin el pueblo o el pueblo sin el sabio? Y responde: nada. Señala entonces que el pueblo asciende a la ciencia, que el hombre de ciencia se hace pueblo. Un aforismo de una perenne actualidad.

En las revoluciones de independencia de América Latina en el s. XIX la juventud tuvo un papel de vanguardia, lo mismo que en el s. XX en la revolución rusa, china, cubana y las de liberación nacional. La recurrente y encendida polémica sobre el estudiante en política debe mirar a la historia como maestra de la vida, la cual enseña que en la clasificación social, la diferenciación se hace inevitable. Por ende, se ubican en distintos campos los jóvenes y, en particular, los estudiantes. La juventud dorada suele ser la vanguardia para mantener el statu quo, y la del común para subvertirlo. Así las cosas, las generaciones, los géneros y las razas determinan y son determinados por las estructuras socioculturales.

52 Ibidem. pp. 43-44.

53 Ibidem. p. 53. Las apreciaciones del autor ya estaban presentes en su libro de herejía *La bruja* (Barcelona: Editorial Labor, 1984), y en ese otro, *El pueblo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005).

SEGUNDA PARTE

LA REFORMA UNIVERSITARIA

I.

La autonomía es el poder de tomar decisiones por parte de personas, grupos e instituciones. Se habla entonces de la autonomía personal, de las ciudades, regiones y de la universidad. Es un concepto relativo porque está interrelacionado con otros poderes, y por ello va de lo mínimo a lo máximo. Pero, cuando se declara la facultad autonómica de la persona –el libre desarrollo de la personalidad- o las autonomías regionales o universitarias, se está dando un contenido duro.

En cuanto a la tradición de la autonomía universitaria, y más recientemente de autonomía educativa, hay que reconocer que se relaciona con el legado de autodeterminación y autogestión en su impronta social, y también de libre desarrollo de la personalidad, la autonomía individual. Dice Angelo Papacchini:

“A este aspecto prioritario de la autonomía como autodeterminación aluden los pensadores clásicos de la modernidad, de Rousseau y Kant hasta Rawls, cuando destacan el sentido liberal de la autonomía como autogobierno y obediencia a normas libremente asumidas por el propio sujeto”⁵⁴.

La tradición autonomista es multidimensional. Es una constante histórica de los originarios en la forma de organizar el poder desde arriba y desde abajo, siendo en unos continentes más acentuada y, por ende, más compleja y fuerte. La tradición hispana, por ejemplo, es secular, y su potente presencia en distintos momentos es constitutiva de la personalidad histórica de España⁵⁵.

54 Papacchini, Angelo. “Un mapa orientativo acerca de los valores éticos de la modernidad”. En: Revista UIS-Humanidades. Vol. 27. No. 1. Enero- Junio de 1998. p. 33.

55 Ver: Sánchez Ángel, Ricardo. “Revolución y Constitución de Cádiz”. En: *La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España*. Heraclio Bonilla (Editor). Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2012. También: Pirenne, Henri. *La Democracia Urbana: una vieja Historia*. Op. Cit.

La comunidad en Nuestra América viene desde la época precolonial, incluso antes de la formación de los imperios Maya, Azteca, Inca y Chibcha, conservándose como su principal forma de organización material y social hasta la República en los siglos XIX al XXI. Esta tradición comunal se encuentra en los campesinos y nativos⁵⁶. También está presente en el cimarronismo de los africanos esclavos que se liberaron y constituyeron palenques, enriqueciendo la autonomía con un contenido fuerte de libertad. El autonomismo alcanza su esplendor en la revolución de los Comuneros con su onda continental⁵⁷. Otra expresión de autonomismo, esta vez en el plano científico, fue la Real Expedición Botánica en la colonia. Y además existieron las sociedades secretas, la circulación de libros, cartas, los pasquines y las tertulias. Fue célebre la tertulia del Buen Gusto, que animó en su casa la señora Sanz de Santamaría de Manrique, donde se formó la generación de la Independencia, “donde los cantores de esta templaron sus liras y donde la pléyade de los hombres del 20 de julio aprendieron a libertar su inteligencia para libertar a su patria”⁵⁸.

Los primeros intentos de independencia en 1810 están signados por la afirmación de los derechos de autonomía de los cabildos y las movilizaciones populares en todo el continente, lo cual continúa durante el siglo XIX en el marco de la controversia y guerra entre Federalismo y Centralismo. Entre los artesanos, la autonomía se expresó en las Sociedades Democráticas con su revolución, de abril a diciembre de 1854, en la más alta y significativa lucha de los de abajo después de la independencia. Se constituyó una República de artesanos, gobernada por militares jacobinos, en cabeza de José María Melo.

La autonomía de los de abajo se consagró plenamente como forma de Estado del poder proletario durante la Comuna de París (18 de marzo de 1871 – 28 de mayo de 1871), cuando los trabajadores intentaron tomarse el cielo por asalto. La Comuna influyó de manera decisiva en la organización de los Soviets o Consejos de Trabajadores en las revoluciones rusas de 1905 y 1917⁵⁹.

II.

Todo el entramado constitutivo de la autonomía va a alimentar de múltiples maneras la Reforma, en un ciclo largo de las mentalidades que se mantienen y se proyectan.

La relación de la reforma universitaria con los maestros modernistas y el internacionalismo democrático de la cultura, tuvo resultados dinámicos. Desde entonces

56 Bonilla, Heraclio. *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*. Lima: Fondo editorial del Pedagógico San Marcos/Instituto de Ciencias y Humanidad, 2005. 2 tomos.

57 García, Antonio. *Los comuneros*. Bogotá: Editorial Desde Abajo, 2010.

58 Hernández De Alba, Guillermo. *Estampa santafereña*. Bogotá: Biblioteca de Bogotá, 1988. p. 38.

59 Ver: Marx, Carlos. “La guerra civil en Francia”. En: Marx, C. & Engels, F. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1973. pp. 188-259. Tomo II. Y, Lenin, Vladimir Ilich. “El Estado y la revolución”. En: *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1970. pp. 291-389. Tomo II.

la universidad ha sido en Nuestra América un campo de lucha entre las ideas en pugna: el orden establecido y el cambio reformista y revolucionario.

La educación ha sido una tarea adelantada para construir las bases de la independencia política, la unidad del continente y la consolidación de la República. Los profesores, como trabajadores de la cultura, las artes y las ciencias, los pensamientos de aquí y allá, son, y más en la actualidad, los sujetos colectivos e individuales de la acción creativa del humanismo continental, aunque siguen en gran proporción quienes están por la continuidad de lo establecido.

A su vez, la educación es un campo complejo de intereses de distinto orden. No ha seguido una dirección única. Al propósito de formar ciudadanos para la nueva República, coexiste la presencia de los confesionalismos, los valores de la obediencia y los deberes como servidumbre: liberación versus domesticación en una multiplicidad de relaciones, de hibridación cultural. La educación y lo intelectual son asumidos entonces como campo de lucha, en perspectiva de lograr la internacionalización de los saberes, el diálogo de culturas y los sincretismos, con las asechanzas de la colonización cultural. Un símbolo social ha sido el del maestro, que se reconoce en aquel educador que por sus saberes y virtudes se comporta como tal y se constituye en paradigmático.

Los educadores y los profesores somos trabajadores, cuyo papel cualitativo se acentúa en nuestro tiempo, en sociedades y economías basadas en procesos de conocimiento y de la información, que son vehículos para una nueva acumulación. Somos los educadores intelectuales generales cualificados por actividades, profesiones, ciencias, artes y formadores de nuevos intelectuales generales. Es la otra función principal como trabajadores, dado que los saberes también tienen que ser producidos. En los últimos tiempos, los de la globalización neoliberal, la calidad e identidades de Nuestra América se han debilitado. No obstante, la resistencia de los educadores y la juventud alcanzaron espacios de libertad, crítica y desarrollo cultural en varios de nuestros países.

La organización de la sociedad y el Estado ha sido un desafío de las generaciones en los siglos XIX, XX y lo que va del XXI. Un proceso de avances y retrocesos, de frustraciones y encrucijadas. Las asechanzas de la dependencia, de las dominaciones señoriales de la propiedad, el comercio, la industria y la banca, le han asegurado al entramado del capitalismo semicolonial y neocolonial una constancia perturbadora. La independencia, esa expresión nacional-colectiva de la autonomía, se relativizó a veces en forma alarmante, las desigualdades se profundizaron, y la división de Nuestra América devino en atomización hasta la caricatura, como ocurre en el mapa jurídico de Centro América y el Caribe.

No obstante, hay que destacar que los criterios de la emancipación americana fueron sembrados por personajes con disciplina, arraigo e internacionalismo, con arte y ciencia. Gentes como Andrés Bello, Simón Rodríguez y José Martí, se dedicaron a sentar las bases para la educación republicana. Educadores fueron: Pedro Henríquez Ureña

(el negro dominicano), Gabriela Mistral, José Vasconcelos, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Alejandro Korm (el primer decano elegido por voto estudiantil), José Carlos Mariátegui y, a su manera, el poeta Rubén Darío y el novelista Jorge Isaacs. Y son muchas más las personalidades que faltan por nombrar. Eran educadores y creadores de nuevas pedagogías. Al mismo tiempo fueron escritores que hicieron del ensayo y el periodismo cultural su estilo y forma comunicativa, con un español americano como lengua franca⁶⁰. Hay que destacar el papel central del intelectual argentino Miguel Ugarte, que en gira por varios países visitó a Colombia en noviembre de 1912, con su planteamiento de la unidad latinoamericana en oposición al imperialismo.

Andrés Bello, en su discurso programa, como rector de la Universidad de Chile, el 17 de septiembre de 1843, planteó este criterio:

“[...] el programa de la Universidad es enteramente chileno: si toma prestado a la Europa las deducciones de la ciencia es para aplicarlas a Chile. [...] Pero, fomentando las aplicaciones prácticas, estoy muy distante de creer que la universidad adopte por su divisa el mezquino *cui bono* y que no aprecie en su justo valor el conocimiento de la naturaleza en todos sus variados departamentos. Lo primero, porque para guiar acertadamente, la práctica, es necesario que el entendimiento se eleve a los puntos culminantes de la ciencia, a la apreciación de sus fórmulas generales.

La universidad no confundirá, sin duda, las aplicaciones prácticas con las manipulaciones de un empirismo ciego. [...] el estudio de nuestra lengua me parece de una gran importancia. Yo no abogaré jamás por el purismo exagerado que condena todo lo nuevo en materia de idioma. Creo, por el contrario, que la multitud de ideas nuevas que pasan diariamente del comercio literario a la circulación general, exige voces nuevas que las representen [...] ¡Nuevas instituciones, nuevas leyes, nuevas costumbres; variadas por todas partes a nuestros ojos, la materia y las formas; y esas voces, y esa fraseología! Sobre ser desacordada esa pretensión, porque pugnaría con el primero de los objetos de la lengua, la fácil y clara transmisión del pensamiento, sería del todo inasequible. Pero se puede ensanchar el lenguaje, se puede enriquecerlo, se puede acomodar a todas las exigencias de la sociedad y aun a las de la moda, que ejerce un imperio incontestable sobre la literatura, sin adulterarlo, sin viciar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio”⁶¹.

José Martí proclamó: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras

60 Guadarrama, Pablo. *Pensamiento filosófico latinoamericano*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia/Università Degli Studi de Salerno. 2012-2013. 3 tomos.

61 Bello, Andrés. Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843. Disponible en: <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/4682/discurso-inaugural>

repúblicas”⁶². El cosmopolitismo debía estar situado aquí, en las formas nacionales y no al revés.

Un libro adquirió presencia continental. Su autor, el uruguayo Jorge Enrique Rodó. Su título, *Ariel* (1900), inspirado en *La Tempestad* de Shakespeare. Desde entonces, su influencia no cesó, entre los jóvenes y las gentes cultas. *Ariel* era una respuesta sentimental al nuevo imperialismo de los Estados Unidos y su arrolladora expansión sobre Cuba, Puerto Rico, Panamá, Centro América y, en primer lugar, el norte de México. Es, ante todo, un texto educativo, definido en su párrafo inicial:

“Junto a la estatua que habéis visto presidir, cada tarde, nuestros coloquios de amigos, en los que he procurado despojar a la enseñanza de toda ingrata austeridad, voy a hablaros de nuevo para que sea nuestra despedida como el sello estampado en un convenio de sentimientos y de ideas. Invoco a ARIEL como mi numen”⁶³.

Tal definición de la educación alimentó los espíritus juveniles, ansiosos de despertar y escapar del oscurantismo clerical y del pragmatismo de los negocios. En el *Manifiesto Liminar* se encuentra el eco de tal formulación. Las críticas a *Ariel* suelen pecar de exageradas, sin negar de mi parte sus obvias debilidades. Pero, la del elitismo y mero esteticismo no consultan en rigor la argumentación de Rodó cuando escribe:

“El verdadero, el digno concepto de la igualdad reposa sobre el pensamiento de que todos los seres racionales están dotados por naturaleza de facultades capaces de un desenvolvimiento noble. El deber del Estado consiste en colocar a todos los miembros de la sociedad en indistintas condiciones tender a su perfeccionamiento. El deber del Estado consiste en disponer los medios propios para provocar, uniformemente la revelación de las superioridades humanas, donde quiera que existan”⁶⁴.

Rodó reinventa la idea de la unidad espiritual de los latinoamericanos, al mismo tiempo que toma conciencia del portentoso desarrollo de la civilización del trabajo y la unidad en la federación de los Estados Unidos, de la mano de la lectura de *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville.

Por su parte, José Carlos Mariátegui señaló la contradicción de Nuestra América, necesaria de resolver. De un lado su fraccionamiento, escisión y balcanización, y al mismo tiempo estar unida. Sobre esto último: “no es una utopía, no es una abstracción [...] La identidad del hombre hispanoamericano encuentra una expresión en la vida intelectual. Las mismas ideas, los mismos sentimientos circulaban por toda la América

62 Martí, José. *Política de Nuestra América*. Argentina/México: Siglo XXI, 1977. Prólogo de Roberto Fernández Retamar. p. 40.

63 Rodó, Jorge Enrique. *Ariel* (fragmentos “Señal que cabalgamos”). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/Universidad Nacional de Colombia, 2005.

64 Ibidem. pp. 24-25.

Indo-Española”⁶⁵. El vigor de los maestros reformistas alcanza un punto alto en la obra del dominicano Pedro Henríquez Ureña, en especial su ensayo *La utopía de América*, acompañado de *La patria de la justicia*. Este intelectual se sitúa en la corriente de la revolución mexicana, como acontecimiento y proceso que hizo época. Para Henríquez Ureña “México está creando su vida nueva, afirmando su carácter propio, declarándose apto para fundar su tipo de civilización”. Para él, México era el único país del nuevo mundo donde hay una tradición profunda para todas las actividades y, a su vez, tiene empuje en su búsqueda, desde su autonomía, como nación en la “raza indígena, con su formidable dominio sobre todas las actividades del país, la raza de Morelos y Juárez, de Altamirano e Ignacio Ramírez...”. Desde este enunciado, Henríquez Ureña muestra la concurrencia de lo español, para volver sobre la cultura y el nacionalismo como ideas fuerza, como épica colectiva. A la cultura del capital, disfrazada de liberalismo –son palabras suyas- hay que oponer una cultura social para todos y fundada en el trabajo. Su divisa es envolvente: aprender no es solo aprender a conocer, sino igualmente aprender a hacer. El nacionalismo que defiende este maestro no es tanto el político, necesario para defenderse como pueblo: “Se piensa en otro nacionalismo, el espiritual, que nace de las cualidades de cada pueblo, cuando se traduce en arte y pensamiento”. Henríquez Ureña mira hacia el Congreso Internacional de Estudiantes, quienes con humor hablan de ese nacionalismo como de “las jacaras y los poemas”.

Para este intelectual, no obstante la singularidad de México, hay que destacar que estamos espiritualmente unidos, y apela a la tradición de la Grecia clásica y la Italia del Renacimiento para aprender que la desunión es el desastre. La espiritualidad viene a ser la expresión de la conciencia en el pensamiento de Henríquez Ureña. Con esta conciencia de unidad plantea avanzar hacia la Utopía, que no es imaginación pueril, sino creación colectiva, mirada al futuro, mediante la discusión y la crítica del pueblo como gran artífice. Esa Utopía es concreta, es la unidad de Nuestra América en la tradición de Bolívar. Tiene como espejo la creación de los Estados Unidos, que positivamente logró la unidad y la democracia, y que negativamente se convirtió en “factoría para unos pocos”⁶⁶.

Los maestros pensadores de la reforma intelectual en América Latina constituyeron un movimiento de ilustrados variopintos en sus creencias y métodos científicos. Manuel González Prada era anarquista, José Carlos Mariátegui era ateo y marxista, pero José Vasconcelos espiritualista religioso y reformista⁶⁷. Eran gentes de pensamiento y acción marcados por la búsqueda del pasado fundante de Independencia y República con

65 Mariátegui, José Carlos. “La unidad de la América Indo-Española”. En: *Obra Política*. México: Era, 1984. Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez. p. 283.

66 *La utopía de América* fue presentada públicamente por este maestro antillano en la Universidad de la Plata (Argentina) en 1922, en pleno desarrollo de la Reforma, y publicada en 1925. Acertó Rafael Gutiérrez Girardot al titular la antología de escritos de Henríquez Ureña como *La utopía de América*. (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1978. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot).

67 Ver: Morales Brito, Jorge. *Filosofía y política en el pensamiento de José Ingenieros*. Tesis para adquirir el grado de Doctor en la Universidad de las Villas (Cuba).

modernidad. Con matices políticos diferentes: socialistas como Mariátegui y el joven Haya de la Torre y liberales cosmopolitas como Baldomero Sanín Cano y Alfonso Reyes⁶⁸.

Ahora bien, la reforma intelectual que el filósofo Antonio Gramsci propuso para Italia, se equipara al propósito de los nuestros de la modernidad latinoamericana. Para el italiano, la reforma tenía estos contenidos precisos: Estado, sociedad y educación laicos; renacimiento e ilustración; democracia moderna. Para su filosofía de la praxis, se debía trabajar por elevar el nivel intelectual de los estratos populares, lo cual implica la formación de “élites de intelectuales de nuevo tipo” que surjan directamente desde abajo. Todo esto bajo la batuta de un nuevo intelectual orgánico⁶⁹.

III.

Al vaivén de reformas y contrarreformas, la educación alcanzó momentos importantes como la lucha por la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y en distintos países de Nuestra América. La rebelión de las inteligencias, de la juventud y las exigencias de las clases trabajadoras y de la modernidad democrática tuvieron en esta lucha un momento estelar que hizo época, al sacudir el anacronismo del orden educativo-universitario oligárquico y semicolonial. En Nuestra América, la autonomía universitaria existe desde la Reforma de 1918, producto de la reunión en Córdoba del Primer Congreso de Estudiantes Universitarios de Argentina, organizado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) entre el 20 y el 31 de julio de 1918. La universidad era bastión de un férreo tradicionalismo y daba bandazos entre el profesionalismo, influencia de la universidad Napoleónica, y el escolasticismo propio de la herencia colonial y la impronta católica.

El Primer Congreso Americano de Estudiantes en Uruguay (1908), el Congreso de México (1910), al igual que el Congreso Estudiantil de la Gran Colombia celebrado en Bogotá (1910)⁷⁰ son los antecedentes del movimiento de Córdoba. Este fue, a su vez, expresión de la irrupción democrática del movimiento obrero, de las nuevas “clases medias”, y de la conformación del Partido Radical, con la presidencia de Hipólito Irigoyen (1916-1922), que le dio paso a la reforma universitaria⁷¹.

Fueron doce delegados al Congreso provenientes de cinco universidades y aprobaron tres documentos: 1. Bases de organización de las universidades, donde se enuncia

68 Ver: Sánchez Ángel, Ricardo. “La unidad de América Latina en clave del joven Haya de la Torre”. En: *Haya de la Torre y la integración de América Latina*. Heraclio Bonilla (Editor). Bogotá D.C.: Convenio Andrés Bello, 2009.

69 Ver: Gramsci, Antonio. *Introducción a la Filosofía de la Praxis*. Barcelona, Ediciones Península, 1976. Cap. I, p.33.

70 Ver: Casis, J. (Editor). *Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia*. Bogotá: Julio de 1910.

71 Díaz Jaramillo, José Abelardo. *Aproximación histórica a los universitarios de Colombia*. Tesis para optar por el título de Doctor en Historia. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/Universidad Nacional de Colombia, 2017. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/60962/3/86050327.2017.pdf>. Este autor ha enfatizado la importancia del congreso uruguayo en el Congreso Estudiantil Gran Colombiano, incluyendo la adhesión a la Liga de Estudiantes de Montevideo.

el cogobierno tripartito: profesores, estudiantes y egresados. 2. Proyecto de bases estatutarias. 3. Proyecto de ley universitaria. Los documentos concretaron las aspiraciones de la nueva organización institucional, con criterios democráticos para el gobierno de la universidad y con el primado de la autonomía universitaria.

Entre otras aspiraciones que sintetizan los documentos se encuentran la cátedra paralela; asistencia libre y concursos públicos para proveer la docencia; la cátedra libre como razón; saberes, pensamiento y crítica como manifestación de lo laico; la educación como formación en saberes profesionales, disciplinas y comportamientos; los valores humanos y ciudadanos; extensión universitaria como misión social de la universidad; la vinculación a los debates y temas internacionales de la ciencia, el conocimiento, lo social, y educación gratuita y extensiva con acción afirmativa sobre los sectores populares, con el lema “llevar la universidad al pueblo y este a la universidad”⁷². De allí surgen las universidades populares, con un reordenamiento de prioridades y recursos.

Lo que se conoce como *Manifiesto de Córdoba* es producto de la discusión colectiva que se expresó en la pluma inspirada de Deodoro Roca, y fue aprobado por los miembros de la Federación Universitaria de Córdoba el 21 de junio de 1918. Es el documento por excelencia que sintetiza los objetivos de lucha y constituye un descarnado análisis de las miserias de la universidad oligárquica y dogmática, que cierra sus puertas a los avances de las ciencias, los pensamientos, las culturas críticas y populares, a espaldas de los tiempos de las nuevas revoluciones y los socialismos.

Es un escrito espléndido en su forma literaria y en sus alcances renovadores. En él se afirma: “Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección”⁷³.

El *Manifiesto* profesa una propuesta pedagógica que critica un supuesto derecho divino del profesorado universitario y funda un vínculo espiritual entre el que enseña y el que aprende, definiendo a la educación como un acto de amor a los que aprenden -de lo contrario, es infecunda-, distinguiendo entre el abominable autoritarismo y la autoridad que emana del consentimiento y el conocimiento. Por eso dicen: “la única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla”.

72 Mazo, Gabriel del. “Surgimiento de la Reforma y Primer Quinquenio”. En: Revista UN AULA N°18. Medellín. 1998. Del mismo autor, ver la compilación de los documentos de la reforma, publicada por el Centro Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, con el título *La reforma universitaria* (6 tomos), 1926-27.

73 “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Argentina 1918”. En: *La reforma universitaria (1918-1930)*. Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Colombia: Biblioteca Ayacucho, S/E.

Para Alfonso Borrero, académico jesuita de la Universidad Javeriana: “El estilo, propio de la época en que fue escrito, es de corte oratorio y romántico, con no pocos esguinces de planfetismo ultrajante. Es el estilo que se advierte hoy en los volantes mimeográficos que invaden las cafeterías universitarias”⁷⁴. Tal vez lo que molestó al Padre Alfonso Borrero es la implacable crítica al papel de los jesuitas en la vida universitaria, y en particular, la elección del rector Mores. Dice el *Manifiesto*: “Los jesuitas habían preparado el tiempo de una profunda inmoralidad. [...] Pero la sanción moral es nuestra”.

Solo con la reforma se podía dar paso a la consolidación de los planes de ciencias, cultura, artes y educación en sus dimensiones más amplias. El reproche de Alfonso Borrero es equivocado, cuando afirma: “Bastará una breve lectura a los tres documentos para percatarse del interés de los reformistas y de la Reforma por ellos propuesta, consistente en la simple organización administrativa y burocrática de las universidades, sin asomo de lo académico y científico”⁷⁵. Los juicios peyorativos se explayan sobre los documentos sin comprender que el cuestionamiento a la universidad oligárquico-colonial y el tránsito a la universidad democrática era un acontecimiento político-cultural de reforma revolucionaria que colocó a los estudiantes en primera fila de la vida en la universidad y el país, creando las condiciones para el desarrollo de los saberes científicos y culturales.

Para mí, el *Manifiesto* es un puñado de hojas de soberbia fuerza moral, una impugnación contundente al orden de la Universidad de Córdoba -de rancia estirpe colonial- y de la sociedad argentina. Su perspectiva es el internacionalismo que convoque y unifique las voluntades de las juventudes y pueblos de Nuestra América. Si el *Manifiesto* es un panfleto, lo es en lo más logrado del género en nuestra lengua, tan rica en estas expresiones. Es un texto literariamente poético y apasionado. Está destinado a exaltar, incitar, y convocar voluntades para la movilización. Su impronta romántico-revolucionaria es expresión de una conciencia lúcida en una hora americana fundamental⁷⁶.

El *Manifiesto* de 1918 es complejo en su síntesis declarativa. En él están presentes la herencia de la independencia, del internacionalismo continental, e ideas republicanas y democráticas, combinadas con una promoción a la acción. Me parece que también está la inspiración libertaria anarco-sindicalista de la Federación Obrera de Córdoba. Igualmente, el movimiento tenía el poderoso referente de la Revolución Mexicana (1910-1920) que se irradió a todo el continente. Desde 1917 había comenzado la influencia internacional de la Revolución de Octubre en Rusia y la Segunda Internacional Socialdemócrata. Sin duda, el contexto de la Primera Guerra Mundial sacudió las estructuras económico-sociales de Argentina y del continente, creando nuevas expectativas y favoreciendo las mentalidades hacia la modernidad en sus diferentes variantes.

74 Borrero, Alfonso. “El contenido de la Reforma de Córdoba”. En: *Simposio permanente sobre la universidad. Segundo Seminario General 1982-1983. Segunda unidad. Conferencia XVIII La universidad latinoamericana. La reforma de Córdoba*. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades/Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, 1983. p. 49.

75 *Ibidem*. p. 53.

76 Ver: Alderete, Ana María (Comp.). *El manifiesto liminar. Legado y debates contemporáneos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

El *Manifiesto* fue punto de partida de un movimiento amplio de carácter combinado: universitario, social y político, alcanzando una expansión y repercusión continental. Va a manifestarse como movimiento de stirpe antidictatorial, democrático, laico, de solidaridad con la España republicana contra el fascismo. Se colocó en primer lugar de la acción de los movimientos estudiantiles su carácter antiimperialista.

IV.

Toda la movida del Congreso de la Federación y del debate que se tornó nacional primero, y luego se irradió a distintos países, tuvo como contexto una rebelión que comenzó en la Facultad de Medicina a finales de 1917 ante la supresión del internado de los estudiantes. Al comenzar 1918 las protestas continúan ante el desconocimiento del Consejo Superior a sus peticiones, declarándose la huelga general con la firma de mil estudiantes en la propia rectoría, que duró cinco meses, tiempo en que se intentó reanudar los cursos bajo la batuta estudiantil. El movimiento es reprimido y 83 estudiantes procesados por sedición. Así fue que el Manifiesto se ganó su lugar en las luchas estudiantiles del continente y sus ecos inspiran el presente.

Siguiendo la huella de las influencias, se encuentra la de Juan B. Justo, el primer traductor de El Capital de Marx al español y fundador del Partido Socialista de Argentina. Realizó importante debate al ministro de Instrucción Pública en la Cámara de Diputados en 1918, denunciando el carácter anacrónico de la Universidad de Córdoba⁷⁷.

El primado de la acción en las calles llevó a los estudiantes a relacionarse con los trabajadores. Fueron sucesivos los enfrentamientos entre la juventud y la caballería, en Córdoba en 1918 y en La Plata, Santa Fe y Mendoza en 1919, año en que las federaciones universitarias apoyaron la protesta de los maestros sindicalizados en la Federación Obrera. Los decretos represivos no se hicieron esperar para aplastar la movilización. Y se da lo que un actor reformista, el historiador Julio V. González (1899-1955), denominó “espontáneo y recíproco acercamiento” que se produce entre la masa estudiantil y la masa proletaria⁷⁸. La represión del sable y la insolencia de la sotana los unía en el horizonte emancipador. El desencanto con los valores éticos y de autoridad alimentó la unión.

Un momento cenital de la protesta unida se dio a raíz de la semana trágica (7 – 14 de enero de 1919) en que la clase trabajadora, con apoyo popular, paralizó Buenos Aires. Un destacamento del ejército ametralló a los obreros. Fue obra del gobierno de Hipólito Yrigoyen⁷⁹. La Federación Universitaria adhirió al paro general en resolución del 12 de enero de ese año, con esta motivación ética: “Esta federación contó en su

77 Cuneo, Dardo. Op. Cit. Cronología p. 280.

78 González, Julio V. “Significado de la Reforma Universitaria”. En: Cuneo, Dardo. *La Reforma Universitaria*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, s/f. pp. 197-205. Julio V. González es autor del libro, en dos tomos, de *La Reforma Universitaria* (1924), con prólogo de Aníbal Ponce.

79 Peña, Milcíades. *Masas, caudillos y élites*. Buenos Aires: Ediciones Fichas, 1973.

último movimiento con el apoyo de la clase obrera, llegando a crear un vínculo íntimo de compañerismo y que es este el instante de demostrarlo”⁸⁰.

Tal como lo señala José Carlos Mariategui, se trata del nacimiento de una nueva generación latinoamericana. Los estudiantes, a escala continental, aunque situados en sus condiciones locales y nacionales, tienen idénticos caracteres de lucha en sus universidades. Era una generación espontáneamente revolucionaria y por ello su ideología “careció al principio de homogeneidad y autonomía”⁸¹, para dar luego paso a la elaboración de programas con propósitos reformistas de mayor calado.

Advirtió el mismo Mariategui que la juventud no está totalmente exenta de responsabilidad: “sus propias insurrecciones nos enseñan que es, en su mayoría, una juventud que procede por fáciles contagios de entusiasmo”⁸². Para agregar, dándole contexto a esta afirmación, que: “en verdad es un defecto de que se ha acusado siempre al hispanoamericano”⁸³. Además, reprocha la vaguedad y la imprecisión del programa para el caso peruano.

Un punto que fue y es polémico lo constituye el grado de participación de los estudiantes en el gobierno universitario, ya que la pretensión de un cogobierno paritario de profesores y estudiantes fue duramente cuestionado, y su discusión continúa hasta hoy. Desde que Rudolph Atcon lanzó la consigna, en su famoso informe, de que los estudiantes en los consejos directivos de las universidades eran algo así como espías en los estados mayores de los ejércitos, aparecen voces que llaman a excluir a los estudiantes de los organismos de dirección.

El uruguayo Dardo Regules reflexionó en caliente (1921) el asunto de la democracia universitaria, sabiendo reconocer el papel de los estudiantes en la dirección del claustro. Enfatizó que la reforma de 1918 permitió en la Facultad de Derecho de Buenos Aires la elección del decano a través de la Asamblea Universitaria, cuya composición le daba un tercio a los estudiantes⁸⁴.

V.

La extensión universitaria es uno de los propósitos de la Reforma. En unos países con mayor realización que en otros. Era y es el compromiso de llevar al pueblo la universidad, abrirla a la presencia común y vincularla con los propósitos sociales y culturales de los de abajo. Su materialización más avanzada fueron las universidades populares y los países

80 González, Julio V. Op. Cit. p. 196.

81 Mariategui, José Carlos. “La reforma universitaria”. En: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editora Amauta, 1968. p. 115.

82 *Ibidem*. p. 115.

83 *Ibidem*. p. 115.

84 Regules, Dardo. “La organización de la reforma universitaria”. En: Cuneo, Dardo (Comp.). Op. Cit. p. 173.

que más la desarrollaron fueron: Perú y México. En simultánea, en los barrios proletarios y ciudades, como en el caso del pueblo textil Vitarte en Perú, donde los estudiantes e intelectuales se desempeñaron como docentes, enseñando lo básico en matemáticas y geometría, ciencias naturales, geografía, ciencias sociales, filosofía y lenguaje. Esto se combinaba con ciclos de conferencias sobre temas centrales y actividades culturales.

La universidad popular es donde José Carlos Mariátegui planteó sus reflexiones refrescantes por lo decantado de su análisis, recién llegado de Europa, y que se encuentran en sus libros *Historia de la crisis mundial*, *Escena contemporánea* y *Figuras y aspectos de la vida mundial*. En un artículo de Mariátegui sobre las universidades populares, da esta definición: “Las universidades populares no son institutos de agnóstica e incolora extensión universitaria. No son escuelas nocturnas para obreros. Son escuelas de cultura revolucionaria. Son escuelas de clase. Son escuelas de renovación. No viven adosadas a las academias oficiales, ni alimentadas de limosnas del Estado. Viven del calor y de la sabia populares. No existen para la simple digestión rudimentaria de la cultura burguesa. Existen para la elaboración y creación de la cultura proletaria”⁸⁵. Mariátegui había vivido en Italia y visitado varios países. Estaba informado sobre el funcionamiento de este tipo de instituciones en París, Londres, Milán y Varsovia. Saluda la existencia en América Latina, resaltando: “En México, bajo el auspicio de Vasconcelos, se ha fundado una Liga Social Pro-Cultura destinada a la iluminación cultural de los trabajadores”⁸⁶.

La fundación de la universidad popular González Prada en el Perú por el Congreso de la Federación de Estudiantes, encomendó a su presidente Haya de la Torre el funcionamiento que comenzó el 22 de enero de 1921⁸⁷.

¿Y las mujeres? No aparecen en los documentos, ni en los análisis de época, ni en las remembranzas de sus protagonistas. Mi criterio es que esos jóvenes rebeldes tenían amigas, compañeras, novias, esposas y madres solidarias con ellos. Algunas debieron acompañarlos en sus luchas. Ser solidarias, en todo caso. A raíz del centenario de la Reforma, se adelantó una reflexión colectiva sobre el papel de las mujeres y su condición de invisibles en 1918. Para esta fecha, las mujeres llevaban 30 años en la universidad. Edith Gallo, directora del Archivo Histórico de la Unión Cívica Radical precisó que entre 1884 y 1918 egresaron 78 parteras, 6 farmacéuticas y 2 doctoras. De los más de 6 mil títulos otorgados entre 1900 y 1915, solo 159 fueron mujeres. Las carreras elegidas eran Farmacia, Medicina y Enfermería, como prolongación del rol permitido a las mujeres en la vida social, dado que son actividades propias del cuidado. Edith Gallo rescató la figura de Prosperina Paraván, odontóloga y presidenta del Centro de Estudios de la facultad en Córdoba, “y marchó por las calles enfrentando la represión junto a otros estudiantes”. “Su

85 Mariátegui, José Carlos. “A modo de proemio. Las universidades populares”. En: *Historia de la crisis mundial*. Libro publicado en la compilación *Mariátegui total*. Lima: Editorial Amauta, 1994. Tomo I. p. 837-838.

86 *Ibidem*.

87 “Perú. Universidades populares González Prada”. En: Cuneo, Dardeo. pp. 67-73.

rol se fue en el relato histórico, que privilegió a los jóvenes reformistas”. El porqué ocurrió esto lo explica así: “Su estatus jurídico-político era comparable a la de una menor de edad. Pasaban de la tutela de su padre a la de su esposo”. Araceli Bellota, investigadora del Instituto Nacional Juan Domingo Perón, planteó que las mujeres fueron invisibilizadas, pero también estuvieron ausentes. Estaban organizadas, como sucedió en 1904, con la Asociación Universitaria Argentina, que luchaba por ampliar el cupo de las mujeres en la universidad, y que realizó en 1910 el Primer Congreso Femenino Internacional. Un año después de la Reforma, Julieta Lauteri y otras fundaron el Partido Feminista Nacional, siendo candidata, aunque las mujeres no podían elegir y ser elegidas. Araceli Bellota afirmó: “si tenían capacidad de organizar todo esto, tenían capacidad de participar en la Reforma. Si no lo hicieron, fue porque no las dejaron”. “Además, tal vez ellas, cansadas de pelear siempre sus lugares, no hayan peleado este espacio”.

Por su parte, Ana Laura Martín, investigadora del Instituto Nacional de Historia Eva Perón, planteó la hipótesis de que posiblemente las mujeres tenían parte de su agenda fuera de la universidad: “Una agenda vinculada, sin dudas, a otras mujeres en condiciones aún peor que las de ellas”⁸⁸.

¿Y el horizonte de la política? La respuesta es inequívoca. No solo se creó una militancia social, libre, pluralista, sino que de su seno surgieron lideratos y partidos, movimientos de estirpe democrática, socialista y nacionalista. El maestro argentino José Luis Romero agrega: “De los movimientos juveniles reformistas salieron densos grupos de estudiantes que se encaminaron luego hacia los partidos políticos: algunos hacia los partidos burgueses tradicionales y otros hacia los partidos de izquierda... En Perú ocurrió un caso singular, pues lo que se llamó el APRA fue un partido nuevo formado sobre la base del reclutamiento estudiantil reformista y en relación con la experiencia social y política recogida en el movimiento universitario.”⁸⁹ Haya de la Torre fue secretario de Vasconcelos y fundó el APRA en la sede de la Federación de Estudiantes de México en diciembre de 1924, proyectando su protagonismo y el de sus compañeros en el movimiento de la reforma a la actividad con criterio continental, obteniendo reconocimiento en distintos países⁹⁰.

Una propuesta polémica para comprender el papel predominante del movimiento estudiantil la da Jorge Abelardo Ramos, al insistir en el carácter concentrado de la universidad frente a un proletariado reducido y disperso, y una burguesía nacional insignificante, con una alta conciencia de la importancia de recuperar la tradición de la independencia y la unidad continental⁹¹.

88 Ver: Fornassero, Inés. “Las mujeres invisibles de 1918”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/131940-las-mujeres-invisibles-de-1918>. Publicado el 31 de julio de 2018.

89 Romero, José Luis. “El Ensayo Reformista”. En: *Situaciones ideológicas en América Latina*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 2001. p. 205.

90 Sánchez Ángel, Ricardo. “La unidad de América Latina en clave del joven Haya de la Torre”. En: Bonilla, Heraclio (ed.) *Op. Cit.* pp. 91-105.

91 Ramos, Jorge Abelardo. *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1968. Cap. XIII, apartado 4, “La reforma universitaria en 1918”. pp. 397-399.

VI.

El movimiento de 1918 tuvo protagonistas internacionales que visitaban o enviaban sus correspondencias. El más conocido fue el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, pero no fue el único. El caso de Héctor Ripa Alberdi, líder en la Universidad de la Plata, fue de gran compromiso en distintos países. Sus *Obras* (1925) fueron prologadas nada menos que por Pedro Henrique Ureña. Ripa dirigió un mensaje a los estudiantes colombianos en 1922 en que recuerda el logro estudiantil de la Reforma y el papel opuesto de los profesores, salvo excepciones, proponiendo que hay que entenderse con estos en el claustro universitario⁹².

El alcance internacional del movimiento universitario se expresó en el Congreso Nacional de Estudiantes de Cuzco – Perú (1920), el Congreso Internacional de Estudiantes de México (1921), al igual que el de Chile, y los congresos nacionales de Cuba (1923) y Colombia (1924). El maestro de la Reforma, José Ingenieros, captó así el asunto: “Sus ecos inmediatos en Buenos Aires y México, en Santiago de Chile y la Habana, en Lima y Montevideo, han despertado en todos los demás países un vivo deseo de propiciar análogas conquistas”⁹³.

En 1921, se celebró el Primer Congreso Internacional de Estudiantes en México, en sintonía con su revolución y las ideas de la Reforma en circulación por el continente. También se hizo eco de la onda internacional de la revolución rusa de 1917. Su declaración es de un alcance programático radical, ya que busca una nueva humanidad sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y político. Para ello se propone abolir el poder público existente en esta perspectiva, propia del comunismo de Carlos Marx: “Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad”. La declaración del Congreso define la educación como “fundada sobre la coordinación armónica del pensar, el sentir y el querer”. Su propósito es cambiar toda la educación, liberar la escuela del anacronismo. El Congreso acogió como programa las siguientes reformas: 1. Participación de los estudiantes en el gobierno universitario. 2. Docencia y asistencia libres, dándole una gran importancia a la extensión universitaria en el sentido de llevar a la sociedad de manera permanente los saberes por parte de los estudiantes. En concordancia con esto, se apoya la creación de universidades populares, “libres de todo espíritu dogmático y partidista y que ellas intervengan en los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de justicia social”.

La integración de los pueblos está en las decisiones, con un concepto moderno y alternativo de las relaciones internacionales, aboliendo pactos, enfatizando la autodeterminación nacional y acudiendo a la solución pacífica de los conflictos entre países. En correspondencia con la historia y el momento mexicano y centroamericano, el Congreso condena el imperialismo y el hegemonismo con sus conquistas territoriales y su militarismo. Por ello, apoya a Santo Domingo y Nicaragua frente a la intervención

92 Ripa Alberdi, Héctor. “Significación de la reforma”. En: Cuneo, Dardo. Op. Cit. pp. 165-168.

93 Ingenieros, José. “La Reforma en América Latina”. En: Cuneo, Dardo. Op. Cit. p. 221.

de Estados Unidos, se solidariza con los estudiantes y el pueblo de Venezuela contra la tiranía y apoyan a los estudiantes chilenos por respaldar a Perú ante la agresión y retención chilena de Tacna, Arica y Tarapacá. Finalmente se constituyen en Federación Internacional de Estudiantes.

La madurez y alcances estratégicos que tiene la declaración se explica porque expresa el sentido de los cambios que se viven en México y en el continente. El Congreso mismo debe leerse como una expresión de esta revolución y la solidaridad de ella y con ella de la juventud de América Latina. Allí la Reforma se encuentra con la revolución⁹⁴.

Especial mención merece José Vasconcelos y la Reforma de la educación en México (1921), inscrita en la Revolución de comienzos del siglo. Entre las realizaciones de la Reforma están: la implementación de la educación popular, creación de numerosas bibliotecas populares, los departamentos de Bellas Artes y de Bibliotecas y Archivos; reorganización de la Biblioteca Nacional, publicación masiva de autores clásicos, fundación de la revista *El Maestro*, promoción de la escuela y las misiones rurales, entre otros. Todo bajo la égida de la educación pública laica. En 1929, Vasconcelos visitó a Cuba, Costa Rica, Perú y Colombia. Recuerda Diego Montaña Cuellar:

“En su visita a Colombia, invitado por la Federación de Estudiantes (de la cual formábamos parte), cursando el primer año de derecho, estuvimos a su lado llenos de admiración y entusiasmo por su llamamiento a la juventud contra el entreguismo a los Estados Unidos que se profesaba en todo el continente. Toda una serie de generaciones nuevas, dedicadas al trabajo rudo, al silencio; solo una sucesión de hombres viriles podría contener el vasallaje que avanzaba.

Vasconcelos nos deslumbró con su teoría de la raza cósmica, que implica la defensa de sangres y tradiciones, de la variedad de culturas americanas hacia el nacimiento de una nueva cultura en la América Hispana⁹⁵.

La revolución mexicana tuvo una influencia directa en el proceso colombiano, especialmente por el joven escritor y diplomático Carlos Pelliécer, quien tuvo importante presencia entre los estudiantes, en particular con Germán Arciniegas. La actividad de Pelliécer fue destacada ante la opinión pública, a favor de las ideas de la reforma y la revolución⁹⁶.

En Cuba, el líder de la Reforma, Julio Antonio Mella, reflexionó sobre los alcances del proceso, señalando el significado de la organización democrática de la enseñanza, el papel reaccionario de la mayoría profesoral y, por consiguiente, la urgencia de su renovación.

94 Ver: “Primer Congreso Internacional de Estudiantes. México 1921”. En: Cuneo, Dardeo. Op. Cit. pp. 41-44.

95 Montaña Cuellar, Diego. *Memorias*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales/Universidad Nacional de Colombia, 1996.

96 Ver: Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Yo vine a crearlo todo. Carlos Pelliécer y la asamblea de estudiantes de Bogotá 1918-1920”. En: *Memoria y sociedad*. No. 40. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Mella ubica su reflexión en el contexto de la revolución que se anuncia o está en camino. Un aspecto esencial que señala va a ser la función social de la reforma, dado que se tienen no solo derechos sino deberes: “El más importante es hacer del propio alumnado una cruzada de utilidad social. Debe hacerse que la universidad sirva grandemente a la sociedad”. Anuncia entonces el imperativo de la extensión o proyección universitaria, que complete el papel de educar e investigar. Apoya por ello la idea de las universidades populares y afirma que la universidad debe servir de cuerpo consultivo al Estado⁹⁷. De la misma generación de Mella es el venezolano Salvador de la Plaza, compañero de luchas en Cuba, quien se destaca como un pensador marxista de gran importancia al lado de Mariátegui⁹⁸.

Es significativa la huella documental del movimiento reformista en otros países como Chile, de destacada combatividad e internacionalismo, de Bolivia, Paraguay, Ecuador y Panamá. En este último, se celebró en 1926 el Congreso Estudiantil Bolivariano. Hay que recordar el asunto de la anexión del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos, que agitó de manera permanente la conciencia estudiantil. Se trataba de un asunto de honor y dignidad, al igual que la oposición a la intervención en Nicaragua y República Dominicana.

VII.

En Colombia, los representantes al Segundo Congreso Nacional de Estudiantes de 1924, entre los que se destacan Germán Arciniegas, Gabriel Turbay, Jorge Zalamea y Moisés Prieto, declararon sus afanes de ser reconocidos como jóvenes independientes y exhortan a sus compañeros a luchar por los objetivos de la Reforma: “Señalan unos claustros ineptos y unos profesores antiguos”. El blanco a flechar es el anacronismo confesional en la Universidad Nacional, controlada por la república conservadora y concordataria. Y asumiendo la mayoría de edad, el afán de la vida que permita una nueva justicia. El arte se burla de los prejuicios, derrumba los dogmatismos y la sociedad lucha por redimirse de normas abominables. Es la juventud que proclama su autonomía para constituirse en fuerza protagónica generacional, expresándose como Poder Joven. Para ellos, la juventud es dueña de la universidad: “por eso creemos que el congreso de estudiantes debe poner en las manos de los universitarios la obra de la Reforma”.

En esta declaración, reclaman una nueva ética del trabajo y del estudio, que sea alternativa a la obediencia y la sumisión que conduce a la esterilidad. Por ello el imperativo de la libertad de cátedra, los seminarios, la asistencia libre, la flexibilización de contenidos. El núcleo duro de este llamado, que lo conecta con los ánimos de la lucha juvenil en

97 Mella, Julio Antonio. “Tres aspectos de la reforma universitaria”. En: Cuneo, Dardeo. Op. Cit. pp. 269-273.

98 D’ Angelo, Giuseppe. “Salvador de la Plaza y los orígenes del marxismo latinoamericano. El exilio en el desarrollo de un pensamiento revolucionario”. En: Revista Cultura Latinoamericana. Volumen 23, Número 1. Bogotá: Universidad Católica de Colombia/Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salern/Planeta, junio de 2016. pp. 21-56.

Argentina, México, Perú y otros países es la acción. Escriben: “Si el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, en cuyas luces confiamos, quiere que vayamos a la acción -a una acción directa que desde ahora sitúe la lucha dentro de la propia universidad- habrá conquistado nuestro espíritu y complacidos le haremos la ofrenda de nuestra adhesión leal, es decir, de nuestra decisión inquebrantable” Al final, se hace un llamado a la unidad de los Estados latinoamericanos, un conglomerado de naciones y pueblos, al igual que de las juventudes⁹⁹.

El Segundo Congreso dirigió un mensaje a la misión pedagógica alemana que el gobierno había invitado para asesorar unos cambios en la educación. Los estudiantes aprovecharon la oportunidad para presentar un diagnóstico descarnado, pero realista de la situación de la Universidad Nacional, a la que califican de farsa. Porque prima la dispersión, el clientelismo del gobierno sobre el profesorado y los funcionarios, el enclaustramiento en lo nacional sin lo internacional, la falta de extensión, la carencia de la carrera para los maestros, bibliotecas y ambiente universitario. La exigencia central es la Autonomía Universitaria. En su mensaje denuncian: “No hayan campo en ella las ciencias sociales ni la preocupación filosófica y todo allí se reduce a lo que pueda servir de auxilio a un profesional, cuyas miras no vayan más allá de la botica o del escritorio abogadil”¹⁰⁰.

En este país se organizó la Federación de Estudiantes, cuyo componente era universitario y secundario, con alcance nacional. La Federación creó la “Casa del estudiante” y la “Cruz roja estudiantil”. A Diego Montaña Cuellar corresponde este testimonio sobre el papel de los jesuitas, que recuerda lo acontecido en Córdoba:

“Cuando la Federación se hizo económica y políticamente fuerte y respetable, los jesuitas creyeron llegado el momento de tomarla, valiéndose del numeroso personal de alumnos de colegios de segunda enseñanza, regentados por comunidades religiosas. La Federación se había colocado por encima de los partidos tradicionales y en ella trabajaban estudiantes de las diversas filiaciones políticas. Pero la intervención de los jesuitas buscaba la división: de un lado la derecha, de otro, la izquierda. La batalla se dio en torno a unas elecciones del Centro Departamental de Estudiantes de Cundinamarca, en Bogotá. La izquierda hizo volar con fósforo blanco las urnas repletas de votos reales y presuntivos de los niños coaccionados por los padres de la Compañía de Jesús y los hermanos de las escuelas cristianas. Luchas callejeras entre los estudiantes universitarios y la policía que salió a combatir por los jesuitas, hicieron correr sangre estudiantil por las calles de Bogotá. Los estudiantes alcanzaron la victoria y la Federación salió políticamente robustecida”¹⁰¹.

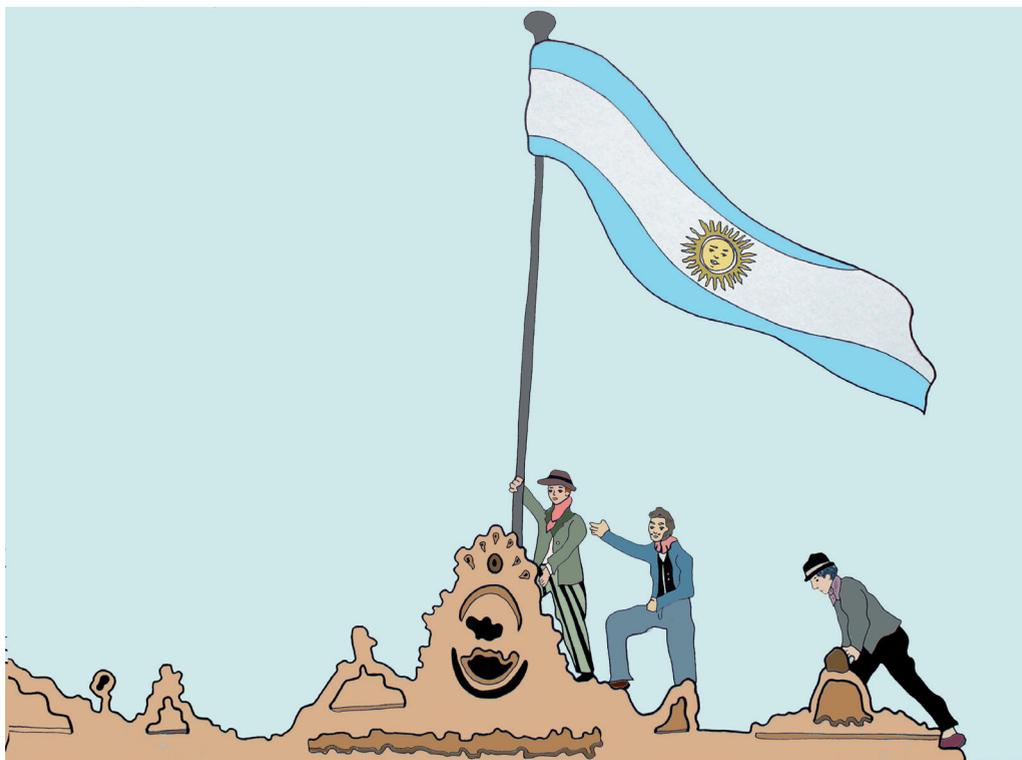
99 “Segundo Congreso Nacional de Estudiantes”. En: Cuneo, Dardo. Op. Cit. pp. 63-66.

100 “Colombia 1924. Mensaje de la juventud a los miembros de la misión pedagógica”. En: Cuneo, Dardeo. Op. Cit. pp. 57-62.

101 Montaña Cuellar, Diego. *Colombia. País real y país formal*. Bogotá: Editorial Latina, s/f. p. 135. 1ª edición.

El ciclo reformista en Argentina y América Latina continuará con rupturas y modulaciones hasta el ciclo de las dictaduras militares que destruyó la Reforma, incluyendo la persecución, encarcelamiento, desaparición y asesinato de estudiantes y profesores. Con el retorno a la democracia, la Reforma lucha por reinventarse.

Pero, leamos en cuerpo entero el *Manifiesto* cien años después...



“LA JUVENTUD ARGENTINA DE CÓRDOBA A LOS HOMBRES LIBRES DE SUD AMÉRICA. MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA, 1918”¹⁰²

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y –lo que es peor aún– el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca el servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria. Nuestro régimen universitario –aun el más reciente– es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La federación universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudiantes. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejerce mandando sino sugiriendo y amando: enseñando.

Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda. Toda la educación es una obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no

¹⁰² Texto tomado íntegramente del libro *El manifiesto liminar. Legado y debates contemporáneos*. Ana María Alderete (Comp.) Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2013. pp. 17-22.

una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia, es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que él era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son –y dolorosas– de todo continente. ¿Qué en nuestro país una ley –se dice–, la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de la elección rectoral, aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La federación universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. Al confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se ha presentado desórdenes; se ha contemplado

y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto su bandera a todos los hombres libres del continente. Referimos los sucesos para que se vea cuánta razón nos asistía y cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquéllos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba obscurecido en las clases dirigidas por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indignación de ideales.

El espectáculo que ofrecía la asamblea universitaria era repugnante. Grupos de amoraes deseosos de captarse la buena voluntad del futuro exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, el compromiso de honor contraído por los intereses de la universidad. Otros –los más– en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de la represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquéllos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrenovable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla, sólo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que esto es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionado en el propio salón de actos la federación universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de huelga indefinida.

En efecto, los estatutos disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos, sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de “hoy para ti, mañana

para mí”, corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las elecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia. Fue entonces cuando la oscura universidad mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados, contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, ni al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra. “Prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes”. Palabras llenas de piedad y de amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañeros de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa. La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael C. Bordabehere (presidentes). Gumersindo Sayazo - Alfredo Castellanos - Luis M. Méndez - Jorge L. Bazante - Ceferino Garzón Maceda - Julio Molina - Carlos Suárez Pinto - Emilio R. Biagosch - Ángel J. Nigro - Natalio J. Saibene - Antonio Medina Allende - Ernesto Garzón.

21 DE JUNIO DE 1918

TERCERA PARTE

EL PROCESO COLOMBIANO Y LA PRIMERA HUELGA

En la América colonial, las primeras universidades se fundaron en el siglo XVI en Santo Domingo, México y Lima. Siguió la de San Carlos, que sería la de Córdoba. En la Nueva Granada, esto ocurrió en el siglo XVII y fueron universidades privadas organizadas por las entidades religiosas y con un control confesional: la de Santo Tomás, la Javeriana y el Colegio Mayor del Rosario. Eran universidades, en todo caso, controladas por el orden colonial, y ellas mismas parte esencial de esa dominación.

La Ilustración va a surgir en la sociedad hispano-colonial cuando en 1761, José Celestino Mutis estableció las cátedras de ciencias naturales, matemáticas y astronomía en el Colegio Mayor del Rosario, y organizó la Expedición Botánica. Asimismo, el Arzobispo-Virrey de la Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora elaboró en 1787 una crítica al tipo de universidad existente y propuso una nueva reforma hacia la libertad de investigación y cátedra, con modestos pero significativos avances¹⁰³.

En 1580, por decisión del Concilio de Trento, se funda en Santa Fe un colegio seminario “donde se recogiesen los niños pobres y uviese (sic) a oír Gramática y Retórica, y las demás cosas y cantos que se requería para su buena doctrina y enseñanza”. Son 18 los colegiales, cuando 5 años después, el lunes 20 de enero de 1586, día de San Sebastián, ocurre lo que cuenta Guillermo Hernández de Alba: “La ciudad consternada, presencia la **primera huelga**. Los seminaristas abandonan para siempre el claustro, fastidiados por la orden arzobispal que dispone el concurso diario de 4 a 6 muchachos “A servir la iglesia y cantar en el coro a las horas canónicas”. Estimuló la fuga de los demás, porque aquellos “se avían salido no les avían fecho nada (sic)”¹⁰⁴.

103 Ver: Caballero y Góngora, Antonio. “Plan de universidad y estudios generales, propuesto a Su Majestad para la ciudad de Santafé”. En: G. Hernández de Alba [Ed.]. *Documentos para la Historia de la Educación en Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, 1787a/1985. Tomo V, pp. 134-156. También: Tünermann Bernheim, Carlos. *Historia de la Universidad en América Latina*. Caracas: IESALC/Unesco, 1999. Igualmente: Rodríguez, Agueda María. *Historia de la Universidad Hispánica*. Bogotá: Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1973. Y: Amaya, José Antonio. Mutis, *Apóstol De Linneo; Historia De La Botánica En El Virreinato De La Nueva Granada (1760-1783)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005

104 Hernández de Alba, Guillermo. “Panorama de la universidad de la colonia. La primera huelga”. En: *Estampas santafereñas*. Bogotá: Villegas editores, 1988. pp. 126-127.

Cunde el desasosiego entre curas y clérigos que, en su estrechez mental, no encuentran explicación a tamaña osadía, la de la huelga, y con ello el cambio de vida. Fueron muchas las inquietudes que debieron circular ante estos sucesos, no desprovistos de recriminaciones y sarcasmos. Estos jóvenes, que rechazaron el encierro y la estulticia mecánica de los oficios serviles, buscaron con ansiedad el mundo ancho y ajeno, dejando a Dios y su santoral el buen recaudo. Mientras, las instalaciones del seminario yacían en desolación y la desmoralización cunde por doquier ante el ejemplo de libertad por parte de quienes prefieren “el chambergo hidalgo a la desafiadora tizona, la capa cortesana y la vihuela nocherniega”¹⁰⁵.

Concluyendo la independencia, bajo el gobierno del vicepresidente Francisco de Paula Santander, con la ley del 18 de marzo de 1826, se crearon las universidades centrales en los departamentos de Ecuador, Cundinamarca y Venezuela, lo cual fue reglamentado por el decreto número 3 de octubre del mismo año. La universidad tendría 5 facultades: Filosofía, Jurisprudencia, Medicina, Teología y Ciencias Naturales, que incluía la antigua Biblioteca Pública y el Museo de Ciencias Naturales, con el propósito de enseñar en forma profesional las ciencias y las artes, como reza en el artículo 31 de la mencionada ley¹⁰⁶. Aunque tiene la impronta estatal y civil, la ley le asigna un papel importante -muy significativo- a la educación religiosa, al tenor del artículo 52 que mandata su aplicación en forma intensa y extensa. El Plan de Estudios del gobierno desarrolló esta orientación en forma sistemática, realmente abrumadora, dándole a la enseñanza universitaria un carácter católico estatal. En el capítulo XXVIII, los artículos 174, 175 y 176 son claves para calibrar el alcance que se le dio a la religión. Paradójicamente, se le asigna una gran importancia al estudio de las obras de Jeremías Bentham. El libertador Simón Bolívar, que había sido amigo de Bentham, terminó prohibiendo sus obras en 1828, considerando “no ser conveniente” mantener esos textos, dado que los conspiradores contra su vida, estudiantes y abogados, fueron formados bajo esta influencia¹⁰⁷. A todas luces, una decisión autoritaria del presidente. En 1827 se crearon, por parte del gobierno nacional, las universidades del Cauca, Magdalena y del Istmo. Esta última, por motivos territoriales y políticos, tomaría posteriormente el nombre de Universidad de Cartagena.

Solo en el año 1840 los profesores podrían elegir o escribir textos. La ley 21 de 1842 colocó la universidad bajo el control de la Dirección General de la Instrucción Pública, con amplios poderes para organizarla. La reforma educativa del presidente conservador Mariano Ospina Rodríguez en 1844 distinguió a los hombres y mujeres frente a la educación, consolidando la condición subalterna de estas. En cuanto a la libertad de enseñanza, esta se implantó entre 1848-1849 producto del triunfo de las reformas

105 Ibidem. p. 127.

106 Ver: *Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia*, del 18 de marzo de 1826. Cap. VI. Art. 31. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa652292.pdf>

107 Ver: Echeverry, Alberto. *Santander y la instrucción pública*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia/Universidad de Antioquia, 1989. También: Bushnell, David. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá: El Ancora editores, 1985. 3ª edición.

liberales en lo económico y político, con la supresión de las universidades y su reemplazo por los colegios nacionales. La ley del 15 de mayo de 1850 eliminó los títulos universitarios, suprimió las universidades (Artículo 3), y pasó los edificios suyos a colegios, lo cual fue un craso error, un retroceso.

La ley 66 de 1867¹⁰⁸ aprobó la creación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia y Manuel Ancízar fue nombrado efímeramente como rector. El 3 de enero de 1868 se dictó el decreto reglamentario y se designó al doctor Ezequiel Rojas como rector. El secretario del Interior fue investido de las funciones de Director General de Instrucción Pública con amplios poderes, incluyendo el nombramiento del Rector, con un Gran Consejo que orientaba las actividades. Este decreto se inscribe en la tradición de los anteriores de 1826 y 1842: “Es minuciosamente reglamentarista y casuístico”, anota Jaime Jaramillo Uribe, volviendo a los textos obligatorios. En dicha ley se estableció, en el artículo 2º, organizar 6 escuelas o institutos especiales: 1. Derecho. 2. Medicina. 3. Ciencias naturales. 4. Ingeniería. 5. Artes y oficios. 6. Literatura y filosofía. Al espacio académico de la universidad se adscribieron: la Biblioteca Nacional, el Observatorio Astronómico, el Museo de la Escuela de Ciencias Naturales, el Laboratorio Químico y el Hospital de Caridad y el Militar.

De manera emblemática, el artículo 7º de la ley estableció: “Que en la universidad se dé la enseñanza gratuita a todos los que la soliciten, siempre que se sometan a los reglamentos que la rijan”. Una política directamente democrática y pública, que inspira el protagonismo del presente.

El 17 de junio de 1870 se aprobó la ley para que fueran obligatorios los textos de Bentham y de Tracy para los programas de estudio de Derecho y Filosofía. La Universidad Nacional fue satanizada por el prominente intelectual católico y líder conservador, Miguel Antonio Caro, al igual que por el arzobispo de Bogotá, Vicente Arbeláez, tanteando la alternativa de una universidad católica, donde el rector debía ser un sacerdote de “ciencia y ortodoxia reconocidas”, nombrado por el arzobispo de Bogotá. Pese al clima creado por los fundamentalistas contra la educación laica y la universidad pública, el proyecto no avanzó. Pero el pleito por la educación, planteado por la reforma educativa de los Radicales atizó las hogueras de la guerra civil de 1876¹⁰⁹. José David Cortés sintetizó adecuadamente este conflicto de intereses así:

“La ruptura con la Universidad Nacional comenzó cuando el senado del país aprobó el proyecto de ley mediante el cual eran obligatorios los textos de Destutt de Tracy para el curso de filosofía, y el de Jeremías Bentham para

108 Disponible en: <http://www.legal.unal.edu.co/sisjurun/normas/Norma1.jsp?i=34584>

109 Cortés Guerrero, José David. *La batalla de los siglos. Estado, iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015. Quinta parte: Estado, Iglesia y religión: del ocaso del liberalismo radical a la regeneración. pp. 407-511.

el de legislación. Esta situación generó varias paradojas, por ejemplo, que los liberales, defensores del libre examen y de la neutralidad religiosa del Estado, defendieran el derecho del mismo Estado a fijar una doctrina científica oficial. Por su parte, los conservadores, que rechazaban la neutralidad religiosa, la pedían al tratarse de la enseñanza filosófica en la Universidad Nacional¹¹⁰.

Esta ley reforzó el poder del ejecutivo sobre el rector y concedió autonomía para asuntos administrativos y nombramiento de profesores. La ley 106 de 1880 (1er gobierno de Núñez) autorizó al ejecutivo para cambiar el régimen universitario, lo que se hizo con el decreto 167 de 1881, y se comenzó un nuevo tipo de relación con la Iglesia Católica¹¹¹. En ese mismo año se creó la Escuela de Minas en Medellín, embrión de la sede de la Universidad Nacional en esta ciudad, bajo control del ejecutivo.

En 1810 se había fundado, con real cédula, la Universidad de Antioquia, pero no se desarrolló por el ambiente convulsionado de la época. Pero, escribe Gerardo Molina, que el vicepresidente Santander en 1822 la integró al orden republicano¹¹². Así las cosas, la Universidad de Antioquia se fundó de nuevo en 1871, durante la administración de Pedro Justo Berrío.

Con la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887 se impuso una centralización sin autonomía y sin unidad académica. Cada escuela dependía del ministerio correspondiente. En cuanto a la libertad de cátedra, esta va a acompañar la universidad en el ciclo republicano de forma recortada. Lo hizo en medio de las vicisitudes de la inestabilidad política y de las recurrentes guerras civiles decimonónicas.

Con la contrarreforma constitucional de 1886-87, el Estado autoritario y confesional era dominante, con el Concordato como complemento. La libertad de cátedra, pensamiento y conciencia, eran flor exótica. Fueron exiliados o entraron en la clandestinidad los rebeldes, allí en el mundo de los artesanos y trabajadores avanzados, en los hogares de los libre-pensadores, en la vida de los excluidos.

La República fue pensada como un convento con sus controles, censuras, dogmatismos y silencios. La educación, y con ella la universidad, vino a ser confesional, vertical, dogmática, excluyente y a espaldas de los aportes internacionales de las ciencias y de las artes, de la política y de la filosofía. La cátedra se ejerció como púlpito. Con la obra de las Universidades Externado y Libre, fundadas por los opositores, los radicales -la primera en 1886 y la segunda por el jefe liberal Benjamín Herrera en 1922-, se cultivó el jardín de la

110 Ibidem. p. 465.

111 Jaramillo Uribe, Jaime. "El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea". En: *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978 - 1980. 1ª edición. Vol 3º. Apartado: "La regeneración". pp. 277-279

112 Molina, Gerardo. "Universidad oficial y privada". *Testimonio de un demócrata*. Darío Acevedo (Comp.) Medellín: Universidad de Antioquia, 1991. p. 352. Es un texto medular y de gran actualidad.

libertad de cátedra¹¹³. El antecedente de la Libre fue la Universidad Republicana, fundada en 1890 por Luis Antonio Robles, *el negro* –quien fue su rector-, en compañía de Manuel Antonio Rueda, Antonio José Iregüi y Eugenio J. Gómez. En tanto, en 1912 Eugenio Gómez compró los derechos de esta institución. Para 1913, la Universidad Republicana toma el nombre de Universidad Libre, idea de Rafael Uribe Uribe, hasta su conformación definitiva en 1922¹¹⁴.

Las aspiraciones del liberalismo de una universidad de carácter laico y afín a sus doctrinas se concretaron con la fundación de la Libre. Al poco tiempo, surgió la controversia en las toldas de este partido sobre el rumbo de los claustros. El juicio de responsabilidades lo realizó Alfonso López Pumarejo contra Benjamín Herrera, jefe del partido y director de la Universidad Libre¹¹⁵, quien a su vez respondió el 1º de enero de 1924 en el Diario Nacional No. 2556.

El memorialista Alberto Lleras, quien garantizó como presidente de la República la preponderancia de la Iglesia Católica durante el Frente Nacional, escribió juicios severos:

“El dominio de la Iglesia en los días de mi niñez sobre el país era total, más de lo que pudo ser en cualquiera región española de los días de Carlos V o de Felipe II”. “Pero lo cierto es que la república agraria y, por contagio, la semiurbana de mi infancia, se manejaba desde la Iglesia...” “Estos curas manejaban un sistema imperial que remataba en Roma, según el cual Colombia se conducía como una tribu apenas civilizada en la santa alianza del clero y el partido conservador, tal como Núñez lo había pactado para la eternidad” “De la cuna al sepulcro todo estaba vigilado y previsto en la Iglesia. Ya vimos como la Iglesia manejaba la educación e instrucción de los colombianos en todos los grados”¹¹⁶.

Los periódicos liberales y socialistas, junto con algunas revistas, ejercieron la cátedra libre en la formación de la opinión pública. Pero fue limitada su influencia, por la prédica intolerante desde el púlpito, los periódicos oficialistas y los salones de clase. La plaza pública y la calle vinieron a ser escenario para ejercer la libertad de crítica y análisis, en

113 Sobre la fundación de la Universidad Externado, ver: VVAA. *Homenaje a Fernando Hincapié*. Bogotá: Universidad Externado, 1993. Allí se encuentra: Sánchez Ángel, Ricardo. “La visión intelectual de Fernando Hincapié. Una aproximación libre”. Y en el libro *Centenario del nacimiento de Nicolás Pinzón Warlostén* (Bogotá: Universidad Externado, 1996), ver: Sánchez Ángel, Ricardo. “Maestro por antonomasia y la paz”. Sobre la fundación de la Universidad Libre, ver: Ávila Pacheco, Víctor Manuel. *Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre*. Bogotá: Universidad Libre, 2001. También: Córdoba Poveda, Jorge. “La masonería y la Universidad Libre”. En: Galindo, Julio Roberto. *La masonería*. Bogotá: Ediciones Universidad Libre de Colombia, 2009.

114 Arce, Gloria Cristina. “Tras la huella de la Universidad Republicana y la Universidad Libre”. En: Revista Ingenio Libre, No. 10, 2011. Disponible en: <http://www.unilibre.edu.co/revistaingeniolibre/revista10/articulos/tras-la-huella-de-la-universidad-republicana-y-la-universidad-libre.pdf>

115 López Pumarejo, Alfonso. *Por la Universidad Libre*. Editorial del Diario Nacional. Bogotá: Editorial del Diario Nacional, 1923.

116 Lleras, Alberto. *Memorias*. Bogotá: Editorial Banco de la República/Ancora, 1997. pp. 148-150.

medio de la alambrada de garantías hostiles de los gobiernos. La libertad de cátedra germinó en otros escenarios que incluyen el folleto y el libro, la tertulia y las reuniones de amigos.

Luces y sombras ilustran el dominio de la regeneración y el concordato. A comienzos del siglo XX, regresan al país un grupo de jóvenes médicos, la “generación del nuevo siglo” con su ímpetu renovador y enfoques materialistas. Su influencia en la enseñanza y la práctica médica fue reconfortante. Pero, ¡con la Iglesia nos topamos Sancho! Diego Montaña Cuellar, en la bella remembranza sobre el médico Eliseo Cuellar, cuenta este suceso de censura que sintetiza el espíritu de los gobernantes de entonces:

“En efecto, el entonces ministro de instrucción pública, señor José Joaquín Casas, poeta, lírico-religioso, y vocero del sectarismo endémico, que obnubilaba a toda la clase dirigente colombiana sin distinción de partidos, reunió el 23 de junio de 1902 en los salones de su despacho a los profesores de la Facultad de Medicina para notificarles que “en cumplimiento del acuerdo tomado de un congreso reunido en Roma, los profesores de toda clase de enseñanza en los países católicos estaban en la obligación de hacer *profesión de fe*, condición indispensable para permanecer en sus puestos. Era por lo demás tal orden, aplicación del concordato que dejaba a juicio del diocesano los textos, programas y orientaciones de la enseñanza superior universitaria. Contra este atentado se revelaron todos los profesores de la Facultad de Medicina, entre ellos los doctores José María Lombana, Juan David Herrera y Luis Zea Uribe. El *acto de profesión de fe* tuvo lugar el 29 de junio de 1902 en la Capilla del Sagrario de Bogotá y quedaron excluidos por su inasistencia rebelde la mayor parte de los profesores que regentaban las cátedras de anatomía, fisiología y sicología. La escuela de medicina quedó clausurada de hecho, y solo volvió a funcionar un tiempo después con estrecha nómina y deficiente personal docente”¹¹⁷.

La contradicción entre el libre pensamiento, investigación y cátedra y el confesionalismo de la república concordataria se manifestó por doquier. Es un tema de primer orden en el análisis de la creación de una conciencia universitaria democrática que no debe soslayarse.

117 Montaña Cuellar, Diego. *Memorias*. Op. Cit. p. 53.

LA GUERRA LARGA, PANAMÁ Y LA REBELIÓN ESTUDIANTIL POPULAR

I.

Un conjunto de malestares sociales y nacionales detonaron en las protestas urbanas en Bogotá en marzo de 1909. El sentimiento antiimperialista por la pérdida de Panamá se acrecentó ante la firma de los tratados Cortés-Root entre Colombia y Estados Unidos en enero de 1909, y el tratado Cortés-Arosemena entre Colombia y Panamá. Ambos acuerdos sancionaban protocolos diplomáticos del nuevo orden, impuestos por la diplomacia de la potencia del norte. Se buscó superar la ruptura de hecho entre ambos países. Se dio un ambiente de agitación e inconformidad en la opinión pública por la firma, que se entendió como una aceptación de la dominación y el vasallaje. Comenzó como protesta pacífica de los estudiantes de la Nacional y del Rosario, la cual fue reprimida. La crisis del modelo dictatorial de Reyes se expresó en su renuncia a la Presidencia, siendo su sucesor el general Jorge Holguín.

Tanto por el trámite oculto, en 1906 se concretó un borrador entre las partes, como por los términos contenidos en dichos convenios, se suscitó el interés de la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, a la que Reyes sometió la aprobación de tales documentos. El jefe conservador Pedro Nel Ospina se sumó a la protesta de Nicolás Esguerra con el apoyo de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, quien sostuvo la tesis de la incompetencia de la Asamblea para aprobar dichos tratados, máximo cuando se anunció la convocatoria a elecciones para restablecer el Congreso Nacional¹¹⁸.

En el testimonio de Enrique Revollo del Castillo, el comienzo de las jornadas va a ser el 27 de febrero, cuando se conocieron los memoriales de Carlos José Espinoza contra los tratados con los Estados Unidos y Panamá, siendo este el precursor de esta campaña jurídico – política¹¹⁹.

A la pérdida de Panamá por las maniobras de los Estados Unidos en connivencia con los intereses creados de grupos poderosos en el Istmo, se le venía a sumar la deshonra y la indignidad con la adopción de los tratados que buscaron legalizar y legitimar con la indemnización de veinticinco millones de dólares a Colombia.

118 Ver: Holguín Arboleda, Julio. *Mucho en serio y algo en broma*. Bogotá: Pío X, 1959. El texto de Nicolás Esguerra está fechado el 25 de febrero de 1909. Ver Copiador de cartas de Nicolás Esguerra, Tomo 23, Folios 442a a 442c. Reproducido por la revista Correo de los Andes No. 44, Universidad de los Andes, Abril-Mayo de 1987. pp. 63 – 69.

119 Revollo del Castillo, Enrique. *El 13 de marzo de 1909*. Barranquilla: Editorial Castro Senior y Roncallo, 1934. p. 18. Conferencia con prólogo de Manuel Serano Blanco. Cartas entre el autor y Olaya Herrera. Y, Contrapunteo con Nieto Caballero. Sin fecha ni pie de imprenta. Revollo del Castillo fue protagonista en estas jornadas.

En el trasfondo histórico inmediato, sobre la base de un país atrasado, fragmentado, aldeano, artesanal y con una tupida red de funcionarios de la clientela de los caciques, con una población estimada en cuatro millones trescientos veinte mil de acuerdo al censo de 1905, está la guerra larga, la de los mil días (1899-1902), que fue una masacre del orden de cien mil muertos y numerosos heridos. Debilitó la soberanía colombiana, destruyó buena parte de las energías nacionales, empobreció a la población y produjo desmoralización. Con un ciclo económico de depresión severa entre 1899 y 1910¹²⁰. Así comenzó el siglo XX, bajo estas coordenadas que determinaron el triunfo de Rafael Reyes, el Quinquenio que se presentó como tabla de salvación para superar la realidad señalada. El lema del Presidente fue menos política y más administración.

En su momento el gobierno de Reyes (1904-1909) fue visto positivamente por los dos partidos, el liberal y el conservador. Entre sus ejecutorias realizó obras de infraestructura, proteccionismo y la modernización de la administración, que estimularon el desarrollo capitalista en Colombia. Baldomero Sanín Cano, quien fue a la edad de 43 años Secretario del Tesoro, Ministro de Hacienda y miembro de la Asamblea Nacional en el Quinquenio, en su libro sobre la administración de Rafael Reyes destaca como logro del gobierno el retablecimiento del Ministerio de Obras Públicas, la navegación fluvial, especialmente la del río Magdalena, la carretera del norte, los ferrocarriles de Antioquia, Girardot, Buenaventura, Puerto Wilches. El impulso a la explotación minera y a la agricultura en el interior. Sanín entrega esta síntesis:

“El país todo entraba de lleno en un período de actividad. Las pequeñas industrias florecían visiblemente. Los capitales colombianos empezaban a adquirir confianza en sí mismos y en los recursos del país y con cautela empezaban a colocarse en industrias nuevas: empresas mineras, fábricas de tejidos, refinerías de azúcar, plantas eléctricas para el alumbrado de las ciudades y para suministro de fuerza motriz en industrias diversas, fábricas de cemento, empresas agrícolas de vasta extensión, todo mostraba que el país hacía ya el recuento de sus energías para incorporarse y seguir el rumbo actual del mundo culto en busca de la prosperidad material”¹²¹.

Para Darío Mesa, es el comienzo del Estado Burgués moderno: “Se trata, más que de modernizar, de construir un Estado nacional moderno sobre las ruinas de un Estado territorial anterior, con su poder disperso en los señoríos regionales, con su técnica y su cultura espiritual”¹²². Pero era un Estado sin democracia, con una Asamblea Nacional nombrada con una ley de Alta Policía, Panóptico, colonias penitenciarias, destierros, pena de muerte por delitos políticos, censura de prensa. Período presidencial de 10 años para

120 Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial 1830 – 1910. Depresión severa 1899 – 1910*. Bogotá: Editorial Siglo XXI – Fedesarrollo, 1984. pp. 114 – 116.

121 Ver: Sanín Cano, Baldomero. *La administración Reyes*. Lausana: Imprenta Jorge Videl, 1909. Cap. II, XIII y XVII.

122 Mesa, Darío. “La vida política después de Panamá”. En: *Manual de historia de Colombia*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1978-1980. p. 93. Tomo III. Ver también: Ospina Vázquez, Luis. *Industria y protección en Colombia 1810 – 1930*. Medellín: Editorial La Oveja Negra, 1974. Cap. VII 1902 – 1909. pp. 389 – 415. También: Berquist, Charles. *Café y Conflicto en Colombia, 1886-1919*. Medellín: FAES, 1981.

Reyes, que fue propuesto por los liberales, quienes lo apoyaron porque este los incorporó a la vida pública, dándoles representación en el gabinete y garantizando sus derechos de representación mediante una ley de minorías. Se trata de la dictadura blanda.

Para Marco Palacios, el programa económico de Reyes se mueve entre el libre cambismo y el intervencionismo, siendo clave el arancel aduanero entre 1904-1905, que estimuló la industrialización. Agrega este autor: “Reyes fue además un conocido representante de quienes aspiraban a modernizar el país a través de las inversiones directas extranjeras. Esto quedó demostrado en el impulso vigoroso que dio a las inversiones extranjeras en ferrocarriles, minería y agricultura tropical de exportación, como fue el caso del banano a cargo de la United Fruit Company”¹²³.

Rafael Reyes renunció a su cargo como Presidente y lo sucedió Jorge Holguín, en expresión de un franco deterioro de su gestión gubernamental. El domingo 14 de marzo Reyes decide en acuerdo con Holguín a las cinco de la mañana retomar la Presidencia, otro acto en su comedia de equivocaciones, para renunciar de manera definitiva al escapar furtivamente a Europa en junio del mismo año. El remplazo fue de nuevo Jorge Holguín, quien solo duró hasta agosto de 1909. El Congreso, instalado el 20 de julio de 1909, eligió el 3 de agosto al general Ramón González Valencia como Presidente, quien atendió la solicitud de la mayoría de los cabildos, para convocar la Asamblea Nacional Constituyente. Esta eligió, el 15 de mayo de 1910, al empresario y político antioqueño Carlos E. Restrepo como Presidente. Es la reforma de los republicanos.

II.

La chispa que encendió los ánimos fue la denuncia documentada sobre los tratados entre Colombia y Estados Unidos sobre el Canal de Panamá, presentada por el Dr. Francisco de P. Mateus ante la Asamblea Nacional. La sola lectura de los textos pertinentes alertó sobre la capitulación de la dignidad nacional.

El 10 de marzo, con la discusión del articulado, comenzó la agitación de los jóvenes estudiantes, en las barras de la corporación y luego en la calle sin que pasara a mayores, “pues la policía solamente los vigilaba y cuidaba, respetándoles el derecho de garantía individual”¹²⁴.

El día 11 en la tarde, la “ola tomó mayor fuerza”, procediendo la autoridad a reprimirla, arrestando al Doctor Adolfo León Gómez y los jóvenes estudiantes Laureano Gómez, los Samper –Luis, Francisco y Pedro Miguel-, Ramón Rosales, entre otros.

123 Palacios, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. México D.F.: El Colegio de México, 2009, 4ª. Edición.

124 Ver artículo “Rebelión”, en el periódico El Concurso Nacional del 22 de marzo de 1909, al igual que en X Y Z, Bogotá, marzo 29 de 1909.

El día 12, el movimiento levantó en la calle la exigencia de la libertad, “trataron de insolentarse contra la prisión de sus compañeros”. Vino entonces la intervención del Presidente de la República, quien convocó a delegados estudiantiles de las distintas facultades para disuadirlos de la protesta. Pero los ánimos estaban excitados por la represión sufrida, y los estudiantes reclamaron al Presidente Reyes sobre la conducta frente al movimiento: “los jóvenes le dirigieron la palabra en frases poco comedidas para las que tuvo un acto de piedad”. El vocero fue Jorge Martínez Santamaría, hijo de Carlos Martínez Silva, quien “de improviso, como movido por una fuerza magnética, se levantó de su asiento y le dirigió a Reyes, cara a cara, frente a frente, el primero que se atrevía a hablar de esa manera irrespetuosa, una filípica contra los tratados Cortés-Root y contra la política tiránica del Presidente”¹²⁵. Siguió Rafael Avello Salcedo con un discurso radical, que colmó la copa y Reyes enfurecido les replicó a los estudiantes.

Los motines continuaron y el general Jaramillo, jefe de la gendarmería, con autorización de Reyes fijó en grandes cartelones los decretos liberticidas sobre orden público, los que incluían, “el hacer presos todos los tumultos que pasaran de cinco personas”, lo cual se realizó.

El sábado 13 se vivió una atmósfera de tensa calma, “calma chibcha”, en expectativa ante la reunión de la Asamblea Nacional que comenzó a las 2 p.m. cuyo punto central era la lectura y aprobación de la renuncia del Presidente Rafael Reyes y el nombramiento de su remplazo, el general Jorge Holguín. La calma cedió paso a la protesta al salir de la Asamblea el nuevo Presidente y su comitiva rumbo al palacio donde fue recibida por el mandatario saliente. Mientras tanto, la represión se ejerció contra la protesta, al mismo tiempo que los validos del régimen realizaron una manifestación frente al Palacio de la Carrera. Alfredo Vázquez Carrizosa cuenta la anécdota de cómo su padre, el General Alfredo Vázquez Cobo, le reclamó personalmente al Presidente Reyes por dejar desamparada la capital en manos de una multitud insolente que apedreaba las casas de sus ministros. “Vázquez Cobo se hizo nombrar ministro de guerra y colocó un par de piezas de artillería en el capitolio”¹²⁶. Este incidente de Vázquez Cobo con Reyes pone de presente las fuertes contradicciones en el seno de la cúpula gobernante, que incidió en el desenlace de la crisis.

Se procedió a liberar a los estudiantes retenidos, quienes con la moral en alto y gritando sus consignas de lucha, cantando La Marsellesa y el Himno Nacional, procedieron a reanudar las movilizaciones. En las horas de la tarde, en la Plaza de Bolívar ante cincuenta mil personas (es el dato que provee Revollo del Castillo en su conferencia), los líderes Enrique Olaya Herrera, abogado y colaborador en la cancillería de la primera etapa del gobierno de Reyes, y el general Felipe Santiago Escobar, ejercieron sus dotes oratorias

125 Revollo del Castillo, Enrique, Op. Cit. P. 22. La conferencia de Revollo está dedicada a la memoria de Jorge Martínez Santamaría, a quien considera el alma y el genuino impulsor de las jornadas de marzo.

126 Vázquez Carrizosa, Alfredo. *El poder presidencial en Colombia: la crisis permanente del derecho constitucional*. Bogotá: E. Dobry Ed., 1979. Cap. XII. p. 265.

con gran efecto en la audiencia. Con este discurso comenzó la carrera política hacia la presidencia de Enrique Olaya Herrera¹²⁷. Ambos fueron apresados y enviados a las bóvedas de Cartagena con condena de 5 años, pero su reclusión se hizo efectiva en la cárcel de San Diego de dicha ciudad, por algunos días.

La marea de la protesta creció durante todo el día, con la presencia de artesanos y gentes del común. El movimiento estudiantil se confundió con algo más complejo y generó pánico a los de arriba. Se trató de una multitud encolerizada de los de abajo, quienes en el atardecer recorrieron barrios y plazas en forma amenazante, intentando la toma de los periódicos El Correo Nacional, El Nuevo Tiempo, La Prensa y El Porvenir. También fueron centro de las iras El Jockey Club, el Palacio Arzobispal, el delegado apostólico y la Asamblea Nacional, al igual que la casa de varios notables. Pero fue igualmente un movimiento festivo, de ironía colectiva, de burla carnavalesca. Como dice Luis Eduardo Nieto Caballero, en crónica que ayuda a recuperar la complejidad de la acción de la multitud: “el 13 de marzo de 1909 la juventud, dejándose de conspiraciones de cuartel y de alcoba, como una sola fiera de diez mil cabezas, salió rugiendo a la calle...”

“Treinta, cuarenta, cien tribunos más surgieron de repente. Cada estudiante era un orador y cada coche o cajón era una tribuna. En todas las esquinas se formaban grupos que con atronadores aplausos celebraban el acento rebelde, la palabra cruel, el gracejo irresistible de cualquier orador improvisado. Se organizaban en segundos enormes manifestaciones a los hombres en quienes los jóvenes veían posibles conductores, o a quienes en el fondo del alma consideraban puros. Y en procesiones interminables, recorrían las calles cantando el himno nacional y lanzando gritos de condenación contra el mandatario a quien llamaban tirano”.

“Celebres políticos se unieron a la juventud. Otros, pecadores curtidos, aprovecharon el momento para pasarse a las filas de los que daban la ilusión de una revolución triunfante. Se llenaron las cárceles de gente. Hasta los niños, hasta los pequeños vendedores de los periódicos eran llevados a ellas a empellones. Pero nadie perdía el humor. Mil incidentes cómicos, mil confusiones risueñas, mil episodios de serena grandeza, que esperan al historiador para no disolverse en la memoria sucedieron entonces. Se presentó el milagro de una juventud preparada. Nadie sabía cómo. Pero al lado de los tribunos, surgieron los escritores, y entre estos en medio de los apóstoles, de los caballeros, sujetos del hampa”.

“Grande fue el trece de marzo. Grande ese día y grandes los que inmediatamente le precedieron”¹²⁸

127 Rodríguez, Gustavo Humberto. *Olaya Herrera. Político, Estadista y Caudillo*. Bogotá: Colección Presidencia de la República, Administración: Turbay Ayala, 1979. Volumen II. Capítulo VIII. “Los trece marcistas”.

128 Nieto Caballero, Luis Eduardo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Impresos Talleres Gráficos Banco Popular, 1984. Tomo II. Crónica Política. Ver, del mismo autor, *Hombres del pasado: Santiago Pérez Triana, Rafael Reyes, Rafael Uribe Uribe, Jose Vicente Concha*. Bogotá: Ediciones Tierra Firme, 1944. Ver: Morales Benítez. Otto. *Uribe Uribe y Panamá*. Ediciones Universidad Industrial de Santander. 2011. Tomo I. pp. 85-87.

Se trató de una multitud con distintos rostros, compleja en su concurrencia, interclasista. En sí mismo un campo de disputa entre los mismos actores colectivos que buscan adquirir preponderancia. Llama la atención que Nieto Caballero destaque la participación del hampa, el lumpen.

No hay rastro documental de la participación activa de las mujeres en el movimiento. Hay que dudar de esta invisibilidad. Es cierto que entre los estudiantes universitarios solo había hombres, pero en los sucesos del motín en la noche, en los barrios, es convincente creer en su participación¹²⁹.

El testimonio de Revollo del Castillo señala: “después del triunfo, vino, como acaece en estos casos, la orgía de la turbamulta. Por la noche, elementos extraños al generoso movimiento, se dedicaron a insultar a las personas amigas del gobierno, y unos cuantos borrachos, hombres del pueblo, atacaron las casa del general Fernández y del general Vásquez Cobo”¹³⁰. Mientras tanto otra escena se representaba en el Jockey Club, situado en la Plaza de Bolívar, donde notables de la vida nacional como José Vicente Concha, Abadía Méndez, Bernardo Escobar, Carlos Calderón, Daniel J. Reyes, Carlos José Espinosa Cadavid, con numerosos estudiantes, conspiraban contra Reyes. Los supuestos conspiradores fueron arrestados y conducidos al Panóptico, encabezados por la figura estelar del conservatismo, Concha. Los rostros de los de abajo no eran simplemente los del lumpen, sino también de los artesanos, mujeres, las gentes de la Bogotá profunda.

Uno de esos tumultos lo enfrentó con revólver en mano y con disparos el general Justo F. Uribe, produciendo su dispersión al carecer de armas de fuego para responderle. Este agresivo comportamiento produjo un llamado de atención del general Javier Vergara y Velasco, a lo que respondió el aludido en forma altanera: “¡pierda el cuidado general que yo sé cómo procedo!”.

En el periódico El Comercio del 16 de marzo se reconoce el vínculo estudiantil – artesanal: “la asonada fue promovida por lo señores doctores Enrique Olaya Herrera y Felipe Escobar, quienes están presos. Para llegar al concurso entre artesanos y estudiantes...”. En El Nuevo Tiempo de marzo 18, en un comentario titulado *Actitud de los artesanos* en los disturbios se escribió: “las recriminaciones, ni entra en nuestro propósito el contribuir a enardecer las pasiones entre bandos enemigos” (resaltado fuera de texto). Para David Sowell: “Industriales, artesanos y obreros tomaron parte del drama del 13 de marzo, puesto que sociedades como la Unión, la de Socorros Mutuos y la Filantrópica se unieron para algunas de las movilizaciones de ese día, aunque la Sociedad Unión luego negó cualquier vinculación”¹³¹.

129 Ver: Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006. pp. 98, 99, 101.

130 Revollo del Castillo, Enrique. Op. Cit. p. 33.

131 Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá 1832-1919*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico/Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006. p. 221. A partir de la información de El Concurso Nacional, abril 2, 1909; Unión Industrial, agosto 29, 1909; Muchas fuentes contemporáneas subvaloran el papel de los artesanos en los eventos del 13 de marzo. El Nuevo Tiempo, marzo 16, 17, 18, 26, 1909; El Correo Nacional, marzo 24, 1909; y X Y Z, marzo 19, 1909.

III.

El periódico El Nuevo Tiempo reseña los sucesos de marzo de 1909, condenando los actos violentos y diferenciando entre la multitud estudiantil con:

“Más tarde elementos exacerbados entre los cuales asomaba el brazo de la violencia irreflexiva y malsana, la demagogia que nada crea y nada realiza con su voz sin nobleza y su acción hierre aprovechando la cobardía del tumulto, se lanzó por las calles de la culta capital y entre las sombras de la noche realizó actos reprobables que nosotros demócratas en el sentido alto y generoso de la palabra reprobamos con toda energía¹³²”.

El periódico El Conciliador, adepto al gobierno de Reyes, realiza una reflexión en torno a lo sucedido en el mes de marzo, invocando el carácter injustificado, antipatriótico, levantisco e irracional de las protestas, en oposición al “elevado procedimiento del Jefe de Estado”: “En presencia del descubrimiento de una nueva conflagración contra el orden existente, por más aislada que sea, según las noticias de nuestra información de hoy, el patriotismo se abate al contemplar cómo puede intentarse la consumación de la ruina del país con pretender cerrarle el paso a la obra reconstructora del gobierno¹³³”.

De igual forma, el periódico El Imparcial, luego de hacer una defensa del General Reyes, calificándolo como persona con grandes dotes para gobernar y capaz de sacrificar su amor propio, señala: “Eso mismo prueba que lo que se necesita no es el cambio de personal en el Gobierno, sino la adopción de medidas que resuelvan pronto y en sentido favorable los problemas económico y fiscal, que por el momento son de vida o muerte para la colectividad¹³⁴”. En todo caso, el periódico reconoce que las difíciles condiciones económicas que se viven en la época han sido un factor detonante de las protestas y no el carácter dictatorial que perfiló el gobierno de Reyes.

Por su parte, el periódico El Concurso Nacional, también de carácter gobiernista, descalificó las protestas de las multitudes desarrolladas entre el 10 y el 13 de marzo, catalogándolas como una rebelión. Dicho periódico presenta una reseña desde su punto de vista de las jornadas de entre estos días.

No obstante, también circulaban periódicos, panfletos y boletines que buscaban explicar las razones de los estudiantes y otros sectores populares que participaron en las jornadas de marzo de 1909. En estos, las motivaciones nacionalistas y antiimperialistas son evidentes. El periódico El Grito del Pueblo, en mayo de 1909, publica este balance de lo sucedido en marzo, realizado por Elías Ernesto Quijano:

132 El Nuevo Tiempo. Bogotá, Marzo 16, 1909, p.2

133 El Conciliador. Bogotá, Marzo 26, 1909, p.2

134 El Imparcial. Bogotá, marzo 24 de 1909, p. 3.

“Hubo un periódico de esta ciudad que al dar cuenta de “Las jornadas de marzo” calificó de estólidos los movimientos de los estudiantes; pero quizá, quien se expresó así no conocía el significado de esa palabra. No es nuestro intento entrar en discusión, sino simplemente hacer conocer una vez más la razón de por qué la juventud estudiosa de la capital tomó cartas en lo tocante a los Tratados con los Estados Unidos y Panamá.

Convencida la juventud de que ella estaría sometida a sufrir todas las malas consecuencias que resultarían de la aprobación de tales tratados, se irguió y se irguió altiva, ostentando una frente inmaculada que no quiere manchar con el estigma indeleble de una deshonra nacional. Y como anhela conservarse pura, alzó su voz muy alto, y se hizo oír de los colombianos de buena voluntad. Colombia es República, y en las Repúblicas el pueblo es soberano; por eso habla, mejor, se impone y dicta leyes por medio de sus representantes. No ha de ser el Coloso del Norte que, con su astuta diplomacia, quiera arrebatar nos un palmo más de nuestro territorio.

Es potente verdad, pero: ¿acaso la razón del más fuerte es siempre la mejor? Somos libres y nuestra libertad comprada con la sangre de los más bravos patriotas, no la hemos de perder para besar las plantas de los que quieren hacerse señores nuestros.¹³⁵”

De otro lado, el periódico que circuló en la época titulado El 13 de Marzo, dirigido por Jesús Cuéllar, calificó de “monstruosas” las leyes que han dado poder excesivo al general Reyes y que le han permitido reprimir al movimiento popular: “¿Dónde está ese otro orden público tan decantado que hay que mantener a todo trance? Ese “orden” tan decantado no ha sido otra cosa que un pretexto impropio para acallar las voces de una nacionalidad desfalleciente que necesitaba protestar contra los abusos y las extorsiones que ha sufrido pasivamente hasta la fecha”. Los imaginarios de la protesta se nutrieron de las gestas heroicas de la independencia, cuyo centenario se preparaba. Fue un factor de inspiración, tanto por el zarpazo a Panamá como la propuesta de los tratados. En el citado artículo de Elías Ernesto Quijano se ilustra el asunto así:

“Con la aprobación de los Tratados, ¿cómo y para qué pensar en la celebración y el Centenario de nuestra independencia? Para Entonces, muy probable sería los Estados Unidos habrían tomado posesión de los puertos de la República y nuestra libertad sería solo nominal, supuesto que para esa memorable fecha aún no tuviéramos los del interior las cadenas de la esclavitud.

Todavía no se ha extinguido la sangre de los que lucharon infatigablemente para legarnos una Patria, pobre sí, pero gloriosa y honrada; pobre, porque la lucha fue larga, cruenta, y en ella gastaron nuestros padres no sólo sus energías, sino también sus haberes, y porque para sostener una guerra como fue la de la Independencia, era menester cuantiosos recursos, gloriosa y honrada porque fueron la dignidad y la justicia los que los llevó al combate y no la ambición de fama ni la sed del dinero.

135 El Grito del Pueblo. Bogotá, Mayo 14 de 1909, p.1.

Mientras esa sangre circule por las venas de los colombianos, no podrá perderse la libertad. Si desgraciadamente, la República después de la Magna Guerra se entregó a lamentables y desastrosas contiendas fratricidas, la juventud de ahora está animada de los más preciosos sentimientos para sostener la paz interior, y dispuesta también a no cejar ante las odiosas pretensiones de ningún pueblo extranjero. Ella puede entonar ufana esta especie de canción patriótica que hemos visto escrita, no recordamos dónde:

Somos los hombres del porvenir;
Y en nuestra débil fuerza infantil;
Van los cimientos en que ha de hallar
Firme baluarte la libertad.

Ya en el año 1809, Camilo Torres, Caldas, Acebedo (sic) y Gómez, Gutiérrez, Morales y otros beneméritos padres de la Patria se reunían en el observatorio astronómico de Bogotá a estudiar la manera de dar el golpe que se efectuó el 20 de julio de 1810 para comprar con sus vidas la libertad. ¿Y en 1909 habrá colombianos que se reúnan para comunicarse sus pensamientos sobre la manera de aprobar los Tratados en cuestión, perdiendo con esto una libertad conseguida a tanta costa? O ¿habrá otros que se congreguen para decir unánimemente “no los aceptamos”? De los primeros quiera el Cielo que no los haya; a los segundos ojalá perteneciéramos todos los colombianos. Nuestros antecesores suspiraban en 1809 por obtener la libertad; cien años después a nosotros nos toca luchar para no perderla¹³⁶.

A todas luces el artículo de Elías Ernesto Quijano, que he estado citando y comentando, merece ser destacado como un verdadero análisis de los acontecimientos y las significaciones de las jornadas de marzo de 1909.

Los acontecimientos de estas fechas fueron denominados por los periódicos oficiales de la época como: motines, tumultos, movimientos estóldos, sucesos anárquicos, agitación fomentada y explotada, sucesos de Bogotá, grupos gritando sandeces, feo pasaje, agentes revolucionarios, tempestades insulsas y mal sanas, tormenta social, horrores de una guerra social, nueva conflagración ante el orden existente, asonada, manifestación subversiva. Injusto cuanto estéril ataque de una oposición impenitente y desautorizada que no tiene vínculos algunos con la patria. La turba ebria de pasiones y de alcohol.

Toda una nomenclatura con el propósito de estigmatizar la protesta que alcanzó dimensión multitudinaria. No porque tales denominaciones no fueran adecuadas, sino porque su propósito era criminalizar y quitar la dimensión sociopolítica al movimiento¹³⁷. Se trató de la batalla mediática del lenguaje, en la época.

136 *El 13 de Marzo*. Bogotá, 26 de marzo de 1909, p. 1

137 Ver: Bloch Marc. “La Nomenclatura”. En: *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. pp. 151-173. Ver también Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia. 1909 – 1929*. Bogotá: UNIANDES – CESSO. Colección Prometeo. 2006.

IV.

Francisco Posada, en su conferencia titulada *La revolución del 13 de marzo de 1909*, y que dictó en el salón Samper el mismo año, caracteriza el 13 de marzo como la gloriosa revolución, la gran revolución, incruenta, que hizo surgir el patriotismo, la conciencia nacional. Para el autor, es la expresión de un acto cívico e intelectual de la joven Colombia, de sus estudiantes. Dice el autor: “El 13 de Marzo de 1909, a manera de estrella polar rutilante, marcó derroteros fijos para la estabilidad política de la Nación; y estos derroteros se llaman PATRIOTISMO, CONCIENCIA NACIONAL, SANCIÓN SOCIAL, DEBER, JUSTICIA”¹³⁸.

La cuestión social y el peligro de la disolución de la República son, a juicio de Posada, evidenciados por el movimiento. Llama la atención la erudición del autor: Fourier, el gran utópico socialista es referenciado en la conferencia, al igual que el fundador del anarquismo Proudhon, a quien señala como el autor de la nueva ciencia de la Economía Política, definida como ciencia de la riqueza. Completan esta galería: Say, Ricardo, Stuart Mill y otros.

Tal como lo amplía Francisco Posada: “Pero es muy oportuno traer aquí a Carlos Marx y Federico Engels, citados por el señor Enrique Olaya Herrera en su brillante artículo sobre Económica y Finanzas (Gaceta Republicana No. 17). “La estructura económica, hablan Marx y Engels, la estructura económica (sic) de la sociedad determina la organización política y ordena hasta la dirección misma del pensamiento filosófico y religioso. De allá también se deriva, a lo menos en última instancia, todo el sistema del derecho”¹³⁹.

Para Carlos E. Restrepo, quien fue Presidente de la República: “el 13 de marzo fue la rectificación de nuestra historia y su encausamiento por las corrientes de la democracia tradicional. En la cronología de la República, el 20 de julio de 1810 y el 13 de marzo 1909 equivalen y se complementan”¹⁴⁰.

Ignacio Torres Giraldo destaca: “Los estudiantes, los artesanos y los obreros invaden la ciudad. Se alzan las voces de los tribunos. Es una fecha histórica del pueblo bogotano, de Colombia: ¡Es el 13 de marzo de 1909 que repercute rápidamente en todo el país!”¹⁴¹. Para el biógrafo de Rafael Reyes, Eduardo Lemaitre, con la publicación del texto del tratado: “el escándalo fue de proporciones colosales...”¹⁴² A su vez, Darío Mesa le da esta dimensión: “las masas de Bogotá se insurreccionaron el 13 de marzo de 1909, por fin, contra el Presidente que habían aclamado años antes”¹⁴³. Para Medófilo Medina, la

138 Posada, Francisco. *La revolución del 13 de marzo de 1909, considerada desde los puntos de vista político y económico*. Conferencia dictada en el Salón Samper el 21 de Agosto de 1909. Bogotá: Tip. De J. Casís. 1909.

139 Posada, Francisco. *Ibidem*. Pág. 7.

140 Restrepo, Carlos E. *Orientación Republicana*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972. pp. 408-409. Tomo I.

141 Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Bogotá: Editorial Margen Izquierdo, 1973. pp. 55-56

142 Lemaitre, Eduardo. Rafael Reyes. *Biografía de un gran colombiano*. Bogotá: Banco de la República. 1981. p. 348. 4ª edición.

143 Mesa, Darío. Op. Cit. pp. 119 – 120.

“movilización de las masas cobró una orientación insurreccional.” La protesta acudió a la forma tradicional, que venía desde la colonia y la independencia, del Cabildo Abierto, de organismo decisionista de lo cívico popular.

Para Renán Vega: “En la memoria popular de los bogotanos el 13 de marzo de 1909 se convirtió durante algún tiempo en una fecha digna de recordación. Tan importante fue que a las pocas semanas de la renuncia definitiva de Rafael Reyes y su partida definitiva del país, se comenzó a publicar un periódico que portaba por título El 13 de marzo, se escribieron libelos en los que en forma increíble en un medio tan provincial y aislado del mundo y de las grandes corrientes del pensamiento universal como el de Bogotá, se citaba a Marx y Engels para analizar lo sucedido en esa memorable fecha...”¹⁴⁴.

Para el historiador James. D. Henderson: “Enojado y desconcertado por las continuas manifestaciones, y por algunos incidentes aislados de lanzamiento de piedras, Reyes asumió de nuevo el poder y aplastó a los manifestantes. Sin embargo, Reyes sabía que la opinión pública estaba en su contra”¹⁴⁵.

V.

Conviene mostrar las apreciaciones del Presidente sobre los sucesos en cuestión, porque en esa prosa contrainsurgente se evidencia de cuerpo entero los alcances que el poder descubrió en dichos sucesos. Reyes siempre fue realista, pragmático, un espíritu práctico, lo que le permite una mirada penetrante sobre lo sucedido, al contrario de sus epígonos de la prensa.

Para Reyes hay una interrelación entre el estallido social y la crisis política en 1909. Lo que se coloca frente a sus ojos es nada menos que la primera protesta urbana multitudinaria del siglo XX. Mientras que lo sucedido en 1903, como escribe Darío Mesa: “la masa de las ciudades enardecidas en un principio llegó hasta la ilusión, como el grupo de la Integridad Nacional, de esperar que el Presidente José Manuel Marroquín se pusiera a la cabeza de un Ejército de recuperación”¹⁴⁶. Se puede afirmar que en los Idus de marzo de 1909 se realizó la indignada y ruidosa protesta que no se pudo hacer en 1903.

Rafael Reyes explica: “las causas que motivaron mi renuncia son bien conocidas”. “La aguda crisis económica que sufre el país y que mantiene el malestar general”. “Así como las expresiones de los ciudadanos que desean el congreso y las municipalidades de elección popular”. “La alternatividad del personal administrativo”. “Produjeron en esta ciudad una viva agitación que pudo haber tomado peligroso carácter, porque era fomentada

144 Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. p. 90. Vol. 3.

145 Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889 – 1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Humanas y Económicas/Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 2006. p. 89.

146 Mesa, Darío. Op. Cit. p. 83. Para una documentación de la sociedad La Integridad Colombiana, ver: Torres Giraldo, Ignacio. Op. Cit. Pág. 20 -24.

y explotada por agentes revolucionarios como lo prueban los documentos que os hará conocer el Sr. Ministro de Gobierno y que se publicarán por los cuales os impondréis (sic) que se intentara lanzar a la República a una guerra civil que habría degenerado en anárquica”¹⁴⁷.

En su mensaje del 16 de Marzo, dirigido a la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, el Presidente encargado del poder ejecutivo Jorge Holguín presentó en extenso la necesidad de posponer la aprobación de los tratados internacionales, donde reconoce que “la opinión de aquellos de nuestros compatriotas que se han dirigido a la Representación Nacional en solicitud de que se posponga la solicitud de aquellos pactos, mientras el país los estudia con atención...”¹⁴⁸.

El movimiento antimperialista logró el propósito de aplazar los desprestigiados tratados. El general Presidente, visualizando la profundidad de los acontecimiento en curso, en una circular a los gobernadores del 15 de marzo¹⁴⁹ señala otras caracterizaciones sobre las jornadas que no obstante su ánimo peyorativo, elevan la categoría y asignan el innegable sentido político de lo sucedido: “movimiento anarquista que en la noche del sábado parecía de Comuna de París...”. “Y llegando su osadía hasta invitar a caballeros honorables en la noche del sábado al Jockey Club, el cual invadieron con la turba comunista, a una Junta de Salud Pública como la de calamitosos tiempos pasados, para dictar programa revolucionario y político”. Sin duda, Reyes está aludiendo a la memoria que sobre las rebeliones artesanales del siglo XIX, principalmente las de 1854 y 1893 - 94, no habían podido ser borradas. Pero igual, las primeras propuestas de partido obrero de 1904 y otros intentos de organización de artesanos y trabajadores¹⁵⁰. La memoria sobre las ideas románticas del socialismo decimonónico estaba en los recuerdos. El general Uribe Uribe pronunció su conferencia sobre el Socialismo de Estado en el Teatro Municipal de Bogotá en 1904, que suscito un gran interés en la opinión pública.

Baldomero Sanín Cano, quien era lector de revistas internacionales, nos cuenta que en la *Fortnightly review*: “me sorprendió que a la muerte de Malato, el anarquista italiano, un número entero fuera dedicado a su memoria y hacer la biografía de algunos personajes de idénticas ideas y tendencias. No pude menos que manifestar mi sorpresa por la impavidez de una revista de altas y viejas tradiciones dada, en un momento de inquietud europea, al empeño de hacer conocer las teorías y los nombres del socialismo. Yo dije “socialismo” impensada e impropriamente. Jenner (ministro en Bogotá de su majestad británica) observó: “No se sorprenda”, pasándome la mano familiarmente por el hombro añadió: “Casi todas las personas decentes son hoy socialistas”. Era en 1894, días más días menos”¹⁵¹.

147 El Conciliador, circular 20 de Marzo de 1909.

148 Periódico El Nuevo Tiempo. Marzo 16 de 1909.

149 Periódico El Sufragio, 18 de marzo de 1909.

150 Ver: Aguilera Peña, Mario. *Insurgencia urbana en Bogotá*. Bogotá: Colcultura, 1997. Igualmente, Molina, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1997. pp. 197 - 200. También. Sowell, David. Op. Cit. Cap. VI. El surgimiento del moderno movimiento obrero. pp. 215 - 247.

151 Sanín Cano, Baldomero. *De mi vida y otras vidas. Una vasta cultura cosmopolita*. Bogotá: Ediciones “Revista de América”, 1953. pp. 52-53.

Un documento que resulta relevante para mostrar las motivaciones del gobierno es el decreto No. 290 del 14 de marzo de 1909, donde Reyes reasume el poder. Dice así en las partes pertinentes: “El Presidente de la República, considerando: 1. Que los movimientos subversivos que principiaron en esta ciudad en los últimos días de febrero tomaron por bandera la reunión del Congreso de elección popular, y que una vez la Asamblea Nacional constituyente y legislativa expidió a ese fin la ley pedida por el ejecutivo, se tomó la de los tratados que discute el cuerpo legislativo. 2. Que a pesar de haber pedido el poder ejecutivo el retiro de los citados tratados, y haber presentado el Presidente titular de la República renuncia a su cargo, y de haberse puesto en libertad a los detenidos que estaban comprometidos en dichos movimientos subversivos, estos han tomado mayores proporciones y un carácter especialmente socialista y anarquista”¹⁵².

VI.

Frente a la protesta urbana se reiteró el comportamiento del régimen: estado de sitio, cárcel para los líderes, militarización y represión en Bogotá. Descalificación de la protesta, al igual que contramanifestaciones.

Hubo dos sucesos que dimensionaron la magnitud del evento, el primero es el pánico que suscitó en el gobierno y en los ricos de la época. El segundo son los que en la prensa se denominó Meeting, que incluyó la contramanifestación del 16 de marzo que Reyes calculó en veinte mil personas y los periódicos afectos al régimen en diez y seis mil, de “todos los gremios sociales”, encabezada por representantes del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y su rector Dr. Rafael María Carrasquilla, los Jesuitas, la Universidad Republicana con el Dr. Antonio José Iregui a la cabeza. Reyes destaca esta participación de las universidades para contrarrestar el significado del movimiento estudiantil, que se colocó a la vanguardia de la insubordinación, inaugurando a su vez la historia de los movimientos estudiantiles en el siglo XX.

El Presidente Reyes va a mencionar a los artesanos y trabajadores como ausentes de la protesta y a su vez, “prueba muy elocuente de la cultura y patriotismo de la capital”. Su participación en la contramanifestación de apoyo del 16 de marzo: “fue aquel un espectáculo de grandísima importancia social y de política”.

En una larga crónica sobre los acontecimientos del 10 al 12 de marzo, se insiste en que los obreros no se mezclaron en nada, pero sí lo hicieron en la contramanifestación del 16¹⁵³.

En El Nuevo Tiempo¹⁵⁴ se reseña la composición de la movilización de ese día, donde se puede visualizar el despliegue y la pompa con que el poder restablecía sus maltrechos

152 Periódico El Conciliador. Marzo 16 de 1909.

153 Periódico El Concurso Nacional, 22 de marzo de 1909, firmada por Manuel José Ordoñez.

154 Periódico del 18 de marzo de 1909.

simbolismos. El Tedeum, luego el desfile de Reyes y su comitiva, con calle de honor de su guardia pretoriana, hasta la sede de gobierno. La multitud aplaudió al gobernante, quien se movilizó en carruseles. En el palacio lo visitó el cuerpo diplomático acreditado en Bogotá y miembros de la Asamblea Nacional.

Luego “empezó el imponente desfile en el siguiente orden: el Ejército Nacional con sus bandas de música. Cuerpo de jefes y oficiales de la gendarmería y la Policía Nacional. Los voluntarios venidos con el general Manuel Brigard de las poblaciones de Zipaquirá, Cogua, Chía, Nemocón, etc, etc. Los voluntarios venidos con el general Eliseo Medina de las poblaciones de Facatitv, La Vega, Sasaima, Bojacá, etc etc. El gremio de artesanos de la ciudad. Los trabajadores de las obras de la ciudad. Estos dos grupos fueron conducidos por los señores don Juan Gerlein, don Emilio Murillo, don Lino Casas y don Bernardo Pineda”. Una galería de generales, título heredado de las guerras decimonónicas como exhibición de méritos públicos, a falta de otros méritos civiles, científicos y humanistas.

Rafael Reyes ejerció el mando con talante autoritario dictatorial, con pretensiones cesaristas y bonapartistas. Por ello las soluciones de fuerza eran expediente fácil en su gestión gubernamental. Su soporte principal era el Ejército en compañía de la Iglesia con sus jerarquías al mando. La cruz y la espada rodeando al régimen, mientras los partidos Liberal – Conservador tenían un pie en el gobierno y en la Asamblea Nacional. Solo unos pocos de ellos ejercieron duramente la oposición, y comenzó la Unión Republicana a ganar adeptos para su causa.

Los altos mandos fueron reorganizados, el Ejército y la Policía fortalecidos, la milicia de los departamentos, al mando de sus gobernadores generales, movilizados hacia la capital para rodear el poder y aplastar la rebelión.

VII.

La rebelión tuvo al final varios logros importantes: se aceleró la democratización parcial del régimen político, se aplazó la aprobación de los tratados, se precipitó la renuncia definitiva de Reyes en junio del mismo año. La cuestión social adquirió al lado de la fiscal y económica una mayor preponderancia en los asuntos públicos y en la preocupación de la opinión nacional. El republicanismo encontró el camino allanado para su constitución como gobierno.

La rebelión de estas multitudes expresó la entrada en la escena de la sociedad nacional de los de abajo, de los estudiantes, artesanos y gentes del común. En marzo de 1910 se celebró por parte de los conjurados estudiantes, artesanos y en periódicos, las jornadas de marzo del año anterior. Pero este proceso de mantener viva la memoria y la importancia del movimiento se hizo presente desde el propio 1909 cuando se construyó el monumento de la Escuela de Ingeniería, sobre el cual Manuel Laverde Liévano escribió

un exaltado poema, al igual que Santiago Restrepo y G.H. saludó “la muerte de opresora dictadura” en otro poema¹⁵⁵. Independiente de la discutible calidad literaria de esta poesía, interesa aquí como expresión de los sentimientos juveniles de la época. Para septiembre del mismo año hubo otra movilización estudiantil, centrada en banderas de autonomía y educación pública. En 1910, se realizó el Congreso Estudiantil de la Gran Colombia, sin alusión al gran motín del año anterior. Entre tanto, el periódico de Olaya Herrera, *La gaceta republicana*, dedicó varios artículos a los acontecimientos.

En ese mismo año, José María Vargas Vila publica su obra política más importante: “Los Césares de la Decadencia”, que contiene un feroz ataque a las ejecutorias de Rafael Reyes. Este panfleto es el más combativo anti – reyes que se escribió. Era tal la influencia de Vargas Vila que el propio Rafael Reyes propuso: “hay que desvargalizar a Colombia”¹⁵⁶.

El 20 de julio de 1910, cuando se celebró la efeméride del centenario de la independencia con la inauguración de obras públicas, discursos solemnes y desfiles, al mismo tiempo se dieron expresiones del sentimiento anti – yanqui, de afirmación de la tradición del 13 de marzo de 1909. Pero fueron unas fiestas excluyentes, no obstante en la memoria sobre la independencia en el fondo de los cien años y los ecos del 13 de marzo de 1909 estuvieron presentes¹⁵⁷.

Como el salto del tigre, los sublevados de los Idus de Marzo tomaron el impulso de la memoria de las gestas de liberación anticolonial y las recrearon para oponerse a un presente de dominación a la nación por la potencia emergente del nuevo imperialismo: la pérdida de Panamá y la legitimación de ello con la firma de los tratados fue un momento de libertad y una esperanza de liberación. La democracia tuvo su presencia en la reforma electoral, la abolición de la censura de prensa y un nuevo clima político que llevó a la reforma constitucional de 1910 con su sello republicano. En esta transición hacia el capitalismo en condiciones de atraso y subordinación, la multitud urbana aceleró las transformaciones.

155 Periódico El 13 de marzo de 1909

156 Deas, Malcolm. Op. Cit. pp. 177 – 195.

157 Pereira Fernández, Alexander. “Cachacos y guaches: la plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910”. En: Anuario colombiano de historia y de cultura. Vol 38, No. 1. Universidad Nacional de Colombia. Enero-junio de 2011. pp. 79-108.

LOS ESTUDIANTES Y LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Rafael Uribe fue el ponente del proyecto de Ley “reorgánica” de la Universidad Nacional en 1909, cuyos propósitos iban en el sentido del progreso. En primer lugar, promulgaba una idea autonomista, buscando independizar la institución de la república conservadora; segundo, buscaba debilitar el centralismo burocrático y propiciar el autonomismo en el Estado. Y tercero, al decir de Gerardo Molina, “la parte esencial de esa concepción radica [...] en la conexión establecida por Uribe entre la autonomía y la influencia de los catedráticos [...] era una república de profesores”¹⁵⁸.

La legislatura negó la aprobación de esta iniciativa y para 1910 una manifestación estudiantil pidió a Uribe Uribe que presentara de nuevo el proyecto. No prosperó el intento, pero Uribe consignó en su Plan de Marzo la “autonomía de la universidad y reforma general de la instrucción pública”. Como ya se dijo, en 1910 en Bogotá se realizó el Congreso Estudiantil de la Gran Colombia. En 1915 y 1921, Demetrio García Vázquez presentó un proyecto reorgánico de la Universidad, de alcances limitados a los asuntos de métodos de enseñanza y escogencia del profesorado.

En los años veinte se realizaron los congresos estudiantiles universitarios y se fundó la Federación Nacional de Estudiantes. Los congresos de Medellín (1922) y Bogotá (1924), exigieron la autonomía universitaria y la participación de los estudiantes en el gobierno de la institución. Conviene destacar, como lo hace Luz Ángela Núñez Espinel, que en 1921 se realizaron dos huelgas nacionales de los estudiantes, con epicentros en la Universidad de Antioquia y la Universidad del Cauca, y se fundó la Federación Nacional de Estudiantes. La huelga en la Universidad de Antioquia es muy sintomática del conflicto entre la libertad cultural y el control autoritario de la República clerical conservadora, dada la prohibición de la autoridad universitaria a que se colocara en el Paraninfo un retrato de Fidel Cano, fundador y director de *El Espectador* en Medellín, personalidad destacada del partido Liberal¹⁵⁹.

Sin embargo, hubo una tercera huelga en ese año en la Universidad Nacional, contra el nombramiento de Alejandro Motta como rector, que fue resuelta al cambiarlo el presidente Marco Fidel Suárez.

158 Molina, Gerardo. “Pasado y presente de la autonomía universitaria”. En: *Testimonio de un demócrata*. Op. Cit. p. 327.

159 Vargas Hernández, Olmedo. “El movimiento universitario, programas curriculares y universidad en Colombia 1991”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. No. 2. 2000. pp. 85-109. Citado por: Núñez Espinel, Luz Ángela. *Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación intelectual de izquierda en Colombia (1930-1951)*. Tesis para optar al título de Doctora en Historia. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Mayo de 2014.

Se destaca también el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes en Ibagué (1928), en que aparecen temas como la mujer en la educación y asuntos directamente políticos, como la lucha contra las dictaduras y la oposición al imperialismo, además de reafirmar los elementos de una reforma universitaria en los lineamientos de la reforma de Córdoba¹⁶⁰.

Una personalidad de primer orden en la lucha por los ideales de Córdoba fue Germán Arciniegas, quien en la Cámara de Representantes presentó un proyecto de ley orgánica de la universidad, cuya exposición de motivos, según Gerardo Molina, “constituye uno de los mejores trabajos que se han hecho en Colombia sobre la materia”¹⁶¹. Una de las afirmaciones de Arciniegas resulta contundente: “la autonomía se tiene o no se tiene”¹⁶². Arciniegas fundó la revista *Universidad* en 1921, que duró hasta 1931; y es autor del libro romántico por excelencia en América Latina sobre los estudiantes¹⁶³.

Entre el 5 y el 9 de junio de 1929 se realizó un vigoroso movimiento estudiantil con sectores populares contra la “rosca” que gobernaba Bogotá y que incluyó banderas de solidaridad con la reciente huelga de las bananeras. En estas protestas fue asesinado el estudiante Juan Bravo Pérez. No obstante, las acciones fueron decisivas en la caída de la hegemonía conservadora y constituyen un hito de la lucha juvenil¹⁶⁴.

Es la época de la economía cafetera, la irrupción de la explotación petrolera, minera y del banano, los puertos, ferrocarriles, de una incipiente industria y una nueva capa artesanal. La modernización es balbuceante pero real, abriéndose paso con sus luchas de clases, urbanización e internacionalización. Paulatinamente se va secularizando la vida y la educación hacia un modelo de autonomía, cogobierno, diversificación y modernización de los programas y libertad de cátedra e investigación. Es la maduración del proyecto nacional de educación, pensamiento y cultura nacional moderna.

Una expresión de los vasos comunicantes que servirían en la aplicación del ideario reformista lo cuenta Alberto Lleras, así:

“No es posible dejar correr inadvertida, por lo que tiene de enseñanza para la universidad oficial, la manera como acaba de elegirse el rector de la Universidad Libre. La más cordial armonía entre los estudiantes y los profesores, dio como resultado el nombramiento de Jorge Soto del Corral, para reemplazar en la rectoría a Miguel López Pumarejo, mientras dura su ausencia del país. Los estudiantes, por medio de sus representantes y voceros en la conciliatura, postularon la candidatura a la rectoría del más joven de los miembros del profesorado. La conciliatura aceptó por unanimidad la petición de los estudiantes

160 Montaña Cuellar, Diego. “Pasado y presente de la autonomía universitaria”. En: *Testimonio de un demócrata*. Op. Cit. p. 135.

161 *Ibidem*. p. 331.

162 Arciniegas, Germán. *La Universidad Colombiana*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1933.

163 Arciniegas, Germán. *El estudiante de la mesa redonda*. Madrid: Juan Pueyo, 1932. 1ª edición. La 4ª edición fue publicada en: Bogotá: Plaza & Janes, 1982, y la 5ª en: Bogotá: Planeta, 1992.

164 Vallejo, Alejandro. *8 de junio*. Bogotá: Publicaciones de la Revista Universidad, 1929.

[...] He aquí como el espíritu liberal que anima los claustros de la Universidad Libre realiza lo que ha hecho imposible el criterio conservador en la Universidad Nacional. En la Libre, los estudiantes llevan a la rectoría a un espíritu inflexible con todo lo que no sea la consagración al estudio. La Universidad Nacional, en cambio, asiste a la quiebra estruendosa del principio de autoridad.

El fenómeno no deja de ser interesante, y su enseñanza es excepcionalmente útil en estos momentos en que el país se prepara para un cambio de régimen¹⁶⁵.

En 1931, bajo la presión estudiantil en la Universidad Libre, se proclama a Jorge Eliecer Gaitán como rector, cargo que vino a ocupar entre 1936 y 1939, y se profundizaron los planteamientos de la reforma: la cátedra libre, el sistema de seminarios y la extensión universitaria.

En 1933, los estudiantes de Derecho de la Nacional se declararon en huelga contra lo establecido, propugnando por “una transformación que ponga a tono a la facultad con la vida moderna”. Además, pedían la renuncia de la mayoría de los profesores, cambio de reglamento y representación estudiantil. La huelga se extendió a la facultad de Medicina y a las universidades Libre y Externado. Fue una huelga exitosa, porque se contrataron nuevos profesores, se creó el sistema de seminarios y la cátedra libre se garantizó. Los estudiantes tuvieron representación en el Consejo de la universidad¹⁶⁶.

Desde Londres, en abril de 1933, Jorge Zalamea publicó *Carta a la juventud colombiana*, un ajuste de cuentas intergeneracional, entre los Nuevos y la dominante generación del Centenario. Es especialmente crítico de esta última, por ser incapaz o no poder realizar las transformaciones que el país necesitaba, y por asumir las imposturas de la superioridad racial y la sumisión colonial en lo económico y cultural. Una generación que permitió el triunfo de la república financiera, a costa de la vocación telúrica y campesina de la nación y las urgencias de la industrialización. A la generación de los Nuevos, de la que Zalamea hacía parte, le reprocha su involución hacia la política de compromisos y servicios a los dirigentes centenaristas. La carta contiene un importante repertorio de 19 medidas programáticas, entre las que destaco la número 17: “La creación de la Universidad Nacional”. Las restantes son de una importancia digna de asumir como un proyecto que un joven de la época, a sus 28 años, le hace a la juventud colombiana¹⁶⁷.

En 1936 se expidió la ley 65, “Orgánica de la Universidad Nacional y de las universidades públicas”, que concretó una forma de cogobierno al darle participación plena a dos

165 Lleras, Alberto. “Dos criterios universitarios”. En: Periódico *La tarde*. Abril 28 de 1930.

166 Núñez Espinel, Luz Ángela. Op. Cit. pp. 71-72. Al respecto, la autora cita a Ávila, Víctor Manuel et al. *Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre*. Bogotá: Universidad Libre, 2001.

167 Esta carta de Jorge Zalamea fue de nuevo publicada en la Revista Letras Nacionales (No. 2, mayo – junio de 1965), dirigida por Manuel Zapata Olivella. Y otra vez por Orlando Fals Borda junto con otro texto de Zalamea, *Apuntes para una interpretación sociológica del departamento de Nariño* (1935), en la colección Biblioteca del Centenario del departamento de Nariño.

profesores y dos estudiantes en los concejos directivos, antes estos que nombraban los rectores. Se consagró además la separación de la universidad de la Iglesia Católica, avanzando en la emancipación intelectual sobre el oscurantismo y el dogmatismo, con la libertad de cátedra e investigación en un proyecto de pensamiento y cultura nacional moderna. El gobierno de López Pumarejo impulsó la creación de la Ciudad Blanca como una manera de unificar las dispersas facultades y unidades administrativas. Se resalta esta concepción:

“La universidad en Colombia necesita coordinar todas sus facultades dislocadas para poder organizarse de acuerdo con la insuficiencia de personal docente y de sus recursos fiscales. Es por esto por lo que el gobierno piensa unir la universidad en un solo foco, creando departamentos científicos que sirvan a todas las facultades, en las cuales sea posible adelantar determinados estudios en la medida que aconseje el pensum de cada una de ellas, o hasta el estudiante quiera seguirlos profundizando”¹⁶⁸.

Su ministro de educación, Jorge Zalamea, explicó en el senado de la República el alcance espacial-urbanístico y científico de la construcción de la ciudad universitaria. Lo que se hizo fue una reorganización jurídico-administrativa y académica en un campus situado en un polo de desarrollo de la ciudad, donde se construyeron las primeras facultades. En verdad, se puede hablar de una refundación de la Universidad Nacional. El ministro Jorge Zalamea resaltó en su discurso parlamentario la personalidad del joven profesor Gerardo Molina, quien se desempeñaba como senador y fue ponente a favor de la ley de reforma universitaria¹⁶⁹.

La mirada más lúcida de la condición estudiantil que haya sido escrita por un gobernante y que es clave para la comprensión, no solo del momento que se vivía, sino para el proceso histórico posterior, es la de Alfonso López Pumarejo. Dice en mensaje al Congreso de la República:

“Los estudiantes llegan a Bogotá a seguir una vida en que se mezclan por igual los vicios y truhanerías de la existencia universitaria de la edad media, cuando el estudio era la derivación lucrativa de las clases pobres con los picarescos recursos infantiles de colegio secundario para obtener un título sin mayor esfuerzo. Pasan generalmente cinco o seis años rodando por las casas de pensión y hoteles de inferior categoría, sin que tengan tiempo ni modo de practicar deporte alguno, de asistir a espectáculos culturales, de concurrir a exposiciones y conciertos. Ninguna vida más deplorable que la del universitario, que sacrifica su juventud en torpes distracciones y concurre a las

168 López Pumarejo, Alfonso. “Balance de la educación y objetivos de la reforma de la Universidad Nacional, 1935”. En: *Alfonso López Pumarejo y la Universidad Nacional de Colombia*. Aguilera Peña, Mario (Asesor histórico). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000. p. 55.

169 Ver también: Zalamea, Jorge. “El gobierno y la nueva universidad”. Discurso pronunciado ante el Senado de la República. En: *Revista de Indias*. Vol. 6. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Julio de 1937. pp. 20 – 27.

aulas con un sentimiento de rencor social y hostilidad, que hacen naufragar los esfuerzos del profesor por ponerse en contacto espiritual con sus alumnos”¹⁷⁰.

Para López, lo que le falta al universitario es fundamentalmente “espíritu de sociedad, de convivencia y de sujeción a una disciplina seria y elástica, que forme su carácter, en lugar de reducirlo por la autoridad y la excomunión”¹⁷¹. Lo que quiere decir que en la universidad se requiere autoridad, pero repugna el autoritarismo.

Entre los fines que se buscan en la reforma universitaria, está el de hacer la universidad un verdadero campo de pensamiento, producción de saberes científicos, en sintonía con los intereses nacionales y del mundo. López dice radicalmente:

“Además, el espíritu de servicio público no puede nacer de esta fábrica absurda de doctores, que quieren un título para explotar una fuente de riqueza, sino de una universidad destinada a investigar el país, a examinarlo, a proveer sus necesidades actuales, entregándoles ciudadanos capacitados para servir...”¹⁷².

La mirada crítica del gobernante se extiende alertando sobre los peligros del colonialismo intelectual, en una perspectiva de situarse en lo nacional en forma arraigada para articularse con lo internacional. Dice:

“Ya dije atrás como antes que pretender la formación de una cultura debemos adaptarnos rápidamente a las exigencias de una civilización importada, que desconocemos y que nos está colocando en una lamentable inferioridad. No podemos pensar en que la ciencia reciba nuestra contribución con sorpresa y pasmo, ni destinar nuestras energías a producir cada veinte años un sabio que figure en las revistas científicas del mundo. Nos corresponde una tarea de dominio del país, de hegemonía sobre nuestro territorio, de conformación del pueblo en sus circunstancias a la civilización que nos llega todo los días de ultramar”¹⁷³.

López Pumarejo tuvo que enfrentar la protesta estudiantil en mayo de 1938, que se inició en Medellín y se extendió a otros lugares del país, pidiendo la derogatoria de nuevos requisitos académicos de evaluación, que al parecer de los estudiantes eran regresivos. Comenzó en el bachillerato y se extendió a la universidad, el programa se amplió a mejor bienestar estudiantil y a la baja en los costos de las matrículas. El 5 de mayo en Bogotá

170 López Pumarejo, Alfonso. “Balance de la educación y objetivos de la reforma de la Universidad Nacional, 1935”. En: Op. Cit. p. 56.

171 Ibidem. p. 57.

172 Ibidem. p. 57.

173 Ibidem. pp. 57-58.

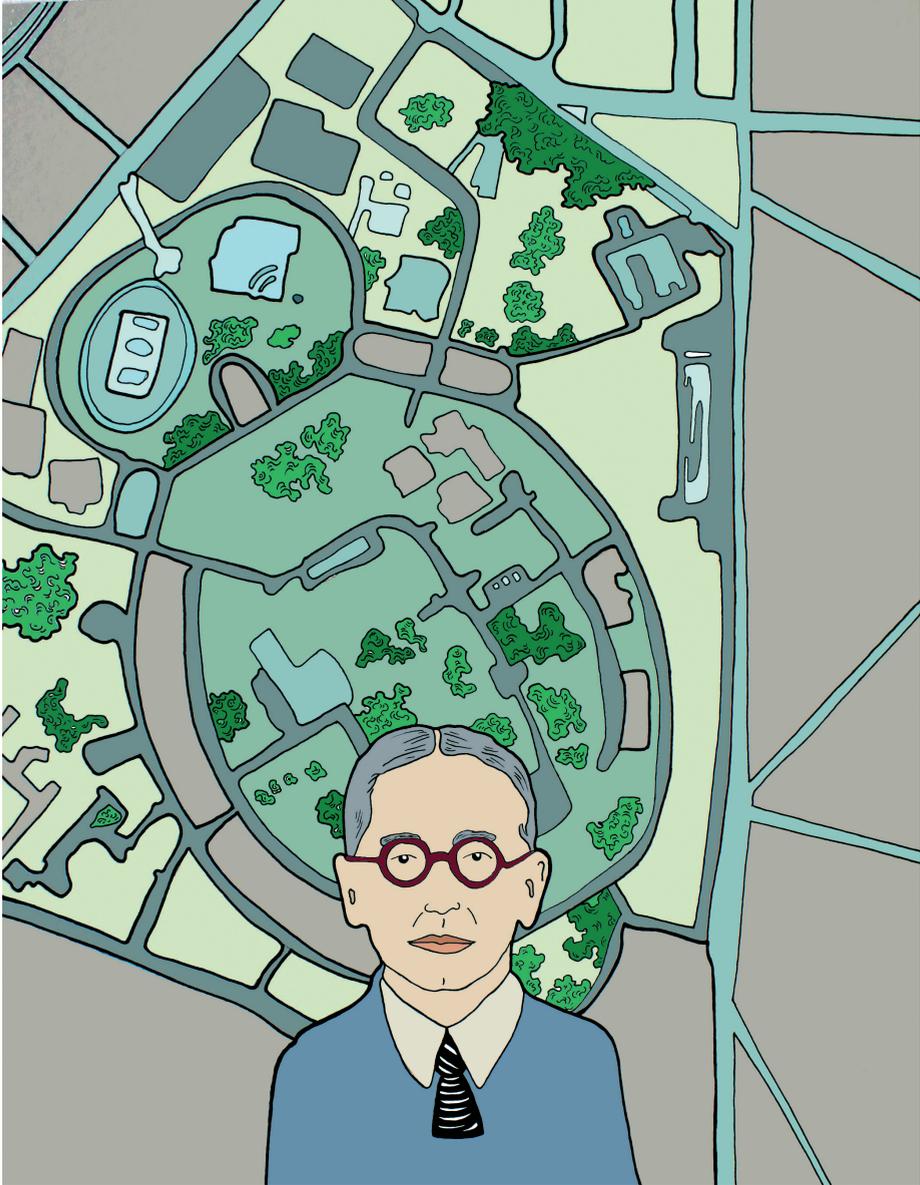
“no menos de dos mil estudiantes universitarios y de secundaria desfilaron por las calles céntricas de la ciudad”¹⁷⁴.

En su célebre discurso de despedida de la vida pública en la Universidad Nacional (1959), López Pumarejo evoca como una tarea central de su gobierno la ley orgánica de la Universidad Nacional y la construcción de la ciudad universitaria. La relación intelectual y política de López Pumarejo con la Universidad Nacional fue destacada. Allí encontró un escenario propicio para hacer circular sus apreciaciones sobre la crisis nacional y los derroteros económicos del país. Lo hizo en un ciclo de conferencias en 1927, promovido por Germán Arciniegas, estudiante de la facultad de Derecho. Cuando se disponía a dictar su conferencia sobre los contratos petroleros, López fue censurado y la Policía evitó su entrada al recinto. Debió pronunciarla en el Teatro Municipal. López denunció la censura y el carácter confesional de la Universidad. Volvería a hablar allí en 1934, y en la cátedra de Economía que dictó en 1939 en la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional, en compañía de Juan Lozano y Lozano¹⁷⁵.

Hay que tener en cuenta otras realizaciones del proceso modernizador: como la Escuela Normal Superior dirigida por el médico José Francisco Socarrás, el Instituto Etnológico Nacional bajo la dirección de Paul Rivet, la Biblioteca Nacional, la Radiodifusora Nacional de Colombia, la Biblioteca de Cultura Aldeana, entre otros.

174 Moreno Martínez, Orlando. “El paro estudiantil de mayo de 1938”. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 36. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. p. 47.

175 Tirado Mejía, Álvaro. *El pensamiento de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá: Fondo de promoción de la cultura, 1986. p. 33.



LAS RECTORÍAS DE GERARDO MOLINA Y EL INTERREGNO DE LAS DICTADURAS

El punto culminante de este reformismo universitario lo constituye la rectoría de Gerardo Molina en la Universidad Nacional (1944-1948), de importantes realizaciones, y que enfrentó el veto de la jerarquía católica, de las fuerzas reaccionarias del periodismo y de la política¹⁷⁶. Fueron plumas prestigiosas las que declararon el veto al nuevo rector: Calibán, en su columna *La danza de las horas* en el periódico El Tiempo, Juan Lozano y Lozano en *La Razón*. La defensa la ejerció Luis Cano, director de El Espectador, al igual que la Asamblea Estudiantil y la mayoría del profesorado. El ministro de educación Antonio Rocha, en sintonía con el presidente (e) Darío Echandía y López Pumarejo, apoyó la decisión del Consejo Académico, que en ejercicio de la autonomía universitaria eligió como rector a Gerardo Molina¹⁷⁷. La audacia perversa de Juan Lozano llegó hasta proponer una huelga contra este nombramiento.

La rectoría de Gerardo Molina representó el punto más alto del proceso de modernidad democrática y el profesor Diego Montaña Cuellar la calificó como “la edad de oro” de la Universidad Nacional¹⁷⁸. Un período en el que se desarrolló el ideario de la Reforma de Córdoba con la aplicación creativa de la autonomía universitaria. Para Jaime Eduardo Jaramillo, la rectoría de Molina “representa un esfuerzo -parcialmente logrado debido a las condiciones políticas del país- para conformar una institución universitaria contemporánea pública, nacional, laica, científica y humanista, pluralista en las orientaciones de sus profesores y estudiantes en sus cátedras y eventos académicos, construida con parámetros internacionales, pero en función de necesidades y problemas nacionales”¹⁷⁹.

Agrega Jaramillo que se formularon los primeros campos disciplinarios y las primeras comunidades académicas en el país en distintas áreas: matemáticas, geología, economía, sicología y filosofía, de acuerdo a las pautas internacionales de secularización y calidad académica. Se buscó crear un profesional formado rigurosamente en su disciplina y, al mismo tiempo, con criterio humanista y pensamiento crítico al servicio del país. Para ello, se aumentó la planta profesoral y se creó el estatuto docente, con una concepción de la universidad como gran categoría cultural y científica de la nación, y por ello se creó la extensión universitaria, además de la revista de la universidad y la editorial con su imprenta propia. Se fortalecieron la biblioteca, los laboratorios y se promovió el teatro con la dirección de Bernardo Romero Lozano.

176 Jaramillo, Jaime Eduardo. *Universidad, política y cultura. La rectoría de Gerardo Molina en la Universidad Nacional de Colombia. 1944-1948*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, 2007.

177 Ver: Acevedo, Darío. *Gerardo molina en la rectoría de la universidad nacional 1944 – 1948*. Disponible en: http://ventanaabierta.blogspot.com/list/historia/9-gerardo_molina_doc.html.

178 Montaña Cuellar, Diego. *Universidad, democracia y socialismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

179 Jaramillo, Jaime Eduardo. Op. Cit.

Dentro de la reforma de Molina a la Universidad se formó la facultad de Ciencias (acuerdo 23 de 1946 del Consejo Académico y acuerdo 245 de 1946 del Consejo Directivo). De la misma manera se organizaron los estudios en Ciencias Humanas y Sociales, dando paso a los institutos de filosofía, economía y sicología.

Dijo Gerardo Molina que la UN debe ser: “el centro asesor del Gobierno, una vez que sea oída con respeto por la opinión pública cuando se pronuncie sobre las grandes cuestiones colectivas y una institución que esté representada como tal en las corporaciones legislativas y técnicas. Reuniendo ella, como lo hace, a lo mejor de la inteligencia colombiana en cuanto al presente, y en cuanto al futuro en las generaciones en formación, es apenas natural que sea un centro consultado por todos y en el cual se vea, lo que es forzoso ver, el núcleo coordinador y orientador en todas las actividades mentales del país”¹⁸⁰.

En el dinamismo que se vivió en la Universidad, como expresión de la disidencia de un sector de estudiantes conservadores entre los que se encontraba Hernando Pastrana Borrero, comenzaron en abril de 1947 en las facultades de Medicina y de ingenierías una huelga de protesta contra la gestión de Molina, apoyados por estudiantes gaitanistas y comunistas. La protesta incluyó el enfrentamiento callejero con la policía y duró 22 días, aceptando las directivas soluciones a los problemas planteados. Es de subrayar el talante facilitador del rector y del Consejo Directivo, presentando su renuncia ante el presidente de la República, la cual no fue aceptada. La huelga tuvo un evidente matiz político. Lo que estaba en juego, además, era la autonomía universitaria ante el cambio de gobierno, que operó con la llegada a la presidencia del conservador Mariano Ospina Pérez.

En todo caso, por las políticas de unidad nacional (participación de los liberales en el gobierno) y el apoyo de una parte considerable de la opinión pública, y en la universidad de profesores y estudiantes que eran mayoría, se mantuvo la autonomía hasta 1948, cuando terminó el período de Gerardo Molina como rector¹⁸¹.

En el plano social y político se expresó, ante la frustración de los cambios de la república liberal, la grande movilización horizontal de clases populares, con signo reformista-revolucionario, dirigida por el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, quien defendía la educación nacional, la cátedra libre, la autonomía universitaria y el fortalecimiento de la universidad pública. El gaitanismo representó una alianza de clases populares, elites cultas y universitarias, y en la cúspide el jefe único.

En la crisis política y el levantamiento insurreccional en Bogotá y distintas regiones del país (9 de abril de 1948), encontramos como protagonistas, buscando orientar a la

180 Citado en *Ibíd.* p. 9. En un libro de época, Alfonso López Michelsen pondera el significado de la juventud al frente de la dirección universitaria: “Pero la presencia de elementos como Gerardo Molina, Carlos H. Pareja, Antonio García y Diego Montaña, fue lo que permitió que en Colombia se marcara entonces el más alto grado de civilización política”. En: López Michelsen, Alfonso. *Cuestiones colombianas*. México: Impresiones modernas, 1955. p. 14.

181 Ver: Acevedo, Darío. Op. Cit. Cap. “Molina en la rectoría de la Universidad Nacional 1944-1948”. p. 101.

multitud, a estudiantes y profesores de la Universidad Nacional y la Libre, principalmente. Llama la atención la presencia destacada de los colegas de Gaitán: Gerardo Molina, Antonio García, Diego Montaña, Carlos H. Pareja (Simón Latino), Carlos Restrepo Piedrahita, Jorge Zalamea y Adán Arriaga. Importante recordar que Gerardo Molina actuaba en la protesta pública, buscando orientar a las mayorías populares hacia salidas democráticas y pacíficas, ante la dramática circunstancia que se vivía. Molina actuó con la convicción de que era su deber como ciudadano. Por ello fue detenido, indagado y liberado. Para mí, tal actuación merece un reconocimiento por su altísima calidad ética.

Molina y algunos de ellos encabezaron la Junta Revolucionaria, que no logró estabilidad operativa en medio del caos y la represión. La situación revolucionaria no se pudo aprovechar por la postura de los jefes liberales, que por boca de Carlos Lleras manifestaron: “el Partido Liberal no es un partido revolucionario”¹⁸². El caso del escritor Manuel Zapata Olivella es singular. Se graduó de médico el 9 de abril en la Facultad de la Universidad Nacional que quedaba en la populosa calle 10, frente al Parque de los Mártires. En 1960, Zapata escribió su novela *La calle 10*¹⁸³ sobre esos acontecimientos, y el artículo “El 9 de abril. Interpretación comunista”¹⁸⁴.

Con el proceso histórico de contrarrevolución que se abrió el 9 de abril de 1948 con el asesinato de Gaitán y la derrota de la insurgencia popular en todo el país, se restableció la educación confesional, se impusieron rectores adeptos al régimen y se destituyeron numerosos profesores defensores de la libertad de cátedra y de la democracia. El exilio fue el camino para varios. En 1950, se expidió el decreto legislativo 3780 “Reorgánico de la Universidad Nacional”, que modificaba la ley orgánica de la Universidad “en aspectos sustanciales como la composición y forma de elección del gobierno universitario y añadía como causal de despido para los profesores por “razones especiales”. [...] Con estas medidas el gobierno aseguraba la mayoría en el Consejo Directivo [...] En el fondo significaba el golpe de gracia a los pilares de la Universidad Liberal: autonomía, libertad de cátedra y democracia”¹⁸⁵.

Los profesores expulsados resistieron, al igual que la inconformidad estudiantil se manifestó en 1952, al decretarse una huelga estudiantil. Para 1953, se creó la Federación Universitaria Colombiana (FUC), de origen gubernamental. Pero en 1954 apareció la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC). El 27 de junio de 1957 se realizó el Congreso Nacional Estudiantil, creándose la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC)¹⁸⁶.

182 Núñez, Luz Ángela. Op. Cit. pp. 343-356. Cap. 5.

183 Zapata Olivella, Manuel. *La calle 10*. Bogotá: Prolibros, 1986

184 En: Revista Sábado. 9 de abril de 1949.

185 Núñez, Luz Ángela. Op. Cit. p. 373.

186 Ruiz Montealegre, Manuel. *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. Cap. II. “Primeras organizaciones estudiantiles”.

Fue un periodo de contrarrevolución, pero también de resistencias contra los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez primero, y luego del General Rojas Pinilla, que lograron el marchitamiento de la Universidad Nacional. En la oposición a estos gobiernos, la juventud estudiantil jugó un papel de agitación y propaganda, que fue creciendo paulatinamente en la opinión pública nacional.

El 8 y 9 de junio de 1954 en Bogotá se realizaron jornadas de protesta estudiantil por la autonomía y contra la dictadura, que fueron duramente reprimidas, causándole la muerte a 10 estudiantes: Uriel Gutiérrez, Álvaro Gutiérrez Góngora, Hernando Ospina López, Jaime Pacheco Mora, Hugo León Velásquez, Hernando Morales, Elmo Gómez Lucich, Jaime Moore Ramírez, Rafael Chávez Matallana y Carlos J. Grisales. Se llegó al acto grotesco de nombrar como rector al Coronel Manuel Agudelo en 1954, cuya duración fue efímera. De nuevo Gerardo Molina fue detenido, en compañía de Luis Carlos Pérez, y por estar apoyando a los estudiantes. Posteriormente fue liberado.

Los estudiantes llevaron la inconformidad a los barrios populares y operaron como correa de transmisión a las distintas ciudades y pueblos de la geografía colombiana. Su papel fue destacado en la caída de la dictadura del General Rojas Pinilla, en especial en las jornadas del 10 de mayo de 1957¹⁸⁷.

Gerardo Molina, a su regreso del exilio en París, se vinculó a la Universidad Libre como profesor, y publicó su obra *Proceso y destino de la libertad* (1955). Fue nombrado rector encargado en 1956, lo que desató de nuevo la cerrada oposición del poderoso cardenal Crisanto Luque, y de voceros reaccionarios de la gran prensa. A pesar de contar con el respaldo de la Conciliatura de la Libre, de Carlos Lleras y Germán Zea -notables liberales- renunció a su cargo¹⁸⁸. Entre 1960 y 1965 fue nombrado rector en propiedad de la Universidad Libre, produciendo una transformación cualitativa en sentido moderno y democrático en la institución. Dijo Gerardo Molina en su discurso de posesión en la Libre:

“No creo dejarme embriagar por el entusiasmo al decir que la Universidad Libre puede asumir en el país esa eminente condición, por ser el único claustro verdaderamente autónomo, gobernado por los elementos vivos que lo integran, es decir, los profesores, los estudiantes y los antiguos alumnos, y el único que permanece fiel a los principios creadores de la libertad de cátedra y de la investigación exenta de restricciones dogmáticas”¹⁸⁹.

Su biógrafo, Darío Acevedo, ha dado esta síntesis de la gestión de Molina en la Libre:

187 Ver: Núñez Espinel, Luz Ángela. Op. Cit. Cap. V. “Represión y exilio de los intelectuales de izquierda (1948-1951). pp. 343-395.

188 Ver la posición de Gerardo Molina en “El conflicto de la Universidad Libre”. En: Revista Mito. No. 10. Octubre-noviembre de 1956.

189 Ver: Molina, Gerardo. “Discurso al tomar posesión de la rectoría de la Universidad Libre”. En: Revista de la Universidad Libre. IV época. No. 11. Bogotá, enero de 1961.

“Con esta visión Gerardo Molina emprende la tarea de reestructuración y reforma de la Universidad Libre, cuyos propósitos centrales eran la fundación de otras dependencias de alto nivel, la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación que tuvo lugar en 1961, la de Ciencias Económicas en 1962, se fundó también el Instituto de Ciencias Políticas y se abrieron nuevos colegios de bachillerato mixto en otras ciudades como Cúcuta, crea el Departamento de Extensión Cultural, las escuelas nocturnas para los trabajadores, incrementa la planta de profesores de tiempo completo con el fin de comprometer más a estos con los destinos de la Universidad y de limitar al máximo el sistema de cátedra que por su circunstancialidad y por el alejamiento de los profesores constituía un factor del bajo nivel académico impartido, finalmente se propuso y en efecto se logró, vigorizar nuevamente la edición y circulación de la Revista estimulando las investigaciones y estudios de diferente naturaleza de los círculos culturales e intelectuales del país.”¹⁹⁰.

Conviene recordar los nombres de algunos destacados profesores en el ámbito nacional vinculados a la Universidad Libre durante este período: Jorge Zalamea, José (Pepe) Gutiérrez, Mauro Torres, Eduardo Umaña Luna, Diego Luis Córdoba, Francisco Mujica, Diego Montaña Cuellar, Estanislao Zuleta, Armando Gómez Latorre, Hernando Llanos Ortiz. Este último tiene el gran mérito de haber institucionalizado los estudios de El Capital de Carlos Marx durante 58 años en la Universidad Libre, actividad sin parangón en otras universidades colombianas¹⁹¹.

El período de esta rectoría fue pródigo en realizaciones y convulsionado en sus conflictos, donde las confrontaciones entre izquierdas y derechas se dieron con ardentía. La pluralidad fue el principio que guio el protagonismo universitario, floreciendo una gama de vertientes de izquierda y centros críticos de pensamiento¹⁹². Es significativo recordar el Partido de la Revolución Socialista, fundado por Estanislao Zuleta y Mario Arrubla en 1962, del cual formó parte Hernando Llanos, en torno a la Revista Estrategia, que duró pocos años. Producto de esta época es el libro de Mario Arrubla *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* y las conferencias en La Libre de Estanislao Zuleta sobre economía colombiana. La novedad de esta agrupación fue plantear el carácter socialista de la revolución en Colombia. En el texto de Arrubla, es clara la influencia de la obra del teórico marxista y dirigente de la IV Internacional Ernest Mandel, *Tratado de Economía Marxista*, que hará época en las ciencias económicas y en la formación teórica en Colombia y América Latina.

190 Acevedo, Darío. Op. Cit., p. 110.

191 Díaz Rodríguez, Juan Pablo. *Hernando Llanos Ortiz (n. 1928) y su lectura inédita de El Capital de Marx 1948-1959*. Tesis para optar por el título de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2018.

192 Ávila Pacheco, Víctor Manuel. Op. Cit.

Gerardo Molina impulsó un concepto moderno de la educación, al crear correas de transmisión y de complementariedad entre la universidad y los colegios, al integrar la educación y la cultura. Por eso la creación de los colegios mixtos -una verdadera audacia para democratizar la relación entre los géneros en la juventud-, la extensión cultural y la editorial universitaria. Se preocupó, igualmente, por la educación de los trabajadores a través de los cursos de extensión, en lo cual coincidía con Diego Montaña, que había fundado y dirigido la Universidad Obrera.

Años después (1967), se vincula como investigador de la Facultad Nacional de Derecho, donde realizó la obra en 3 volúmenes *La ideas liberales en Colombia* y luego *Las ideas socialistas en Colombia*. Y acompañó como vicerrector a Luis Carlos Pérez en su rectoría renovadora en defensa de la juventud, que le valió la destitución por el presidente López Michelsen, bajo la presión del ministro de gobierno Cornelio Reyes¹⁹³.

Cuando Alfonso López Pumarejo evocó su protagonismo en el desarrollo de la Universidad Nacional en ese discurso de despedida, en el que se le otorgó el Doctorado Honoris Causa, nombró entre sus colaboradores más cercanos precisamente a Gerardo Molina.

En su balance sobre el período reformista de la Universidad Nacional, Antonio García, quien fue profesor destacado del Alma Mater, entrega este balance:

“Dentro de este proceso histórico -limitado por la efímera vigencia de la República Liberal entre los gobiernos de Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos- autenticidad de las libertades, del debate académico, de las primeras formas organizativas del estudiantado y del profesorado, hicieron posible que la democracia interna pudiese ir ganando los niveles superiores del cogobierno y del auto gobierno. Sin embargo, todas estas conquistas fueron desmanteladas por la contrarrevolución que siguió a la crisis del esquema liberal de Estado de derecho y que se apoyó en la instauración del gobierno dictatorial de Laureano Gómez, regresando la universidad -especialmente la Universidad Nacional- a las formas características del ciclo absolutista, a la represión violenta de cualquier germen de oposición y de pensamiento crítico, a la negación radical de las libertades internas y a la conducción de la universidad como una agencia política del gobierno”¹⁹⁴.

193 *Las ideas liberales en Colombia* a conocido cuatro ediciones por la editorial Tercer Mundo desde 1970 a 1975. La quinta edición la realizó la Universidad Libre en el 2006.

194 García, Antonio. *La crisis de la universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana*. Bogotá: Plaza y Janes, 1985. Cap. “La autonomía como problema conceptual”. pp. 31-32.

ALBERTO LLERAS Y LA UNIVERSIDAD

Después de ser presidente de la República (1945-1946), Alberto Lleras fundó la Revista Semana donde publicó dos artículos: uno sobre la Universidad Javeriana y su rector, el jesuita Félix Restrepo; y otro sobre el rector de la Nacional y la huelga que enfrentaba. Sobre la Javeriana y su rector, es elogioso a más no poder, señalando las virtudes de la disciplina y el coraje para emprender las obras evangélicas. En verdad, Lleras Camargo elogia a la compañía de Jesús, su historia y sus realizaciones, su forma de organización internacional y, en la cúspide de la dirección, el canciller, que es el General de la Orden en Roma. La Universidad Javeriana como pontificia y brazo intelectual del vasto imperio católico vaticano.

Lleras Camargo elogia el proyecto urbanístico de la Javeriana y su realización académica. Este párrafo nos ilustra lo que estaba en marcha:

“Son muchísimas las empresas que ha animado, creado y dirigido en representación de la compañía. La librería Voluntad fue una de ellas, está vinculado a la Cooperativa de Crédito, a la Organización de la Juventud Católica, a la del Instituto Caro y Cuervo, a la Acción Social Católica. Pero, además, es un académico (de la lengua y de la historia) que cumple sus deberes y compromisos con una fidelidad rigurosa, y no ha dejado de ser un periodista activo. Al mismo tiempo, pesa sobre él la responsabilidad de dirigir una Universidad que ya tiene facultades de Derecho, Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Pedagogía, Medicina y facultades femeninas de Derecho, Filosofía y Letras, Bacteriología, Arte y decoración, Enfermería y Comercio Superior. La Universidad, de otra parte, atiende al hogar universitario o internado de mujeres, y dependen, además, de la rectoría, las facultades eclesiásticas de Teología, Derecho Canónico y Filosofía. 1141 alumnos y 214 profesores reciben la influencia del padre Restrepo, su dirección, sus instrucciones superiores. Y al mismo tiempo, le corresponde buscar el apoyo público para la villa universitaria pontificia, donde levantará un templo y una Biblioteca, el Hospital de San Ignacio y las facultades”¹⁹⁵.

Desde entonces, la Pontificia Universidad Javeriana ha continuado su crecimiento y su influencia en la vida cultural, en la formación de las élites del poder y de profesionales competentes en sus saberes. Lo ha hecho por méritos y con el apoyo que le dio la inmensa influencia y poder concordatario de la Iglesia sobre el Estado y el país. En primer lugar, sobre la educación y la cultura, con sus intelectuales ya formados durante décadas, leales a la misión de Loyola.

195 Lleras, Alberto. “El rector de la Javeriana”. En: *Obras selectas de Alberto Lleras*. Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la República, 1987. Tomo III “El periodista”. p. 299. Este artículo fue originalmente publicado en la Revista Semana, abril 19 de 1947. En el mismo libro, “Huelga en la universidad”. p. 301.

Francisco de Roux, quien fuera provincial de los jesuitas en Colombia, en el contexto de la visita del Papa Francisco a nuestro país en el 2017, recuerda como la Compañía de Jesús tiene en el mundo cerca de 150 universidades propias, miles de colegios y escuelas, centros de investigación, parroquias y organizaciones de refugiados y excluidos. En lo que hace a la educación, toda una internacional, que tiene una forma de coordinación supranacional: la Congregación General Asamblea Mundial de esta orden religiosa. Un verdadero poder con Papa propio en la actualidad¹⁹⁶. En otra de las columnas del hoy presidente de la Comisión de la Verdad del sistema de justicia transicional, a propósito de la personalidad del Papa, recuerda unos principios que rigen la Compañía de Jesús, que para un hombre mundano como el que escribe estos comentarios resultan desconcertantes para hoy: “El día que entró de Jesuita, Jorge Mario Bergoglio aceptó unirse para siempre a un grupo de “hombres despojados de sus propios afectos, muertos a sí mismos para vivir para la justicia...”. Y respondió afirmativamente cuando le preguntaron si tenía “el deseo de aborrecer en todo y no en parte cuanto el mundo ama y abraza, y de admitir y desear con todas sus fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado”¹⁹⁷. Este destacado defensor de los derechos humanos elabora sus reflexiones partiendo del discutible aserto de “este país de 98% de cristianos y católicos”¹⁹⁸. Una pretensión de homogeneizar simbólicamente una realidad demográfica y sociocultural más compleja en sus creencias y mentalidades.

Lleras Camargo, al referirse a Gerardo Molina, lo hace reconociendo sus capacidades administrativas, su moderación, su sentido de equilibrio y su espíritu liberal que garantizaba la cátedra imparcial en la Universidad. Pero, le reprocha que como senador y representante en los años 30 “era la caja resonadora de un conjunto de ideas esquemáticas del más puro doctrinalismo marxista”. Sin embargo, destaca su lealtad a las convicciones socialistas, “la dignidad y limpieza de su juego político, la seriedad con que profesa sus ideas, la serenidad con que propugna la revolución...”. Lleras habla de una revolución moderada en la Nacional, pero no nombra las realizaciones significativas que se estaban dando. Lleras es tacaño con la gestión del rector, aunque denuncia la movilización permanente del conservatismo contra este, y reclama para el liberalismo el protagonismo de Molina.

Esta rectoría no podía ser sin sobresaltos, porque las reformas obligaban a romper cadenas y abrir compuertas, sin eludir el conflicto, sino procesándolo creativamente. El artículo del expresidente Lleras termina como si Molina hubiese caído al aceptarse su renuncia, hecho este que no sucedió, como lo hemos relatado.

Con el surgimiento de la Universidad de los Andes y su modelo empresarial de orientación pronorteamericana, bajo la batuta de Mario Laserna, Lleras pondrá sus ojos en esa experiencia de universidad privada de élite. Fue rector entre los años 1954-1955 y luego recibió un Doctorado Honoris Causa. La rectoría fue una plataforma para la acción política, contra la dictadura de Rojas Pinilla, dado que Lleras Camargo era líder de la oposición. Pero

196 Roux, Francisco de. Dar confianza a los que llegan. En: El Tiempo, Agosto 3 de 2017.

197 Roux, Francisco de. Francisco, el Papa jesuita. En: El Tiempo, Septiembre 7 de 2017.

198 Roux, Francisco de. Días de impacto. En: El Tiempo, Septiembre 14 de 2017.

tuvo tiempo en su discurso para constatar lo que, a su juicio, era el más grave de todos los peligros presentes, que era la insuficiencia de la educación, pintando un cuadro sombrío pero real de la carencia de profesionales y hombres de Estado, físicos, químicos, filósofos, soldados (sic). Para Lleras, estábamos condenados al colonialismo cultural¹⁹⁹.

En su discurso para recibir el Doctorado Honoris Causa, Lleras se refirió al avance de los pactos que darían nacimiento al Frente Nacional, señalando sus virtudes. No obstante, llama la atención sobre que “la sórdida desigualdad de los colombianos se agranda y de cruenta pasa a convertirse en amenazante”. Estaba refiriéndose a un asunto histórico estructural de cómo se ha formado, y sigue vigente, la sociedad colombiana. Para Lleras, el primer asunto para enfrentar la violencia y las desigualdades va a ser “sin duda, la instrucción y la educación”. Habla de “una revolución radical en la educación pública”, “a su único, su vital, su insustituible primer problema”. También de “ambición colectiva”, “la fanática tarea de todo el que puede contribuir a ejecutarla”, “ambición nacional”, “formidable apetito”, “la exigencia primera de todo colombiano”.

Lleras se pregunta: “¿Hay algún sentido en esta insensibilidad colombiana para la más grande y más irreparable injusticia?”. En su admirable exaltación retórica, un espíritu ya aquilatado en la moderación como el de Alberto Lleras no obstante afirma: “Sobre todas las exigencias está esta de la educación, antes que los caminos, que las armas, que los hospitales, que la técnica, que la comida, que la higiene y la casa”. Es decir, un gran propósito nacional, para utilizar un lema favorito del nuevo Doctor²⁰⁰.

En el mismo discurso subrayó, con un realismo pesimista, que la educación de los compatriotas, para hacernos colombianos de tiempo completo, era buena, justa e *irrealizable* (cursiva fuera de texto). No sin ingenuidad, Alberto Lleras le propone a la Universidad de los Andes: “Quisiéramos ver que el noble instituto se constituye en el agente de esa preocupación nacional por la educación pública”²⁰¹.

Lleras, como artífice principal del frente nacional, aceptó con largueza la postura de Laureano Gómez sobre la cuestión religiosa. En el plebiscito de 1957 se votó como párrafo de principios orientadores de la Constitución lo siguiente:

“En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, y con el fin de afianzar la unidad nacional, una de cuyas bases es el reconocimiento hecho por los partidos políticos de que la Religión Católica, Apostólica y Romana es la de la Nación, y que como tal, los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento

199 Lleras, Alberto. “Misión y problema de la universidad”. Discurso pronunciado el 19 de noviembre de 1954 al asumir la rectoría de la Universidad de los Andes. En: *Una política educativa para Colombia*. Bogotá: Ediciones Imprenta Nacional, 1962. p. 52.

200 A propósito, ver: Lleras, Alberto. “El propósito nacional”. Discurso pronunciado el 11 de diciembre de 1959 en el Hotel Tequendama. En: *Escritos selectos*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1976. pp. 171-189.

201 Lleras, Alberto. “Un programa para la tregua”. En: *Obras selectas de Alberto Lleras*. Op. Cit. Vol. IV “El intelectual (a)”. p. 427-437.

del orden social y para asegurar los bienes de la justicia, la libertad y la paz, el pueblo colombiano en plebiscito nacional, DECRETA:

La Constitución Política de Colombia es la de 1886, con las reformas de carácter permanente [...]”²⁰².

Se trató de una reinvencción cultural, político y religiosa, para desventura de Colombia. Fue la renovación del Estado teocrático y el acorralamiento de lo laico y libre en la educación, en la universidad y en la vida. No resultó extraño que Mario Laserna transitará de la rectoría de la Universidad de los Andes a la rectoría de la Nacional durante el gobierno de Alberto Lleras y llevara consigo su maleta de formulaciones. El conato de injertos de Laserna fracasó por su verticalismo y desconfianza generada. Se trataba de su conocido concepto pronorteamericano por la departamentalización de las facultades y la semestralización, al mismo tiempo que era refractario a la investigación en el pregrado: “Consideraba que la idea fundamental de la academia debía ser la de proporcionar al estudiante “unos conceptos profesionales básicos que le permitieran ejercer su profesión en la sociedad””²⁰³.

El debate sobre la autonomía renació con vigor y los jóvenes reclamaron su protagonismo en la vida académica y administrativa de la institución. A medida que crecía la demanda estudiantil, el rector Laserna tomaba decisiones unilaterales de sello autoritario, hasta que se produjo el estallido. Los estudiantes declararon el paro general diciendo:

“1. La finalidad del movimiento está concretada en los siguientes puntos que fueron aprobados por unanimidad en la Asamblea General:

- a. Exigir al Congreso de la República, entre a considerar inmediatamente y de acuerdo con el pensamiento estudiantil, el problema fundamental de la Universidad, cual es la reforma del estatuto orgánico para el logro de la verdadera autonomía universitaria.
- b. Exigir la renuncia del señor Mario Laserna por considerarlo persona no grata.
- c. En consecuencia, la Asamblea declara huelga indefinida hasta tanto estas exigencias hayan sido concedidas.

2. Se procedió a un bloqueo de edificios, con el objeto de impedir el funcionamiento de las distintas dependencias de la universidad”²⁰⁴.

Sobre la personalidad de este rector, la Revista Semana con la dirección de Alberto Zalamea, en su edición del 5 de mayo de 1960, dice:

202 Decreto legislativo No. 0247 de 1957, sobre plebiscito para una reforma constitucional. En: Vázquez Carrizosa, Alfredo. Op. Cit. p. 312.

203 Ruiz Montealegre, Manuel. Op. Cit. Cap. 3. p. 98.

204 Ibidem. pp. 100-101.

“[...] cree en sí mismo con pasmosa seguridad. Para los bogotanos es un lugar común hablar de la inteligencia de Mario Laserna. Muchos de quienes conocen familiarmente su pensamiento temen, sin embargo, que al señor Laserna pueda pasarle lo que le pasó a su antecesor en el tiempo, el celeberrimo profesor López de Mesa: que se pasó de inteligente [...] El señor Laserna ha sido por ejemplo cuanto pueda imaginarse y ya no le queda sino destruir la universidad”²⁰⁵.

Alberto Lleras fue un autodidacta que se formó en la universidad de la vida. Y para entender su periplo es útil leer el testimonio de Germán Arciniegas. Lleras, como Jorge Zalamea, Luis Tejada y Hernando Téllez, fueron los mejores escritores de su tiempo, porque no fueron a la universidad cavernaria, que era la dominante, especialmente la Facultad Nacional de Derecho. Este autor, llevado por la admiración hacia Lleras, con su prosa sencilla, no obstante, simplificó el esquema interpretativo, al convertirlo en paradigma²⁰⁶. Años después, al recibir Alberto Lleras el Doctorado Honoris Causa de la Universidad del Cauca, advirtió, teniendo en cuenta los riesgos de convertir su necesidad, su excepcionalidad, en una virtud, en un paradigma: “[...] es prudente temer a los hombres sin universidad, que llegan a posiciones notorias”²⁰⁷.

García Márquez, otro logro de la universidad de la vida, escribe que Alberto Lleras fue un gran escritor y dos veces presidente de la República. También el mejor locutor del país, al decir de Jorge Zalamea. Para mí, el elogio del nobel colombiano hay que matizarlo. Es el mejor escritor del poder y desde el poder, en un país en que son pocas las páginas que perseveran por su calidad, escritas en el siglo XX por otros que han ocupado la presidencia. Lo es Marco Fidel Suárez, en algunos capítulos de *Los sueños de Luciano Pulgar*, de López Pumarejo seguro. De Eduardo Santos, quien lo tuvo todo para ser un escritor recordado, no queda sino una frase: “Fe y dignidad”. De Carlos Lleras y López Michelsen, al igual que de Belisario Betancur se salvan varios textos. Y pare de contar, porque viene la literatura tecno burocrática y de los publicistas, el Estado seductor de las maquinarias mediáticas.

El doctorado que lo inauguró en esa carrera de numerosas distinciones de los doctorados con causa, fue el que le otorgó Laureano Gómez al responderle a Lleras su discurso, en una manifestación de apoyo por su desempeño como ministro de obras públicas. Según lo recuerda el propio Lleras en sus memorias, Laureano Gómez lo consagró con su “señor doctor Lleras”.

En 1962, siendo rector de la Universidad Libre, Gerardo Molina fue electo a la Cámara de Representantes con el apoyo de estudiantes y profesores de la Libre y otras universidades de Bogotá, donde adelantó el gran debate sobre la crisis de la Universidad

205 Ibidem. pp. 102-103.

206 Arciniegas, Germán. “El escritor frente al destino”. Prólogo a Lleras Camargo, Alberto. *Obras selectas de Alberto Lleras*. Bogotá: Biblioteca presidencia de la República, 1987. Vol. IV. El intelectual (a).

207 Lleras, Alberto. “La tradición”. Discurso en la Universidad del Cauca al recibir el grado de Doctor Honoris Causa. Popayán, enero 26 de 1946. En: *Obras selectas*. Bogotá: Biblioteca presidencia de la República, 1987. p. 413-423. Vol. IV. “El intelectual”.

Nacional, de amplias repercusiones en la opinión pública. Es una pieza maestra de análisis de lo que llevó con perfidia al cierre injustificado de la Nacional y a la implantación de un oprobioso régimen de censura a las ideas, de persecución y expulsión a estudiantes. Como dijo Molina, con actas, resoluciones rectorales y documentación prolija en sus manos, incluyendo el periódico mimeógrafo *Bisturí* de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad: “Esta política nueva, de una universidad sin conflictos, sin gente revoltosa, está culminando en una serie de leyes de la Universidad”²⁰⁸. Sus medidas rectorales incluían el control de los consejos estudiantiles y la vida cotidiana de la Universidad, asimilando la institución a un encierro. Molina agregó en ese debate: “Yo me pronuncio en contra del sistema punitivo en las universidades”²⁰⁹. Ese debate reveló los compromisos con las agencias internacionales y documentó el acuerdo de domesticar la Universidad Nacional para obtener del BID los recursos para el Plan Cuatrienal de Desarrollo de la Universidad, presentado ante esta institución por el presidente Lleras Camargo. En este juicio de responsabilidades, Molina en forma serena señala como los grandes responsables de la crisis y del cierre al presidente Alberto Lleras y al ministro Jaime Posada. Y le pide al nuevo gobierno de Guillermo León Valencia el cambio de directivas y la apertura del alma mater, lo que a la postre sucedió.

Otra de las contribuciones del debate se refiere a las condiciones de los estudiantes, su aislamiento y carencia de vida universitaria. Citó al profesor Camilo Torres Restrepo en sus escrutinios sobre la Universidad, donde señala la desorientación de los jóvenes, usando la metáfora bíblica de que lo que hay allí son rebaños sin pastores. Así las cosas, Gerardo Molina, como rector de la Libre y antiguo rector de la Universidad Nacional, en forma ejemplar defiende los altos intereses de la educación y la cultura.

208 Molina, Gerardo. *Testimonio de un demócrata*. Darío Acevedo (Comp.) Op. Cit.

209 *Ibidem*. p. 219.



LA RECTORÍA DE JOSÉ FELIX PATIÑO, EL FRENTE NACIONAL Y LA POLITIZACIÓN

I.

Durante el Frente Nacional se mantuvo control sobre la universidad pública a través del nuevo confesionalismo político de clasificar a los profesores como liberales y conservadores, minimizando otras tendencias críticas del pensamiento. Era el espíritu de convivencia del bipartidismo trasladado a la universidad.

Así las cosas, la autonomía estaba congelada, la presencia de la jerarquía católica continuó en los consejos superiores y el confesionalismo gravitaba en las universidades. La ley 65 de 1963, aunque formalmente avanza en el camino de la autonomía, instaura la participación de la Iglesia Católica en el gobierno de la Universidad Nacional en el artículo 10, *Del gobierno de la universidad*, y una representación de las Academias Nacionales, órganos tradicionalistas, defensores del statu quo intelectual y político, al igual que mantiene la preponderancia del gobierno nacional²¹⁰.

En el mismo artículo, la integración del Consejo se estableció de la siguiente manera: el ministro de Educación, el de Hacienda con sus delegados, junto a un decano elegido por el Consejo Académico, un profesor de la universidad elegido por los profesores, un exalumno de la universidad elegido por los exalumnos y que sea profesor, y: “Dos representantes de los estudiantes elegidos, uno por la Asamblea Estudiantil entre sus miembros, y otro por los representantes estudiantiles en los consejos directivos de las facultades o escuelas”²¹¹.

Y en el literal N, se dice: “Organizar los servicios de bienestar estudiantil y del profesorado, de acuerdo con el Consejo Superior Estudiantil y la Asociación de Profesores”²¹².

En el artículo 23, sobre las *Calidades e incompatibilidades*, se lee:

“Calidades e incompatibilidades.

Artículo 23. Todos los estudiantes que ejerzan cargos de representación estudiantil deberán llevar sus cursos académicos completos en la respectiva facultad o escuela. Los representantes estudiantiles en el Consejo Superior

210 Ver: Ley 65 de 1963. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-103824_archivo_pdf.pdf.

También: Bocanegra Acosta, Henry. “Las reformas legales a la universidad en Colombia: los síntomas de una crisis permanente y la continuidad de una política”. En: Revista Verba Iuris. Universidad Libre. Enero-Junio de 2011.

211 Ver: Ley 65 de 1963. Op. Cit.

212 Ibidem.

Universitario y en los Consejos Directivos de unidades docentes, deberán ser alumnos de los dos años de estudio más avanzados de una facultad o escuela y estar entre los ocho (8) estudiantes mejor calificados de dichos cursos”²¹³.

La ley recoge esta conquista de los estudiantes en el artículo 24, así:

“Organizaciones estudiantiles.

Artículo 24. En cada Facultad o escuela existirá el Consejo Estudiantil, que llevará la representación y vocería del respectivo estudiantado; estará integrado por un representante de cada uno de los cursos mediante elección por mayoría de votos.

La Asamblea Estudiantil estará constituida por la reunión de los Consejos Estudiantiles de la Universidad.

El Consejo Superior Estudiantil será el representante permanente de la Asamblea Estudiantil y estará integrado por un representante de cada consejo estudiantil”²¹⁴.

La expresión simbólica más destacada del Consejo Superior Estudiantil fue el “Acuerdo de San Carlos”, en que sus representantes llegaron a un entendimiento con las directivas para levantar una huelga en reunión con el presidente Alberto Lleras el 3 de junio de 1961. Tal acuerdo produjo el rechazo de los estudiantes en un plebiscito y la huelga continuó²¹⁵.

Dos acontecimientos se destacaron: el primero, la unión obrero estudiantil. “En 1962, el tratamiento político del tema del petróleo era tema vedado (sic) para la mayoría de los colombianos. La USO era una voz solista y sus luchas a casi nadie importaban. Sin embargo, en la Universidad Nacional había un profesor que haría famosas las tesis sobre la nacionalización de hidrocarburos. Ese personaje era el profesor y político Diego Montaña Cuellar. Uno de los primeros abogados de izquierda que en su función de asesor intentaría defender los derechos de los trabajadores colombianos al servicio de las empresas extranjeras de hidrocarburos [...] Tan pronto como inició la huelga obrera, los estudiantes de la Universidad Nacional decidieron solidarizarse con los trabajadores petroleros, no solo acompañándolos en las tomas de las vías públicas, sino con numerosas actividades complementarias como la consecución de fondos para financiar y resistir la lucha”²¹⁶. El otro acontecimiento fue la huelga en la Universidad Industrial de Santander en 1964, la marcha de 20 estudiantes desde Bucaramanga a Bogotá que tuvo gran acogida en los medios de comunicación y la opinión pública. Para Álvaro Acevedo Tarazona, “el

213 *Ibidem*.

214 *Ibidem*.

215 Ruiz Montealegre, Manuel. Op. Cit. pp. 104-114.

216 Acevedo Tarazona, Álvaro. *Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016. pp. 104-105.

evento se convertiría en un símbolo del movimiento estudiantil colombiano y en un fenómeno mediático más importante que las creaciones de las FARC y del ELN en ese mismo año”²¹⁷. La huelga era contra el rector Juan Francisco Villarreal, el reintegro de estudiantes expulsados y contra el modelo de universidad norteamericana que se estaba aplicando en la UIS.

El 26 de octubre de 1966, el presidente Lleras Restrepo invitó a John Rockefeller a la inauguración del Instituto de Investigación Veterinaria en la Nacional, lo que produjo un fuerte rechazo, a piedra y tomate, por parte de los estudiantes. El presidente ordenó la intervención militar de la institución y el allanamiento de las oficinas del Consejo Superior Estudiantil y de la Federación Universitaria Nacional, decretando medidas draconianas contra publicaciones críticas, la prohibición de viajes a Cuba y la suspensión del Consejo Superior Estudiantil y de la representación estudiantil en el Consejo Superior Universitario, y amenazó con cárcel y consejos de guerra verbales²¹⁸. Posteriormente, en una nueva intervención militar en 1967, se ordenó de manera definitiva la disolución de la FUN, que había sido fundada en noviembre de 1963 en Bogotá, con una plataforma de defensa de la autonomía, la soberanía nacional, el presupuesto público para la educación y el compromiso social de la universidad, entre otros puntos importantes²¹⁹.

Tal como debe pensarse la época, con el conocimiento testimonial, con los análisis presentados en distintos artículos y libros, me parece que estamos ante una expresión de poder estudiantil, y no simplemente ante una participación. Esto está en consonancia con la radicalización política en la conciencia de los jóvenes, que pasaron de ser actores principales contra la dictadura de Rojas Pinilla, a constituirse en sujeto político con programas revolucionarios.

Con la aparición del Frente Nacional, la privatización de la educación venía en franco despliegue con su desarrollismo tecnológico y su encuadramiento norteamericano: Plan ATCON y Plan Básico de Educación Superior²²⁰. Allí, en la resistencia y lucha de la juventud universitaria vino a fomentarse de nuevo la libertad de cátedra, la autonomía, la investigación y el desarrollo de la cultura, en una universidad pública controlada por el presidente y en el caso de las departamentales, por sus agentes, los gobernadores.

II.

En la rectoría de José Félix Patiño (1964-1966) se inició un proceso de reforma estructural, partiendo de un diagnóstico crítico sobre la situación de la universidad

217 Ibidem. p. 107.

218 Ibidem. pp. 209-210.

219 Ibidem. Cap. 5 “La Federación Universitaria Nacional”. pp. 147-186.

220 Atcon, Rudolph P. *La Universidad Latinoamericana*. Bogotá: Ediciones ECO. Revista de la Cultura, 1966.

señalando su carácter tradicionalista y refractario a las reformas: “Ella, con su organización obsoleta, débil en su estructura, limitada en sus recursos, desunida en su propósito, es fácil presa de los vaivenes políticos y se convierte en foco de frustración, que deriva hacia la agitación y el desorden”²²¹. En ese orden de ideas, el rector les atribuyó papel negativo a las contiendas políticas en la universidad. No sin señalar el desinterés social: “El país, con crítica implacable, desprestigia su universidad, la descuida, y no en raras ocasiones interfiere con sus ocasionales esfuerzos de verdadera superación... A la Universidad Nacional, por diversas razones, se le ha negado en el planteamiento nacional, la prioridad que debe tener”²²².

Dicha reforma adoptó el tema de la Integración. Algo necesario, pues en 1962 existían 27 facultades con 32 carreras, prácticamente una facultad por carrera. No sin razón el rector señaló que era una situación de *federación de facultades*, cuyo objetivo era profesionalista, con la finalidad de expedir diplomas profesionales para el mercado laboral. La integración cumplió la transformación de las 27 facultades en 9, ampliando el número de carreras y de profesores de tiempo completo, con tres grandes facultades integradas: Ciencias, Artes y Ciencias Humanas. No se logró, hasta hoy, el objetivo de una gran facultad de Ciencias de la Salud, ni la de Ciencias Agropecuarias. En el concepto de integración de la reforma se estimuló la movilidad de los estudiantes entre las distintas facultades y se buscó, frente a la gran deserción estudiantil, retenerlos en sus estudios. Como unidad de gestión académica dentro de las facultades se crearon los Departamentos, en procura de una racionalización de recursos y de oportunidades. El balance de los Departamentos, al día de hoy, 2018, muestra que las tres grandes facultades son una *federación de Departamentos*, subsistiendo el grave problema de la falta de integración académica real. También se propició la existencia de los estudios generales o básicos en la universidad, aunque tal idea no prosperó. Se dinamizaron las obras de construcción de la Biblioteca Central y el auditorio León de Greiff. Se continuó con la política de fortalecimiento de las residencias estudiantiles, con una población de 550 en 1964 y 2000 en 1969, y de una cafetería central, hasta posteriormente sus censurables cierres, constituyéndose en el más grande revés para el bienestar de los estudiantes y su permanencia en la vida formativa de la universidad.

Se dio la creación de un ambiente formativo de vida universitaria, más allá de los cursos, se impulsó la organización del Museo de Arte Moderno de la Universidad, dirigido por Martha Traba. Al igual que el fomento a la música. Se vivió una renovación del espíritu de la universidad, que había llegado a su postración, su inestabilidad y precariedad institucional. Esto último se expresaba en el hecho de que entre 1958-1964 la universidad tuvo 8 rectores. La rectoría de José Félix Patiño logró del presidente conservador

221 Patiño, José Félix. “La Universidad y el Desarrollo Nacional”, Discurso pronunciado por el rector José Félix Patiño con ocasión del acto de graduación en la Facultad de Sociología el día 10 de mayo de 1965. En: *Hacia la Universidad del Desarrollo. Bases de una política de Reforma Universitaria; resumen del Plan Cuatrienal de Desarrollo*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1968. Parte 1 José Félix Patiño Rector.

222 Patiño, José Félix; Mockus, Antanas & Páramo, Guillermo. *Transformación social y transformación de la Universidad. Las reformas académicas de 1965 y 1989*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001. pp. 21-22.

Guillermo León Valencia y su ministro de educación, Pedro Gómez Valderrama, un apoyo amplio en lo financiero e institucional. Además, se recurrió a un préstamo internacional con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el contexto de la Alianza para el Progreso, que permitió la modernización de la Ciudad Blanca.

Ante la pregunta: “¿Cómo vivían los estudiantes de la universidad en esa época? ¿Cuál era su condición social? José Félix Patiño responde: “muy buena pregunta porque la reforma no solo fue académica. Yo le pedí a Orlando Fals Borda, que era decano de Sociología, que realizara un estudio sobre cómo estaban viviendo los estudiantes que venían de la provincia. El resultado fue que muchos residían en pensiones, tomaban un cuarto que incluía un desayuno que estaba compuesto por un café y dos panes, los muchachos se tomaban el café con un pan y guardaban el otro para el mediodía, para almorzar con ese pedazo y una gaseosa. Para mí era increíble pensar que uno llegaba a la universidad pública más importante del país a tener que vivir en las condiciones en las que se encontraban esos estudiantes que no tenían dónde comer y vivir”²²³.

Una mirada calificada, la del maestro Carlos Rincón (intelectual colombiano radicado en Alemania y profesor emérito de la Universidad Libre de Berlín recientemente fallecido) enriquece la valoración de la reforma Patiño:

“La Facultad de Ciencias Humanas fue un tipo muy sui géneris de institución. No existe algo semejante en otros contextos culturales o académicos. Al despegar en 1966 en la Universidad Nacional la reforma liderada por el médico José Félix Patiño, Ducaý Fairén ocupó la decanatura interinamente, con un programa de introducción de Master of Arts y definición de líneas de investigación interdisciplinaria en un plazo de tres semestres. Dentro de sus disposiciones quiso tener a Posada Díaz al frente del Departamento de Filosofía. Desde esa posición este no se limitó a realizar un cambio curricular y de personal, sino que, como parte de lo que proyectaba como una política académica a mediano plazo, procedió a multiplicar las intervenciones y calas, para lotear campos y probar formas de abordaje, a partir de la cuestión de las relaciones base-superestructura”²²⁴.

La influencia de la reforma Patiño en la vida de la Universidad Nacional ha sido importante, sin que se convirtiera en una mera copia de la Universidad de Yale, modelo favorito de este rector, aunque la continuidad creativa de la misma haya sido interferida. Por el contrario, se adoptaron nuevas retóricas reformistas, en sintonía con las distintas exigencias del Ministerio de Educación y de Planeación Nacional, hasta llegar a que el 50% de la financiación se hace por venta de servicios. Es decir, la universidad contratista.

223 *Universidad Nacional de Colombia. Pionera e innovadora. Sesquicentenario*. Publicado por la Revista Semana. 2017. p. 43.

224 Rincón, Carlos. “Francisco Posada Díaz (1934-1970). Encrucijadas filosóficas, políticas, existenciales”. Prólogo al libro *Francisco Posada Díaz: textos reunidos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014. p. 42. Este libro es editado por el mismo Carlos Rincón.

Pienso que es importante señalar cómo José Félix Patiño, en condición de ex rector, reiteró el siguiente concepto, de la mayor actualidad:

“¿Qué tenemos ahora en Colombia? Tenemos una política de globalización que plantea que la universidad debe ser autosuficiente y de alto rendimiento costo-beneficio, pero costo-beneficio económico, no cultural y educativo. La universidad debe producir para subsistir, política que, naturalmente, ha producido descuido y debilitamiento progresivo de la universidad pública”²²⁵.

Efectivamente, contribuye esta postura a luchar contra las ambigüedades sobre el futuro de la universidad colombiana, dada la claridad de su crítica²²⁶. Una lección de la reforma Patiño es que hay que aprender de las universidades, en este caso anglosajonas, pero sin calco ni copia, sino creativamente.

III.

Por razones políticas, la oficina del director de teatro Santiago García fue allanada por la fuerza pública, a raíz del montaje de la obra de Bertolt Brecht *Galileo Galilei* en 1965. Se decomisó, por presión de la embajada de los Estados Unidos, el programa que se debía repartir en la inauguración de la obra en el Teatro Colón. Un texto, redactado por Santiago García, alusivo a la invención de la bomba atómica, fue la piedra del escándalo, pues según las directivas de la Universidad era un acto de hostilidad hacia los Estados Unidos. Los estudiantes, enterados de los sucesos y dirigidos por María Arango, editaron en mimeógrafo el texto censurado y lo repartieron en la sesión inaugural. La obra se siguió presentando por algún tiempo: 5 funciones en Bogotá y 6 en Cali en el Teatro Municipal (hoy, Teatro Enrique Buenaventura), donde yo la pude ver. El texto censurado lo reproduzco a continuación, para la valoración contemporánea:

225 Patiño, José Félix. *Reforma universitaria en Colombia*. p. 16. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&rc=t=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0ahUKEwjtxsnEw9fVAhXGRiYKHZ-eBToQFfguMAE&url=http%3A%2F%2Fpensamiento.unal.edu.co%2Ffileadmin%2Frecursos%2Ffocos%2Ffocopatino%2Fdocs%2FReforma-universitaria-en-colombia.pdf&usq=AFQjCNFhRz6XW9UzBro-Aw33iBeeoMdBAA>

226 Ver: Magnusson, William. *La reforma Patiño: una experiencia de construcción institucional*. Bogotá: Unibiblos, 2006. Este es un referente importante en el balance de esta rectoría.

“EL CASO OPPENHEIMER

(Tomado del programa de Galileo Galilei)

Desde 1939 Oppenheimer se apasionaba por el problema de la fisión del uranio exactamente después de una conferencia de Niels Bohr que le había revelado que ella era posible y la importante liberación de energía que acompañaría el fenómeno. Oppenheimer y sus colegas y discípulos se precipitaron al laboratorio de física de la Universidad de Berkeley (California), para calcular la masa crítica en que la fisión debía transformarse en reacción en cadena. Los físicos se esforzaban por encontrar procedimientos sencillos para separar el uranio 235 y el 238 del uranio natural. Oppenheimer hizo el descubrimiento que redujo en dos terceras partes el gasto que exigía hasta entonces el método utilizado. Fue entonces encargado del grupo de física teórica que buscaba encarnizadamente el mejor modelo de bomba atómica.

Acusado de antiguas simpatías hacia los comunistas, Oppenheimer fue objeto de investigaciones por parte de los cazadores de brujas. Fue entonces cuando no tuvo inconveniente en sacrificar a algunos de sus amigos para salvar su propio pellejo. El sabio continuó, sin embargo, su trabajo en Los Alamos, por el cual tanto había luchado, sufrido tantas penas y tantos sacrificios.

En vano Niels Bohr ponía en guardia al presidente Roosevelt contra los peligros del arma atómica; en vano Szilard insistía en que, en el punto en que se hallaba la guerra, la utilización de la bomba presentaba para los Estados Unidos más inconvenientes que ventajas; en vano Einstein recalca la necesidad de prevenir la carrera de los armamentos nucleares.

En Los Alamos se trabajaba... El 16 de julio de 1945 se realizó la experiencia de Alamogordo. Ella demostró que los sabios se habían equivocado, pero en el sentido inverso del que tenían (sic): los efectos de la explosión nuclear eran mucho más poderosos que los calculados. Szilard dirigió al presidente Truman (que había sucedido a Roosevelt, muerto en la primavera de 1945), una petición firmada por 77 sabios, que demandaba que Washington no se hiciera culpable de “una matanza generalizada”. Ella fracasó como las anteriores, y el 6 de agosto de 1945, “el sol de la muerte” se batía sobre Hiroshima, y el 9 de agosto sobre Nagasaki.

Los sabios del proyecto Manhattan descubrieron entonces que habían sido burlados por los militares. Primero cuando creían que “su” arma debía emplearse contra objetivos estratégicos, supieron que 2 ciudades habían sido borradas de los mapas. Y luego, se enteraron de que las bombas se habían arrojado sobre un país al borde de la capitulación.

Mientras la mayoría de los investigadores, y aún algunos funcionarios, estimaban que no se debía hacer otra cosa que entregar la llanura de Los Alamos a “los cuervos del desierto”, Oppenheimer persuadió a sus colaboradores a que debían proseguir su trabajo, al menos durante algún tiempo, pero algunos que lo habían adorado como los demás, comenzaron a alejarse de él, comprendiendo que algo había cambiado en el hombre. Fue entonces cuando, para sorpresa general, abandonó, en octubre de 1945, la dirección de Los Alamos, para regresar a la enseñanza. Oppenheimer, como lo dijo alguien, se convertía en un ser definitivamente triste, con la tristeza del hombre que, por haber escalado las cimas, ve el porvenir más lejos que sus semejantes (García, 1965)²²⁷.

Poco después su director presentó renuncia abrumado por la censura y con el propósito de conformar un grupo independiente que le permitiera ejercer la autonomía creativa que con el tiempo devino en “La Candelaria”.

José Félix Patiño, en su balance sobre la reforma a la universidad que él dirigió, 51 años después, escribe: “En lo cultural, bajo la dirección de Santiago García y Dina Moscovici, se creó el Teatro Estudio de la Universidad Nacional, cuya actividad culminó con la presentación majestuosa de la obra *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht en el Teatro Colón, considerado uno de los acontecimientos teatrales más importantes realizados en el país en aquella época”²²⁸.

IV.

En el seno de la universidad se formaron, o tuvieron amplia participación, distintos movimientos de izquierda, especialmente el Frente Unido del Pueblo, conformado por el sacerdote y sociólogo profesor de la Universidad Nacional, Camilo Torres Restrepo, quien estudió la situación de la universidad nacional, así como el papel de los estudiantes, en distintos artículos. Hay dos que merecen atención: *La universidad y el cambio social*²²⁹ y *El mensaje a los estudiantes*²³⁰, que publicó como líder político. En estos textos reflexiona sobre la condición estudiantil en sus tres dimensiones: de un lado, señala su carácter privilegiado, por el ascenso al mundo universitario y, por ende, a los saberes científicos y culturales, en condiciones de libertad de cátedra; de otro, una vez obtenido su título profesional, el reacomodo social entre los grupos dominantes; por último, define al movimiento estudiantil como preponderantemente agitational, lo cual es importante. Escribe que son la “chispa de la revolución” y que con una adecuada pedagogía institucional y voluntad política deben “ascender” a la clase popular, asumiendo su compromiso con la

227 Tomado de Duque Mesa, Fernando & Prada Prada, Jorge. *Santiago García: el teatro como coraje*. Bogotá: Investigación Teatral Editores/Ministerio de Cultura, 2004. pp. 161-162.

228 Patiño, José Félix. “La reforma estructural de 1964-1966”. En: *Universidad, cultura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017. Tomo 2. pp. 37-38.

229 Publicado en El Tiempo, Octubre 8 de 1964.

230 Publicado en el periódico de El Frente Unido, Octubre 21 de 1965.

lucha revolucionaria. En la sociología de Camilo Torres no hay entonces una adulación al estudiante, sino una crítica de sus limitaciones y un señalamiento de su potencia creativa. Duras batallas se dieron por la democratización de la universidad, el ejercicio real de la autonomía y la despolitización perversa, clientelar, del Frente Nacional en la institución universitaria²³¹.

Durante el Frente Nacional fue aumentado el personal docente en las escuelas y colegios, con lo que el magisterio empezó a sacudirse de las coyundas del tradicionalismo clerical y liberal conservador. A buscar su independencia de conciencia, a ejercer su propia praxis, constituyéndose la organización regional y nacional sindical de los educadores, *Fecode*²³².

La modernización crítica, democrática y nuevos procesos de politización, les dieron a los educadores un protagonismo no sólo sindical o específicamente educativo, sino igualmente cultural y político. Los reclamos de mejor salario, estatuto docente al lado de la libertad de cátedra, internacionalización de los saberes y defensa de la cultura nacional, fueron asumidos con ardentía. La constitución del movimiento pedagógico por educación y cultura, la publicación de una revista permanente, un centro de investigación, una escuela de formación y la organización de eventos científico-culturales y congresos de discusión, activaron las condiciones por el pleno reconocimiento de los derechos humanos en materia educativa y al interior de los aparatos escolares. En primer lugar estaba la cátedra libre. En el mundo entero se desarrolló una intensa toma de conciencia por la importancia de las libertades reales y, en especial, en materia educativa.

Paulatinamente, se fueron fundando otras universidades públicas en Bogotá y en distintos departamentos, así: en 1965 existían 42 universidades (21 públicas y 21 privadas); para 1985 habían 127 (49 públicas y 78 privadas)²³³.

Ya en el proceso de desmonte del modelo económico por sustitución de importaciones con industrialización y hegemonía compartida de la oligarquía cafetera con los grandes empresarios hacia las formas de concentración y centralización del capital, primacía de los modelos financieros, transnacionales, de privatización y libre comercio, los movimientos estudiantiles enfrentaron una lucha de resistencia bastante aguda y significativa para preservar y ampliar los espacios conseguidos a favor de una universidad pública-democrática.

231 Ver: Ruiz Montealegre, Manuel. Op. Cit. También: Torres Restrepo, Camilo. *Obras escogidas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015. Tomos I y IV. Y Torres, Camilo. *Cristianismo y revolución*. México: Ediciones Era, 1972.

232 González, Deisy Lorena. *La marcha del hambre. Protesta social que hizo historia con las mujeres maestras*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2016.

233 Palacios, Marco. "Diagnóstico para una reforma académica y administrativa de la Universidad Nacional". En: *Las reformas académicas en la Universidad Nacional de Colombia. Proyectos y realizaciones. 1935-1995*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. En este libro se excluye la rectoría de Gerardo Molina.

Al compás del desarrollo universal de las relaciones de la economía de mercado, la universidad privada, con pocas excepciones, fue sumida en la libertad educativa como mercancía, y la Universidad Pública desarticulada, segregada y en la implacable caldera del diablo de las violencias y del abandono oficial financiero.

Los años de 1970 y 1973 van a ser intensos por el propósito de los estudiantes de la reforma universitaria (son los ecos de Córdoba), contra el colonialismo cultural del Plan de Educación Superior y el informe Atcon. Unos vientos de pluralismo atravesaron a las universidades en el país, bajo distintas modalidades. Empezando por la Libre, la Nacional, la del Valle, la Santiago de Cali, la Industrial de Santander, la Autónoma Latinoamericana de Medellín y la de Antioquia.

Son muchas las jornadas, los programas, las confrontaciones, los jóvenes estudiantes asesinados y desaparecidos que se van a dar durante todo este periodo hasta la actualidad.²³⁴.

234 Ver: Sánchez Ángel, Ricardo. "Sobre la historia del movimiento estudiantil" En: Revista Izquierda. No. 13. Julio de 2011. p. 28.

EVOCANDO UNAS LUCHAS²³⁵

I.

Fueron estos años de gran movilidad en las ideas, las concepciones y las luchas. Si en los inicios de los años sesenta el triunfo de la revolución cubana y el surgimiento de las guerrillas había radicalizado a amplias capas de la juventud, en los años que evoco, los ingredientes de la rebelión eran más universales, expresaban conflictos más globales en la sociedad y la cultura y al mismo tiempo eran más específicos en el aparato educativo y universitario. La naturaleza de la rebelión juvenil tenía un alcance mundial. Había comenzado con la lucha anticolonial en Argelia y especialmente, con la revolución cubana cuyos dirigentes Fidel Castro y el Che Guevara eran verdaderos mitos, paradigmas de la juventud, que se movilizaba social y políticamente. Vino luego, la rebelión de Mayo del 68 en Francia, con su carga de simbolismos contra el autoritarismo, el anacronismo de los planes educativos, la crítica a los valores del Capital. Rebelión que fue también en Milán, Berlín, Madrid, México, Pekín, Praga...

Se combinaría con el nacimiento del movimiento contra la guerra de agresión que desarrollaba Estados Unidos en Indochina y que surgió en las universidades norteamericanas, conformando un gran movimiento de masas en su interior, coadyuvando al triunfo de la nación y los revolucionarios vietnamitas. Fue también, la luminosa revolución de la primavera de Praga, que generó inmensas esperanzas en una democracia genuina con el socialismo y que sucumbió con la intervención soviética.

Es también, la llamada Revolución Cultural China, que tuvo un influjo contradictorio en el escenario internacional. De un lado, era contagioso el desplazamiento de los jóvenes a la izquierda, a la crítica y la movilización apelando a los postulados de la Comuna de París y al igualitarismo. De otro, era altamente pernicioso su dogmatismo delirante, el culto a la personalidad de Mao Tse Tung, la persecución a la cultura occidental y el chovinismo. Su utilización en la lucha interburocrática en el estado. Ya la polémica pública entre los partidos comunistas chino y soviético había polarizado los espíritus y las mentes de la juventud de izquierda en torno a las vías de la revolución. A su vez, la iglesia católica comenzó un debate que no concluyó en el Concilio Vaticano II bajo el papado de Juan XXIII, dado que se proyectó en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM – Medellín 1968) en el espléndido fortalecimiento de la teología de la liberación, que incorporó el legado de Camilo Torres Restrepo.

235 Ver: Sánchez Ángel, Ricardo. "Documento-Testimonio Sobre el Movimiento Universitario 1968-1972". En: Revista Politeia No. 10. Universidad y Estado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Octubre, 1992.

En el campo del marxismo y del movimiento obrero internacional se vivía un proceso de ruptura del monolitismo y el dogmatismo. Nuevas lecturas, discusiones y evaluaciones de la historia en el contexto de un ascenso de la revolución mundial enriqueció las perspectivas de un marxismo vivo, en diálogo con otros campos del saber cómo la lingüística, el psicoanálisis, el arte, la filosofía, la antropología, la sociología y la ciencia positiva. Estos debates tuvieron su eco en la universidad colombiana de manera significativa. La evaluación histórica del verdadero rol de León Trotsky y la oposición de izquierda, con mejor comprensión del periodo histórico del dogmatismo estalinista, se constituyó en marco fructífero en las discusiones que tenían la impronta de los imaginarios sociales y políticos. Figuras relegadas, como Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci y Nicolás Bujarin volvieron a ser leídas. El papel de José Aricó, con su emblemática editorial *Pasado y presente* fue notable. En Colombia, nuestra simbología, además, se alimentaba del ejemplo de Camilo Torres Restrepo, que murió en pecado de rebeldía, como lo escribió su colega Eduardo Umaña Luna. En 1964 había comenzado un proceso represivo contra los campesinos colonos, cuyo símbolo de resistencia fue la población de Marquetalia, donde se dio origen a las guerrillas de FARC, y acto seguido al ELN, luego al EPL, el M-19 y el Quintín Lame.

Estos, son apenas algunos hitos de los turbulentos sucesos en que la juventud actuó durante este período.

II.

Puede tomarse como punto de partida del período del movimiento estudiantil a que hago referencia y participé con una multitud de compañeros, todos ellos generosos y mejores, precisamente el año de 1968. Comenzó la lucha contra el Plan Básico de la Educación Superior, cristalización de las políticas norteamericanas para las universidades colombianas. Se desarrolló el movimiento para la expulsión de la Fundación Ford del departamento de sociología de la Universidad Nacional, que tuvo efectos contradictorios por la hostilidad injustificada a maestros como Orlando Fals Borda y otros. También el movimiento por la expulsión de los cuerpos de paz en la Universidad del Valle que tuvo amplias repercusiones positivas y duró cinco semanas²³⁶.

Hernando Urriago ha retomado la impronta de la novela latinoamericana de los años sesenta, el boom literario y su expansión internacional. Destaca el libro de Carlos Fuentes *Los mayos del 68*, y de Julio Cortázar *Último round*, que reflejan el espíritu de la rebelión internacional de la juventud. A contravía está la postura denigrante de Vargas Llosa sobre este significado²³⁷.

236 Federación de estudiantes de la Universidad del Valle. *El desarrollo político del movimiento estudiantil. 1971-1972*. Bogotá: Editorial Herrera Hermanos, 1973. Prólogo de Gustavo Vivas Rebolledo. En este libro ver: "Comentarios sobre el movimiento estudiantil. "Cuerpos de paz" realizado en la Universidad del Valle". pp. 409-415.

237 Urriago, Hernando. *El boom literario latinoamericano frente a mayo del 68. Ponencia en el seminario "Los mayos del 68 cincuenta años después"*. Cali: Departamento de Historia/Universidad del Valle, 2018.

El auge del sentimiento antiimperialista alcanzó una alta expresión en la manifestación contra la presencia del señor Rockefeller en 1969. Para esta época la politización se presentaba en casi todas las universidades del país, incluyendo las privadas y más elitistas como Los Andes, Javeriana y el Rosario. Como lo ha señalado Ibon Lebot, en su importante estudio sobre el movimiento estudiantil durante el Frente Nacional aparece como un aspecto nuevo la participación de ciertos sectores de profesores universitarios en los conflictos. Es que se asistía a una radicalización, a un giro a la izquierda de la *intelligentzia*. A un período de afirmación de la conciencia antiimperialista, de una apertura a lo internacional, de una desconfianza a los valores tradicionales y en verdad, a una crítica más o menos primitiva, a veces profunda al sistema capitalista.

Ybon Lebot afirma: “El 26 de febrero de 1971 estalla la más grande crisis que el movimiento estudiantil haya provocado en el cuadro del Frente Nacional”²³⁸. Se trata de un momento culminante en el desarrollo de una gran huelga de masas del movimiento universitario. Involucró, sirvió de detonante, chispa, utilizando el lenguaje del momento, para que sectores populares de barrios de Cali se manifestaran. El saldo de muertos es incierto, aunque la prensa dio datos de 15 muertos y numerosos heridos. Se calculan 50 y el mártir emblemático es Edgar Mejía Vargas (Jalisco). Cali se estremeció y sus ruidos se escucharon en todo el país, al igual que el relámpago de la indignación despertó las conciencias. La sevicia represiva se repitió el 4 de marzo en el entierro simbólico a Jalisco y los otros muertos. Empieza, otro momento de la historia mezquina de la declaración del Estado de Sitio que se confunde, con esa historia mediocre y reaccionaria del régimen bipartidista del Estado colombiano.

La huelga en la Universidad del Valle se inició el 7 de febrero adquiriendo una dinámica cada vez más radical y profunda. Si comenzó como oposición a la imposición de un decano en la facultad de economía por el entonces rector Alfonso Ocampo Londoño, rápidamente amplió sus cuestionamientos al sistema jerárquico y autoritario de gobierno de la universidad, expresado en las composiciones del Consejo Superior Universitario. También contra el carácter empresarial de privatización y aplicación de los modelos norteamericanos para la educación superior. De hecho y en la propaganda que vanidosamente se exhibía en foros internacionales, la Universidad del Valle era paradigma en la ejecución de tales concepciones.

Se profundizó, por los estudiantes, en el sentido mismo de los programas académicos, en la calificación obtenida en la enseñanza que se dictaba, en las relaciones profesor-alumno, en el papel más global de la universidad y la cultura en un país atrasado, neocolonial y capitalista como Colombia.

Se diseñaron nuevos mecanismos y políticas de organización estudiantil, profesoral y universitaria. La Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV) tenía

238 Lebot, Ybon. “El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional”. En: Ideología y sociedad. No. 19. Bogotá, 1976. Publicado en el libro, del mismo autor, *Educación e ideología en Colombia* (Bogotá: Editorial La Carreta, 1985).

un ganado reconocimiento a nivel nacional entre los estudiantes y en sectores de la opinión pública. La organización estudiantil incluía las Asambleas y Consejos de Facultad y la Asamblea General. Se creó un comité de huelga. Y en la dinámica del movimiento surgieron los comités paritarios de estudiantes y profesores por facultad, al igual que los claustros de profesores.

Fue una genuina huelga de masas de estudiantes y sectores de profesores, con apoyo de los trabajadores. El movimiento va a tener el concurso del colegio de secundaria Santa Librada, el más importante de los centros educativos públicos de la ciudad, y otros colegios, al igual que de la Universidad Santiago de Cali donde se realizó un gran movimiento triunfante por el cogobierno de la Universidad, como un logro hacia la Reforma Universitaria ese año, nombrando como rector a Álvaro Pio Valencia y vicerrector a Estanislao Zuleta²³⁹. Su impacto nacional fue significativo. En el Instituto de Bellas Artes de Cali, ante una huelga de protesta, fue expulsado su director Enrique Buenaventura, y otros profesores y estudiantes, lo que llevó a la fundación del Teatro Experimental de Cali (TEC). En 1966, se fundó en Medellín la Universidad Autónoma Latinoamericana, con orientación de cogobierno y autonomía por parte de un grupo de profesores expulsados de la Universidad de Antioquia y de Medellín.

El movimiento en la Universidad del Valle, por su intensidad, afectaba intereses de negociantes de la educación, que a través de la FES y de un tejido de contratos secretos con fundaciones como la Rockefeller utilizaban dineros públicos, para beneficio personal y consolidación de la élite de tecnócratas y burócratas en el aparato universitario.

La huelga alcanzó un impresionante apoyo en el resto de universidades, tomando a veces la forma de *Revuelta*, durante varios meses y donde la violencia oficial dejó su saldo de muertos, heridos y presos. Bogotá, Cali, Bucaramanga, Medellín, Cartagena, Barranquilla, Pasto, Pereira y Popayán fueron epicentros de intensa agitación y movilización. El gobierno de la época cerró las universidades y las ocupó militarmente. Se realizan seis encuentros nacionales universitarios, varios de ellos en la clandestinidad. El movimiento no se circunscribió a la universidad, abarcó a los colegios públicos de bachillerato quienes prestaron su concurso decidido, realizaron un encuentro nacional y se dieron formas organizativas en comités y consejos estudiantiles. Había la intuición y la conciencia de que la suerte de la universidad definía su propio futuro como jóvenes²⁴⁰.

239 Sánchez Ángel, Ricardo. "Recuerdos de la Santiago de Cali". En: *Cincuenta años. Universidad Santiago de Cali*. Cali: USC, 2008. Este libro contiene otros artículos: de Fernando de Fernando Cruz Kronfly, Poly Hincapié Bucheli, Alcibíades Paredes Collazos, Libardo Orejuela Díaz, Anthony Sampson, Luis Carlos Arboleda, y el escritor Umberto Valverde.

240 Ver: "Las lecciones del actual movimiento estudiantil". En: Periódico Crítica Marxista. N°10, agosto 1971, texto que se encuentra publicado en el libro *La política revolucionaria en Colombia. Una aproximación crítica*, compilación de artículos del periódico Crítica Marxista.

El gobierno se vio obligado a reconocer la crisis y esta se discute en los periódicos, pero de una manera simplista. El movimiento Estudiantil había presentado el “Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos” el 14 de abril, en el marco del Segundo Encuentro Nacional Universitario celebrado en Palmira (Valle). El programa contemplaba los siguientes principales puntos:

1. Abolición de los Consejos Superiores Universitarios, creando organismos de gobierno provisional con mayoría de estudiantes y profesores.
2. Conformación de una comisión para estudiar un proyecto de Ley Orgánica de las universidades del país, con mayoría de estudiantes y profesores.
3. Establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades públicas y privadas.
4. Cumplimiento de la asignación mínima del 15 % del presupuesto de educación para la Universidad Nacional y cubrir el déficit que, era numeroso en el resto de, universidades del país.
5. Eliminación del ICFES.
6. Investigación Científica financiada enteramente por la nación y planificada por investigadores nacionales.
7. Revisión de todos los contratos y documentos celebrados con entidades extranjeras, por parte de todas las universidades y facultades y publicación de los mismos.
8. Retiro de Ocampo Londoño de la Universidad del Valle y ruptura definitiva con la FES.
9. Derecho de organización autónoma de los estudiantes en todos los establecimientos de educación media y superior, tanto privadas como públicas.
10. Reapertura de la facultad de Sociología de la Universidad Javeriana. Las universidades con voto afirmativo fueron 28, solo la representación de la Gran Colombia votó negativamente.

El Programa mínimo sellaba una unidad de acción entre las diferentes corrientes y organizaciones de la juventud, aunque rápidamente presentan desacuerdos en torno a su significación. Gustavo Vivas, en el prólogo al libro de la FEUV escribe a propósito del Programa Mínimo lo que nuestra corriente pensaba de la controversia adelantada “...significa ubicar el Programa Mínimo como un producto histórico del movimiento. Ni como la “máxima y mejor condensación de él, reducción reformista de la lucha de masas; ni como el “pecado pequeño burgués que lo condena en su conjunto”, reducción extremo-izquierdista de la misma. Fue un producto del movimiento y sus raíces, su papel y sus implicaciones las encontraremos en el análisis del carácter, naturaleza y condiciones de la movilización nacional sin precedentes del 71 en que se dio y el movimiento, estudiantil en general”²⁴¹.

241 Federación de estudiantes de la Universidad del Valle. Op. Cit. pp. 9-10.

No obstante la represión, la crisis era tan profunda que el gobierno se vio obligado a permitir la co-gestión en las universidades Nacional, Valle y Antioquia bajo distintas modalidades de participación y dirección entre octubre y mayo de 1972. Sin embargo, la crisis no encontró soluciones adecuadas por la complejidad de la situación nacional y las diversas opciones que enfrentadas radicalmente agotaron la dinámica del movimiento.

El resultado, no obstante fue el de un cambio en la universidad pública al ser excluidos de su control directo las fuerzas de la empresa privada, de la Iglesia y las Academias. Al abrirse paso una nueva mentalidad en torno a la función de la educación superior y a una renovación de los programas de estudios. Desde entonces la Universidad Pública ya no volvió a ser como antes. Aunque, esto no significa que superaría la crisis profunda que la atraviesa. Los empresarios y demás fuerzas privadas se dedicarían a fortalecer y a promover universidades privadas, quitándole espacio e importancia a la Universidad Pública y acelerándose el conflicto existente entre lo Público y Privado en la cuestión universitaria. Conflicto que está aún por resolver.

Un balance crítico a recordar es el de Antonio García:

“A partir del gobierno de Pastrana Borrero, los conflictos universitarios y la rebelión estudiantil se han ido confinando a la justicia militar y a los consejos de guerra –como fue usual en la república autoritaria iniciada en 1884- correspondiendo a dos presidentes liberales (Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay Ayala), el desmantelamiento de los dos últimos reductos y de las fundamentales conquistas de la república liberal de Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos.

En 1971, la agudización del conflicto estudiantil se expresó no solo en los movimientos huelguísticos que paralizaron las más influyentes universidades del Estado (Universidad Nacional, Atlántico, Cartagena, Valle del Cauca y Santander), sino en su imprevista extensión a la élite de la universidad privada (universidades Javeriana, de los Andes y el Rosario). No obstante que el 82% de los conflictos se habían producido en el ámbito de la universidad pública. Fueron las huelgas estudiantiles en las universidades privadas más elitistas y más directamente vinculadas con los mandos estatales y corporativos –la Javeriana y los Andes- las que conmovieron más profundamente a los partidos oficiales del condominio y precipitaron la ofensiva de desmantelamiento de la Universidad Nacional en 1972-73, la política gubernamental de enérgico apoyo a la universidad privada y la transformación cualitativa de la educación superior en un aparato fundamentalmente tecnológico. Mientras entre 1971 y 1972 los claustros de profesores adquirieron una insospechada dinámica, operando como fuerza interna más importante de la Universidad Nacional, orientada hacia la reconquista de la autonomía, hacia la defensa de la universidad pública, hacia la fundamentación científica y crítica de la enseñanza y hacia el reconocimiento de garantías para la expresión democrática de profesores y estudiantes –el gobierno Pastrana Borrero concentró en los rectores de la universidades estatales, la totalidad de las funciones atribuidas legalmente a los órganos de gobierno de esas

instituciones, reproduciendo así el proceso de concentración omnímoda y unipersonal del poder característico del cesarismo presidencial. Entre 1972 y 1974 se realizó la purga ideológica y política en la Universidad Nacional y en el vasto sector de la universidad pública, expulsándose a 4000 estudiantes, destituyéndose masivamente a profesores e investigadores, bloqueándose las facultades de Ciencias Humanas y de Agronomía (en que se cancelaron los contratos de la totalidad de sus directivas y su profesorado del más alto nivel académico, el 80% con estudios de posgrados en universidades norteamericanas), sin que ninguno de sus profesores hubiese sido sometido a un proceso académico de acuerdo con el estatuto universitario aún vigente. La autonomía universitaria había desaparecido por completo...”²⁴²

III.

Un contexto obligado para hacerse a la inteligencia de los sucesos aquí analizados es el del campo del movimiento obrero y popular.

El campesinado vivía un proceso de radicalización a partir de la creación de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) realizando tomas sucesivas de tierras y ocupación de oficinas públicas, para demandar la Reforma Agraria Integral²⁴³. La agitación en el movimiento sindical incluyó la propuesta de un paro general en 1970 y 1971.

La crisis social alimentaba la crisis universitaria y esta a su vez le daba dinámica a las expresiones de lucha que surgían de la primera. El movimiento estudiantil, a través de múltiples canales participaba de las discusiones, tareas y propósitos del conjunto de los movimientos sociales. De hecho, se concebía y era una parte constitutiva del conjunto de las movilizaciones, su agente más dinámico, una genuina oposición social y política al régimen. A mi juicio, aquí está una de las claves principales para entender la profundidad y radicalidad de la movilización y las revueltas universitarias de 1968-1972.

Estas luchas expresaban un movimiento plural en sus orientaciones e influencias ideológicas, políticas y culturales. Plural en la izquierda, ya que el bipartidismo había perdido influencia en la juventud. El espectro de lo plural abarcó la literatura política que se escribió en comunicados, panfletos, folletos, ponencias, documentos y revistas. Paralelo y como expresión cultural suya el teatro universitario se desarrolló y en torno a las obras que se presentaban se discutía sus alcances. Eran tiempos de festivales de arte y la bienal de diseño gráfico de Cali. El debate sobre el papel de la cultura fue centro de las controversias ideológicas. Como lo sería también la discusión sobre la naturaleza de la economía y la sociedad colombiana²⁴⁴. Ímpetu desbordante lo dieron las mujeres, que

242 García, Antonio. Op. Cit. pp. 164-166.

243 Ver: Zamosc, León. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981*. Bogotá: Cinep, 1987.

244 González Martínez, Katia. *Cali, ciudad abierta. Arte y cinefilia en los años setenta*. Bogotá: Min. Cultura/Ediciones Universidad de los Andes, 2012. 2ª edición.

en forma significativa participaron de múltiples maneras e intereses, estimuladas por el debate de la liberación sexual y la perspectiva de mujer y género.

La revolución colombiana como proyecto era la preocupación de las inteligencias, lo que agitaba los espíritus y las pasiones, lo que suscitaba ilusiones y definiría el carácter y la suerte de centenares de jóvenes. Allí se interiorizaron los sueños revolucionarios.

Las corrientes ideológico-políticas que actuaban eran la Juventud Comunista JUCO, de más larga trayectoria en las luchas universitarias. Frente a ella y en oposición surgieron varios grupos maoistas y prochinos que se organizarían en la Juventud Patriótica, JUPA, que apareció como organización juvenil del MOIR. Como expresión de una nueva izquierda aparecieron varios grupos que se reclamaban de la revolución socialista, constituyendo una corriente con coordinación, conocida como la Tendencia Socialista. Otros grupos de tipo centrista de izquierda, también se expresaron. Característica significativa fue el retroceso de la presencia de las organizaciones guerrilleras, especialmente el ELN que había tenido una marcada presencia en el período anterior. La ideología de la guerrilla seguía haciendo presencia debilitada, aunque apareció la del EPL.

En el ciclo del movimiento de masas de los estudiantes en el período 1968-1972, en que actuaron y se desarrollaron estas corrientes ideológicas y políticas, no se contrapuso ni se bloqueó por parte de las organizaciones políticas, el carácter de sujeto social de la juventud. Aquí lo social y lo político revolucionario se mezclaron, se combinaron. A veces se escindieron por el vanguardismo. Pero de conjunto lo social y revolucionario-político confluían. Recuerdo con estupor la represión contra las protestas, los crímenes, la persecución contra activistas y dirigentes. Lloramos, enterramos nuestros muertos, curamos nuestras heridas y en las cárceles mordimos el polvo de la derrota, pero templamos el carácter. Nos ganaron, aunque no tenían razón, y su máquina implacable fue eficaz.

Habría que encontrar en esas experiencias, lecciones, que teniendo en cuenta la época actual permitan al movimiento de los estudiantes y de la juventud renacer como movimiento de masas. Solo constituyéndose en sujeto social y en sujeto cultural el movimiento podrá ser sujeto político-revolucionario, como se ensayó en el 2011 con el movimiento estudiantil orientado por la MANE. Tendrá entonces que decir adiós al vanguardismo. El renacer del movimiento estudiantil tendrá además que tener en cuenta la juventud como categoría, agente social y generacional. La cual abarca en la época moderna a capas y sectores de las mujeres, los trabajadores de la ciudad y el campo, a movimientos cívicos, que tienen en los jóvenes su parte más activa y decidida. Tendrá que entender que, el movimiento estudiantil forma parte del movimiento general de la juventud. Es lo que acaba de acontecer con la amplia movilización universitaria del año 2018²⁴⁵.

245 Sánchez Ángel, Ricardo. "La indignación de la juventud". En: Periódico Un pasquín. No. 70, octubre de 2018. Del mismo autor: "La juventud como protagonista". Periódico Un pasquín. No. 72, diciembre de 2018.

Para
 Gustavo Vinas
 Carlos Jiménez
 Ricardo Sánchez
 Moisés Ackerman
 En la cárcel

Por una literatura que
 pueda ser comprendida
 por una persona con la
 cultura necesaria para
 comprender una foto novela.
 Que la lean sirvientas,
 guachimanes, amos de
 casas, todos los
 amigos muertos y todos

los enemigos.
 Que soldados y policías,
 ebrios de amor en vano,
 se suiciden leyendo.

Esto cuento es para
 ustedes, porque nunca
 se hubiera escrito sino
 es por el estado de ánimo
 producido en mí,
 y cuántos otros, 20.000
 personas? a raíz de
 lo que ustedes amaron
 en febrero.

MIGUEL GARCÍA.

CUARTA PARTE

LA REBELIÓN INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

I.

Con el triunfo de la revolución china en 1949, continuó un proceso que se opuso a la estabilización del orden de postguerra, concretado en los acuerdos de Bretton Woods, al igual que en la creación de las Naciones Unidas. Fue un nuevo orden que impulsó la reconstrucción de Europa y Japón, e impulsó un ciclo ascendente en el desarrollo del capitalismo, con la hegemonía de los EE.UU.

Los movimientos de liberación nacional tomaron un nuevo aliento con la guerra de liberación de Corea (1953), que terminó en la división del país. Pero sobre todo el triunfo de los vietnamitas sobre el colonialismo francés en 1954, mostró una dinámica radical de pueblos y naciones hacia la revolución. No obstante, Vietnam fue dividido y se dio paso a la presencia abierta de los EE.UU. en el sur. La guerra de Vietnam contra la ocupación por parte de la mayor potencia militar y económica, repercutió no solo en la realidad de Asia y otros continentes, sino también en el seno de las grandes potencias como EE.UU., Inglaterra y Francia. La juventud estudiantil de trabajadores, soldados y mujeres, se convirtió en un poderoso factor para el triunfo de los vietnamitas, al asumirse como un imperativo ético-político de la conciencia juvenil.

Las universidades fueron escenario de la protesta antiguerra y millones de personas en EE.UU. se movilizaron en las calles, alcanzando el número de 8 millones en un solo día durante el gobierno de Richard Nixon.

El otro proceso que impactó por su dramatismo a la opinión pública mundial fue la resistencia liberadora de los palestinos al genocidio del Estado de Israel. Un drama desgarrador de la conciencia humana, ya que los perseguidos de ayer, que vivieron el holocausto de los nazis, permiten que sus dirigentes sean los exterminadores de los palestinos. Al respecto, dice Tariq Alí:

“El sionismo actual es la ideología del nacionalismo laico judío. Tiene poco que ver con el judaísmo como religión, y muchos judíos ortodoxos siguen siendo hostiles al sionismo, como la secta hasidi que se unió a la marcha palestina en Washington en abril de 2002 con pancartas que decían: “El sionismo apesta” y “Sharon: la sangre palestina no es agua”²⁴⁶.

Algo semejante ocurrió con el apartheid en Sudáfrica, donde el racismo infernal azotó a las mayorías negras, que a la postre fueron triunfantes con la dirección de Nelson Mandela y el partido Congreso Nacional Africano (ANC).

Con la liberación del Congo del colonialismo belga en 1960, el continente africano avanzó en su autonomía, alimentando otros procesos de signo similar. Pero el asesinato de su líder Patricio Lumumba en 1961 le dio un duro revés a la causa, suscitando el repudio de la opinión internacional. Máxime, cuando el crimen tuvo complicidad de las Naciones Unidas y de la potencia derrotada.

En 1959 triunfó en Cuba el movimiento 26 de Julio, liderado por Fidel Castro y el Che Guevara, contra la dictadura de Batista. El nuevo gobierno decretó las nacionalizaciones de la industria azucarera y la reforma agraria, proclamando el ejercicio de la soberanía nacional con una perspectiva socialista. Fue una gesta de un país pequeño, pero heroico. Esto abrió un proceso de inestabilidad y de luchas en Nuestra América. El ejemplo cubano impactó a los jóvenes y a las universidades entre nosotros, al igual que en EE.UU., Francia y otros países. Los jóvenes Fidel y el Che fueron símbolo de la juventud internacional, al igual que el veterano Ho Chi Minh.

Los años sesenta también conocieron el despertar de los movimientos negros contra el racismo y sus organizaciones como el Ku klux klan, incluyendo levantamientos en varias ciudades de los EE.UU., que fueron reprimidos violentamente por las autoridades, a lo cual se respondió con ira por parte de los insumisos negros. En el seno de los movimientos se realizaron planteamientos por la no violencia, liderados por el asesinado Martin Luther King Jr. Y los que plantearon el uso legítimo de la fuerza, dirigidos por los asesinados Malcolm X y Stokely Carmichael.

La lucha por los derechos civiles con énfasis en la igualdad de las mujeres, ocupó la escena de la política en las calles, las universidades, donde floreció el cuestionamiento a la sociedad patriarcal y comenzaron nuevas teorías de la emancipación de la mujer. Se dio una nueva ola feminista, que impactó los diferentes estratos raciales y culturales con alcance internacional. Las mujeres entraron a la universidad en forma cada vez más numerosa, al igual que en el mercado de trabajo, influyendo tanto en el hogar como en las costumbres en común. Ellas se destacaron en la protesta universitaria y social.

246 Alí, Tariq. *Años de lucha en la calle. Una autobiografía de los sesenta*. Madrid: Foca, 2007. p. 50.

“Sin embargo, en los países desarrollados, el feminismo de clase media o el movimiento de las mujeres cultas o intelectuales se transformó en una especie de afirmación genérica de que había llegado la hora de la liberación de la mujer, y eso porque el feminismo específico de clase media, aunque a veces no tuviera en cuenta las preocupaciones de las demás mujeres occidentales, planteó cuestiones que las afectaban a todas; y esas cuestiones se convirtieron en urgentes al generar las convulsiones sociales que hemos esbozado una profunda, y en muchos aspectos repentina, revolución moral y cultural, una transformación drástica de las pautas convencionales de conducta social e individual. Las mujeres fueron un elemento crucial de esta revolución cultural, ya que esta encontró su eje central, así como su expresión, en los cambios experimentados por la familia y el hogar tradicionales, de los que las mujeres siempre habían sido el componente central. Y es hacia esos cambios hacia donde pasamos a dirigir nuestra atención”²⁴⁷.

Un líder de los años 60, el intelectual Tariq Alí, escribió una fascinante historia del período, que a su vez es la historia de su vida política como estudiante y egresado de la universidad de Oxford²⁴⁸. En su relato, interrelaciona los distintos sectores que se movilizaron en la convulsionada década. Esta es la clave metodológica, que remite no solo a mayo de 68 como acontecimiento, sino como proceso, al descubrir las raíces de la rebelión a través de los cambios socioculturales y las dinámicas económico-políticas. En el año de 1968 se acentuó el carácter internacional en las protestas, al darse una onda ascendente de la revolución, una definición radical del nuevo curso de la historia. La protesta en la Universidad de Nanterre el 22 de marzo, fue contra las malas condiciones de la enseñanza y el autoritarismo reinante.

Dos destacados líderes franceses de mayo del 68, Henri Weber y Daniel Bensaid, escribieron una crónica a dos manos, de utilidad por su carácter de testimonio de actores directos. El antecedente de la rebelión fue la derrota del colonialismo francés en Argelia y la clase de organización estudiantil necesaria a las nuevas exigencias. Se constata la vigencia de la derecha y de la izquierda entre la juventud, donde el contexto político general es la clave para entender los desarrollos al interior de la universidad.

Los autores mencionan el antecedente de la gran huelga reivindicativa de noviembre de 1967, que fue espontánea y se originó en las bases estudiantiles: “La plataforma reivindicativa era políticamente modesta: revisión de las equivalencias, máximo de 25 estudiantes por grupo de TP para conseguir un encuadre pedagógico decente, oposición al control administrativo de la asiduidad, más reivindicaciones materiales relativas a

247 Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori, 1995. p. 321. Cap. X.

248 Alí, Tariq. Op. Cit.

la biblioteca y la piscina...Una plataforma tan poco ambiciosa, tan razonable”²⁴⁹. Pero indujo a la movilización frente a la intransigencia de las directivas, con nuevas formas de expresión y organización, en que lo cardinal era el primado de la acción. Se vivieron momentos creativos de ejercicio de la libertad, transgrediendo el control disciplinario que lo impedía. La ocupación de los salones de clase, la emisora y el auditorio central, con votaciones para definir el día a día, empoderaron el carácter colectivo y solidario del movimiento. Además, se propusieron una serie de debates sobre las luchas estudiantiles y obreras en los contextos domésticos e internacionales, estando al orden del día el tema de la universidad crítica como espacio permanente para subvertir los saberes.

Se expresó el “malestar en la cultura”, que el proceso económico capitalista generó²⁵⁰, al igual que las luchas entrelazadas contra la guerra en Vietnam, Palestina, del apartheid en Sudáfrica y el ascenso de las mujeres por su liberación, al igual que de los negros, con ramificaciones y repercusiones en América Latina, África y Asia²⁵¹.

En paralelo, se dieron confrontaciones a la burocracia y los socialismos realmente existentes en Alemania (1953), Polonia (1953), Hungría (1956) y, de manera cautivante, con la primavera de Praga de 1968, que planteó en lo real la democracia socialista. Tal experiencia seductora fue reprimida por las tropas soviéticas, con la sombrilla del Pacto de Varsovia. De acuerdo a Tariq Alí, lo que se dio fue una combinación de Saigón, París y Praga, a lo que habría que agregar México y Tokio.

En París, el 6 de mayo los estudiantes ocuparon la Universidad de La Sorbona, resistiendo 12 horas a la ofensiva policial. El Barrio Latino se convirtió en el territorio de la juventud, que incluyó trabajadores y vecinos, siendo bautizado como el heroico “Barrio de Vietnam”. De igual manera, el auditorio de La Sorbona lo fue como “Che Guevara”. Varios líderes fueron detenidos, lo que atizó la protesta, exigiendo su liberación inmediata con una campaña de volantes, cuyo título más destacado fue: “No seremos los guardianes del capital”. Se trató de una declaración contra el capitalismo realmente existente. El 10 de mayo, en la Place Denfert Rochereau, fue convocada una manifestación. Y comenzó en forma ruidosa y alegre, con la presencia de 30 mil estudiantes, a los que se sumaron otros miles hacia la cárcel de Santé, que estaba defendida por policías armados. No se logró llegar a la prisión. La Bastilla, asaltada en las jornadas iniciales de la revolución francesa, estaba en el imaginario, en la exigencia de libertad de los presos en mayo del 68. La manifestación se replegó al bulevar de Saint Michael, la zona liberada de la revolución durante la jornada de las barricadas: “Después de todo estaban en Francia, y la conciencia

249 Weber, Henri & Bensaid, Daniel. “Los prolegómenos del mayo del 68 francés: el “Movimiento 22 de marzo””. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/los-prolegomenos-del-mayo-del-68-frances-el-movimiento-22-de-marzo>. Este texto hace parte del libro *Mayo del 68: Un ensayo general*, de los mismos autores.

250 El estudio más significativo sobre las condiciones de los estudiantes universitarios en la época es el adelantado por Bourdieu, Pierre. & Passeron, Jean-Claude *Los estudiantes y la cultura*. Barcelona: Editorial Labor, 1969.

251 Rousset, Pierre. “El 68 se iluminó con la ofensiva del Têt en Vietnam”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-se-ilumino-con-la-ofensiva-del-tet-en-vietnam>.

sumergida de autonomía revolucionaria a floraba de nuevo”²⁵². Los estudiantes ganaron, al obligar al retiro del asalto policial. Para Daniel Cohn – Bendit, las tres reivindicaciones de la manifestación fueron: 1. Libertad de nuestros camaradas. 2. Retiro de la policía del barrio latino. 3. Reapertura de La Sorbona. Y agrega este líder: “No podíamos impedir que se pensara en La Comuna. Hasta había quienes escribieron en las paredes ¡Viva La Comuna del 10 de mayo!”²⁵³. Y comienza la huelga general de 600 mil estudiantes en toda Francia.

El 11 de mayo, el presidente Charles de Gaulle aceptó las principales exigencias estudiantiles, pero el mensaje de estos contenía una carga de profundidad: “el levantamiento estudiantil se convirtió en revuelta contra el capitalismo francés y sus valores”²⁵⁴. Tal acontecimiento se proyectó a otros sectores. Tariq Alí escribió:

“Al igual que los éxitos vietnamitas habían inspirado a los estudiantes, también ahora el triunfo de los estudiantes había inspirado a los trabajadores. Francia se deslizó hacia una solución revolucionaria sin que los trabajadores que lo hicieron posible fueran conscientes de que sus acciones habían empezado a plantear la cuestión de quién la gobernaba. El levantamiento barrió todo el país. Diez millones de trabajadores se declararon en huelga. Fue la mayor huelga general de la historia del capitalismo, y la escala de los acontecimientos superó a las agitaciones de 1905 en la Rusia zarista. Ya no eran solo los estudiantes y los trabajadores los implicados. Panaderos y agricultores sacaron sus tractores y su estiércol a la calle; abogados y magistrados, arquitectos y astrónomos salieron en busca de cambio. Estaban respaldados por los locutores de ORPF, que se declararon hartos de servir “mierda” a la población. Y, como para resaltar el verdadero carácter nacional del descontento, las bailarinas nudistas del *Folies Bergere* se unieron a las grandes marchas gritando “De Gaulle asesino... En Francia los estudiantes habían entregado sus pancartas a los trabajadores que exigían la autogestión y el control obrero”²⁵⁵.

En sus recuerdos, Tariq Alí anota que en el diario que él dirigió en Londres, el “The Black Dwarf” (El enano negro), se publicó “una defensa de la senda revolucionaria escrita por Eric Hobsbawm, el distinguido historiador comunista. El artículo era un ataque inteligente y eficaz contra el Partido Comunista Francés, que había vuelto la espalda al movimiento y negociaba una vuelta a la normalidad”²⁵⁶.

Y concluye:

252 Ali, Tariq. Op. Cit. p. 289.

253 Cohn – Bendit, Daniel. “Nuestra comuna del mes de mayo”. En: Pellegrini, Mario (Comp.). *La imaginación al poder. París mayo de 1968*. Buenos Aires: Argonauta, 2008.

254 Ibidem. p. 291.

255 Ibidem. p. 291-292.

256 Ibidem. p. 293.

“En Francia, la huelga general no fue tanto derrotada, como introducida en una vía muerta. La poderosa maquinaria del Partido Comunista Francés y su frente sindical, la CGT, desviaron el movimiento y pactaron con el gobierno. Los comunistas franceses habían intentado todo el tiempo mantener a los trabajadores y estudiantes separados, en ocasiones por la fuerza. Habían acusado a Cohn-Bendit de extranjero, declarando que los trabajadores franceses no necesitaban lecciones de un “judío alemán”. Como respuesta, 50.000 personas se habían congregado en las calles gritando al unísono: “Todos somos judíos alemanes”²⁵⁷.

Bruno Astarian, en su obra *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, plantea que esta huelga hay que ubicarla en la dura protesta de los obreros especializados contra el trabajo en cadena que se vivió en Europa entre 1960-1970. Y concluye: “Mayo del 68 no es más que el principio de este período de transición entre el fin de los treinta gloriosos y el inicio de la larga recesión de fin de siglo”²⁵⁸. Los obreros eran 7.3 millones, empleados 3 millones y otros asalariados 5.3 millones, para un total de 15.6.

En la complejidad de los acontecimientos hay que destacar que los jóvenes trabajadores participaron de las protestas de los estudiantes de manera combativa. Es “el caso de la barricada de la calle del Abbé-de-l’Epe, levantada por jóvenes trabajadores”²⁵⁹.

Ese mismo día, 11 de mayo, levantan la primera barricada en la calle Le Goff. La huelga obrera se va a incoar por razones reivindicativas, de manera espontánea en algunas localidades y con encuadramiento tanto sindical como de las centrales obreras de la CGT (Confederación General del Trabajo) controlada por los comunistas y la CFDT (Confederación Francesa del Trabajo) de orientación cristiana, donde se agrupan algunos grupos radicales de izquierda. Estas huelgas se acompañaron de toma de fábricas o en el exterior. Son múltiples las acciones: reparto de octavillas, paros escalonados por horas o por días, declaratoria indefinida en algunos casos, mítines y grandes manifestaciones como ocurrió el 13 de mayo, donde marcharon en París 150 mil, en Marsella 40 mil, en Lyon 35 mil y en otras partes²⁶⁰.

En el 13 de mayo se revela al movimiento obrero su propia fuerza potencial. La protesta obrera tuvo un carácter decisionista a través de las votaciones en asambleas y el repudio al sistema jerárquico de la administración empresarial. La retención de jefes y gerentes sucedió en distintos momentos, expresando la cólera del malestar de los trabajadores.

257 *Ibidem*. p. 294.

258 Astarian, Bruno. *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*. Madrid: Traficantes de sueños, 2008. p. 143.
Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Las%20huelgas%20en%20Francia-TdS.pdf>

259 *Ibidem*. p. 26.

260 *Ibidem*. p. 29.

El encadenamiento de los sucesos en que la huelga nacional del 13 de mayo es central, se va a dar con la “gran huelga” de mayo-junio de 1968. La clave de la intensidad e intensión del protagonismo está en el peso que le dieron los proletarios de la industria automotriz²⁶¹. Por ejemplo, en la fábrica Renault Boulogne-Billancourt, una fábrica emblemática y símbolo de las grandes luchas del proletariado francés y empleaba a más de 37 mil asalariados.

En su ensayo de junio de 1968, Ernest Mandel²⁶² enfatizó en la hondura de la crisis de la universidad burguesa, incapaz de solucionar las necesidades y demandas de los estudiantes, al igual que su inserción en las dinámicas del neocapitalismo, restringiendo notablemente la incorporación de la misma a los grandes temas de la revolución científico-técnica en curso y en la cultura, por liberarse del elitismo tradicional y de la “cultura de masas”.

El rasgo principal de la situación fue la acción colectiva de los jóvenes, que multiplicaron la iniciativa en forma creativa. El neocapitalismo al desnudo evidenció que su curso de expansión no podía resolver las desigualdades y las demandas sociales de manera satisfactoria. La pretensión de eliminar las diferencias de clase y el proyecto de integración social hizo agua por doquier, reapareciendo el antagonismo con la movilización general, de la juventud y la clase trabajadora, la cual realizó una huelga general de 10 millones de personas, en la tradición de la huelga general de 1936. Con agudeza, Mandel señaló cómo a medida que sube el nivel de vida, la cualificación técnica y la cultura de los trabajadores, la ausencia de igualdad y de libertad sociales en los lugares de trabajo y la alienación acentuada en el proceso de producción no pueden dejar de pesar de forma insoportable en el proletariado. La huelga sucedió en un país ejemplar de la planeación, con un amplio sector nacionalizado y un Estado de Bienestar. En mayo del 68 se puso sobre la mesa la actualidad de la huelga general como estrategia de la revolución. Se trató de una huelga de masas, de abajo hacia arriba, en buena parte espontánea, articulada a los procesos generales de crisis de la sociedad y la cultura, donde la huelga estudiantil inauguró la nueva situación. No hay que olvidar que fue en la juventud obrera en las barricadas, donde se han identificado propósitos comunes con los estudiantes, incluyendo el coraje creativo para enfrentar la represión. Mandel se encarga de traer, de manera oportuna y actualizada, las categorías de transición, doble poder, reforma, revolución y partido político.

El temblor en el régimen bonapartista de De Gaulle fue contundente y puso a los de arriba a reorganizar la dominación. El General se fue y la derecha operó su recambio de gobierno, mientras las izquierdas se ilusionaban con una amplia votación a su favor. Era el resultado de la entrada en escena de actores de mayor cuantía: la burocracia de la CGT

261 Ibidem. p. 40.

262 Mandel, Ernest. “Lecciones de mayo del 68”. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article13669>. Este texto fue originalmente publicado en la revista *Les temps modernes* en junio de 1968. Para el acceso a la obra de Mandel, ir a: <https://www.ernestmandel.org/es/escritos/index.htm>

y la CFDT (comunistas y socialistas), quienes habían actuado como factor tranquilizador. La burguesía celebró los acuerdos que trajeron la calma, pero solo a mediados de junio.

París, con sus cordones industriales y el transporte, con sus calles y plazas, fue tomada por las fuerzas de policía, y se ejerció una fuerte represión. De Gaulle se reunió en secreto en Baden-Baden con el general Massau, líder de los militares colonialistas en Argelia y decretó la amnistía de los presos ligados a las conspiraciones coloniales. Mientras tanto, el 10 de junio muere un joven ahogado por la policía en el Sena, Gilles Tautin, y el 11 de junio en los enfrentamientos de la fábrica Peugeot-Sochanox mueren dos obreros víctimas de la represión: Henry Blanchet y Pierre Beylot. Dos más quedaron amputados: Serge Hardy y Joel Royer²⁶³.

Para Michael Lowy, en los acontecimientos y procesos de mayo del 68 uno de los componentes principales es el romanticismo revolucionario. Entre los pensadores que ambientaron el clima intelectual, desde el marxismo y el romanticismo, están: Henri Lefebvre, Guy Debord, Hebert Marcuse, Ernst Bloch.

En el centro del gran rechazo al capitalismo de mayo del 68 está el derecho a la subjetividad, que permite elaborar los sentimientos y potenciar los deseos. De allí la indignación, el repudio moral, combinado con la lúdica y el festival, en un lenguaje inspirado en Marx, Freud, Nietzsche y el surrealismo. La rebelión revolucionaria romántica se puede definir, siguiendo a Lowy, como una rebelión contra la sociedad moderna, en nombre de valores sociales y culturales del pasado, una protesta contra la disolución competitiva, individualista, de las comunidades humanas y el triunfo de la mecanización, mercantilización, la objetivación y la cuantificación²⁶⁴.

Al igual que en el *otoño caliente italiano*, con radicales huelgas proletarias, se perdió una situación revolucionaria por la carencia de direcciones colectivas y especializadas para orientarse en un desenlace de poder alternativo²⁶⁵.

La praxis de la autonomía, no solo de los estudiantes, sino de la juventud en general, constituye lo que Hobsbawn denomina “nueva autonomía de la juventud”²⁶⁶. Se inscribe en la revolución cultural y de las costumbres, que se expresa en la música popular y sus ídolos como Elvis Presley y The Beatles, y en el cine con James Dean. Son los tiempos de la televisión. Se trató del renacimiento, con contenidos propios de época, del conflicto entre las generaciones en torno a nuevos valores y paradigmas. Como concluye Hobsbawn, había nacido una “cultura juvenil global”²⁶⁷.

263 Chamorro, Emmanuel. “Las derrotas de mayo del 68 y el nuevo capitalismo”. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article13913>

264 Lowy, Michael. “El romanticismo revolucionario de mayo del 68”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-romanticismo-revolucionario-de-mayo-del-68>.

265 Ver: *Ibidem*.

266 Hobsbawn. *Op. Cit.* p. 326.

267 *Ibidem*. p. 329.

II.

La oleada internacional revolucionaria de la juventud en Francia, con mayo del 68, se expresó en distintos países europeos como Italia, Alemania, Inglaterra, España y Checoslovaquia. Al igual que en Japón y Estados Unidos, lo que sería un antecedente de los dramáticos acontecimientos en la Plaza de Tiananmen (1989). También en México, Caracas, Buenos Aires, Lima, Quito, Sao Paulo, ¡qué sé yo! Tuvo eco entre nosotros, siendo extensa e intensa en Bogotá, Cali, Bucaramanga, Medellín... Todo el país educativo se estremeció. La juventud se manifestó contra el paternalismo y los valores del conformismo burgués. Por democracia, real autonomía universitaria y apoyo a las luchas sociales.

Aunque existe una identidad de los sujetos colectivos, la juventud en la universidad y la sociedad, también se dan marcadas diferencias por los contextos locales y las formas que adquieren las relaciones internacionales en cada país. El historiador Oguma Eiji, al referirse al mayo del 68 japonés lo advierte²⁶⁸. De allí la importancia de destacar los rasgos comunes, como las distinciones en los contrapunteos comparativos. Con seguridad, de allí surgirá con más fuerza el carácter internacional de la rebelión de la juventud.

El caso mexicano en letras de Carlos Monsiváis, es ilustrador:

“¿Por qué surgen con tanta celeridad en 1968, a partir de la toma militar de San Ildefonso, las comunidades de enseñanza superior: la universitaria, la politécnica, la normalista, la del Colegio de México, la de la Escuela de Agricultura de Chapingo, la de los estudiantes de teatro de INBA, días antes solo conglomerados sin unidad previsible? El primero de agosto la respuesta es unívoca: “Se violó la Autonomía Universitaria, se violaron los recintos del IPN”. Hoy, este impulso se desvanece un tanto en los recuerdos y los análisis, pero entonces encauza las nuevas actitudes y anima los espacios de libertad de expresión y de reunión. En el 68 la Autonomía Universitaria, hasta ese momento un concepto casi abstracto, reiniciaba su poderío movilizador.

Tras el bazucazo, un término persuade y radicaliza a la muy débil opinión pública, distribuida en unos cuantos órganos periodísticos y en sectores de funcionarios jóvenes, periodistas, profesionistas, sectores progresistas, académicos, estudiantes. Al ser entonces los residuos de cultura jurídica la única y última zona de fe en la democracia, el debate gira en torno a la violación de la Autonomía que se ha vulnerado a fondo en la UNAM (su extraterritorialidad) y esto es inadmisibles porque en el país priista la UNAM garantiza tanto lo excepcional del conocimiento como los derechos de la crítica. Son inadmisibles el vandalismo oficial del 26 y el 30 de julio, la

268 Eiji, Oguma. “El 68 japonés: una reacción colectiva al rápido crecimiento económico en una época de agitación”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-japones-una-reaccion-colectiva-al-rapido-crecimiento-economico-en-una-epoca-de-agitacion>

entrada del Ejército a las escuelas, el vislumbre del estado de sitio, pero lo que ordena o encauza a la protesta es un argumento: “Se violó la Autonomía”.

¿Eso quiere decir que si no entran los soldados a las escuelas, la reacción hubiera sido distinta, menos homogénea, mucho más política que jurídica y política? Sí, exactamente eso, si uno se atiende a las protestas por represiones anteriores, tan escasamente concentradas en la protección de lo simbólico. Por eso, surge o resurge “lo universitario” de cientos de miles, no solo porque los chovinismos particulares en algo compensan de la agonía del chovinismo nacional, sino por dos hechos comprobables: a) la Autonomía Universitaria es el argumento legal que desautoriza las devastaciones del gobierno, y b) en 1968 apenas se utilizan el concepto y la idea de los derechos humanos, al ser “lo natural” la carencia de derechos. El Poder Judicial está en ruinas, nadie cree en la justa aplicación de las leyes, el principio de la “cultura jurídica” vigente del atropello, y una defensa de los derechos humanos en 1968 hubiese precisado de otra sociedad y otra mentalidad jurídica.

Desde 1958 no se sentía tan viva *la Universidad* (entonces por antonomasia). La atmosfera – lo arguye mi memoria y lo ratifican los testimonios- *es histórica*, o como se le llama a las sensaciones de participación conjunta que se espera culmine en la gratitud de los libros de texto²⁶⁹.

En México, el 2 de octubre de 1968 marca el punto más alto del movimiento estudiantil, con amplia simpatía y apoyo popular. Sus repercusiones fueron importantes en el desarrollo de la vida mexicana, de la política y la cultura. Constituyó un quiebre al congelado proceso sociopolítico y el comienzo hacia el pluralismo y la democracia, en un continuo de avances, estancamientos y retrocesos. La actual hora mexicana tiene como hilo de interpretación histórica los sucesos del 68. En la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, un grupo de paramilitares en coordinación con las agencias de inteligencia y la policía, procedieron a masacrar a una multitud de estudiantes y profesores que concurrieron a protestar. El número indeterminado se calcula superior a los 300. El gobierno mexicano, la dictadura perfecta, impuso la censura y la persecución, desesperado por evitar repercusiones ante los XIX Juegos Olímpicos que comenzaron el 12 de octubre.

El 2 de octubre quedó en la memoria y la historia de México y se conmemora como día de duelo nacional. Esta fecha fue el punto de llegada de un proceso de luchas sociales y estudiantiles, de efervescencia revolucionaria y el punto de arranque de una larga marcha del activismo revolucionario en el México profundo en la capital, en otras ciudades y los campos. Incluyendo la formación de frentes guerrilleros hasta llegar al levantamiento de los zapatistas el 1 de enero de 1994 en el estado de Chiapas, que sacudió la política

269 Monsiváis, Carlos. *El 68. La tradición de la resistencia*. México, Ediciones Era, 2008. pp. 32-34.

mexicana y tuvo repercusiones internacionales, con un fresco mensaje a favor de los derechos de los indígenas y los pobres de México²⁷⁰.

La conflictividad obrera se prolongó en Francia e Italia hasta 1971, en Canadá, Estados Unidos y España hasta 1970, en Suecia y Alemania Federal entre 1971-1973, en Gran Bretaña entre 1971-1972 y en Argentina entre 1970-1973, en unos países con mayor intensidad que en otros. Las huelgas tomaron la característica de “huelgas salvajes”, por su inusitada radicalidad e independencia de la nomenclatura sindical y los grandes partidos obreros. Carlos Mignon las define así: “Se trataba de huelgas espontáneas, que reivindicaban el aumento salarial o se declaraban contra las condiciones laborales y se llevaban a cabo dentro del espacio de trabajo, bajo modalidades particularmente duras y organizadas por fuera del control sindical. Estas tuvieron una intensidad excepcional -las más fuertes del siglo XX- tanto por el número de horas perdidas, como por la cantidad de países concernidos. Por último, la composición de clase del proletariado industrial nos demuestra que la punta de lanza de estos conflictos fueron aquellos obreros privados de calificación profesional, en su mayoría jóvenes e inmigrantes de primera generación, con poca o nula participación sindical en los años anteriores”²⁷¹.

Los años 1968-1973 fueron en Argentina de agudo conflicto. Y Córdoba volvió a ser escenario de la protesta aguda con el levantamiento del 29 de mayo de 1969 contra la política de la dictadura militar producto del golpe de estado en 1966 y que tuvo como presidente de facto al general Juan Onganía hasta 1970; de este año hasta 1971, lo sucedió el general Roberto Levingston; de 1971 a 1973 fue presidente el general Alejandro Lanusse. Una multitud obrera industrial y de estudiantes, con apoyo en los barrios y organizaciones sociales, fue el actor colectivo que encaró la protesta con organismos de base, y declaró la huelga general que se convirtió en insurrección ese 29 de mayo. El protagonismo de los estudiantes fue decisivo. Juan Ignacio González escribe: “El movimiento obrero de Córdoba, importante en su número por el desarrollo temprano de la industria metalmeccánica de la postguerra y organizado en sindicatos, con una gran capacidad de negociación; protagonizó en mayo de 1969 el Córdobaazo. Este movimiento comenzó como una huelga, que se transformó luego en una insurrección popular en la que los estudiantes universitarios tuvieron una destacada participación. Este vínculo entre los trabajadores y la universidad fue posible por la estabilidad laboral, que permitió a los hijos de estos trabajadores sindicalizados acceder a esta institución”²⁷².

Los levantamientos continúan el 12 de marzo con la insurrección conocida como “Ferreyrazo”, que se repite el 15 de marzo con el “Viborazo”. Es la reedición del Córdobaazo y se distingue en que fue mayor la participación de los trabajadores, en especial de los

270 Mora, Manuel Aguilar. “El 68 mexicano, 50 años después”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-mexicano-50-anos-despues>.

271 Mignon, Carlos. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2014. p. 167.

272 González, Juan Ignacio. *Los hijos del Córdobaazo*. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba, 2009. p. 20. “Introducción”.

jóvenes. Carlos Mignon señala: “En las protestas de marzo de 1971 la participación de la juventud es un hecho que no debemos soslayar, porque constituyó un elemento de conflicto y motivaciones divergentes. Anteriormente, ya nos referimos al carácter de rebeldía generacional que contenía el *clasismo*. Los obreros jóvenes fueron los que dirigieron las luchas de mayo-junio de 1970 y las de enero de 1971. Ellos impusieron su propia metodología de acción, exaltando la espontaneidad y condenando el carácter burocrático del sindicato y sus dirigentes; además, luego de las tomas de fábrica, alcanzaron un fuerte hecho en el movimiento obrero”²⁷³.

La radical y multitudinaria protesta obrera muestra que esos tiempos no se caracterizaron solo por la rebelión internacional de los estudiantes, sino que involucró a otros sectores sociales y en especial a la clase obrera industrial y sus jóvenes. Lo que sintetiza 1968 como fecha emblemática es toda esa convulsión social y el comienzo de otros parámetros de época.

En Colombia, se destacaron el movimiento de 1968 contra los Cuerpos de Paz y la presencia norteamericana en la Universidad del Valle, y luego la rebelión de los primeros años de 1970 que logró la salida de empresarios, las academias y la jerarquía católica de los organismos de dirección de las universidades públicas. También las luchas adelantadas entre 1971 y 1973 en la mayoría de las universidades colombianas, no solo públicas sino varias privadas, por la reforma universitaria con contenidos modernos, de democracia en la institución, de protagonismo de estudiantes y profesores, y de programas renovadores en ciencia, cultura, artes y filosofía; de crítica al desarrollismo y los modelos tecnocráticos impuestos por las agencias de Estados Unidos. Fue un movimiento idealista y realista al mismo tiempo, en sus propósitos y en la vasta audiencia nacional donde logró ganar la simpatía²⁷⁴.

273 Mignon, Carlos. Op. Cit. p. 214. Cap. 5.

274 Ver Cote Rodríguez, Jorge. “El Movimiento Estudiantil de 1971: Entre la Homogeneidad y la Heterogeneidad”. En: Archila, Mauricio et.al. *Una Historia Inconclusa. Izquierdas Políticas y Sociales en Colombia*. Bogotá: Cinep/Colciencias, 2009. pp. 413-462. También: Sánchez Ángel, Ricardo. “Documento-Testimonio Sobre el Movimiento Universitario 1968-1972”. En: Revista Politeia No. 10. Universidad y Estado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Octubre, 1992. pp. 106-111.



LOS MANIFIESTOS DEL 68

Al contrario de los estudiantes de Córdoba, los de París y el mundo no tuvieron su Manifiesto, que convocara y unificara en la movilización. Hay una profusión de textos, artículos, resoluciones, proclamas, declaraciones, entrevistas, folletos, publicados en el fragor de los acontecimientos, acompañando la tormenta del levantamiento internacional de la juventud.

Es posible recuperar las coordenadas que unifican las mentalidades de la época: contra el capitalismo existente y su mediocridad, solidaridad con los trabajadores y pueblos coloniales, universidad crítica y alternativa a la universidad burguesa y decadente, desmistificación de los gobiernos y su clase política, desprestigio de la burocracia privada y estatal, afirmación de la condición juvenil y paso erguido de las mujeres.

Su creatividad comunicativa fue la imagen en los afiches, carteles, periódicos y la fotografía se instaló en la multitud. Pero, lo que impactó y se convirtió en el lenguaje en los manifiestos del 68 fueron los aforismos, los grafitis que convirtieron las calles del mundo en una gran pizarra para escribir los versos y los asertos, pletóricos de reflexiones, humor, ironía y poesía. El ejemplo de París se siguió por doquier, y se instaló como forma de acción creativa para la acción de protesta que logró mantenerse durante años y que todavía asoma, de tanto en tanto, su presencia en las calles. Ha sido común en el paisaje urbano bogotano y de otras ciudades, poder leer los más irreverentes y graciosos de los grafitis para ironizar a los gobiernos de turno, siendo el período del estatuto de seguridad el de la primavera de la imaginación en la calle. El grafitero, ese anónimo artista de lo público que se imagina las calles con sus paredes como su lugar de creación, mantiene su discreción y anonimato y solo unas pocas personas lo acompañan en su aventura poética.

El escritor Óscar Collazos escribió: “El esfuerzo es tan efímero como vano. El grafiti es una expresión irreductible, pues nace en una zona de lo prohibido y se renueva con la sensibilidad clandestina de cada época. Es decir, rehúsa salir de su clandestinidad ajustándose en cada nueva ocasión a sus orígenes”²⁷⁵. Pero, leámos la antología preparada por Mario Pellegrini, “Las paredes hablan”²⁷⁶.

275 Collazos, Óscar. “El grafiti: un diálogo democrático”. En: *Para un final de siglo*. Medellín: Universidad de Antioquia/ Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 1991.

276 Apartado tomado del libro *La imaginación al poder. París mayo 1968*. Op. Cit.

El sueño es realidad.

Censier.

Dios: sospecho que eres un intelectual de izquierda.

Liceo Condorcet.

Pensar juntos, no: empujar juntos, si.

Fac. de Derechos-Assas.

Las paredes tienen orejas. Vuestras orejas tienen paredes.

Ciencia Política.

¡El fuego realiza!

Nanterre.

La barricada cierra la calle pero abre el camino.

Cencier.

Nuestra esperanza solo puede venir de los sin esperanza.

Ciencias Política.

¡¡¡Te amo!!! ¡Oh!, Díganlo con adoquines.

Nanterre.

El derecho de vivir no se mendiga, se toma.

Nanterre.

La libertad no es un bien que poseemos. Es un bien del que, gracias a las leyes, los reglamentos, los prejuicios y la ignorancia, nos hemos visto despojados.

Nanterre.

Todo reformismo se caracteriza por el utopismo de su estrategia y el oportunismo de su táctica.

Sorbona.

Los que tienen miedo estarán con nosotros si nos mantenemos firmes.

Fac. de Medicina.

Gracias a los exámenes y a los profesores el arrivismo comienza a los seis años.

Sorbona.

Decreto el estado de felicidad permanente.

Ciencia Política.

Ser libre en 1968, es participar.

Ciencia Política.

En las cavernas del origen nuestras manos fabrican bombas.

Sorbona

Graciosos señores de la política: ocultáis detrás de vuestras miradas vidriosas un mundo en vías de destrucción. Gritad, gritad; nunca se sabrá lo suficiente que habeis sido castrados.

Sorbona.

La política pasa en la calle.

Ciencias políticas.

Roma... Berlín... Madrid... Varsovia... París.

Ciencia Política.

Camaradas, ¡a las armas!

Nanterre.

Prohibido prohibir. La libertad comienza por una prohibición.

Sorbona.

El arte ha muerto. Esto, Godard no podrá remediarlo.

Sorbona.

Un solo week-end no revolucionario es infinitamente más sangriento que un mes de revolución permanente.

Fac. de Lenguas orientales.

Cambiar la vida. Transformar la sociedad.

Ciudad universitaria.

Heráclito retorna. Abajo Parmínedes. Socialismo y libertad.

Sorbona.

Es necesario explorar sistemáticamente el azar.

Censier.

La acción no debe ser una reacción sino una creación.

Censier.

Contempla tu trabajo: la nada y la tortura forman parte de el.

Sorbona.

¿Los Gaullistas tienen un cromosoma más?

Medicina.

¡Franceses, un esfuerzo más...! (Marques de Sade)

Sorbona.

¡¡Roben!!

Paredes de los bancos.

¡Viva la comunicación! ¡Abajo la telecomunicación!

Odeón.

El hormigón armado educa la indiferencia

Odeón.

Examen = Servilismo, promoción social, sociedad jerarquía.

Censier.

Ni robot, ni esclavo.

Censier.

Somos todos judíos alemanes.

Sorbona.

Abajo la objetividad parlamentaria de los grupuscúlos. La inteligencia esta del lado de la burguesía. La creatividad del lado de las masas. ¡No voten más!

Sorbona.

La novedad es revolucionaria, la verdad también.

Censier.

Queremos las estructuras al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las estructuras. Queremos tener el placer de vivir y nunca más el mal de vivir.

Odeón.

¡Viva de Gaulle! (Un francés masoquista).

Liceo Condorcet.

El arte ha muerto, liberemos nuestra vida cotidiana.

Sorbona.

La pasión de las destrucciones una alegría creadora (Bakunin).

Sorbona.

La libertad es la conciencia de la necesidad.

Plaza de la Sorbona.

¡Abajo el orientalismo neo-exótico!

Lenguas orientales.

¡Organizarse! ¡Armarse!

Calle de l'Echaude.

No me liberen. Yo me basto para eso.

Nanterre.

Escuela de la calle.

Calle de las escuelas.

Un policía duerme en cada uno de nosotros, es necesario matarlo.

Censier.

Cuando oigo la palabra "cultura" saco mis C.R.S.

Nanterre.

CRS = SS

Calles del barrio latino.

Camaradas: Proscribamos los aplausos, el espectáculo está en todas partes.

Nanterre.

La vida está más allá.

Sorbona.

El que habla del amor destruye al amor.

Nanterre.

La revolución es una iniciativa.

Odeón.

Si usted piensa por los otros, los otros pensarán por usted.

Nanterre.

El poder tenía a las universidades.

Los estudiantes las tomaron.

El poder tenía a las fábricas.

Los obreros las tomaron.

El poder tenía a la O.R.T.F.

Los periodistas la tomaron.

El poder tiene el poder.

¡A tomarlo!

Ciencia Política.

C.R.S. que entran con ropa civil, tened cuidado con el escalón al salir.

Odeón.

Mis deseos son la realidad.

Nanterre.

Es necesario llevar en si mismo un caos para poner en el mundo una estrella danzante (Nietzsche).

Odeón.

Cada uno de nosotros es el estado.

Calle Malaquais.

Fronteras = Represión.

Bellas artes.

La escultura más hermosa es el adoquín de granito.

Sorbona.

La revolución debe dejar de ser parte para existir.

Nanterre.

Todo es nada.

Odeón.

Abraza a tu amor sin dejar tu fusil.

Odeón.

Vivir el presente.

Odeón.

El arte es mierda.

Calle Rotrou (Odeón).

Las jóvenes rojas cada vez más hermosas.

Medicina.

Todo el poder a los consejos obreros.

Odeón.

Y sin embargo todo el mundo quiere respirar y nadie puede respirar; y muchos dicen “respiraremos más tarde” y la mayor parte no mueren porque ya están muertos.

Nanterre.

Tomemos en serio la revolución pero no tomemos en serio a nosotros mismos.

Odeón.

La libertad de los otros prolonga la mía hasta el infinito (Bakunin).

Condorcet.

Creatividad. Espontaneidad. Vida.

Censier.

La revuelta y solamente la revuelta es creadora de luz, y esta luz no puede tomar sino tres caminos: la poesía, la libertad y el amor. (Andre Breton).

Fac. de Derecho-Assas.

La imaginación toma el poder.

Soborna.

En los exámenes, responda con preguntas.

Sorbona.

Aprende a cantar la internacional.

Calles del barrio Latino.

Queda estrictamente prohibido prohibir. (Ley del 13 de mayo de 1968).

Sorbona.

No puede volver a dormir tranquilo aquel que una vez abrió los ojos.

Nanterre.

La obediencia comienza por la conciencia, y la conciencia por la desobediencia.

Censier.

La acción permite superar las divisiones y encontrar soluciones. La acción está en la calle.

Ciencia Política.

Para poder discutir la sociedad en que se “vive”, es necesario antes ser capaz de discutirse a sí mismo.

Odeón.

¡La calle vencerá!

Calles del barrio Latino.

Corre, camarada, el viejo mundo está detrás tuyo.

Sorbona.

¡Viva la comuna!

Calles del barrio Latino.

Vivir contra sobrevivir.

Nanterre.

Burgueses, retiran la escalera tras ellos para no dejar subir al pueblo (Víctor Hugo).

Sorbona.

El levantamiento de los adoquines de las calles constituye la aurora de la destrucción del urbanismo.

Sorbona.

Acumulen rabia.

Nanterre.

No hay pensamiento revolucionario. Hay actos revolucionarios.

Nanterre.

Olvídense de todo lo que han aprendido. Comiencen a soñar.

Sorbona.

Desabrochen el cerebro tan menudo como la bragueta.

Odeón.

El enemigo del movimiento es el escepticismo. Todo lo que se ha realizado proviene del dinamismo que surge de la espontaneidad.

Lenguas orientales.

Todo el poder a los Soviets libres.

Calle Corneille.

En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria. ¡Che!

Nanterre.

“El combate es el padre de todas las cosas” (Heráclito).

Nanterre.

Hay método en su locura. Hamlet.

Nanterre.

Lo sagrado: ahí está el enemigo.

Nanterre.

En las facultades: 6% de hijos de obreros. En los reformatorios: 90%

Calle Saint-Louis-en-l'Isle.

Más que nunca crear comités de acción. Ante todo crear comités de acción. Victoria gracias a los comités de acción.

Sorbona.

Yo jodo a la sociedad, pero ella me lo devuelve bien.

Ciencia Política.

Diga no a la revolución con corbata.

Bellas artes.

Cuando la asamblea nacional se convierte en un teatro burgués, todos los teatros burgueses deben convertirse en asambleas nacionales.

Odeón.

Yo me propongo agitar e inquietar a las gentes. No vendo el pan sino la levadura (Unamuno).

Odeón.

Cuestionamiento permanente.

Ciencias políticas.

Civismo rima con facismo.

Conservatorio de música.

Abajo el realismo socialista. Viva el surrealismo.

Condorcet.

No hay libertad para los enemigos de la libertad.

Nanterre.

Tenemos una izquierda prehistórica.

Ciencia Política.

La nueva sociedad debe estar fundada sobre la ausencia de todo egoísmo, de toda egolatría. Nuestro camino será una larga marcha de fraternidad.

Sorbona.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

Ciencia Política.

La voluntad general contra la voluntad general.

Censier.

De Gaulle no. Mitterrand no. Poder obrero sí.

Bellas artes.

No es el hombre, es el mundo el que se ha vuelto anormal. (A. Artaud).

Nanterre.

Exagerar, esa es el arma.

Censier.

Viole su alma mater.

Nanterre.

Cuando el último de los sociólogos haya sido colgado con las tripas del último burócrata, todavía tendremos problemas.

Sorbona.

La insolencia es la nueva arma revolucionaria.

Medicina.

Cementerio.

Muro exterior de Nanterre.

La cultura es la inversión de la vida.

Calle de Vaugirard.

Todo el poder a los consejos obreros (un iracundo).

Todo el poder a los consejos iracundos (un obrero).

Censier.

Viva la democracia directa.

Sorbona.

Construir una revolución, es también romper todas las cadenas interiores.

Medicina.

No es una revolución, majestad, es una mutación.

Nanterre.

La violencia es la partera de la sociedad en génesis (Marx).

Sorbona.

Los que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse a la realidad cotidiana hablan con un cadáver en la boca.

Sorbona.

El urbanismo de la Sorbona produjo las generaciones de castrados que todos conocemos.

Bellas artes.

Mutación lava más blanco que revolución o reformas.

Censier.

Cuanto más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución. Cuanto más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor. (Uno de los iracundos).

Sorbona.

La poesía está en la calle.

Calle Rotrou.

El masoquismo de hoy toma la forma de reformismo.

Sorbona.

¡El facismo al inodoro de la historia!

Nanterre.

No queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre se compensa por la garantía de morir de aburrimiento.

Odeón.

Cuando lo extraordinario se vuelve cotidiano, ¡hay la revolución! (Fidel Castro).

Ciudad universitaria.

Tomen sus deseos por realidades.

Sorbona.

El patriotismo es un egoísmo de masa.

Sorbona.

El espíritu camina más que el corazón pero no tan lejos. (Proverbio chino).

Sorbona.

La revolución estará mejor en las manos de todos que en las manos de los partidos (Ernesto y los incendiarios de la calle Gay-Lussac).

Sorbona.

La lucha contra la policía, exige cualidad especial; exige cualidad revolucionaria. (Lenin).

Sorbona.

De la crítica de la universidad de clases al cuestionamiento de la sociedad capitalista.

Nanterre.

No se encarnicen tanto con los edificios, nuestro objetivo son las instituciones.

Sorbona.

Si lo que ven no es extraño, la visión es falsa.

Sorbona.

La belleza será convulsiva o no será. (Andre Breton).

Sorbona.

La sociedad es una flor carnívora.

Sorbona.

Profesores, ustedes nos hacen envejecer.

Sorbona.

Digan siempre no por principio; popularicemos las justas luchas del divino marques.

Sorbona.

El nada me importa erigiendo en sistema.

Nanterre.

La economía está herida; ¡que reviente!

Censier.

La selva precede al hombre, el desierto lo sigue.

Sorbona.

La imaginación no es un don sino el objeto de conquista por excelencia. (Andre Breton).

Condorcet.

El acto instituye la conciencia.

Nanterre.

La burguesía no tiene más placer que el de degradarlos todos.

Fac. de Derecho-Assas.

Empleó tres semanas para anunciar en cinco minutos que iba a emprender en un mes lo que no pudo hacer en diez años.

Grand-Palais.

Dejemos el miedo al rojo para los animales con cuernos.

Sorbona.

Si pienso que nada debe cambiar soy un imbécil. Si no quiero pensar soy un cobarde. SI pienso que tengo interés en que cada nada cambie soy un puerco. Si soy un imbécil, un puerco y un cobarde... estoy por de Gaulle. (Todos los derechos de reproducción autorizados, excepto para "Figaro").

Medicina.

Un pensamiento que se estanca en un pensamiento que se pudre.

Sorbona.

¡Sean sucios, pero azucarados, jamás!

Odeón.

El hampa somos nosotros.

Sorbona.

Agitación permanente.

Sorbona.

El discurso es contrarrevolucionario.

Nanterre.

Proletario es aquel que no tiene ningún poder sobre el empleo de su vida y que lo sabe.
Censier.

Poder estudiantil.

Medicina.

Sean realistas: pidan lo imposible.

Censier.



QUINTA PARTE

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA EN LA ENCRUCIJADA²⁷⁷

La Carta Política de 1991 elevó a canon constitucional la libertad de cátedra. Lo hizo de manera general y universal, para todos los aparatos educativos, no solo para la universidad. El artículo 27 establece: “El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra”. Así, la libertad de cátedra viene a ser un elemento que se vincula con las pedagogías y la investigación bajo el primado de la libertad.

La educación y la cultura obtuvieron una presencia notable en el ordenamiento constitucional a través de un amplio espectro de temas. Lo cultural-educativo permea la Carta de acuerdo con concepciones modernas que le dan a la libertad de cátedra una contextualización dinámica y amplia. Así, la educación ya no se concibe como una etapa generacional, sino como una actividad permanente, teniendo en cuenta el criterio del Informe Delors, *La Educación encierra un tesoro*: “La comisión se ha hecho eco de otra utopía: la sociedad educativa basada en la adquisición, la actualización y el uso de los conocimientos. Estas son las tres funciones que conviene poner de relieve en el proceso educativo. Mientras la sociedad de la información se desarrolla y multiplica las posibilidades de acceso a los datos y a los hechos, la educación debe permitir que todos puedan aprovechar esta información, recabarla, seleccionarla, ordenarla, manejarla y utilizarla”²⁷⁸.

En ese sentido, la libertad de cátedra es también acceso a la información y comunicación en todos los órdenes de la revolución de las comunicaciones. Es, igualmente, el derecho a tener revistas, periódicos, computadores en redes, cine, televisión, radio y acceso a tales medios en la sociedad. El contrapunteo y el debate intelectual son indispensables en la formación de la opinión pública y en la educación permanente.

La Constitución consagró la conquista del Estado y la educación laicos, una anhelada aspiración de los colombianos, lo cual es condición para la formación libre en las ciencias

²⁷⁷ Para la conformación de este capítulo he utilizado distintos textos de mi autoría: “Propuesta para un gobierno universitario”. En: *Apuntes universitarios*. Bogotá: Asociación de profesores de la Universidad Nacional de Colombia. No. 31. Octubre de 2015. pp. 17-21. Y “De la libertad y autonomía universitaria moderna”. En: *Revista izquierda*. No. 50. Noviembre de 2014. Disponible en: http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0050/izq0050_a02.pdf

²⁷⁸ Informe de la investigación presidida por Jacques Delors: *La Educación encierra un tesoro*. Presentado a la UNESCO. Madrid: Ed. Santillana – UNESCO, 1996.

y las artes, en la formación profesional, con espíritu crítico. Señaló, además, una mayoría de edad para las comunidades educativas, como comunidades activas capaces de generar propuestas curriculares y de gestión escolar.

Para la universidad, la Carta de 1991 representó la entrada a la edad ilustrada en materia de la autonomía, libertad de cátedra y educación laica. De igual manera, se abrió paso el criterio democrático en la conformación de su gobierno y el ejercicio de los derechos políticos, aunque esto ha sido escamoteado.

El artículo 69 de la carta política de 1991 dice:

“Se garantiza la autonomía universitaria. Las universidades podrán darse sus directivas y regirse por sus propios estatutos, de acuerdo con la ley.

La ley establecerá un régimen especial para las universidades del Estado.

El Estado fortalecerá la investigación científica en las universidades oficiales y privadas y ofrecerá las condiciones especiales para su desarrollo.

El Estado facilitará mecanismos financieros que hagan posible el acceso de todas las personas aptas a la educación superior”.

En otras palabras, la autonomía es en Colombia un derecho con poder constitucional y que tiene desarrollo en la ley 30 de 1992 en su artículo 28. Las universidades estatales u oficiales tienen el carácter de entes universitarios autónomos con régimen especial, y gozan de personería jurídica, autonomía académica, administrativa y financiera, patrimonio independiente y pueden elaborar y manejar su presupuesto. El carácter especial comprende la elección de sus directivas, la selección del personal docente y administrativo, su sistema estatal, el régimen financiero, de contratación y de control fiscal. También formular sus estatutos propios y reglamentos: el general, el orgánico, el docente, el estudiantil, el de bienestar, el de personal administrativo, el disciplinario, el de contratación, el de control interno, el de escalafón docente y todos los que requiera para su funcionamiento.

En el capítulo VI, *Autonomía de las instituciones de educación superior* de la Ley 30 de 1992, el Artículo 28 dice:

“La autonomía universitaria consagrada en la Constitución Política de Colombia y de conformidad con la presente ley, reconoce a las universidades el derecho a darse y modificar sus estatutos, designar sus autoridades académicas y administrativas, crear, organizar, y desarrollar sus programas académicos, definir y organizar sus labores formativas, académicas, docentes,

científicas y culturales, otorgar los títulos correspondientes, seleccionar a sus profesores, admitir a sus alumnos y adoptar sus correspondientes regímenes, y establecer, arbitrar y aplicar sus recursos para el cumplimiento de su misión social y de su función institucional.”²⁷⁹

Además, está en concordancia con el artículo 68 de la Constitución, donde se establece: “La comunidad participará en la dirección de las instituciones de educación”. Sobre esto, la Sentencia C-829 de 2002 de la Corte Constitucional dice:

“De igual modo se precisa por la corte que la autonomía universitaria ha de entenderse en armonía con lo preceptuado por el artículo 68 de la Constitución en cuanto en él se establece que la comunidad educativa participará en la dirección de las instituciones de educación. Es decir, que la autorregulación que a las universidades garantiza el artículo 69 de la carta no podrá, en ningún caso prescindir de quienes integran la comunidad educativa (docentes, estudiantes, personal administrativo), y, en cambio, será indispensable establecer mecanismos internos que les permitan expresarse sobre todos los asuntos que interesan a la vida académica y administrativa de la universidad, así como la posibilidad de participar efectivamente en las decisiones correspondientes. Se abandona pues un criterio autoritario en la universidad para dar cabida de manera concreta al principio de la democracia participativa en los claustros”.²⁸⁰

La Universidad Nacional de Colombia, mediante el decreto presidencial 1210 del 20 de junio de 1993, estableció su régimen orgánico especial, el cual señala funciones específicas en el desarrollo de la unidad nacional, el patrimonio cultural, natural y ambiental, el conocimiento en las ciencias, las técnicas, las artes, las humanidades, la filosofía, la prevalencia de la conciencia crítica, la formación en valores democráticos y en los derechos humanos, la educación internacional, su independencia en la formulación, análisis y propuestas a la solución de los problemas nacionales, el asesoramiento al Estado con autonomía académica y administrativa y todo aquello que se derive de sus fines.

El artículo 3 establece el régimen de esa autonomía, el cual reitera la capacidad de dictar sus propias normas y reglamentos, que se derivan de su capacidad de tener personería jurídica, patrimonio y rentas propias, gobernarse y designar sus propias autoridades. Asimismo, el artículo 4 enfatiza en la autonomía, al señalar que tendrá plena independencia.

279 Ley 30 del 29 de diciembre de 1992. Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior. Congreso de la República. Disponible en: https://www.cna.gov.co/1741/articles-186370_ley_3092.pdf

280 Sentencia C-829/02. Expediente D-4003. Página 8-9. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7589>

La constitucionalidad de la Ley 30 en materia de Autonomía Universitaria y del decreto presidencial 1210 de 1993 fue decidida por la Corte Constitucional en la sentencia anteriormente citada. Concluye la Corte:

“Resulta entonces, que el “régimen disciplinario” de las universidades no sustituye a la ley, queda comprendido dentro del estatuto que para profesores, estudiantes o personal administrativo se expida en ejercicio de la autonomía universitaria conforme al artículo 69 de la Carta, en armonía con el Código Disciplinario Único como ya se expresó y sin que pueda expandirse ni aquella ni éste para que el resultado sea la mutua inocuidad de sus normas.

Por ello, se tiene que las normas disciplinarias internas de cada universidad pueden ser expedidas por ellas, atendiendo su especial naturaleza, su especificidad, sus objetivos y su misión educativa, sin que esa capacidad de autorregulación que la Constitución garantiza a las universidades signifique autorización para actuar como órganos de naturaleza supraestatal, con una competencia funcional limitada “que desborde los postulados jurídicos sociales o políticos que dieron lugar a su creación o que propendan mantener el orden público, preservar el interés general y garantizar el bien común”, (C-220 de 1997, magistrado ponente Fabio Morón Díaz.)

Así las cosas, la expresión “régimen disciplinario” contenida en las disposiciones acusadas de la Ley 30 de 1992 y del Decreto 1210 de 1993, no resultan inconstitucionales, sino, por el contrario acordes con la Carta Política dándole aplicación al principio de armonización de sus disposiciones, para que no pueda desconocerse el contenido normativo del artículo 69 de la Carta, ni tampoco el de los artículos 6°, 123, 124, 150-2 y 209 del mismo Estatuto Fundamental, pues lo que resulta indispensable es que puedan tener pleno desarrollo las normas que garantizan a las universidades actuar como un foro de carácter democrático participativo y pluralista en un Estado social de derecho, sin que desborde en ningún caso los límites impuestos por la Carta, lo que no resulta incompatible con el adecuado y correcto funcionamiento de la administración pública, ni con el actuar de sus servidores conforme a la ley.

[...] Resuelve:

Declarar EXEQUIBLES los artículos 75, literal d), y la expresión “*régimen disciplinario del personal administrativo*”, de la Ley 30 de 1992; y la expresión “*régimen disciplinario*” del artículo 26 del Decreto 1210 de 1993, en los términos expuestos en esta sentencia.”

Así las cosas, en cuanto al régimen disciplinario se refiere, se debe aplicar el de la universidad, y no el de la Procuraduría, aunque el Procurador puede, según lo estipula la Constitución Política de Colombia, Artículo 278, numeral 2: “emitir conceptos en los procesos disciplinarios que se adelanten contra funcionarios sometidos a fuero especial”. Lo anterior delimita que la función constitucional del procurador de “ejercer preferentemente el poder disciplinario” no es absoluta y debe respetar los regímenes especiales. Exactamente, el fuero especial es el que garantiza la autonomía.

La lucha por la libertad del Dr. Profesor Miguel Ángel Beltrán, que terminó en la decisión unánime de inocencia dictada por la Corte Suprema de Justicia (2016) y su reintegro a la Universidad ordenado por el Consejo de Estado, es un hecho de gran trascendencia en la idea de la solidaridad, el respeto, la tolerancia y el pluralismo. Se defendió el valor positivo de la diferencia, la crítica, la polémica, y se impugnó la discordia, la infamia, la humillación, el odio y autoritarismo²⁸¹.

Hoy enfrentamos una avalancha contra la universidad pública, y contra la Universidad Nacional en particular. En el *Acuerdo por lo Superior 2034* del Consejo Nacional de Educación Superior - CESU, denominado *Propuesta de política pública para la excelencia de la educación superior en Colombia en el escenario de la paz* (2014), se utiliza varias veces la expresión autonomía universitaria, pero se hace desde el desconocimiento del derecho y el poder constitucional al definir el marco normativo y al subordinar todo el eje de las decisiones universitarias al modelo financiero, en un claro propósito privatizador y de pauperización, aún mayor, de la universidad. La interferencia estatal se aumenta con el anuncio de la creación de una agencia nacional y una superintendencia para las universidades en la ley 1740 de 2014 de inspección y vigilancia, que debilita la autonomía universitaria. Se trata de un fraude a la universidad y su conversión en un ente para contratar y autofinanciarse. Técnicamente las universidades públicas están al borde la quiebra o quebradas, con un déficit que se estima en 3,2 billones de pesos en funcionamiento y 15 billones en infraestructura. Pero la realidad puede ser peor.

La Universidad Nacional ha aplicado su régimen de autonomía en medio de difíciles circunstancias derivadas del orden sociopolítico y sus recurrentes crisis, que debilitan su ejercicio creativo y pleno. Estas incluyen, entre otras, las dramáticas limitaciones presupuestales, la creciente ola privatizadora de la educación aupada por las políticas de los organismos internacionales de crédito y finanzas, las presiones de la economía de mercado, y las sistemáticas campañas de descrédito por circunstancias de violencia, cuyas causalidades son ajenas a la Universidad y que se viven en distintos escenarios de la geografía nacional, pero que los grandes medios de comunicación focalizan en la universidad pública.

281 Ver: *Construir sobre lo construido, corregir lo equivocado y desarrollar iniciativas creativas. Informe de gestión 2014-2016. Ricardo Sánchez Ángel. Decano.* Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

No siempre las autoridades universitarias, y en primer lugar los rectores, el Consejo Superior, también los profesores, estudiantes y trabajadores, han sabido defender y ampliar creativamente la autonomía universitaria. Es necesaria una autocrítica, que permita en esta hora de debate nacional enfrentar los desafíos que implican las pretensiones de someter la Universidad Nacional, y la pública en general, a los dictámenes de los modelos de financiarización, en detrimento de la calidad, la investigación y el ejercicio pleno de las libertades, limitando su autonomía. Hay que tomar conciencia: la educación está, como la sociedad, en profunda crisis, vive los embates del neoliberalismo y el autoritarismo. Y con ello están en riesgo sus conquistas.

La movilización estudiantil del año 2011, que enfrentó el proyecto de ley regresivo de reforma de la educación superior propuesto por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, puso en evidencia la necesidad, tal como lo demandaron los jóvenes, de una nueva ley de educación superior, que conserve el núcleo duro de la autonomía y de la libertad de cátedra, y a la vez amplíe la democracia y el sistema social de financiación de la educación. Asimismo, que desmonte las perversas políticas de privatización -la universidad contratista- y que propenda por la creación de un sistema de bienestar universitario de carácter nacional, no asistencialista y digno, que articule los estudiantes como sujetos de ciudadanía política y social plenas, como se planteó con la MANE.

John Mario Muñoz captó la novedad del movimiento así:

“El movimiento estudiantil colombiano a partir de estas formas de resistencia ciudadana, pasa a conformarse como sujeto político en perspectiva de transformación de la educación superior, y de las educaciones en general, definiéndose por su acción colectiva emancipadora, pues se trata de posicionar una propuesta de ley de educación superior para una sociedad que reivindique la soberanía, la democracia y la paz. Estas nuevas expresiones de subjetivación tienen cabida en la resistencia misma en cuanto resistencia lúdica, sin recurso a la violencia, pero articulada desde un discurso de confrontación a la concepción estatal de educación superior. Y configurada en el proyecto MANE de una nueva ley de educación superior”²⁸².

282 Muñoz Lopera, John Mario. *Movimiento estudiantil. Resistencia y subjetividades*. Medellín: Colección Asoprudea No. Nueve, 2014. pp. 226-227.

LA JUVENTUD Y EL SENTIDO DE LA ÉPOCA²⁸³

Todos los seres humanos somos naturalmente sociales e inscritos desde el vientre materno, en la cultura de la época. Esta verdad es hoy comúnmente aceptada. La infancia, la adolescencia, la socialización temprana en la familia, con la televisión, el internet, en la calle, en el barrio, en la escuela, nos van educando, especialmente de manera emocional y sentimental, dando igualmente los primeros pasos, en los saberes racionales y en las argumentaciones morales. En el hogar, padre y madre, por presencia o por ausencia nos fundan, y determinan, en buena parte, los que van a ser los comportamientos y conductas psíquicas, durante el transcurso de nuestras vidas. Es el comienzo de una subjetividad nunca acabada.

Es verdad, que podemos aspirar y enrutarnos por el principio del libre desarrollo de la personalidad, pero lo hacemos en condiciones predeterminadas social y culturalmente, con pautas morales, psíquicas, educativas adquiridas y en permanente oportunidad de desarrollo, siempre altamente contradictorias. Aristóteles en *La Política* nos definió como animales políticos e igual concepto utilizó Carlos Marx.

Actuamos en la ciudad regulados por la presencia o ausencia de normas, instituciones y autoridades. Esto significa, que nuestra individualidad es profundamente social, o como hemos afirmado bien, naturalmente social. No significa claro está que somos idénticos a nuestros semejantes. Mantenemos particularidades y es lo que nos permite hablar, de que todos somos humanos de manera muy general y hasta débil. Pero lo hacemos legítimamente y de manera verdadera, dado el aserto de la vida humana como causalidad fundadora.

Nuestra individualidad, es única e irrepetible o debe serlo en la construcción de nuestras vidas, haciéndonos personas singulares. Esta es una conquista de la humanidad, en su penosa, difícil y trágica, pero feliz hazaña, aunque es todavía muy incompleta, carente, para la mayoría de mujeres y hombres, en nuestro planeta azul y verde. Pero, es el gran logro emancipatorio que nos permite creer y comprobar que se puede construir otra historia humana, a través de la mayoría de edad, con paso erguido, porque es lucha y razón, pasiones y sentimientos, propósito de liberación de lo que nos impide ser completamente humanos.

Tener conciencia de nuestra individualidad y sociabilidad nos permite fundar creativamente comunidad de propósitos, sin anular la singularidad de nuestra vocación. Constituye la posibilidad de darle a nuestras vidas una fuerza creativa, una potencia de energía que signifique logro y horizonte de superación. Darnos un sentido a nuestra existencia.

283 Ver: Sánchez Ángel, Ricardo. "La juventud, el sentido de la época". En: *Colombia: la alegría de pensar*. Yolanda González Pacciotti [Comp.] Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2011. Vol. 2.

Estos son propósitos que nos planteamos o debemos plantearnos desde nuestra temprana juventud. Cuando asumimos la mayoría de edad, no solo como ciudadanos, sino como personas capaces de pensar por nosotros mismos, oír a los otros en todas sus circunstancias y querer ser consecuentes con nuestras reflexiones y convicciones. Y se nos aparece el mundo de la vida y de las realidades lleno de carencias y dificultades, de barreras infranqueables de todo orden, en que pareciera que estamos condenados a la servidumbre obligada e impuesta, o aceptada y voluntaria. Porque nos establecen condiciones socioculturales, maneras de realizar nuestras vidas que descansan en dioses y creencias que enajenan nuestra psiquis, nuestros patrones de comportamiento y nuestra propia existencia material. Dado que la sociedad humana, pese a todos sus avances, descansa en la explotación de minorías sobre mayorías, de centros metropolitanos sobre países, pueblos y muchedumbres. Hoy la geografía de la desigualdad y el abandono es la más grande que haya conocido la historia de la humanidad.

Además, hay guerras de dominio, por razones económicas y geopolíticas, de Imperio y grandes superpotencias. Pueblos enteros sometidos al exterminio durante años, como sucede con los Palestinos. Tal como manifestó Nelson Mandela: “El exterminio de los palestinos constituye el principal problema moral de la humanidad”.

En Colombia sabemos bien de que se tratan las guerras y las violencias destructoras, dado lo prolongado y devastador de su existencia. Constituyen una realidad insuperada que amenaza extenderse aún más, a través de las prácticas del terrorismo de todo signo político y social, aunque es necesario valorar positivamente el tratado de paz entre las Farc y el gobierno de Juan Manuel Santos, aunque falta concretarla con el ELN.

Existe el agravante del narcotráfico, el neointervencionismo imperial, y la radicalización del lenguaje de las armas sobre la política por parte de distintos actores. Las causas de nuestras guerras son de orden histórico, económico y social, pero igualmente de exclusión y opresión política, de fanatismos ideológicos, de falta de un imaginario nacional y democrático común para todos. Sí, no son obra de los demonios ni de los dioses, sino una ambiciosa y estúpida tarea humana.

Hay que oponerse activa y altivamente. Sigmund Freud en su carta de respuesta a Albert Einstein nos convoca así:

“Entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que empieza a gobernar a la vida pulsional, y la interiorización de la inclinación a agredir, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas. Ahora bien, la guerra contradice de la manera más flagrante las actitudes psíquicas que nos impone el proceso cultural, y por eso nos vemos precisados a sublevarnos contra ella, lisa y llanamente no la soportamos más. La nuestra no es una mera repulsa intelectual y afectiva: es en nosotros, los pacifistas, una intolerancia

constitucional, una idiosincracia extrema, por así decir. y hasta parece que los desmedros estéticos de la guerra no cuentan mucho menos para nuestra repulsa que sus crueldades”²⁸⁴.

Nuestros obstáculos no son solo estos, grandes, difíciles, casi imposibles de superar a primera vista. Están combinados con las distorsiones que la realidad dominante impone: las condiciones económicas, culturales y políticas, la forma como se moldea nuestra psicología personal y social, el imaginario, las creencias más arraigadas que nos imponen y educan. Digamos una verdad dura y controvertible: nos educa más la televisión, la internet, la ideología cotidiana y el fetiche del dinero sobre lo que sucede en la sociedad, que lo que conocemos a través de los libros, las cátedras, las discusiones. Hay un primado de la información sobre el saber crítico. De la imagen mediática y publicitaria sobre la imagen artística -pintura, escultura, ciudad, cine, fotografía- y sobre la literatura y la filosofía. Del saber teórico y científico: lo que importa además en materia científica y tecnológica es lo funcional, lo instrumental para propósitos de poder y ganancia económica. Vivimos en la sociedad del consumismo y el espectáculo.

‘La verdad de la vida’ es el triunfo de los valores mercantiles, el implacable pero cierto hegemonismo del capital en todas las relaciones humanas, del trabajo y la naturaleza. De ahí que los valores sean distorsionados: a la individualidad y singularidad, se la suplanta como modelo educativo y de vida por el egoísmo y el exitismo. La propuesta es lucha darwinista, lucha a muerte de todos contra todos. Es la religión del dinero, el dios de la mercancía y el altar de la dominación y el engaño sobre nuestros semejantes. Tal es la verdad monda y lironda, abierta, directa o subliminal.

A la idea y praxis de aunar voluntades, de forjar propósitos comunes, de construir lazos y redes de solidaridad y fraternidad, que es lo que nos reencuentra con nuestra humanidad en un sentido más amplio, se le ofrece otra propuesta. Convertir la organización y asociación en clientela y tribu. Construir la masa con los mitos colectivos de raza, ideología, religión. La permanencia anacrónica de la incapacidad de pensar por sí mismos, de llevar a la unión de voluntades para constituirse en potencia común emancipatoria. Tal es la voluntad del poder dominante.

En la combinación de estas realidades y políticas descansan las causas de nuestras desdichas. Y en no construirnos como humanidad para superarlas, dados nuestros hábitos de sumisión y creencias en salvadores mesiánicos. Es verdad que nos han derrotado muchas veces, en los nobles propósitos de avanzar con paso erguido. Pero no estamos vencidos, porque lo humano como emoción, pasión y razón creadora, constituye cuerpo vivo que nos da una esperanza. Sí, la esperanza, la mundana salvación como seres imperfectos, mortales, limitados, con el esplendor de los saberes, sentimientos, psiquis

284 Einstein, Albert & Freud, Sigmund. *¿Por qué la guerra?* Serie “Señal que cabalgamos”. No. 12, año 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

y experiencia polisémica. Con la inmensa fuerza del amor y la convicción de las razones justas.

Una mirada a la historia nos indica que ella está llena de períodos de oscuridad y esplendor, de luces y sombras, de avances y retrocesos, de postraciones y esperanzas, de desastrosos enormes con los que vivimos en la actualidad. Al mismo tiempo nos enseña que pueden coincidir períodos de postración con momentos de enérgica toma de conciencia de las responsabilidades, para no sucumbir en el holocausto de las guerras, las imposiciones imperiales, como la del gobierno -no del pueblo- de los Estados Unidos, a través de la política de Pax Americana universal. Un delirio que nos debe hacer pensar y actuar con dignidad y sentido de humanidad. Y creo que así está sucediendo. Después de cinco décadas de ofensiva del hegemonismo capitalista, para convertir todo el mundo, no sólo la economía, sino también la ecología-ambiente, los sentimientos, la educación, en fin, en mercancía.

Están en acción unos grandes, multitudinarios movimientos sociales y políticos, especialmente de jóvenes. Básicamente en cuatro direcciones: contra la llamada globalización económica, con todas sus imposiciones, que generan miseria y degradan a la mayoría de la humanidad; contra las guerras y por la paz, como ha pasado con las de Palestina, Afganistán, Iraq, Libia, Siria, Yemen, El Líbano, y como sucede en Colombia; una tercera, contra el sexismo y el racismo, por los derechos de las mujeres y los LGTBI, y una cuarta por la salvación de la vida planetaria con una ecosofía liberadora.

Posiblemente, asistimos a un momento inaugural en que las energías de la juventud y de las fuerzas del trabajo están en movimiento para dar luchas, por crecer como humanidad, resistiendo, creando y avanzando. De nuevo con paso erguido.



CONCLUSIÓN ABIERTA

La universidad es una institución sociocultural, anclada en sus realidades de época, que cambia al ritmo de los tiempos. No evoluciona siempre para mejor, ya que sus mutaciones son de avances y retrocesos, de auge y decadencia. Como institución, genera ideologías de permanencia, neutralidad, apoliticidad, cientifismo y tecnicismo, en unos discursos que buscan la homogeneidad. En verdad, es un campo de diferentes intereses, elitistas o más amplios. Enfrenta a sujetos específicos para elaborar y agenciar tareas en la división técnica y social del trabajo, la sociedad y los poderes. Es lo que en forma específica configura a los estudiantes como comunidad, al igual que a los profesores, en una interrelación compleja, contradictoria y variopinta. Como espacio de organización y formalización de los saberes prácticos, teóricos, heredados e inventados, constituye un artefacto de micropoder, articulado a la sociedad de su tiempo. Pese a lo que sugiere la ideología universitaria, esta institución forma parte del entramado cultural y político de la sociedad, teniendo una impronta histórica.

La ideología universitaria y la ideología en general, nos hablan de la unicidad de los procesos y de la estructura sociocultural. Tal aserto, es la puerta regia a los determinismos y evolucionismos, ya que soslaya el campo de lucha de los intereses opuestos, oponiéndose a la dialéctica de los contrarios. Recordando a Carlos Marx, la unidad es la síntesis de múltiples determinaciones, donde la estructura tiene su articulación en los procesos y el conflicto. Las estructuras y los procesos son desiguales y combinados y, por ende, lo que existe es la complejidad. Esta es la verdadera unidad y lo que condiciona a todo pensamiento que aspire a su esplendor como pensamiento complejo.

La universidad, como organización del quehacer de los saberes científicos, los naturales y sociales, de las humanidades y las artes, enfrenta el desafío de la globalización del capitalismo, que acentúa la desigualdad, precariza el trabajo, destruye el ambiente, transcurre en medio de crisis humanitarias como la diáspora africana, del oriente próximo, de Centroamérica, México, Venezuela y Colombia, al igual que de ondas recesivas en la economía. La globalización es la multinacional del capitalismo, con sus modelos dominantes financieros, extractivos y comerciales, con sus guerras regionales, la militarización y el desarrollo nuclear a escala planetaria.

La ideología y práctica de lo investigativo universitario y del país, está en consonancia con los patrones de cientifismo neopositivista que discrimina a las ciencias naturales, las ciencias humanas, sociales y económicas y a los saberes jurídicos, políticos y filosóficos y a las artes y las letras. A su vez, desarrolla una captación y conversión del pensamiento

crítico en uno de servidumbre instrumental tecnocrática. La universidad es, entonces, la institución que formaliza, mediante procesos disímiles, la calificación de las personas en un campo de lucha, intereses en disputa y el ejercicio del micro poder.

En la urdimbre de la globalización opera una mayor movilidad internacional de la fuerza de trabajo, estudiantes, profesores e investigadores, y del turismo de masas. Continúan las luchas de las mujeres, de los pueblos pobres y naciones oprimidas, al igual que los proletarios. Simultáneo a estos procesos, se vienen produciendo desde los años 80 una revolución científico-tecnológica que la universidad solo asimila de forma parcial, retrasada y de manera subordinada al colonialismo cultural. El uso masivo de computadores, el internet, los celulares y la robótica han trastocado los procesos de conocimiento y el orden informativo. Al igual a como sucedió con la imprenta, se presenta una situación contradictoria al crearse un escenario de uso masivo del internet con sus plataformas, que se operan en forma libre, con riesgos en las llamadas redes sociales que tanto impacto tienen en la opinión pública mundial. A su vez, permite la democratización de la información y deben asumirse como un campo de lucha. De manera dominante, estas tecnologías se utilizan en el proceso económico y financiero, para el control informativo, la búsqueda de pensamiento único, difusión de ideologías de superioridad y la sublimación de que lo existente es lo mejor posible.

En nuestro medio tiende a ser más dramático el aviso, la alerta que Bourdieu explicitó:

“La ciencia de institución tiende a instaurar como modelo de la actividad científica una práctica rutinizada, donde las operaciones científicamente más decisivas pueden ser llevadas a cabo sin reflexión ni control crítico, puesto que la impecabilidad aparente de los procedimientos visibles –por otra parte, confiados frecuentemente a practicantes- desvía de toda interrogación capaz de cuestionar la respetabilidad del científico y de la ciencia. Es por eso que, lejos de ser una forma cientista de la reivindicación del saber absoluto, una ciencia social armada del conocimiento científico de sus determinaciones sociales constituye el arma más poderosa contra la “ciencia normal” y contra la certidumbre positivista, que representa el obstáculo social más temible para el progreso de la ciencia”²⁸⁵.

El trabajo investigativo involucra el origen, comportamiento, y las representaciones de los jóvenes en su formación profesional. La obligada reflexión de cómo este marco teórico de lucha por el capital y el beneficio simbólico permite explicar fenómenos como la devaluación de las profesiones y puestos de trabajo ocupados por las mujeres. Como dice la socióloga Luz Gabriela Arango: “El beneficio simbólico está asociado con la preservación de territorios y capacidad de redefinir nuevas líneas de separación entre

285 Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012. p. 47. Cap. 1 “¿Un libro para quemar?”

los sexos. Bourdieu se refiere al coeficiente simbólico negativo que separa a hombres y mujeres en los distintos campos sociales, producto del efecto estructural de la feminidad como hándicap²⁸⁶.

La Universidad Nacional es una institución masculina y patriarcal. Podría ser solo patriarcal, pero es también abrumadoramente masculina:

1. En sus propósitos misionales y en sus objetivos, busca realizar universales genéricos que niegan y ocultan la existencia, no sólo de las mujeres, sino de las razas y pueblos como los negros, indígenas y otros raizales. Pero igual sobre los pertenecientes a otros géneros y grupos culturales, como los LGTBI.
2. Su conformación entre directivos, profesores e investigadores es abrumadoramente masculina. Y en el caso de las estudiantes vivimos un retroceso significativo. Según cifras de OLE (Observatorio Laboral para la Educación del Min. Educación Nacional), de cada 10 aspirantes 7 son hombres y solo 3 son mujeres, y solo el 29% del profesorado es femenino. De acuerdo a los colegas Nubia Ruiz y Karen Forero, del total de estudiantes ingresados a la universidad en los últimos 20 años, el 35,4% son mujeres y el 64,6% son hombres. “Esta relación muestra todavía una preocupante asimetría de oportunidades por sexo, lo que demuestra las graves dificultades que tienen incluso en la actualidad las mujeres para acceder a la educación pública de calidad en Colombia”²⁸⁷.
3. Está naturalizado que algunos directivos, colegas, estudiantes y vigilantes agredan a las mujeres en distintas formas. Y aunque se conocen y denuncian algunos casos, desafortunadamente se mantienen ocultos otros tantos. Se trata de la estructura patriarcal que se reproduce en la institución, en las prácticas de la vida cotidiana y en el funcionamiento de la nomenclatura administrativa. No es arbitrario afirmar que esta situación es homologable a otras universidades.

Hay un telón de fondo en Colombia y América Latina: el feminicidio, que se comete por doquier. El miércoles 12 de abril de 2017, el diario El Espectador tituló en primera página: “¡Vergüenza! 225 asesinadas en el 2017”. El mismo día, El Tiempo en su primera página tituló: “En 6 años, 588 asesinatos de mujeres y tan solo 21 condenas”. Entre 2016 y 2017, la violencia sexual aumentó 11,21%. En este último año, hubo 23.798 denuncias, el 87% de las víctimas eran niñas, niños y adolescentes.

4. Los programas académicos en la Universidad son propios de la heredada y continuada universidad patriarcal, reproducen las demandas del mercado para la formación

286 Arango, Luz Gabriela. *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del hombre editores/Universidad Nacional de Colombia, 2006. p. 137.

287 Ruiz, Nubia Yaneth & Forero Niño, Karen. “La evolución sociodemográfica de los estudiantes de pregrado”. En: *Universidad, cultura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017. p. 239. Tomo 2.

diferenciada y estratificada de profesionales con sus estereotipos. La política académica e investigativa, a veces en cabeza de mujeres, es refractaria a la hora de asumir la incorporación de las relaciones: género y saber, género y poder, género e historia, género y dignidad²⁸⁸.

Es urgente la tarea de fortalecimiento de la Escuela de Estudios de Género, e institutos de similar naturaleza en otras universidades del país, lo que requiere decisiones de poder, voluntades que propicien la ampliación de la planta profesoral e investigativa. Esto, como parte fundamental de un programa académico radical que tenga la perspectiva del protagonismo de las mujeres en todas las esferas de la vida de la universidad. El nombramiento como primera rectora de la Universidad Nacional de la colega Dolly Montoya puede abrir ventanas para airear la anacrónica casa patriarcal de la academia universitaria.

He tomado el ejemplo de la Universidad Nacional por su importancia. Ya que, si en esta institución se enfrenta eficazmente este problema señalado, es más fácil superar esta situación en otros ámbitos universitarios.

En el mundo entero vivimos una nueva ola de lucha de las mujeres y de las feministas de distintas posturas contra el feminicidio, las violaciones y la brutalidad. Tiene una dimensión política clara, encarnada recientemente en el movimiento *Me too* (Yo También), al enfrentar el machismo, las personalidades y los poderes, desde el presidente de los EE.UU. Donald Trump, hasta actores famosos del cine y la televisión.

En Colombia y América Latina, avanzan esas luchas con determinación. Las universidades tienen, es un imperativo categórico de la dignidad humana, abrirse a este debate y transformarse. Esta es una exigencia de la juventud y de la decencia de todas y todos.

La urgencia de una ecosofía para los pensamientos y culturas está determinada por la asombrosa crisis ambiental a escala planetaria que amenaza la vida en todas sus manifestaciones. Tal crisis está articulada a la estructura permanente de la explotación y discriminación social como encrucijada de civilización.

288 Sánchez Ángel, Ricardo. "Una mirada a Joan Scott". Disponible en: <https://socialistascolombia.wordpress.com/2017/05/17/una-mirada-a-joan-scott/>

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Darío. Gerardo Molina en la rectoría de la universidad nacional 1944 – 1948. Disponible en: http://ventanaabierta.blogspot.com/list/historia/9-gerardo_molina_doc.html.
- Acevedo, Darío. Gerardo Molina. El intelectual, el político. Medellín: Frente Acción Política Educativa, 1986.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.
- Agnoli, Johannes. El 68 alemán II: tesis sobre la transformación de la democracia y la oposición extraparlamentaria. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-aleman-ii-tesis-sobre-la-transformacion-de-la-democracia-y-la-oposicion-extraparlamentaria>.
- Aguilera Peña, Mario. Insurgencia urbana en Bogotá. Bogotá: Colcultura, 1997.
- Alderete, Ana María (Comp.). El manifiesto liminar. Legado y debates contemporáneos. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2013.
- Alí, Tariq. Años de lucha en la calle. Una autobiografía de los sesenta. Madrid: Foca, 2007.
- Apuntes universitarios [Revista de la Asociación de Profesores de la Universidad Nacional de Colombia]. No. 31. Octubre de 2015. Artículos de Paul Bromberg, Mario Hernández Álvarez, Ignacio Mantilla Prada, Ricardo Sánchez Ángel y Moisés Waserman.
- Arango, Luz Gabriela. Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional. Bogotá: Siglo del hombre editores/Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Arce, Gloria Cristina. Tras la huella de la Universidad Republicana y la Universidad Libre. En: Revista Ingenio Libre, No. 10, 2011. Disponible en: <http://www.unilibre.edu.co/revistaingeniolibre/revista10/articulos/tras-la-huella-de-la-universidad-republicana-y-la-universidad-libre.pdf>
- Archila, Mauricio et.al. Una Historia Inconclusa. Izquierdas Políticas y Sociales en Colombia. Bogotá: Cinep/Colciencias, 2009.
- Arciniegas, Germán. El estudiante de la mesa redonda. Madrid: Juan Pueyo, 1932. 1ª edición.

- Arciniegas, Germán. La Universidad Colombiana. Bogotá: Imprenta Nacional, 1933.
- Arciniegas, Germán. “El escritor frente al destino”. Prólogo a Lleras Camargo, Alberto. Obras selectas de Alberto Lleras. Bogotá: Biblioteca presidencia de la República, 1987. Vol. IV. El intelectual (a).
- Astarian, Bruno. Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968. Madrid: Traficantes de sueños, 2008. p. 143. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Las%20huelgas%20en%20Francia-TdS.pdf>
- Atcon, Rudolph P. La Universidad Latinoamericana. Bogotá: Ediciones ECO. Revista de la Cultura, 1966.
- Ávila Pacheco, Víctor Manuel. Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre. Bogotá: Universidad Libre, 2001.
- Báez, Fernando. Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak. Barcelona: Editorial Destinos, 2004.
- Bello, Andrés. Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843. Disponible en: <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/4682/discurso-inaugural>
- Berquist, Charles. Café y Conflicto en Colombia, 1886-1919. Medellín: FAES, 1981.
- Bianchi, Luca. “Tecnología y ciencia en el siglo XV. Las “invenciones asombrosas””. En: El mundo en el siglo XV. Madrid: Sociedad Estatal para la Exposición Universal “Sevilla-92”/Anaya Editoriales, 1992.
- Bloch, Marc. Apología para la historia o el oficio de historiador. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Blom, Philipp. Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007.
- Bocanegra Acosta, Henry. “Las reformas legales a la universidad en Colombia: los síntomas de una crisis permanente y la continuidad de una política”. En: Revista Verba Iuris. Universidad Libre. Enero-Junio de 2011.
- Bonilla, Heraclio. El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes. Lima: Fondo editorial del Pedagógico San Marcos/Instituto de Ciencias y Humanidad, 2005. 2 tomos.
- Borrero, Alfonso. “El contenido de la Reforma de Córdoba”. En: Simposio permanente sobre la universidad. Segundo Seminario General 1982-1983. Segunda unidad. Conferencia XVIII La universidad latinoamericana. La reforma de Córdoba. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades/Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, 1983.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. Los estudiantes y la cultura. Barcelona: Editorial Labor, 1969.

- Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012.
- Buddeberg, Manfred Paul. *El 68 alemán I. El movimiento estudiantil en Alemania Occidental*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-aleman-i-el-movimiento-estudiantil-en-alemania-occidental>
- Burckhardt, Jacob. *La cultura del renacimiento en Italia*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1962.
- Bushnell, David. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá: El Ancora editores, 1985. 3ª edición.
- Caballero y Góngora, Antonio. “Plan de universidad y estudios generales, propuesto a Su Majestad para la ciudad de Santafé”. En: G. Hernández de Alba [Ed.]. *Documentos para la Historia de la Educación en Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, 1787a/1985. Tomo V.
- Canfora, Luciano. *La biblioteca desaparecida*. Gijón: Ediciones Trea, 1998.
- Cardini, Franco. “El siglo XV en Europa: la transición”. En: *El mundo en el siglo XV*. Madrid: Sociedad Estatal para la Exposición Universal “Sevilla-92”/Anaya Editoriales, 1992.
- Casis, J. (Editor). *Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia*. Bogotá: Julio de 1910.
- Chamorro, Emmanuel. *Las derrotas de mayo del 68 y el nuevo capitalismo*. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article13913>
- Cohn – Bendit, Daniel. “Nuestra comuna del mes de mayo”. En: Pellegrini, Mario (Comp.). *La imaginación al poder. Abril – mayo de 1968*. Buenos Aires: Argonauta, 2008.
- “Colombia 1924. Mensaje de la juventud a los miembros de la misión pedagógica”. En: *La reforma universitaria (1918-1930)*. Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Collazos, Óscar. “El graffiti: un diálogo democrático”. En: *Para un final de siglo*. Medellín: Universidad de Antioquia/Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 1991.
- Copiador de cartas de Nicolas Esguerra, Tomo 23, Folios 442a a 442c. Reproducido por la revista *Correo de los Andes* No. 44, Universidad de los Andes, Abril-Mayo de 1987.
- Córdoba Poveda, Jorge. “La masonería y la Universidad Libre”. En: Galindo, Julio Roberto. *La masonería*. Bogotá: Ediciones Universidad Libre de Colombia, 2009.
- Corporación Nacional de Reparación y Conciliación: *Contenidos Fundamentales de Derechos Humanos para la Educación*. Santiago de Chile, 1995.

- Cortés Guerrero, José David. La batalla de los siglos. Estado, iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Cote Rodríguez, Jorge. “El Movimiento Estudiantil de 1971: Entre la Homogeneidad y la Heterogeneidad”. En: Archila, Mauricio et.al. Una Historia Inconclusa. Izquierdas Políticas y Sociales en Colombia. Bogotá: Cinep/Colciencias, 2009
- Crisis universitaria colombiana 1961. Itinerario y documentos. Medellín: Ediciones El tigre de papel, 1971.
- Darnton, Robert. La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- D’ Angelo, Giuseppe. “Salvador de la Plaza y los orígenes del marxismo latinoamericano. El exilio en el desarrollo de un pensamiento revolucionario”. En: Revista Cultura Latinoamericana. Volumen 23, Número 1. Bogotá: Universidad Católica de Colombia/Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salern/Planeta, junio de 2016.
- Deas, Malcolm. Vargas Vila. Sufragio - selección – epitafio. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1984.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Yo vine a crearlo y todo. Carlos Pelliécer y la asamblea de estudiantes de Bogotá 1918-1920”. En: Memoria y sociedad. No. 40. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. Aproximación histórica a los universitarios de Colombia. Tesis para optar por el título de Doctor en Historia. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Díaz Rodríguez, Juan Pablo. Hernando Llanos Ortiz (n. 1928) y su lectura inédita de El Capital de Marx 1948-1959. Tesis para optar por el título de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Diderot, Dionisio. La religiosa. México: Editorial Grijalbo, 1967.
- Duque Mesa, Fernando & Prada Prada, Jorge. Santiago García: el teatro como coraje. Bogotá: Investigación Teatral Editores/Ministerio de Cultura, 2004.
- Dutschke, Rudi & Krahl, Hans-Jurgen. El 68 alemán III: practicar el antagonismo implica una mentalidad guerrillera. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-aleman-iii-practicar-el-antagonismo-implica-una-mentalidad-guerrillera>
- Echeverry, Alberto. Santander y la instrucción pública. Bogotá: Foro Nacional por Colombia/Universidad de Antioquia, 1989.
- Eiji, Oguma. El 68 japonés: una reacción colectiva al rápido crecimiento económico en una época de agitación. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68->

japones-una-reaccion-colectiva-al-rapido-crecimiento-economico-en-una-epoca-de-agitacion

- Federación de estudiantes de la Universidad del Valle. El desarrollo político del movimiento estudiantil. 1971-1972. Bogotá: Editorial Herrera Hermanos, 1973. Prólogo de Gustavo Vivas Rebolledo.
- Federici, Silvia. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños, 2016. 6ª edición.
- Fornassero, Inés. "Las mujeres invisibles de 1918". Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/131940-las-mujeres-invisibles-de-1918>.
- García, Antonio. La crisis de la universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana. Bogotá: Plaza y Janes, 1985.
- García, Antonio. Los comuneros. Bogotá: Editorial Desde Abajo, 2010.
- González, Deisy Lorena. La marcha del hambre. Protesta social que hizo historia con las mujeres maestras. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- González, Julio V. "Significado de la Reforma Universitaria". En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- González Martínez, Katia. Cali, ciudad abierta. Arte y cinefilia en los años setenta. Bogotá: Min. Cultura/Ediciones Universidad de los Andes, 2012. 2ª edición.
- González, Juan Ignacio. Los hijos del Cordobazo. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba, 2009.
- González Pacciotti, Yolanda [Comp.]. Colombia: la alegría de pensar. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2011. Vol. 2.
- Gramsci, Antonio. Introducción a la Filosofía de la Praxis. Barcelona, Ediciones Península, 1976.
- Guerin, Daniel. La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa. 1793-1795. Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- Guadarrama, Pablo. Pensamiento filosófico latinoamericano. Bogotá: Universidad Católica de Colombia/Universitá Degli Studi de Salerno. 2012-2013. 3 tomos.
- Guzmán Nogales, Arcadio José & Ordoñez, Luís Aurelio. El origen de la Universidad del Valle y su contexto histórico. Cali: Centro editorial del Valle, 1995.
- Helg, Aline. La educación en Colombia 1918-1957. Bogotá: Cerec. 1987.
- Henderson, James D. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889 – 1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Humanas y Económicas/Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 2006.

- Henríquez Ureña, Pedro. Universidad y Educación. México: UNAM, 1969.
- Henríquez Ureña, Pedro. La utopía de América. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1978. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot.
- Hernández de Alba, Guillermo. “Panorama de la universidad de la colonia. La primera huelga”. En: Estampas santaferñas. Bogotá: Villegas editores, 1988.
- Hintze-Bohlen, Brigitte. Andalucía. Arte y arquitectura. China: Konemann, 2006.
- Hobsbawn, Eric. Historia del siglo XX. 1914-1991. Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori, 1995
- Holguín Arboleda, Julio. Mucho en serio y algo en broma. Bogotá: Pio X, 1959.
- Hoyos Vásquez, Guillermo. “El ethos de la universidad”. En: Revista UIS-Humanidades. Vol. 27. No. 1. Enero- Junio de 1998.
- Informe de la investigación presidida por Jacques Delors: La Educación encierra un tesoro. Presentado a la UNESCO. Madrid: Ed. Santillana – UNESCO, 1996.
- Ingenieros, José. “La Reforma en América Latina”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea”. En: Manual de Historia de Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978 – 1980. 1ª edición. Vol 3º.
- Jaramillo, Jaime Eduardo. Universidad, política y cultura. La rectoría de Gerardo Molina en la Universidad Nacional de Colombia. 1944-1948. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, 2007.
- Kant, Emmanuel: “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”. En: Filosofía de la Historia. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Kant, Emmanuel. El conflicto en las Facultades. Buenos Aires: Losada, 2004.
- Kelly, Linda. Las mujeres de la revolución francesa. Bogotá: Tercer mundo editores, 1990.
- La contestación universitaria: universidad y política en los Estados Unidos. Director Theodore Roszak. Barcelona: Ediciones Península/Historia, Ciencia, Sociedad, 101, 1973.
- La Educación encierra un tesoro. Informe de la investigación presidida por Jacques Delors presentado a la UNESCO. Madrid: Ed. Santillana – UNESCO, 1996.
- La ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII / Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros. Alicia H. Puleo (Ed.). Barcelona: Antrhopos; Madrid: Comunidad de Madrid, 1993.
- La imaginación al poder. París, mayo 1968 / Daniel Cohn-Bendit; Jean Paul Sartre; Herbert Marcuse; Compilado por Mario Pellegrini; Buenos Aires: Argonauta, 2008. 1ª edición.

- “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Argentina 1918”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- “Las lecciones del actual movimiento estudiantil”. En: Periódico Crítica Marxista N°10 agosto 1971
- Lebot, Ybon. “El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional”. En: Ideología y sociedad. No. 19. Bogotá, 1976.
- Lemaitre, Eduardo. Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano. Bogotá: Banco de la República. 1981. 4ª edición.
- Lenin, Vladimir Ilich. “El Estado y la revolución”. En: Obras escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1970. Tomo II.
- Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia, del 18 de marzo de 1826. Cap. VI. Art. 31. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa652292.pdf>
- Ley 65 de 1963. Disponible en: http://www.mineduccion.gov.co/1759/articulos-103824_archivo_pdf.pdf.
- Ley 30 del 29 de diciembre de 1992. Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior. Congreso de la Republica. Disponible en: https://www.cna.gov.co/1741/articulos-186370_ley_3092.pdf
- Lleras, Alberto. “Dos criterios universitarios”. En: Periódico La tarde. Abril 28 de 1930.
- Lleras, Alberto. “Misión y problema de la universidad”. Discurso pronunciado el 19 de noviembre de 1954 al asumir la rectoría de la Universidad de los Andes. En: Una política educativa para Colombia. Bogotá: Ediciones Imprenta Nacional, 1962.
- Lleras, Alberto. “El propósito nacional”. Discurso pronunciado el 11 de diciembre de 1959 en el Hotel Tequendama. En: Escritos selectos. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1976.
- Lleras, Alberto. “Un programa para la tregua”. En: Obras selectas de Alberto Lleras. Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la República, 1987. Vol. IV. “El intelectual (a)”
- Lleras, Alberto. “Huelga en la universidad”. En: Obras selectas de Alberto Lleras. Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la República, 1987. Vol III. “El periodista”.
- Lleras, Alberto. “El rector de la Javeriana”. En: Obras selectas de Alberto Lleras. Bogotá: Biblioteca de la presidencia de la República, 1987. Vol. III. “El periodista”.
- Lleras, Alberto. “La tradición”. Discurso en la Universidad del Cauca al recibir el grado de Doctor Honoris Causa. Popayán, enero 26 de 1946. En: Obras selectas. Bogotá: Biblioteca presidencia de la República, 1987. p. 413-423. Vol. IV. “El intelectual”.

- Lleras, Alberto. Memorias. Bogotá: Editorial Banco de la República/Ancora, 1997.
- Loaiza Cano, Gilberto. Manuel Ancizar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.
- Londoño, Julio César. Vuelven los bárbaros. El Espectador, Noviembre 5 de 2016. En: <http://www.elespectador.com/opinion/vuelven-los-barbaros>
- López Forero, Abel Ignacio. Europa. Temas, debates y libros. Bogotá, 2013.
- López Michelsen, Alfonso. Cuestiones colombianas. México: Impresiones modernas, 1955.
- López Pumarejo, Alfonso. Por la Universidad Libre. Bogotá: Editorial del Diario Nacional, 1923.
- López Pumarejo, Alfonso. “Balance de la educación y objetivos de la reforma de la Universidad Nacional, 1935”. En: Alfonso López Pumarejo y la Universidad Nacional de Colombia. Aguilera Peña, Mario (Asesor histórico). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Lowy, Michael. El romanticismo revolucionario de mayo del 68. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-romanticismo-revolucionario-de-mayo-del-68>
- Luminet, Jean Pierre. El incendio de Alejandría. Barcelona: Ediciones B, 2010.
- Luxemburgo, Rosa. La revolución rusa. Bogotá: Editorial Controversia, 1973.
- Magnusson, William. La reforma Patiño: una experiencia de construcción institucional. Bogotá: Unibiblos, 2006.
- Mandel, Ernest. Lecciones de mayo del 68. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article13669>.
- Mariategui, José Carlos. “La reforma universitaria”. En: 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Editora Amauta, 1968.
- Mariátegui, José Carlos. La unidad de la América Indo-Española. En: “Obra Política”. México: Era, 1984. Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez.
- Mariátegui, José Carlos. “A modo de proemio. Las universidades populares”. En: Historia de la crisis mundial. Libro publicado en la compilación Mariátegui total. Lima: Editorial Amauta, 1994. Tomo I.
- Martí, José. Política de Nuestra América. Argentina/México: Siglo XXI, 1977. Prólogo de Roberto Fernández Retamar.
- Marx, Carlos. “La guerra civil en Francia”. En: Marx, C. & Engels, F. Obras escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1973. Tomo II.

- Mazo, Gabriel del. Surgimiento de la Reforma y Primer Quinquenio. En: Revista UN AULA N°18. Medellín. 1998.
- Mella, Julio Antonio. “Tres aspectos de la reforma universitaria”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Ménage, Gilles. Historia de las mujeres filósofas. Barcelona: Herder Editorial, 2009.
- Mesa, Dario. La vida política después de Panamá. En: Manual de historia de Colombia. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1978-1980. Tomo III.
- Michelet, Jules. La bruja. Barcelona: Editorial Labor, 1984.
- Michelet, Jules. El estudiante. México: Siglo Veintiuno Editores, 2000. 2ª edición.
- Michelet, Jules. El pueblo. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Mignon, Carlos. Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2014.
- Mockus, Antanas. Pensar la universidad. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1999.
- Molina, Gerardo. “El conflicto de la Universidad Libre”. En: Revista Mito. No. 10. Octubre-noviembre de 1956.
- Molina, Gerardo. “Discurso al tomar posesión de la rectoría de la Universidad Libre”. En: Revista de la Universidad Libre. IV época. No. 11. Bogotá, enero de 1961.
- Molina, Gerardo. “Universidad oficial y privada”. Testimonio de un demócrata. Darío Acevedo (Comp.) Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.
- Molina, Gerardo. “Pasado y presente de la autonomía universitaria”. En: Testimonio de un demócrata. Darío Acevedo (Comp.). Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.
- Molina, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 1970.
- Molina, Gerardo. Testimonio de un demócrata. Darío Acevedo (Comp.) Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.
- Molina, Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1997.
- Moncayo Cruz, Víctor Manuel. Universidad Nacional espacio crítico: reflexiones acerca de una gestión rectoral. Bogotá: Ediciones Aurora, 2005.
- Mondolfo, Rodolfo. Universidad: pasado y presente. Buenos Aires: Eudeba, 1966.
- Monsiváis, Carlos. El 68. La tradición de la resistencia. México, Ediciones Era, 2008.
- Montaña Cuellar, Diego. Colombia. País real y país formal. Bogotá: Editorial Latina, s/f. 1ª edición.

- Montaña Cuellar, Diego. Universidad, democracia y socialismo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- Montaña Cuellar, Diego. “El socialismo de Gerardo Molina”. En: VVAA. Universidad, democracia y socialismo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- Montaña Cuellar, Diego. Memorias. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales/Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Mora, Manuel Aguilar. “El 68 mexicano, 50 años después”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-mexicano-50-anos-despues>.
- Morales Benítez, Otto. Uribe Uribe y Panamá. Ediciones Universidad Industrial de Santander. 2011. Tomo I.
- Morales Brito, Jorge. Filosofía y política en el pensamiento de José Ingenieros. Tesis para adquirir el grado de Doctor en la Universidad de las Villas (Cuba).
- Moreno Martínez, Orlando. “El paro estudiantil de mayo de 1938”. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol. 36. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Mosquera Mesa, Ricardo. Mayoría de edad para la universidad colombiana: historia de una reforma. Santafé de Bogotá: Senado de la República, 1993.
- Muñoz Lopera, John Mario. Movimiento estudiantil. Resistencia y subjetividades. Medellín: Colección Asoprudea No. Nueve, 2014.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. Escritos escogidos. Bogotá: Impresos Talleres Gráficos Banco Popular, 1984. Tomo II. Crónica Política.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. Hombres del pasado: Santiago Pérez Triana, Rafael Reyes, Rafael Uribe Uribe, Jose Vicente Concha. Bogotá: Ediciones Tierra Firme, 1944.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia. 1909 – 1929. Bogotá: UNIANDES – CESSO. Colección Prometeo, 2006.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación intelectual de izquierda en Colombia (1930-1951). Tesis para optar al título de Doctora en Historia. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Mayo de 2014.
- Ocampo, José Antonio. Colombia y la economía mundial 1830 – 1910. Depresión severa 1899 – 1910. Bogotá: Editorial Siglo XXI – Fedesarrollo, 1984.
- Ospina Vázquez, Luis. Industria y protección en Colombia 1810 – 1930. Medellín: Editorial La Oveja Negra, 1974.
- Palacios, Marco. “Diagnóstico para una reforma académica y administrativa de la Universidad Nacional”. En: Las reformas académicas en la Universidad Nacional de

Colombia. Proyectos y realizaciones. 1935-1995. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

- Palacios, Marco. El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. México D.F.: El Colegio de México, 2009. 4ª edición.
- Papacchini, Angelo. Un mapa orientativo acerca de los valores éticos de la modernidad. En: Revista UIS-Humanidades. Vol. 27. No. 1. Enero- Junio de 1998.
- Páramo Rocha, Guillermo. “La Universidad Nacional de Colombia y el futuro del país”. En: Palimpsestvs = Palimpsesto. Bogotá: Universidad de Colombia, No. 3. 2003.
- Páramo Rocha, Guillermo. “Sentido cultural de la autonomía universitaria y de la vigilancia de su calidad”. En: Aquelarre: revista semestral de filosofía, política, arte y cultura del Centro Cultural de la Universidad del Tolima. Vol. 8, no. 17, Jul./Dic. 2009.
- Patiño, José Félix. “La Universidad y el Desarrollo Nacional”, Discurso pronunciado por el rector José Félix Patiño con ocasión del acto de graduación en la Facultad de Sociología el día 10 de mayo de 1965, en: Hacia la Universidad del Desarrollo. Bases de una política de Reforma Universitaria; resumen del Plan Cuatrienal de Desarrollo. Parte 1 José Félix Patiño Rector. Bogotá: Imprenta Nacional, 1968.
- Patiño, José Félix; Mockus, Antanas y Páramo, Guillermo. Transformación social y transformación de la Universidad. Las reformas académicas de 1965 y 1989. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Patiño, José Félix. “La reforma estructural de 1964-1966”. En: Universidad, cultura y Estado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017. Tomo 2.
- Patiño, José Félix. Reforma universitaria en Colombia. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0ahUKEWjtxsnEw9fVAhXGRiYKHZ-eBToQFggguMAE&url=http%3A%2F%2Fpensamiento.unal.edu.co%2Ffileadmin%2Frecursos%2Ffocos%2Ffocopatino%2Fdocs%2Freforma-universitaria-en-colombia.pdf&usg=AFQjCNFhRz6XW9UzBro-Aw33iBeeoMdBAA>
- Pellegrini, Mario. “Las paredes hablan”. En: Pellegrini, Mario (Comp.). La imaginación al poder. Abril – mayo de 1968. Buenos Aires: Argonauta, 2008.
- Peña, Milcíades. Masas, caudillos y élites. Buenos Aires: Ediciones Fichas, 1973.
- Pereira Fernández, Alexander. “Cachacos y guaches: la plebe en los festejos bogotanos del 20 de julio de 1910”. En: Anuario colombiano de historia y de cultura. Vol 38, No. 1. Universidad Nacional de Colombia. Enero-junio de 2011.
- Perrot Michelle. Mi historia de las mujeres. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. 1ª edición.
- “Perú. Universidades populares González Prada”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.

- Pipes, Richard. La revolución rusa. Bogotá: Editorial Debate, 2016.
- Pirenne, Henri. La democracia urbana. Una vieja historia. Madrid: Capitán Swing, 2009.
- Pisu, Renata. “Las sorpresas de la tierra del Gran Khan”. En: El mundo en el siglo XV. Madrid: Sociedad Estatal para la Exposición Universal “Sevilla-92”/Anaya Editoriales, 1992.
- Posada, Francisco. La revolución del 13 de marzo de 1909, considerada desde los puntos de vista político y económico. Conferencia dictada en el Salón Samper el 21 de Agosto de 1909. Bogotá: Tip. De J. Casís. 1909.
- “Primer Congreso Internacional de Estudiantes. México 1921”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Ramos, Jorge Abelardo. Historia de la nación latinoamericana. Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1968.
- “Rebelión”. Periódico El Concurso Nacional. Marzo 22 de 1909.
- Regules, Dardo. “La organización de la reforma universitaria”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Restrepo, Antonio. Historia de la cultura. Ensayos. Medellín: Ediciones UNAULA, 2016.
- Restrepo, Carlos E. Orientación Republicana. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972. pp. 408-409. Tomo I.
- Revollo del Castillo, Enrique. El 13 de marzo de 1909. Barranquilla: Editorial Castro Senior y Roncallo, 1934.
- Rincón, Carlos. “Francisco Posada Díaz (1934-1970). Encrucijadas filosóficas, políticas, existenciales”. Prólogo al libro Francisco Posada Díaz: textos reunidos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- Ripa Alberdi, Héctor. “Significación de la reforma”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Rodó, Jorge Enrique. Ariel (fragmentos “Señal que cabalgamos”). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Rodríguez, Agueda María. Historia de la Universidad Hispánica. Bogotá: Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- Rodríguez, Gustavo Humberto. Olaya Herrera. Político, Estadista y Caudillo. Bogotá: Colección Presidencia de la República, Administración: Turbay Ayala. 1979. Volumen II.

- Romero, José Luis. “El Ensayo Reformista”. En: Situaciones ideológicas en América Latina. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 2001.
- Rousset, Pierre. “El 68 se iluminó con la ofensiva del Têt en Vietnam”. En: Sin permiso. Enero 24 de 2018. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-se-ilumino-con-la-ofensiva-del-tet-en-vietnam>.
- Roux, Francisco de. “Dar confianza a los que llegan”. En: El Tiempo, Agosto 3 de 2017.
- Roux, Francisco de. “Francisco, el Papa jesuita”. En: El Tiempo, Septiembre 7 de 2017.
- Roux, Francisco de. “Días de impacto”. En: El Tiempo, Septiembre 14 de 2017.
- Ruiz Montealegre, Manuel. Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Ruiz, Nubia Yaneth & Forero Niño, Karen. “La evolución sociodemográfica de los estudiantes de pregrado”. En: Universidad, cultura y Estado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Sánchez Ángel, Ricardo. Construir sobre lo construido, corregir lo equivocado y desarrollar iniciativas creativas. Informe de gestión 2014-2016. Decanatura Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, 2016
- Sánchez Ángel, Ricardo. Gerardo Molina. El educador. Bogotá: Editorial Magisterio, s/f.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La universidad y la política”. En: Pliegos. No. 2. Departamento de publicaciones de la Universidad del Valle / programa de la rectoría de Álvaro Escobar Navia. 1976.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Documento-Testimonio Sobre el Movimiento Universitario 1968-1972”. En: Revista Politeia No. 10. Universidad y Estado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Octubre, 1992.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La visión intelectual de Fernando Hinestroza. Una aproximación libre”. En: VV.AA. Homenaje a Fernando Hinestroza. Bogotá: Universidad Externado, 1993.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Maestro por antonomasia y la paz”. En: Centenario del nacimiento de Nicolás Pinzón Warlostén. Bogotá: Universidad Externado, 1996.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La juventud entre la historia y la sociología”. En: Revista Papel político. Vol. 11, No. 2. Julio-diciembre de 2006.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Recuerdos de la Santiago de Cali”. En: Cincuenta años. Universidad Santiago de Cali. Cali: USC, 2008
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La semilla de la ira” de Consuelo Triviño Anzola”. En: Revista Universidad de Antioquia, No. 293. 2009.

- Sánchez Ángel, Ricardo. “La unidad de América Latina en clave del joven Haya de la Torre”. En: Haya de la Torre y la integración de América Latina. Heraclio Bonilla (Editor). Bogotá D.C.: Convenio Andrés Bello, 2009.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Sobre la historia del movimiento estudiantil” En: Revista Izquierda. No. 13. Julio de 2011. Disponible en: https://revistaizquierda.com/images/easyblog_articles/946/izq0013_a09.pdf
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La juventud, el sentido de la época”. En: Colombia: la alegría de pensar. Yolanda González Pacciotti [Comp.] Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2011. Vol. 2.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Revolución y Constitución de Cádiz”. En: La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España. Heraclio Bonilla (Editor). Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Fundación Gilberto Álzate Avendaño, 2012.
- Sánchez Ángel, Ricardo. Emma Reyes. Memorias por correspondencia. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura. Vol. 40, No. 1, 2013.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Haití: la revolución negra”. En: El bicentenario de la independencia. Legados y realizaciones a doscientos años. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “De la libertad y autonomía universitaria moderna”. En: Revista izquierda. No. 50. Noviembre de 2014. Disponible en: http://espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0050/izq0050_a02.pdf
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Propuesta para un gobierno universitario”. En: Apuntes universitarios. Bogotá: Asociación de profesores de la Universidad Nacional de Colombia. No. 31. Octubre de 2015.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La rebelión estudiantil: Córdoba y América Latina”. En: Revista Agenda Cultural Alma Mater. No. 252. Medellín: Universidad de Antioquia, abril 2018.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La indignación de la juventud”. En: Periódico “Un pasquín”. No. 70 octubre de 2018.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “La juventud como protagonista”. Periódico “Un pasquín”. No. 72, diciembre de 2018.
- Sánchez Ángel, Ricardo. “Una mirada a Joan Scott”. Disponible en: <https://socialistascolombia.wordpress.com/2017/05/17/una-mirada-a-joan-scott/>
- Sanín Cano, Baldomero. La administración Reyes. Lausana: Imprenta Jorge Videll, 1909.
- Sanín Cano, Baldomero. De mi vida y otras vidas. Una vasta cultura cosmopolita. Bogotá: Ediciones “Revista de América”, 1953.

- “Segundo Congreso Nacional de Estudiantes”. En: La reforma universitaria (1918-1930). Dardo Cuneo (Compilación, selección, prólogo y cronología). Caracas: Biblioteca Ayacucho, S/F.
- Sentencia C-829/02. Expediente D-4003. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7589>
- Sowell, David. Artesanos y política en Bogotá 1832-1919. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico/Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006.
- Tirado Mejía, Álvaro. El pensamiento de Alfonso López Pumarejo. Bogotá: Fondo de promoción de la cultura, 1986.
- Torres, Miguel. La invención del pasado. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana (Tusquets Editores), 2016.
- Torres Giraldo, Ignacio. Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia. Bogotá: Editorial Margen Izquierdo, 1973.
- Torres Restrepo, Camilo. “La universidad y el cambio social”. En: El Tiempo, Octubre 8 de 1964.
- Torres Restrepo, Camilo. “El mensaje a los estudiantes”. En: El Frente Unido, Octubre 21 de 1965.
- Torres Restrepo, Camilo. Cristianismo y revolución. México: Ediciones Era, 1972.
- Torres Restrepo, Camilo. Obras escogidas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015. Tomos I y IV.
- Torres Restrepo, Camilo. Textos inéditos y poco conocidos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015. Vol. 1.
- Triviño, Consuelo. La semilla de la ira. Bogotá: Editorial Planeta, 2008.
- Tünermann Bernheim, Carlos. Historia de la Universidad en América Latina. Caracas: IESALC/Unesco, 1999.
- Uribe Rueda, Álvaro. Bizancio. El dique iluminado. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997.
- Urriago, Hernando. El boom literario latinoamericano frente a mayo del 68. Ponencia en el seminario “Los mayos del 68 cincuenta años después”. Cali: Departamento de Historia/Universidad del Valle, 2018.
- Vallejo, Alejandro. 8 de junio. Bogotá: Publicaciones de la Revista Universidad, 1929.
- Vázquez Carrizosa, Alfredo. El poder presidencial en Colombia. Bogotá: Enrique Dobry, 1979.
- Vega Cantor, Renán. Gente muy rebelde. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

- Vega Cantor, Renan. *La universidad de la ignorancia*. Bogotá: Ocean Sur, 2015.
- Velandia Díaz, Daniel. *Imprenta en la era neoliberal. Biografía colectiva del trabajo en las artes gráficas en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019
- Voltaire. *Tratado de la Tolerancia*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo, 1984. 2a edición.
- VVAA. *Crisis universitaria colombiana 1971*. Medellín: Editorial Prisma, 1971.
- VVAA. *Universidad, democracia y socialismo. Recuerdo de Gerardo Molina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- Wasserman, Moisés. *Los retos de la universidad pública*. En: Roa Valero, Alberto & Pacheco, Iván (Editores). *Educación superior en Colombia: doce propuestas para la próxima década*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2014.
- Wasserman, Moisés. *Buscando el futuro: educación superior para Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Wasserman, Moisés. *Una reforma integral para los estudiantes (2006-2012)*. En: *Universidad, cultura y estado*. Bogotá. Vol. 2.
- Weber, Henri & Bensaid, Daniel. “Los prolegómenos del mayo del 68 francés: el “Movimiento 22 de marzo””. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/los-prolegomenos-del-mayo-del-68-frances-el-movimiento-22-de-marzo>.
- Young, John Lane. *La reforma universitaria de la Nueva Granada (1820-1850)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo/Universidad Pedagógica Nacional, 1994.
- Zalamea, Jorge. “El gobierno y la nueva universidad”. Discurso pronunciado ante el Senado de la República. En: *Revista de Indias*. Vol. 6. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Julio de 1937.
- Zalamea, Jorge. “Carta a la juventud colombiana”. En: *Revista Letras Nacionales*. No. 2, mayo – junio de 1965.
- Zamosc, León. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981*. Bogotá: Cinep, 1987.
- Zapata Olivella, Manuel. “El 9 de abril. Interpretación comunista”. En: *Revista Sábado*. 9 de abril de 1949.
- Zapata Olivella, Manuel. *La calle 10*. Bogotá: Prolibros, 1986.

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA.

De la Reforma de Córdoba a mayo del 68.

Se terminó de imprimir en julio de 2019.

Para su elaboración se utilizó papel bond beige de 90
gramos en páginas interiores y papel propalcote de 280
gramos para la carátula.

Las fuentes tipográficas empleadas son Chaparral Pro
(Light) 11 puntos en texto corrido y Chaparral Pro (Bold) 20 y
14 puntos en títulos.

Ricardo Sánchez Ángel es autor de los libros: La emancipación de los derechos humanos (Universidad Nacional de Colombia, 2007) y Huelga. Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981 (Universidad Nacional de Colombia, 2009). Es coautor de los libros Independencia: historia diversa (Bernardo Tovar Zambrano (editor). Universidad Nacional de Colombia, 2012) y El bicentenario de la independencia. Legados y realizaciones a doscientos años (José David Cortés (editor). Universidad Nacional de Colombia, 2014).



El libro del profesor Ricardo Sánchez Ángel representa un aporte muy valioso y muy actual para la reflexión intelectual, académica y política en Colombia y América Latina. A diferencia del acartonamiento y rigidez que suelen presentar los textos productos de investigaciones académicas, este libro, escrito bajo la forma literaria de la crónica, le permite conjugar de manera creativa lo descriptivo con lo ensayístico, arriesgando hipótesis y apuestas interpretativas novedosas. No se trata, sin embargo, de cualquier tipo de crónica la que se ensaya en este libro, es la crónica histórica, en la que la historia es tomada en sentido fuerte.

Jaime Rafael Nieto López

Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquía

En esta obra, que es una crónica histórica que no pretende ser totalizadora, el autor reflexiona sobre las universidades en general y las colombianas en particular, reconociendo que son proteiformes, van cambiando, dependen de la cultura de la época, de las corrientes ideológicas imperantes o en boga, de la conducción que se les dé y las doctrinas que se impartan, de la libertad de cátedra y de la calidad académica. Es una investigación valiosa sobre las repercusiones de la insurgencia universitaria en el siglo XX y lo que está por hacerse en el siglo XXI.

Alberto Ramos Garbiras

Profesor titular Facultad de Derecho de la Universidad Libre, Cali.



**UNIVERSIDAD
LIBRE®**

